



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

Antropología aplicada en Quintana Roo

Resultado de
trabajo colaborativo

COORDINADORES

Julio Teddy García Miranda

Ligia Aurora Sierra Sosa

Xochitl Ballesteros Pérez

Antropología aplicada en Quintana Roo

Resultado de trabajo colaborativo

JULIO TEDDY GARCÍA MIRANDA
LIGIA AURORA SIERRA SOSA
XÓCHITL BALLESTEROS PÉREZ

Coordinadores



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

Primera edición: 2020

D.R. © Universidad de Quintana Roo
Blvd. Bahía s/n Esq. Ignacio Comonfort
Col. Del Bosque, 77019
Chetumal, Quintana Roo
www.uqroo.edu.mx

ISBN 978-607-9448-84-4

Portada: Juan Manuel Salazar Felipe

Los trabajos contenidos en este libro fueron sometidos a detección de plagio y fueron dictaminados por el método de doble ciego por pares académicos.

La presente obra se podrá descargar y utilizar solo para uso personal o educacional, respetando siempre los derechos de autor. Queda prohibido copiar, reproducir, distribuir, publicar, transmitir, difundir, o en cualquier modo explotar cualquier parte sin la autorización por escrito de la Universidad de Quintana Roo o de los autores de cada capítulo.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
El dengue como problema de salud pública	16
El caso del Kilómetro 55, Mahahual, Quintana Roo	
<i>Elmer Armando Ek Ek y Ligia Sierra Sosa</i>	
Un fuerte olor a podrido: Vida cotidiana e identidades estigmatizadas en el fraccionamiento las Américas de Chetumal, Quintana Roo	25
<i>Eliana Cárdenas Méndez y Blanca Anahí Peña Herrera</i>	
Construcción social del riesgo, la vulnerabilidad y el desastre ante la amenaza de un huracán. Estudio de caso de la colonia Zazil Ha en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo	44
<i>Fabiola de Jesús Castillo Alamilla y Bonnie Lucía Campos Cámara</i>	
Embarazos en adolescentes de la comunidad de Tepich, Quintana Roo, México	54
<i>Maribel Lozano Cortés y Edwin Guadalupe Cahum Tun</i>	
Un estudio en antropología aplicada sobre la obesidad infantil en el Instituto Lamat, en Chetumal, Quintana Roo	74
<i>Lucio Armando Salazar Angulo y Xochitl Ballesteros Pérez</i>	
Una mirada desde la antropología aplicada	83
Gestión local del riesgo por inundación en el ejido Pucté, ribera del Río Hondo, municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo	
<i>Bonnie Lucia Campos Cámara y Stephanie Astrid Ureña Pérez</i>	
La donación de sangre como fenómeno social: una propuesta desde la antropología aplicada para pacientes con leucemia	93
<i>Mario Domínguez Jiménez</i>	
Neoliberalismo, programas sociales y subjetividades asistidas.	102
El comedor comunitario de Cacao en la ribera del Río Hondo, Quintana Roo	
<i>Eliana Cárdenas Méndez y José Enrique Ramírez Rodríguez</i>	
Concientización y reconocimiento de los derechos humanos de los adultos mayores	121
<i>Miriam Itzel Vázquez Sandoval y Ligia Sierra Sosa</i>	

La calidad educativa desde la perspectiva de la equidad en la educación superior, durante el surgimiento de la Unidad de Apoyo Académico para Estudiantes Indígenas de la Universidad de Quintana Roo <i>Maria Elena Cruz Cáceres y Ever M. Canul Góngora</i>	131
Parteras de José María Morelos, Quintana Roo, entre la resistencia y el olvido: Fortalecimiento de los saberes comunitarios <i>Luisa Cecilia Balam Villarreal y Julio Teddy García Miranda</i>	149
Un acercamiento a la interculturalidad a partir del estudio de la identidad maya en la Universidad de Quintana Roo <i>Wilberth Gabriel Ucan Yeh y Ever M. Canul Góngora</i>	164

INTRODUCCIÓN*

Este libro es el resultado de trabajos de investigación aplicada que se llevaron a cabo como parte de las tesis para obtener el grado, de diversas generaciones de la Maestría en Antropología Aplicada de la Universidad de Quintana Roo, y refleja el trabajo multidisciplinario y conjunto con diversos grupos sociales, atendiendo las necesidades de Quintana Roo.

La antropología aplicada se interesa en los procesos de cambio social y cultural relacionados con mejoras, sobre todo en campos como agricultura, servicios médicos y de salud, sistemas educativos, programas de asistencia social, planificación urbana, desarrollo comunitario, entre otros, por esto, la antropología aplicada posibilita la interacción entre la antropología y los organismos públicos y privados con el fin de generar políticas al respecto. Es necesario pensar una antropología aplicada que contribuya a la defensa de la diversidad y la diferencia, que observe a los objetos de estudio ahora como sujetos, que tenga una práctica comprometida con la humanidad, nutriendo la teoría y la praxis de contenido crítico y liberador (Guerrero, 2016).

En Quintana Roo se instituyó la Maestría en Antropología Aplicada en el año 2007, y de ella han egresado seis generaciones de estudiantes, cuya visión y misión están enfocadas en las necesidades de su contexto inmediato y en grupos concretos, con los que interactúan para definir, junto con ellos y tomando en cuenta sus propios acervos de conocimiento, lo que se requiere hacer. El libro que el lector tiene en sus manos es producto de este esfuerzo colaborativo entre los grupos, comunidades, estudiantes, investigadores e instituciones.

A los diez años de fundada la Universidad de Quintana Roo surgió el interés y la necesidad de crear un posgrado, en principio en Antropología Social. Inicialmente se pensó en una maestría conjunta con la Universidad de Hamburgo. En 2004 se intentó abrir una maestría en Antropología Social compartida con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Adicionalmente se tomaron como referencia las experiencias de otros posgrados de la Universidad de Quintana Roo, como el de Derecho compartido con la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y el de Administración Pública compartido con la Universidad Autónoma de Yucatán.

* Este texto es parte del capítulo "Redes disciplinarias y acciones para la migración en un territorio turístico" de Ligia Aurora Sierra Sosa, del libro *Lecturas de Ciencias Sociales II*, editado por la Universidad de Quintana Roo en 2019.

En 2006, la academia de Antropología Social decidió que la Maestría en Antropología Social debía ser un proyecto propio del Departamento de Ciencias Sociales, ya que se contaba con una planta de profesores calificados para ese fin, por lo que se formó un comité encargado de elaborar una propuesta.

Con base en el diagnóstico, y teniendo en cuenta las condiciones del contexto regional de la Península de Yucatán, del país y de la zona de influencia regional-internacional (países vecinos como Guatemala y Belice, los países del Caribe e incluso de Sudamérica), finalmente se definió la propuesta para la Maestría en Antropología Aplicada (MAA).

La propuesta fue avalada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia (Conaculta-INAH), el CIESAS-Peninsular, la Universidad del Norte de Texas, la Universidad Mayor de San Marcos (Perú), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)-INAH y varios académicos de la Red Mexicana de Instituciones Formadoras de Antropólogos (RedMIFA).

La MAA busca generar un espacio de reflexión e innovación del conocimiento científico de la antropología y su aplicación en los diversos ámbitos del entorno regional, nacional e internacional.

Como misión y visión se propone formar profesionistas con capacidades teórico-metodológicas de alto nivel y excelente manejo de las técnicas de investigación aplicadas, que les permitan emprender el análisis y la comprensión de su entorno sociocultural, económico, político y ambiental, a fin de realizar diagnósticos que sirvan de base para el diseño de proyectos participativos y programas sociales que contribuyan a revertir las condiciones de vulnerabilidad de los diversos grupos, siguiendo el principio ético de respeto a la diversidad de las costumbres y el derecho de los diferentes grupos.

LA MAA EN MÉXICO Y EN LA UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

La Maestría en Antropología Aplicada sostiene, además, convenios con diversas universidades extranjeras: la Universidad de La Habana, Cuba, a través del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI); la Universidad de Costa Rica, Costa Rica; la Universidad de Lleida, España; la Universidad de Rovira i Virgili, España; la Universidad del Norte de Texas, Estados Unidos; la Universidad de Massachusetts (UMAAS), Estados Unidos; la Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador, y la Universidad para Extranjeros de Perugia, Italia.

Cuenta también con la colaboración de profesores-investigadores de otras instituciones de educación superior (IES), quienes coadyuvan en la movilidad de estudiantes para realizar estancias cortas enfocadas a desarrollar trabajos de investigación de tesis, cuya codirección está conformada por un profesor de la Universidad de Quintana Roo y un investigador externo de otra IES.

El Reglamento de Estudios de Posgrado contempla la posibilidad de que el estudiante curse asignaturas con valor curricular en otras instituciones nacionales o extranjeras, siempre y cuando

se mantenga un convenio con la institución en cuestión y se cuente con la autorización del Comité Académico de la MAA, previa solicitud del estudiante.

En la formación de los estudiantes y para su incorporación al trabajo colegiado de los profesores del núcleo básico es necesario que atiendan los contenidos que abordan los profesores a través de las siguientes líneas de generación y aplicación del conocimiento (LGAC):

- *Culturas y sociedades en Mesoamérica y el Caribe.* Vincula el desarrollo socioeconómico y cultural en Mesoamérica, mediante la aplicación de la teoría y los métodos de investigación antropológica para conocer y coadyuvar al cambio y solución de las problemáticas detectadas en el entorno social, económico y natural.
- *Desarrollo social y construcción de identidades.* Relaciona la teoría y la práctica antropológica para impulsar el cambio económico social con vistas al logro de mejores condiciones de vida y el desarrollo socioeconómico, así como la construcción y reivindicación de las identidades de los sectores sociales emergentes, en el marco de las relaciones interculturales de un estado con una importante población migrante.
- *Cultura y turismo en el Caribe.* Siendo el turismo la actividad económica más importante del estado y tomando en cuenta el impacto socioeconómico, cultural y ecológico que genera, es imperativo, desde la perspectiva teórica y práctica de la antropología, el análisis y la reflexión para proponer soluciones a las problemáticas derivadas de esta actividad.

Se pretende que las LGAC incidan en la formación de profesionistas con habilidades y destrezas que les permitan aplicar el conocimiento en propuestas alternativas, dirigidas a generar cambios en la realidad social.

Las LGAC contribuyen, asimismo, a que los estudiantes adquieran los conocimientos sobre temáticas relevantes de la antropología y las ciencias sociales, con el propósito de identificar, elaborar, gestionar e implementar programas y proyectos sociales en los diversos ámbitos de la vida pública.

La MAA, en cuanto programa educativo con orientación profesionalizante, busca la integración de un enfoque antropológico aplicado, el cual permita a los egresados desarrollarse como profesionistas regidos por normas éticas en la tarea de identificar e intervenir en los procesos sociales contemporáneos, mediante la utilización de las herramientas teórico-prácticas apropiadas para diseñar proyectos de investigación en forma conjunta con la población afectada y dirigidos a la solución de las problemáticas reales detectadas en el trabajo de campo.

En la MAA, como integrante de la Red Universitaria de Antropología Aplicada (RUAA), las acciones de vinculación se orientan principalmente hacia tres ejes: 1) vinculación con la sociedad; 2) vinculación con las instancias de gobierno, organizaciones no gubernamentales (ONG) y sector privado; 3) vinculación con otras universidades y centros de investigación.

La MAA tiene como propósito identificar situaciones de vulnerabilidad y complejidad en múltiples contextos sociales. Justamente una actividad que da sentido y guía los trabajos de investigación aplicada es el taller que contempla la participación de instituciones, ONG y sector privado, que presentan desde su realidad cotidiana posibles temas de investigación, por ejemplo: el nuevo sistema de justicia penal; adicciones (Centros de Integración Juvenil); migración (casas de migrantes); o salud (recuperación de prácticas tradicionales y su inserción en el sistema de salud). Esta vinculación, además de identificar problemáticas, permite el acercamiento de los estudiantes a los grupos vulnerables y el trabajo colaborativo con la población que padece el problema y demanda atención.

En materia de intercambio académico, las diversas fuentes de financiamiento le han permitido a la MAA establecer conexiones con las instituciones que conforman la RUAA: la Universidad Politécnica Salesiana, la Universidad del Norte de Texas, la Universidad Veracruzana, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Unidad Peninsular, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad de La Habana y la Universidad de Boston (Estados Unidos). Esta red tiene por objetivo el intercambio de experiencias para la formación de antropólogos aplicados, así como la creación de una revista digital que difunda las investigaciones de los estudiantes y los profesores. Adicionalmente, busca promover la generación de conocimiento en Antropología Aplicada desde la perspectiva de los pueblos, además de la integración de profesionales que en la práctica estén vinculados a la salud pública, la administración pública, la dirección de empresas u otros campos ligados al trabajo directo con grupos sociales e interesados en la intervención.

La MAA cuenta en su historial con seis generaciones de alumnos formados en el análisis y la comprensión del entorno sociocultural, económico, político y ambiental, con la capacidad de participar en el diagnóstico y creación de proyectos participativos que coadyuven en la generación de programas sociales enfocados al desarrollo, a fin de revertir las condiciones de vulnerabilidad de los diversos grupos sociales, sobre la base ética del respeto a la diversidad de las costumbres y el derecho comunitarios. La meta de forjar profesionales con destrezas en el diseño y ejecución de proyectos, evaluación de impacto sociocultural, *marketing*, promoción de productos y servicios, así como con habilidades en la medición de conflictos internos en diversos ámbitos sociales se ve reflejada en la inserción laboral de egresados que se desempeñan como investigadores y docentes en instituciones de educación superior u ocupan cargos directivos en empresas privadas y organismos públicos, entre los que se encuentran: Tecnología Renovable de México, S.A. de C.V; Comisión de Agua Potable y Alcantarillado de Quintana Roo; cadena comercial OXXO, Playa del Carmen, Quintana Roo; Parque Xcaret, Cancún; Fábrica de Juguetes Populares Indígenas YOSOYOH, Querétaro; Casa Infantil AMMI I.A.P, Querétaro; Grupo Megamedia, Mérida, Yucatán; Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Quintana Roo (SSP); Secretaría de Educación de Quintana Roo (SEQ); Secretaría de Desarrollo Social de Quintana Roo (Sedesol); Instituto de la Cultura y las Artes de Quintana Roo (ICA); Archivo General del Estado de Quintana Roo; Comisión para la Juventud y el Deporte de Quintana Roo (Cojudeq); Comisión

Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), delegación Quintana Roo; Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio); Instituto Estatal para la Educación de Jóvenes y Adultos (IEEA), Quintana Roo; Reforestamos México, A.C.; Universidad Tecnológica de Chetumal; Universidad Vizcaya de las Américas, campus Chetumal; Universidad Tecmilenio, campus Querétaro; Centro de Estudios Interculturales de la Universidad de Quintana Roo; División de Ciencias de la Salud de la Universidad de Quintana Roo; División de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Quintana Roo; Universidad Tecnológica de la Zona Maya; Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Querétaro, campus San Juan del Río; Universidad de Cundinamarca, Colombia; Universidad Intercultural de Chiapas; Universidad Tecnológica del Valle de Toluca; Instituto Interamericano de Ciencias de la Salud (Inicisa), campus Querétaro; Universidad Aztlán, campus Chetumal; Telebachillerato José María Morelos, Quintana Roo; Telebachillerato Santa María, Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo; Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS), Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA), Xul-Há, Othón P. Blanco, Quintana Roo. Es importante señalar que algunos egresados de la MAA han continuado su formación académica con el ingreso a programas nacionales de estudios doctorales o a diversas especializaciones en campos de las ciencias aplicadas, como los siguientes: Diplomado en Desarrollo de Empresas Rurales Asociativas, del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE); Especialidad en Comercialización de Conocimientos Innovadores, por el Centro de Investigación en Ingeniería y Ciencias Aplicadas de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Diplomado Europa Barroca siglo xvii–primera mitad del siglo xviii, por la Universidad de Quintana Roo y el Instituto de la Cultura y las Artes de Quintana Roo; Diplomado en Teología y Filosofía; Doctorado en Agricultura Multifuncional, por la Universidad Autónoma Chapingo; Doctorado en Geografía, por la Universidad de Quintana Roo; Doctorado en Psicología, por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Doctorado en Sustentabilidad para el Desarrollo, por la Universidad Autónoma del Estado de México.

La MAA trabaja de manera coordinada con diversas instituciones de educación superior (IES) nacionales e internacionales que participan en el programa de docencia y estancias de profesores y alumnos, como las siguientes: Instituto Nacional de Salud Pública; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); Universidad Veracruzana; Universidad Autónoma de Yucatán; Universidad Autónoma de Querétaro; Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Universidad de Guadalajara; Universidad del Caribe; Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH); Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); Universidad del Norte de Texas, USA; Universidad de Massachusetts, USA; Universidad Rovira I Virgili, España; Universidad de Glaslow, Reino Unido; Universidad de La Habana, Cuba; Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador; Universidad de Lleida, España.

La MAA fundamenta su implementación en el modelo educativo de la UQROO. Por ello considera a los participantes en el proceso educativo –estudiantes y profesores– como individuos activos, críticos y reflexivos, abiertos al diálogo y a la interacción, constructores de su propio conocimiento.

El diseño curricular de la MAA se elaboró en función de las actividades básicas involucradas en el proceso de investigación-acción; es decir, en lugar del diseño tradicional que elige los contenidos disciplinarios y las actividades de enseñanza y aprendizaje a partir de los resultados específicos de aprendizaje, o bien decide los demás elementos del currículo a partir de los contenidos, en nuestro caso fueron las actividades por su valor intrínseco las que se consideraron como punto de partida para la selección, tanto de los contenidos conceptuales y técnicos, como de los posibles resultados del aprendizaje.

CONTENIDO DEL LIBRO

El libro consta de doce capítulos contruidos a partir de las investigaciones de los estudiantes de la Maestría en Antropología Aplicada y sus directores de tesis. Como se apuntó antes, la estrategia de enseñanza-aprendizaje y el perfil profesionalizante del posgrado permitieron que las experiencias de investigación y trabajo colaborativo redundaran en la transformación de los contextos en los cuales se llevó a cabo.

Los resultados del trabajo colaborativo están orientados principalmente hacia dos grandes temas: salud pública y desarrollo social, temas que el concepto de vulnerabilidad (ya sea por las condiciones ambientales, características de los asentamientos, hábitos y estilos de vida o por condiciones socioeconómicas y culturales) cruza transversalmente.

La vulnerabilidad por condiciones ambientales se manifiesta en el capítulo escrito por Elmer Ek y Ligia Sierra: “El dengue como problema de salud pública. El caso del Kilómetro 55, Mahahual, Quintana Roo”, pues debido a las características ambientales y la carencia de servicios públicos decorosos las enfermedades transmitidas por vectores como el dengue son un riesgo para la salud pública, ante lo cual la investigación contribuyó a generar un diagnóstico y estrategias familiares y comunitarias para el control del mosquito transmisor.

La falta de oportunidades de acceso a una vivienda digna por parte de los trabajadores en Chetumal, así como la ausencia de regulación y supervisión de los desarrollos inmobiliarios mermaron la calidad de vida de los habitantes del fraccionamiento Las Américas III, quienes viven en colindancia con el basurero municipal; así, a partir de la descripción y análisis de la vida cotidiana, en el capítulo “Un fuerte olor a podrido. Vida cotidiana e identidades estigmatizadas en el fraccionamiento las Américas de Chetumal, Quintana Roo”, Eliana Cárdenas y Anahí Peña elaboran y reflexionan sobre la construcción de identidades estigmatizadas derivadas del hecho de vivir al lado del basurero municipal.

Bonnie Campos y Fabiola Castillo, en “Breve análisis de la construcción social del riesgo, la vulnerabilidad y el desastre ante la amenaza de un huracán. Estudio de caso de la colonia Zazil Ha en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo”, abordan la problemática que representa la construcción de una estrategia de protección civil ante fenómenos hidrometeorológicos, como los huracanes, en una colonia de la ciudad de Chetumal. El capítulo enfatiza la necesidad de identificar los factores de riesgo y la percepción de vulnerabilidad de los habitantes a fin de tener una mejor capacidad de reacción ante los huracanes.

La insuficiente información sobre la sexualidad, la construcción de planes de vida y oportunidades económicas de los jóvenes de la comunidad de Tepich los ubica en situaciones de vulnerabilidad y precariedad. Una de las consecuencias de la falta de información es el embarazo a temprana edad y sus implicaciones para la vida futura: desigualdad de género y la perpetuación de brechas socioeconómicas en relación con los niveles de ingreso y educación, lo cual se expresa como un mecanismo de reproducción de la pobreza. Esto es el eje de la reflexión del texto de Maribel Lozano y Edwin Cahun, que les permite ofrecer un diagnóstico cualitativo sobre este tema en el capítulo: “Embarazos en adolescentes de la comunidad de Tepich, Quintana Roo, México”.

Lucio Salazar y Xochitl Ballesteros en “Un estudio en antropología aplicada sobre la obesidad infantil en el Instituto Lamat, en Chetumal, Quintana Roo” presentan una investigación en torno a los hábitos de alimentación, estilos de vida y contexto escolar, como factores que influían en la implementación poco exitosa de un comedor escolar en una institución de enseñanza básica en Chetumal, pues existía rechazo de los alumnos y los padres de familia ante el cambio de hábitos y la sensibilización en cuanto a la importancia de la construcción de un menú adecuado, la concientización de una alimentación sana en la escuela y en la casa, así como la actividad física para reducir los índices de obesidad y el riesgo de las enfermedades crónico-degenerativas.

En el texto “Una mirada desde la antropología aplicada: gestión local del riesgo por inundación en el Ejido de Pucté, ribera del río Hondo, municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo”, de Bonnie Campos y Stephanie Ureña, desde la mirada de la antropología aplicada tratan la gestión local del riesgo y cómo el trabajo aplicado se involucra en los proyectos de gestión local-comunitaria para la reducción del riesgo por inundaciones.

Mario Domínguez, en el capítulo “La donación de sangre como fenómeno social: una propuesta desde la antropología social para pacientes con leucemia”, investiga la donación de sangre como un fenómeno social a partir del trabajo en un banco de sangre y la imperiosa necesidad del componente sanguíneo en el tratamiento que requieren las niñas y los niños con leucemia. A través de la metodología investigación-acción participativa se construyó una propuesta colaborativa en torno a la donación, en ella intervinieron varios actores, el antropólogo, el especialista en transfusión sanguínea, algunos jóvenes y de manera indirecta pacientes con cáncer.

Eliana Cárdenas y Enrique Ramírez, en su colaboración “Neoliberalismo, programas sociales y subjetividades asistidas. El comedor comunitario de Cacao en la ribera del río Hondo, Quintana Roo”, presentan un bosquejo etnográfico de la comunidad de Cacao, en la ribera del río Hondo, y resaltan las formas de vida producidas y el aumento de vulnerabilidad a partir del cambio en el patrón de cultivos en la ribera del río y el trabajo asalariado en el ingenio azucarero, así como la incidencia de programas sociales en la comunidad.

“Concientización y reconocimiento de los derechos humanos de los adultos mayores” es la contribución de Itzel Vázquez y Ligia Sierra en la cual, a partir de la vinculación entre teoría y práctica y con base en fundamentos teórico-metodológicos, trabajaron para el beneficio de los

adultos mayores, debido a que este grupo de población es uno de los que padece la violación de sus derechos humanos, al ser discriminados y excluidos de la participación social, siendo que los adultos mayores piden ser incluidos en el contexto social, laboral o que se promueva algún tipo de capacitación para saber cómo hacer valer sus derechos y cómo lograr que estos sean ejecutados.

“La calidad educativa desde la perspectiva de la equidad en la educación superior, durante el surgimiento de la Unidad de Apoyo Académico para Estudiantes Indígenas de la Universidad de Quintana Roo”, texto de María Elena Cruz Cáceres y Ever M. Canul Góngora, analiza las políticas de calidad en la Universidad de Quintana Roo, a través de la Unidad de Apoyo Académico para Estudiantes Indígenas, como una acción afirmativa necesaria para alcanzar la calidad educativa con equidad y propiciar los ambientes interculturales dentro de la población universitaria.

Cecilia Balam y Julio Teddy García, en el capítulo “Parteras de José María Morelos, Quintana Roo, entre la resistencia y el olvido: fortalecimiento de los saberes comunitarios”, presentan la propuesta de mirar a la partería y a las parteras como un acervo de saberes locales, ya que son quienes portan el conocimiento de los rituales, las formas de curar de manera integral (no solo el beneficio físico, sino emocional y/o psicológico), de este modo, estiman que la partería, en cuanto parte de estos saberes locales, es algo que debe tenerse en cuenta en la elaboración de políticas públicas de salud y del parto humanizado.

Wilberth Gabriel Ucan Yeh y Ever M. Canul Góngora analizan las interacciones sociales por las cuales pasan los jóvenes mayas que salen de sus comunidades para estudiar el nivel superior, considerando que ellos experimentan un proceso de resignificación de los espacios académicos y sociales, lo que les permite reinterpretar sus identidades a partir de las interacciones interpersonales, debido a que cuando los jóvenes salen de sus comunidades se ven confrontados con otras identidades sociales que no coinciden con la de ellos, y esto propicia poner en práctica estrategias identitarias para enfrentarse a una situación nueva y de cambio.

FUENTES CONSULTADAS

- Augé, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.
- Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Nueva Alianza.
- Blanco, C. (ed.). (2006). *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*. Barcelona: Anthropos.
- Baños, O. (2001). *La modernidad rural mexicana a fines del milenio. El caso de Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Bourdieu, P. (2007). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Cárdenas Méndez, E. (2018). Pulsos políticos y crisis migratorias: Panorama actual de las movilizaciones de población en México. En E. Cárdenas Méndez (coord.), *Políticas internacionales, migración y gobernanza* (pp. 1-44). México: Universidad de Quintana Roo

- Colectivo IOE. (2002). Cómo abordar el estudio de las migraciones. Propuesta teórico-metodológica. En F. Checa (ed.), *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales* (pp. 17-54). Barcelona: Icaria.
- Comas D'Argemir, D. (1995). *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria.
- Franco Cáceres, I. y Quintal López, R. (2015). *El fenómeno migratorio en Yucatán. Contextos e impactos*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Guerrero, P. (2010). *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida. Miradas otras desde Abya-Yala para la decolonización del poder, del saber y del ser*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- Guerrero, P. (2012). Corazonar desde el calor de las sabidurías insurgentes, la frialdad de la teoría y la metodología. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 13, 199-228.
- Guerrero, P. (2016). Introducción. En P. Guerrero (comp.), *Antropología Aplicada*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Pujadas, J. J. (2017). Urbanismo invasivo, asimetrías territoriales y secuelas sociales: una etnografía de la movilidad cotidiana en Cataluña. En P. Palenzuela (coord.), *Antropología y compromiso. Homenaje al profesor Isidoro Moreno* (pp. 229-261). Barcelona: Universidad de Sevilla/Icaria.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI Editores.
- Sierra Sosa, L. (2007). *Mayas migrantes en Cancún Quintana Roo, México*. México: Plaza y Valdés/Universidad de Quintana Roo.
- Sierra Sosa, L. (2014). *Dibujando la costa maya de Quintana Roo. Experiencias migratorias y perfiles laborales en un contexto turístico*. México: Ediciones de la Calle 70.
- Sierra Sosa, L. (coord.). (2015). *Costa maya y Caribe mexicano. Miradas etnográficas y vida cotidiana*. México: Ediciones de la Calle 70.
- Sierra Sosa, L. y Sorolla Fernández, I. (2016a). *Sentir y vivir la migración histórica. Conexiones entre Cuba y México*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo/Universidad de La Habana.
- Sierra Sosa, L. y Sorolla Fernández, I. (coords.). (2016b). *Turismo y migración en el caribe. Estudio de casos*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo/Universidad de La Habana.
- Sorolla, I. y Moreira, O. J. (2014). Intersecciones entre la migración irregular, el tráfico y la trata de migrantes. El caso de Cuba. *Mundi Migratios*, (2)1, 63-100. Recuperado de <http://www.anuariocemi.uh.cu/index.php/AC/article/download/82/75>.

El dengue como problema de salud pública

El caso de Kilómetro 55, Mahahual, Quintana Roo

ELMER ARMANDO EK EK
LIGIA AURORA SIERRA SOSA

RESUMEN

Este trabajo habla acerca de la relación estrecha entre la migración, el turismo y el dengue en Quintana Roo. El objetivo es caracterizar un problema de salud pública: el dengue, y plantear una propuesta de trabajo en la que los habitantes de una colonia, Kilómetro 55, participen en su diseño y ejecución. El fin último es generar estrategias desde el ámbito familiar y comunitario para la prevención y el control del vector causante del dengue, desde la antropología aplicada.

Palabras clave: migración, vulnerabilidad, dengue.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo habla sobre el asunto de salud pública que representa el dengue, el cual, según la Organización Mundial de la Salud (2018), se ha convertido en una seria amenaza mundial, debido a las muertes ocasionadas en todo el planeta y, de manera señalada, en las regiones subdesarrolladas.

El siguiente escrito es resultado de la investigación realizada a lo largo de dos años en una de las tres colonias con las que cuenta la localidad de Mahahual: el “Kilómetro 55”,¹ lo anterior como parte de la tesis titulada “El dengue como problema de salud pública en una colonia migrante: el caso del Kilómetro 55, Mahahual, Quintana Roo”, presentada por Elmer Ek para obtener el grado de maestro en Antropología Aplicada por la Universidad de Quintana Roo.

La investigación trata sobre la cotidianidad de una colonia con población inmigrante, con un alto rezago social, en donde cada vez existe más preocupación causada por una serie de situaciones que afectan la vida económica, social y política de la región. Su interés central radica en el análisis de los procesos que originan la aparición del vector causante del dengue, así como las consecuencias que representa para la población. Asimismo, plantea una propuesta de trabajo en cuyo diseño y ejecución participan los habitantes.

¹ El nombre de la colonia, según los fundadores, se debe a la distancia que existe entre el poblado y la carretera federal (55 km), es decir, de la colonia al entronque entre la carretera estatal de acceso y la carretera federal Chetumal-Cancún. También es preciso señalar que actualmente todavía carece de certeza jurídica, por lo que muchas veces se le menciona como un fraccionamiento irregular. En este trabajo nos referimos a Kilómetro 55 como colonia.

El objetivo es generar estrategias desde el ámbito familiar y comunitario para la prevención y el control del vector causante del dengue.

México, dadas sus características ambientales y sociales, es uno de los países que más padece este problema y, a pesar de los esfuerzos para su control y prevención, la incidencia continúa siendo alta, sobre todo en regiones subtropicales, donde el vector es endémico.

En la colonia de estudio ha ido adquiriendo relevancia, pues es un problema que incide en otros más que incluyen a todos los pobladores. Se trata de un fenómeno íntimamente ligado a las particularidades ambientales y sociales y que involucra a diversos actores, por lo que es necesario poner énfasis en la participación de la población que se ve afectada por la abundancia de vector y su posible contagio de la enfermedad. Dada la carencia de alguna vacuna y de tratamientos específicos (no hay ningún antiviral específico para luchar contra la infección), se vuelve imperioso implementar campañas comunitarias para su prevención y control. De allí partió esta investigación.

DE MAHAHUAL AL KILÓMETRO 55

Mahahual es una comunidad costera central del proyecto (o región) conocido como Costa Maya, el cual tiene sus antecedentes institucionales en el plan de gobierno de Quintana Roo 1993-1999, que tenía como motor de desarrollo económico el turismo. Fue fundada en 1981 por el gobernador Pedro Joaquín Codwell (Xacur Maiza, 1998); tiene una extensión de 98.42 ha; se ubica en la costa sur del estado de Quintana Roo y pertenece al municipio de Othón P. Blanco. Está comunicada con la carretera federal 307 Cancún-Chetumal por una carretera asfaltada de 50 km. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010) reporta que cuenta con 920 habitantes. Según la propia población, debe su nombre a una planta. A nivel político, es una alcaldía y basa su economía principalmente en el turismo, que ha ido desplazando a la pesca y a la actividad coprera que fueron las que le dieron origen. En 2007 fue azotada por el huracán Dean, lo que marcó un parteaguas entre el “viejo Mahahual” y el “nuevo Mahahual”. Esto último hace referencia al actual panorama del poblado, pues la mayor parte de su infraestructura es nueva.

En Mahahual se distinguen tres espacios: la costa, con todos sus hoteles y comercios más importantes; el fraccionamiento o zona residencial, que destaca por las construcciones de un mismo tipo; y el Kilómetro 55 (en adelante Km 55), que está alejado de la costa. Esta zona se encuentra en un área de mucha vegetación, selva baja con suelos negros que retienen el agua, pues son suelos inundables, pantanosos y cenagosos. La mancha urbana de la colonia estudiada abarca cerca de diez cuerdas o manzanas. Las calles no están pavimentadas, no cuenta con servicios públicos básicos y está conformada, en su mayoría, por inmigrantes que se han establecido por el trabajo vinculado al turismo.

TURISMO Y MIGRACIÓN

Para nadie es un secreto que el turismo y la migración estén profundamente ligados. Se trata de una compleja relación que se aborda desde diferentes enfoques, pero en especial el económico. Mahahual y Km 55 son ejemplo de esta dinámica, a la que más adelante relacionaremos con el dengue, como parte de las consecuencias que este tipo de desarrollo económico conlleva.

En Quintana Roo, el turismo es la actividad predominante. Distinguimos tres áreas: Cancún, la Riviera Maya y Costa Maya, cuyos principales centros son: Cancún, Playa de Carmen (Riviera Maya) y Mahahual. Este último aún en proceso de desarrollo, aunque insertado en la dinámica global, sobre todo porque depende en esencia del arribo de cruceros.

Para Mahahual, los inicios de esta actividad se debieron a dos factores importantes: la caída de la actividad comercial libre de importaciones, de la que dependía en gran medida la zona sur del estado, y el éxito que representaba Cancún como generadora de empleos y base de la economía. La rentabilidad y expectativas del turismo en la región norte de la entidad abrían la posibilidad de impulsar esta actividad en el sur, pero con la diferencia de que se trataría de un turismo de bajo impacto. Así, Costa Maya, donde se encuentra Mahahual, se erigió como el primer proyecto integralmente planeado, con el que se fomentarían las actividades turísticas de bajo impacto en el sur de Quintana Roo, estado que entonces podría caracterizarse como netamente turístico (Sierra, 2008). Es decir, se planeó como parte de un proyecto gubernamental y empresarial, pero, como sucede en muchos centros turísticos, conllevó el arribo de migrantes en busca de mejores condiciones de vida, creando cinturones de colonias con carencia de servicios públicos básicos.

Aunado a lo anterior, la migración interna también ha jugado un papel importante en la dinámica de la región pues, de hecho, el desplazamiento humano es un común denominador en Quintana Roo. Como la mayoría de la población de Mahahual, los habitantes de Km 55 provienen de otros estados del país. Según el trabajo de campo y las entrevistas a los pobladores, la mayoría ha salido de Veracruz, Tabasco y Chiapas. El resto son personas originarias de la Península de Yucatán y de otras entidades como Guerrero o Sinaloa, por citar unos casos. Lo anterior también responde a un factor determinante promovido por el gobierno federal: ofrecer lugares para vivir a habitantes del norte del país, con la promesa de poblar estas tierras, que en su momento fueron “territorio” de Quintana Roo. Es decir, hubo una política de migración dirigida.

Desde 1974, año en que Quintana Roo se constituye como estado libre y soberano, se han experimentado diversos flujos poblacionales. Se le ha dado diversos sentidos a esta población, pero sobre todo ha cambiado la actividad económica, basándose, principalmente, en el turismo, ya que en esos años surge Cancún como destino turístico, y con ello un escenario inédito que cambió el funcionamiento y la organización social del estado. Cabe destacar que a partir de 1974 se acentuó más la política de la actividad turística. Es decir, ya no se buscó poblar el estado sino trabajar el turismo, lo cual siguió alentando la migración.

Según datos del INEGI (2015), casi 60 % de la población de Quintana Roo no es oriunda del estado. Esta tendencia se refleja en la población de Mahahual, pues la mayoría es originaria de otros estados, así “de la población que habita en Mahahual, 38 % es nacido en otro estado; para el Km 55 esta razón supera por mucho al comportamiento estatal y municipal, siendo el 70 %, es decir, hablamos de una región que es atractiva para los flujos migrantes” (Campos Cámara, 2011, p. 39).

Por lo anterior, podemos deducir que el crecimiento poblacional se produce ante todo por la oferta laboral que genera el turismo: más turismo = más población migrante, lo que no quiere decir mayor calidad de vida (que contempla aspectos cualitativos, mismos que se tratan de rescatar en este trabajo).

Entonces, el arribo y la permanencia de migrantes en Quintana Roo se deben al menos a tres factores: la colonización dirigida,² la consolidación de un gobierno estatal (1974) y el surgimiento y fortalecimiento de centros turísticos, siendo este último el que continúa atrayendo gran cantidad de migrantes cada año.

LA OTRA CARA DEL TURISMO: VULNERABILIDAD ECONÓMICO-LABORAL

Para nuestra área de estudio (la Costa Maya), las expectativas de trabajo y salarios (los trabajadores señalan que “se consigue fácilmente chamba”) en lugar de contener la migración interna, tienden a alentarla. Lo anterior explica, por ejemplo, el arribo al Km 55 de población originaria de Calderitas, poblado cercano a Chetumal y relacionado con el sector turístico y de servicios. Sin embargo, el arribo también se debe a las expectativas de las personas en cuanto al futuro de la colonia y de Mahahual como destino turístico. Algunos habitantes señalan que “ahora es cuando [...] hacerse de un predio”, ya que visualizan a Mahahual como el Cancún en los próximos 20 años, y consideran que para entonces será difícil acceder a un patrimonio.³ A pesar de que hoy en día existen problemas jurídico-legales, confían en que se resuelvan para poder tener certeza de que sus predios son garantía de “ser del 55”, como popularmente se refieren entre ellos para identificarse en relación con la colonia.

Con todo, al depender casi por completo del turismo, la población ve mermada su economía en las temporadas de baja ocupación. Durante estos periodos viven casi solo de los turistas nacionales y sus ganancias se ven reducidas hasta en 50 %.

Esto significa que el costo económico del turismo va de la mano de múltiples factores que generan desigualdad social, esto es, la vulnerabilidad. Por eso,

² Se trataba de una política para liberar espacios sobrepoblados, en especial del norte del país, y así poblar nuevos territorios, como sucedió con Quintana Roo. Estos flujos migratorios se dieron de manera señalada en el sur de la entidad, pero no incluyó la localidad de Mahahual.

³ Algunos colonos refieren que actualmente tener una propiedad en Cancún es un “lujo”. Así, las proyecciones que tienen de la colonia es que sea el “centro” de Mahahual, mientras que la costa será la “zona hotelera”, como sucede en Cancún. No obstante, los habitantes están conscientes de que aún faltan muchos años y los beneficios serán para sus hijos; por esta razón hablan de “herencia familiar”.

hay que decir que las condiciones como centro turístico, y este es el caso de Mahahual, se evidencian en las formas de vida de una población que a lo largo de su historia ha sido ubicada en los márgenes de las actividades productivas y, por lo tanto, con beneficios muy limitados. La vivienda, la salud, la seguridad y otros aspectos nos muestran lo vulnerable que ha sido la inserción de Mahahual como polo turístico [Sierra, 2011, p. 131].

De igual manera, la poca preparación técnica y los bajos niveles educativos hacen que la población del Km 55 tenga los trabajos menos calificados y, por ende, menos remunerados. Al ser una población migrante, y dadas las condiciones de desventaja en que arriban, suelen emplearse en actividades de grandes masas. Destacan trabajos como el de servicio de limpieza, albañil o vendedor, entre otros. Notamos, pues, que hay grandes empresarios y grandes ganancias económicas, pero muchas carencias para la fuerza laboral.

CONDICIONES SOCIALES DE LOS COLONOS

Conviene señalar las condiciones sociales en que se encuentran los colonos de Km 55, ya que, como se ha mencionado, es una de las tres colonias de Mahahual, donde la mayoría de la población es inmigrante y que se ha establecido como una lucha por espacios que se les han negado en otras zonas o que les resulta imposible pagar.⁴

De acuerdo con el INEGI (2010) Mahahual registra un alto rezago social; entre las carencias podemos mencionar:

- Electricidad: 90% de Mahahual cuenta con este servicio, y el 10% restante (que no lo tiene) se ubica en la colonia Km 55, nuestra área de estudio. Los habitantes suelen usar velas o lámparas de gas. Esta colonia es la única que carece de alumbrado público, y existe la infraestructura que los mismos habitantes han puesto (existen los postes, en su mayoría de madera).
- Vivienda: en Mahahual coexisten viviendas modernas con las tradicionales. Sin embargo, la mayoría de los habitantes de la colonia Km 55 posee casas donadas por el gobierno federal, las cuales fueron construidas después del embate del ciclón Dean, en 2007. Otra parte de esta población aún habita en chozas tradicionales, construidas con materiales de la región.
- Las calles: el surgimiento de la colonia de manera irregular se refleja en sus calles; no se tiene una buena planeación; todas son de terracería y fueron construidas hace aproximadamente tres años, pero la lluvia y el constante paso de vehículos ha hecho que se desgasten, surgiendo así numerosos baches. En la temporada de lluvias se padecen

⁴ El hacerse de un predio o lote ha generado problemas entre los colonos y las instancias gubernamentales. Al presente, en muchos lotes se puede apreciar la leyenda: “predio en litigio. Expediente núm...”. Lo anterior hace que muchas veces se señale a la colonia como un fraccionamiento o colonia irregular. Sin embargo, para sus habitantes, se trata de una colonia como cualquier otra, pero que las autoridades locales no han querido desarrollar.

lodazales y charcos, mientras que para la temporada de sequía el polvo es uno de los principales problemas. Con todo, lo más grave que aqueja a los colonos es que las calles están desniveladas, es decir, se encuentran más altas que el piso de sus viviendas, lo cual hace que cuando llueve los patios queden cubiertos de agua.

- El agua: en la colonia el Km 55 no hay agua potable. Los colonos se abastecen mediante pozos.
- Otros servicios: en Km 55 no se tiene drenaje. La recolección de basura suele realizarse cada semana, pero casi siempre se demora más tiempo, incluso hasta un mes.
- Aunado a lo anterior, un problema esencial para los colonos es la gran cantidad de lotes deshabitados, pues muchos terrenos se encuentran en litigio.

En suma, podemos concluir que en la colonia se vive un gran rezago social y que su población, que trabaja para el turismo, vive en condiciones de pobreza. Se trata de las dos caras del turismo: riqueza y pobreza.

DE LAS CARENCIAS SOCIALES AL DENGUE

Los movimientos poblacionales, entre otras muchas consecuencias, favorecen la proliferación de áreas endémicas de dengue. Aunque también es un problema de grandes centros poblacionales, por lo regular son los asentamientos irregulares o no planeados los que más lo padecen.

En Quintana Roo esto cobra cada vez más importancia debido, fundamentalmente, a las muertes que ha causado en los últimos años. Según datos recabados en la Secretaría de Salud (Sesa, Chetumal), en 2015 hubo cuatro muertes y cientos de personas afectadas por el dengue, lo que posiciona al estado en los primeros cinco lugares a nivel nacional con relación a esta enfermedad. Ese año, el municipio de Othón P. Blanco acumuló alrededor de 50 casos, mientras que Km 55, según los propios habitantes, presentó cuatro casos (tres de tipo clásico y uno de tipo hemorrágico). El panorama resulta alarmante pues la Secretaría de Salud (la encargada de atender las contingencias y llevar a cabo planes de control y prevención del mosquito transmisor) estima que los asentamientos de mayor urbanización y los centros de población en crecimiento mal planificados, en especial de los asentamientos irregulares, seguirán siendo los principales afectados por esta enfermedad, como es el caso de la colonia Km 55, zona que no ha tenido un crecimiento ordenado, lo cual se refleja en sus múltiples necesidades, pero también en sus problemas. Por ello, el dengue constituye una de las mayores preocupaciones inmediatas de los colonos. La vulnerabilidad se da por las condiciones en que viven su cotidianidad.

Podemos decir que las enfermedades transmitidas por vector (agente o ser que transmite o propaga alguna enfermedad de un lugar a otro) son uno de los principales problemas de salud pública en México. Quintana Roo es un área endémica, pues tiene las características geográficas

cas y climáticas que, aunadas a sus condiciones demográficas y socioeconómicas, aumentan el riesgo de transmisión de esta enfermedad.

La vulnerabilidad adquiere un carácter social porque las abundantes lluvias se combinan con otros factores: el suelo que retiene el agua, la basura en la calle y la carencia de mosquiteros en las ventanas de las viviendas, por mencionar algunos. Además, cada año se presentan cifras en crecimiento, y en la colonia de estudio se agrava la situación por las condiciones sociales, de ahí la necesidad de contar con modelos de participación social. Y aquí es donde interviene la antropología aplicada para modificar una situación negativa.

EL TRABAJO PARTICIPATIVO

La metodología en que se basó este trabajo es cualitativa: la investigación acción participativa (IAP) y la metodología del marco lógico (MML). También se hizo uso de datos cuantitativos para complementar la información; se consultaron bases de datos del INEGI,⁵ del Consejo Nacional de Población (Conapo), Consejo Estatal de Población del Estado de Quintana Roo (Coespo),⁶ entre otros.

Como primer paso, se tomó como eje un proceso, a saber:

- Acercamiento comunitario
- Planeación comunitaria
- Reunión con grupos sociales
- Supervisión y evaluación

Después de haber realizado el diagnóstico y reuniones con los colonos, se puso en marcha un programa que incluye, entre otros:

- Implementación del Patio Limpio,⁷ con énfasis en los residuos sólidos, en el que incluye el autofocal familiar.
- Uso y cuidado del agua, centrándose en el cambio de agua de los recipientes que pudieran almacenar el líquido.
- Programa de limpieza general de la colonia, para lo cual se ha tenido el apoyo de vecinos que cuentan con vehículo. Para este trabajo se ha contado con la ayuda logística de varios vecinos (camión recolector, combustible y material de promoción).

⁵ <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=17484>

⁶ <http://coespo.qroo.gob.mx/portal/>

⁷ Secretaría de Salud. Patio Limpio. <http://www.ssa-sin.gob.mx/joomla-nuevo/index.php/lucha-contra-el-dengue-patio-limpio>

- Talleres con estudiantes de educación primaria, conjuntamente con el apoyo de los profesores, en los que se ha reforzado la importancia del conocimiento de la reproducción del vector. Se incluyó un taller mensual de manera didáctica.
- Actividades de barrido, desyerbado y ordenación del patio.

Estas son algunas de las actividades emprendidas en coordinación con la población. Si bien algunas ya se habían impulsado por la Secretaría de Salud, tuvieron una participación más activa.

El valor metodológico de esta investigación radica en la sistematización de la experiencia en Mahahual, así como los planteamientos de la IAP y la MML para la participación de la comunidad local. Quizá el principal reto ha sido ir más allá del programa vertical tradicional. Se trata de una metodología que va más allá de lo asistencial.

LOS RESULTADOS

Una vez puestas en funcionamiento las actividades en conjunto con los colonos, podemos decir que hubo avances significativos, en especial cualitativos. Por un lado, se reconoció el problema, pero también algunas propuestas para mejorar la situación. Es decir, los habitantes se reconocen como agentes de cambio. Por otro lado, se redujo notablemente la cantidad de basura acumulada en las calles, esto al llevar a cabo el barrido y desyerbado.

De manera general, podemos decir que:

- Se reconoce el problema del dengue como de salud pública y a la población como promotora de su cuidado, en especial de su prevención.
- Alrededor de 40 % de la población total de la colonia participó en las actividades, cifra que, todavía es baja, pero el reto fue iniciar desde cero.
- Se instalaron contenedores de basura en las principales calles, pero, lo más importante, se vacían cada determinado tiempo.

Más allá de estos resultados, quizá el gran logro radica en los inicios de la concientización de los habitantes, ya que ellos son los principales actores sociales que pueden contribuir al desarrollo de su comunidad.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los colonos del Km 55 viven su cotidianidad en situación de desventaja, de vulnerabilidad social; nigrantes que se han establecido de manera irregular para poder encontrar mejores condiciones de vida (vinculados al turismo), pero cuya inserción y permanencia en el lugar ha sido en circunstancias adversas y de marginación social.

Al vivir en un asentamiento irregular, no tienen acceso a varios servicios públicos básicos. El problema legal de los predios, la vulnerabilidad laboral, las dificultades entre la diversidad de pobladores, son solo algunas de las situaciones problemáticas entre los colonos “del 55”. Sin embargo, el asunto del dengue es un tema sobre el que se muestra cada vez mayor preocupación. La vulnerabilidad hacia este vector es alta, pues el factor ambiental (lluvias, suelo que retiene el agua) así como las condiciones sociales (calles desniveladas) inciden en su aparición.

Pareciera que el turismo de “bajo impacto” de la zona ha generado “bajo impacto de desarrollo” entre los colonos. El precio de inserción y permanencia es alto. Valdría la pena preguntarnos si el desarrollo económico con relación al turismo puede dar ese salto para el desarrollo humano⁸ de esta y otras poblaciones.

En este sentido es que la antropología aplicada puede ayudar a mejorar las condiciones sociales, tomando como punto de partida la participación de los habitantes.

Lo presentado en este trabajo es solo el inicio de una acción social que busca hacer una ciudadanía consciente, responsable y participativa. Ese es el compromiso de los autores.

FUENTES CONSULTADAS

- Campos Cámara, B. (2010). Región turística: Costa Maya. En B. Campos Cámara (coord.), *Análisis territorial del turismo: región costa maya*. México: Plaza y Valdés.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Anuario Estadístico Quintana Roo 2008*. México: Autor.
- Norma Oficial Mexicana contra el dengue. Recuperado de <http://www.ssa-sin.gob.mx/joomla-nuevo/files/PDFS/NORMA%20Oficial%20Mexicana%20NOM%20%202010.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano. *Informe sobre Desarrollo Humano 2009*. www.hdr.undp.org
- Secretaría de Salud. (2012). *Panorama del dengue en Quintana Roo*. Chetumal: Gobierno del Estado de Quintana Roo.
- Sierra Sosa, L. (2007). *Mayas en Cancún*. México: Plaza y Valdés/Universidad de Quintana Roo.
- Sierra Sosa, L. (2010). Mahahual entre el turismo y la migración. En B. Campos Cámara (coord.), *Análisis territorial del turismo: región costa maya*. México: Plaza y Valdés.
- Xacur Maiza, J. Á. (dir.). (1998). *Enciclopedia de Quintana Roo*. Tomo 3, México.

⁸ El paradigma del desarrollo humano reconoce que en todos los niveles de desarrollo hay algunas capacidades y opciones que son esenciales para que las personas participen en la sociedad, contribuyan a ella y se desarrollen plenamente. Entre las capacidades destacan la de permanecer vivo y gozar de una vida larga y saludable; la de adquirir conocimientos, comunicarse y participar en la vida de la comunidad; y la de contar con acceso a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida digno. Algunas otras capacidades y opciones relevantes incluyen la libertad política, económica, social y cultural (PNUD, 2009).

Un fuerte olor a podrido

Vida cotidiana e identidades estigmatizadas en el fraccionamiento las Américas de Chetumal, Quintana Roo*

ELIANA CÁRDENAS MÉNDEZ**

BLANCA ANAHÍ PEÑA HERRERA***

AUTORÍAS Y NARRATIVAS****

I

¿Sabe usted, señor Secretario del Medio Ambiente, la diferencia entre ver la casa de sus sueños en una maqueta y esto que vivimos diariamente? Es un fuerte olor a podrido, a desecho, a basura. Vivir al lado del basurero municipal significa que llegas a tu casa y la nube de moscas que la bordea sale a recibirte primero que tus hijos; que, al entrar, el insoportable olor se entremezcla con el de los ambientadores en aerosol que son los que usamos para medio hacer soportable la vida. Significa que te vas a tu cama que está hecha, limpiecita y tu cuarto impecable y tienes la esperanza de que vas a escapar de la fetidez, pero cuando pones la cabeza en la almohada te das cuenta que nada ha quedado a salvo porque la ha impregnado también. En adelante sabes que ni despierto ni dormido tienes escapatoria, y que tus sueños son pesadillas que flotan en el ambiente [condómino I, sexo masculino].

II

Desde que nos fuimos a vivir al fraccionamiento no hemos vuelto a tener vida social, los vecinos no nos conocemos, todos vivimos encerrados para impedir que entre el olor a suciedad, nuestras familias ni los amigos nos visitan ni nosotros los invitamos, ¿cómo se puede hacer un convivio de cumpleaños, de Navidad o una simple reunión familiar, con ese olor que lo invade todo?

* Este artículo es derivado de la tesis de maestría en Antropología Aplicada presentada en 2011 por B. Anahí Peña Herrera, titulada: "Contaminación ambiental en el Fraccionamiento las Américas III, derivada del basurero municipal de Othón P. Blanco. Hacia un equilibrio socio-ambiental", realizada bajo la dirección de la doctora Eliana Cárdenas Méndez.

** Doctora, profesora-investigadora del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Quintana Roo, elianacardenas@hotmail.com

*** Maestra en Antropología Aplicada por la Universidad de Quintana Roo, herrera_irie@hotmail.com

**** Este apartado se construye con los diálogos y presentaciones de los diferentes actores sociales implicados en una problemática ambiental y de salud pública, realizados durante las sesiones del I Taller con la población-meta, dirigido por la doctora Eliana Cárdenas Méndez durante su gestión como coordinadora de la Maestría en Antropología Aplicada.

Imagínense ustedes, señores de Promocasa, que los invitemos, podrían comerse un postre o un guisado, si alrededor todo huele a descomposición, ¿ustedes comerían, me pregunto, ustedes comerían? La situación puede ser peor cuando hay incendios en la época de calor y todo está lleno de un humo denso que nos ahoga; en esas condiciones, vuelvo y les pregunto, ¿ustedes nos visitarían, comerían con nosotros? [condómino 2, sexo femenino].

III

Lo más terrible fue aquella vez que salí al patiecito a remojar las flores del *huele de noche* que tengo en unas macetas para aliviar los olores; las remoje, les quité las hojas secas y acaricié las florecitas que ya venían saliendo y de repente miré al cielo y vi pasar cantidades de zopilotes; a veces pienso que vivimos a un paso del cementerio, pero es peor, porque vivimos al lado de un basurero [condómino 3, sexo femenino].

IV

Que tuviera patio fue lo que más me ilusionó de la casita cuando la vi en la maqueta. Yo lo uso para tender la ropa, para que le dé el sol a pesar de la hediondez. Un día salí a recoger la ropa seca y justo voy viendo un zopilote dejando caer de sus garras un pañal con caca sobre mi patio y pasó manchando las sábanas (...) no solo pañales, carroña, pedazos de animales podridos, cáscaras, plásticos, cartones, y otras clases de porquerías caen desde lo alto por esos animales.

V

En coro, los vecinos reclaman: “¡Nos estafaron, ustedes nos estafaron, aquí hay un asunto de corrupción!”

VI

Aquí tenemos todas las demandas, las solicitudes, los reclamos, a Promocasa, Infonavit, Fovissste, al señor gobernador, a todas las autoridades; tenemos los partes médicos sobre las enfermedades a los adultos y sobre todo a los niños ocasionadas por vivir al lado de un basurero; las amenazas de roedores, cucarachas, moscos de toda clase y sinfín de cosas y, nada, solo firmas de recibido, nada, no hemos tenido respuesta [Secretario de la Junta de Vecinos del fraccionamiento las Américas III, de la ciudad de Chetumal].

VII

El problema de la basura es un problema mundial, de allí deriva también el tema del cambio climático, la contaminación de los ríos, de los mares, no solo ustedes sufren con la basura, es un problema mundial, tenemos que pensarlo como lo que es, un problema mundial [Secretario del Medio Ambiente de Quintana Roo en respuesta a las demandas de los vecinos del fraccionamiento las Américas III].

VIII

Es verdad que la basura y la contaminación son un problema mundial, pero aquí hay un problema de corrupción, cuando el Infonavit les hizo el préstamo a los trabajadores para comprar en el condominio ni ellos ni los de Promocasa, la constructora, jamás les dijeron que estarían comprando al lado del basurero municipal, y cuando algunos preguntaron qué pasaría con el basurero, les dijeron que lo reubicarían pronto y que no habría problema con los olores, que podrían ir a constatarlo, pero es que, claro, durante la construcción del fraccionamiento el basurero era cubierto dos veces al día con toneladas de cal para aliviar la pestilencia; después, cuando ya vendieron todo, nunca más volvieron a ponerle cal y el basurero sigue creciendo porque la ciudad ha crecido. Aquí hay un problema concreto de corrupción [diputada del Partido de la Revolución Democrática].

IX

Tengo una solución, podemos mandar a arborizar, hacer una muralla entre el basurero y el fraccionamiento, con árboles y plantas de *huele de noche* para que contengan el olor y asunto arreglado.¹

X

Ante el estupor, el auditorio guardó silencio....

¹ La estrategia de solución planteada al Secretario del Medio Ambiente de Quintana Roo

INTRODUCCIÓN

El crecimiento de las ciudades en Quintana Roo se ha producido con gran celeridad desde su constitución como estado libre y soberano en 1974, como una de las últimas entidades federativas en la república mexicana, junto con el estado de Baja California Sur. Progresivamente, el carácter de “tierra de nadie” o “espacio vacío”, por estar exento de habitación humana o de administración pública que ha tenido el estado, ha cedido lugar a la emergencia de grandes ciudades entre las que destacan Cancún y Playa del Carmen –esta última llegó a ser considerada la ciudad con mayor crecimiento en América Latina–, en gran medida en razón del dinamismo poblacional y de la implementación de la industria turística, actividad económica principal del estado. Chetumal, la capital de la entidad, no ha quedado a resguardo de este crecimiento demográfico que plantea grandes desafíos en materia de infraestructura, entre los que destacan por igual alumbrado público, alcantarillado, pavimentación, agua, saneamiento, así como la eliminación de residuos. Este último es el eje ordenador de este trabajo.

El procedimiento para dar respuesta a las demandas ciudadanas ha implicado nuevos actores sociales, tanto institucionales como privados. La presencia de desarrolladoras en materia de construcción en Chetumal no solo ha cambiado radicalmente la fisonomía de la ciudad con nuevas concepciones arquitectónicas, como fraccionamientos y “viviendas mínimas”, sino que ha transformado el marco de las relaciones sociales.

La interacción entre instituciones de servicio social y capitales privados del ramo de la construcción para atender las demandas de vivienda de los trabajadores, derechohabientes, no ha estado libre de irregularidades, entre ellas destacan problemas de gestión, conceptualización del espacio urbano y una que corre en paralelo con una gran debilidad institucional: los profundos problemas de corrupción endémica, cuyas resonancias negativas se revelan en las dinámicas más básicas de la interacción social y los proyectos futuros de los habitantes de la ciudad de Chetumal. El objetivo de este trabajo es presentar, desde las categorías de vida cotidiana y de la construcción de identidades estigmatizadas, el impacto de estas dinámicas entre los habitantes del fraccionamiento Las Américas III, debido al hecho de vivir en colindancia con el basurero municipal.

HISTORIA E IMPONDERABLES DE UN BASURERO A CIELO ABIERTO

En la parte norte de Chetumal, a una distancia no mayor a 8 kilómetros, se encuentra Calderitas, localidad con 5 326 habitantes.² Ambas pertenecen al municipio Othón P. Blanco, y están tan próximas una de la otra que la segunda forma una conurbación con la capital del estado. El sitio de disposición final de residuos sólidos, comúnmente conocido como “el basurero municipal”, se ubica justamente en la entrada de Calderitas. Desde su inicio, el sitio funcionó como tiradero

² Según los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2010, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (www.inegi.gob.mx).

a cielo abierto y por más de 20 años almacenó los residuos de Chetumal y localidades circunvecinas como la misma Calderitas, Huay-Pix, Milagros, Xul-Ha y Luis Echeverría Álvarez. La ubicación del tiradero a cielo abierto del municipio de Othón P. Blanco fue funcional por mucho tiempo, en el sentido de que era práctico para sus fines, ya que por su lejanía de áreas urbanas el impacto ambiental que ocasionaba no mostraba afectación más que al entorno físico inmediato, no así a las personas, como sucede ahora.

Hace más de 20 años era un basurero en las afueras de Chetumal y el área limítrofe de la localidad de Calderitas; pero esta situación ha cambiado debido a que la mancha poblacional ha crecido de manera vertiginosa uniendo prácticamente estas dos localidades. El tiradero a cielo abierto, durante sus más de dos décadas de existencia, tiempo en el que recibió miles de millones de toneladas de basura, estuvo causando problemas al medioambiente, afectaciones al suelo, al aire, pero sobre todo ha representado un peligro latente para la salud y seguridad de los pobladores de la zona, pues lo que caracteriza a este tipo de sitios es el abandono de los residuos sin separación ni tratamiento alguno y la falta de criterios técnicos, además de que no existe ningún control sanitario.

A finales del 2007 el tiradero llegó a una situación crítica, ya que rebasó su capacidad, a tal punto que los camiones de recolección de los residuos no podían acceder al sitio a depositar los desechos recolectados durante las jornadas normales de un día de trabajo; por lo tanto, la basura era depositada en la entrada, lo que imposibilitaba su acceso al sitio de disposición; paralelamente se presentaron incendios que se hicieron cada vez más frecuentes en los años consecutivos, lo que ocasionó problemas de salud en los habitantes de las colonias cercanas a la carretera Calderitas-Luis Echeverría. Cabe señalar que esos incendios han ocurrido, en su mayoría, por la infiltración de oxígeno, acumulación de gases o como consecuencia del efecto lupa producido por los rayos solares que atraviesan vidrios reflejando su calor sobre materiales inflamables. Sin embargo, debe mencionarse que tanto autoridades municipales como trabajadores y pepenadores del lugar sospechan que estos incendios muchas veces son provocados de manera intencional por vándalos o por los propios encargados del basurero, con el fin de disminuir las montañas de basura. El escenario fue agravándose pues la afectación a la población más aledaña y al medioambiente eran evidentes, por lo que Calderitas, rancherías y las cinco colonias ubicadas cerca del basurero: Santa María, Adolfo López Mateos, Pacto Obrero, Bosque y Arboledas comenzaron a resentir sus efectos negativos. Fue así que en el 2009 las autoridades municipales urgieron a dar saneamiento al tiradero a cielo abierto y crear, en el mismo predio, una celda emergente de relleno sanitario³ tipo A⁴ en la localidad de Calderitas, como sitio de disposición final de los residuos sólidos.

³ De acuerdo con la NOM-083-SEMARNAT-2003:436, un relleno sanitario es una obra de infraestructura que involucra métodos y obras de ingeniería para la disposición final de los residuos sólidos urbanos y de manejo especial, con el fin de controlar, a través de la compactación e infraestructura adicionales, los impactos ambientales.

⁴ Son aquellos sitios de disposición final que se categorizan de acuerdo con la cantidad de toneladas de residuos sólidos urbanos y de manejo especial que ingresan por día. La categoría tipo A es más grande, con capacidad para recibir 100 toneladas de residuos urbanos en un día.

En mayo de 2009 iniciaron los trabajos de construcción de la celda emergente y de una laguna de lixiviados, esta última para impedir la infiltración de dicho fluido, derivado de la descomposición de los residuos bien sea por su propia humedad, reacción, arrastre o disolución de un solvente o agua al estar en contacto con ellos; una construcción que evitaría la contaminación de las capas inferiores del suelo y aguas subterráneas con infiltraciones, y garantizaría la protección al ambiente. Esta nueva disposición estuvo encabezada por el ayuntamiento de Othón P. Blanco con apoyo del gobierno estatal y federal, en concreto de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente (Seduma).

En el 2010 fue inaugurado por el entonces gobernador del estado, Félix A. González Canto, acompañado por funcionarios federales, estatales y municipales, y puso en operación la celda sanitaria emergente de relleno sanitario. El proyecto consistió en la construcción de una celda emergente de 2.25 hectáreas con una geomembrana¹¹ de polietileno de alta densidad de 15 000 metros cuadrados y 1.5 milímetros de espesor, así como pozos de venteo para liberación y una laguna de lixiviados. De manera simultánea se llevó a cabo el saneamiento y la clausura del tiradero a cielo abierto. El saneamiento integral de las miles de toneladas de desechos incluyó trabajos de bandeado, compactación y relleno con materiales de banco (sascab). La vida útil de la celda, se dijo, sería de cinco años y la de la laguna de lixiviados de tres. Con estas obras se apegarían a lo establecido en el recién creado Programa para la Prevención y Gestión Integral de Residuos Sólidos en el Estado de Quintana Roo, publicado en el *Periódico Oficial del Estado* el 12 de junio de 2009, cuyo objetivo consiste en fijar la política estatal y darle cumplimiento con los instrumentos normativos que regulan el manejo y gestión integral de los residuos. Todo esto, se calculó, beneficiaría a 150 000 habitantes de la ciudad de Chetumal y zona urbana aledaña (que generan 320 toneladas de residuos al día) y repercutiría en el equilibrio ecológico de esta zona sur del estado.

Ahora bien, la correcta construcción de un relleno sanitario es de vital importancia en comparación con la de otras obras públicas, debido a la 11 Láminas con una barrera impermeable que se emplean para impedir o prevenir el paso de fluidos. No obstante, el buen diseño no es suficiente si no hay voluntad político-administrativa para destinar los recursos necesarios a fin de que se ejecute correctamente, porque un relleno sanitario no es solo un lugar destinado a la disposición final de los residuos, sino que debe cubrir, de acuerdo con la NOM-083 con ciertas especificaciones tales como:

- Una buena compactación de los desechos sólidos, antes y después de cubrirlos con tierra.
- Cubrimiento diario de los residuos con una capa de tierra o material similar.
- Controlar con drenajes y otras técnicas los percolados¹² y los gases que producen los residuos del relleno, para mantener las mejores condiciones de operación y proteger el ambiente.
- Evitar, por medio de canales y drenajes, que el agua de lluvia ingrese al relleno sanitario.
- Y una supervisión constante, tanto de los administradores como de las organizaciones comunales.

Además, debe cumplir con múltiples medidas para reducir al máximo problemas generados por otro método de tratamiento como el del tiradero a cielo abierto. Dichas medidas son, por ejemplo, el estudio meticuloso de impacto ambiental, económico y social desde la planeación y elección del lugar, hasta la vigilancia y estudio del lugar en toda la vida útil del mismo.

Establecido lo anterior, es preciso decir que la actual celda emergente del relleno sanitario no cumple con la normatividad, de hecho, apenas a un año de su inauguración ya estaba saturada y en mal estado por no contar con las obras complementarias, indispensables para dar un servicio de calidad y garantizar la correcta disposición de los residuos depositados en el lugar, así como los programas de monitoreo, tanto de los mantos acuíferos como del biogás y los lixiviados generados en la celda como consecuencia de las reacciones de descomposición de la materia orgánica, por mencionar uno de sus derivados; todo ello debería estar respaldado mediante un manual de procedimientos de construcción y operación. Es tal la importancia de llevar a cabo de manera adecuada la operatividad de la celda que, de no ser así, se pueden originar graves daños al medioambiente y sería objeto de rechazo por parte de la población involucrada, tal cual ha ocurrido, al no destinarle el recurso económico suficiente; a esto hay que sumarle el hecho de que las instancias correspondientes no realizan programas que promuevan la disminución de los residuos en el lugar donde se generan, lo que sería el mecanismo más apropiado. Por ello, el objetivo número uno, de acuerdo con el Programa Estatal para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos en el estado de Quintana Roo 2009-2011, debería ser la disminución de los residuos destinados a ser enterrados e intensificar la estrategia de basura cero, reutilizar, reducir y reciclar; sin embargo, esto está lejos de alcanzarse en la entidad.

La gestión y manejo de los problemas ambientales cursa un periplo escabroso que pasa de administración en administración sin vías de solución. Uno de los tantos problemas que enfrentó esta administración desde sus inicios fue la secuela dejada en la celda, por el incendio que tuvo lugar en marzo del 2011; aquel episodio fue de tal magnitud que el intenso humo que despidió llegó hasta el centro de la ciudad de Chetumal y afectó la salud de un sinnúmero de habitantes de las áreas habitacionales cercanas, debido al humo tóxico que respiraron. El siniestro tardó más de una semana en ser sofocado por completo, pese a los esfuerzos de efectivos del Ejército, de la Marina, Protección Civil, Seguridad Pública, Comisión de Agua Potable y Alcantarillado (CAPA) y personal de empresas privadas, quienes trabajaron día y noche. Los incendios han sido uno de los problemas menores que se han experimentado en el sitio de disposición, ya que en su cotidianidad presenta situaciones realmente graves, por ejemplo los que existían cuando era un tiradero a cielo abierto, es decir, significa un peligro ambiental para la flora y la fauna, y una amenaza para la salud de las personas.

Entre las deficiencias de funcionamiento puede mencionarse la falta de un cárcamo de bombeo entre laguna y celda, que ayude a impulsar los líquidos tóxicos, mejor conocidos como lixiviados,⁵ porque la laguna está por debajo del nivel de la celda y permite que salgan dichos

⁵ La materia orgánica presente en los residuos sólidos se degrada formando un líquido contaminante de color negro y olor muy penetrante llamado lixiviado, este líquido contiene todo tipo de sustancias nocivas: se han encontrado hasta 25^o compuestos diferentes, algunos tóxicos y otros cancerígenos.

líquidos de la pileta, lo que ha formado una laguna de lixiviados que se extiende aproximadamente a lo largo de un kilómetro en la periferia de la celda, contaminando, a todas luces, el subsuelo, y atrayendo de paso una fauna consistente en cientos de zopilotes y grandes nubes de moscas. Tampoco se cumple con el cierre diario de las celdas subyacentes con capas de material de banco, lo que deja la basura a la intemperie, es allí donde reside la emisión de malos olores, proliferación de microorganismos, moscas, ratas, cucarachas; la alta probabilidad de incendios y/o explosiones por formación de gas metano, lo que genera grandes riesgos en materia de salud pública para los habitantes de Calderitas, una comunidad con aproximadamente 3 000 familias, y para los pobladores de las colonias de la zona urbana más aledaña, entre las que se encuentran Pacto Obrero y las Américas I, II, y III.⁶

Este es el escenario y el estado de la cuestión, tanto pasado como actual, del sitio de disposición final de los residuos sólidos del municipio Othón P. Blanco, derivado de la inoperancia e ineficacia de la gestión pública y de los métodos diseñados para el tratamiento y la disposición final de los residuos sólidos, o basura como es llamada comúnmente.

Las Américas III es donde se da la mayor afectación y donde tiene lugar la investigación de este proyecto, ya que este fraccionamiento está a escasos 400 metros⁷ de proximidad del antiguo tiradero a cielo abierto y actual celda emergente de disposición final para los residuos sólidos que, como vimos, se construyó *in situ*.

CREACIÓN DEL FRACCIONAMIENTO LAS AMÉRICAS Y CARACTERIZACIÓN DE LOS INVOLUCRADOS

En la creación del fraccionamiento Las Américas, en sus etapas I, II y III, participan como empresa desarrollista Promocasa Construcciones S.A. de C.V. (para la construcción de las casas), y como subsidiaria de crédito hipotecario el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (Fovissste), este último, creado en 1972, es el organismo encargado de otorgar créditos para vivienda a los trabajadores al servicio del Estado. El Fondo de la Vivienda, es el órgano desconcentrado del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), cuya función es administrar las aportaciones de las dependencias y entidades públicas, afiliadas al ISSSTE. El Fondo cuenta con diferentes tipos de créditos hipotecarios conforme las necesidades de cada trabajador: el tradicional; con subsidio (si tienes un ingreso individual menor a 2.6 veces el salario mínimo mensual); para pensionados; programa Alia2 y Respalda2.

⁶ Es importante recalcar la falta de compromiso social y ambiental del edil Carlos Villanueva Tenorio desde que tomó la administración de Othón P. Blanco, quien recibió la cantidad de un millón novecientos cincuenta pesos como consta en el número de oficio MOPB-IMPLAN-042-2012-FISM para la reparación de la celda emergente de relleno sanitario. Al término de la gestión, se desconocía el destino del recurso.

⁷ En la actualidad el basurero ha crecido y los habitantes se ubican a escasos 230 metros del basurero.

El crédito tradicional se otorga para adquisición de vivienda a los derechohabientes del Fovissste que hayan resultado ganadores en el Sorteo de Créditos de Vivienda realizado en forma anual. El crédito se puede destinar para:

- VIVIENDA NUEVA, ya sea para adquisición o para construcción en terreno propio.
- VIVIENDA USADA, y puede ser para adquisición; reparación o mejoramiento de vivienda; ampliación; redención de pasivos (pago de adeudos con otras entidades financieras).

El monto máximo de otorgamiento de crédito es de hasta \$869 902.38, más el saldo de la subcuenta de vivienda del SAR. El crédito para un derechohabiente está en función de su sueldo mensual, que reporta su dependencia a través del sistema SIRI. En la fase de verificación final de importes, el monto del crédito ya no puede modificarse. El plazo máximo para el pago del crédito es de 30 años y el pago del crédito corresponde a 30 % del sueldo básico y se realiza a través de nómina.

El proyecto de este fraccionamiento dio inicio en el 2007, como parte de las políticas públicas que el estado y la federación han ido marcando para el desarrollo de viviendas y de crecimiento para la entidad. Para la concreción de dicho proyecto tuvieron que haberse cumplido varios requisitos, entre ellos una licencia de fraccionamiento y licencia de construcción de viviendas, las cuales se tramitan en la Dirección General de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente del Ayuntamiento de Othón P. Blanco. La solicitud de otorgamiento de la licencia de fraccionamiento tiene tres fases; la primera es la factibilidad de uso de suelo, la segunda es la resolución aprobatoria y, por último, la aprobación definitiva. Para tramitar la factibilidad de uso de suelo se necesita la siguiente documentación: título de propiedad, escrituras, cédula, ubicación del proyecto, juegos de planos con firma vigente del director responsable de la obra, alineamiento y número oficial con croquis al reverso del mismo, así como permisos de uso de suelo, infraestructura, agua potable, pavimentación, y todos los demás servicios que conllevará el fraccionamiento. Entre estos requisitos, lo más importante para otorgar la aprobación solicitada es la manifestación de impacto ambiental previamente tramitada en la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) o en el Instituto de Impacto y Riesgo Ambiental (Inira). La segunda etapa de trámites concierne a la solicitud de la licencia de construcción de viviendas, pero, una vez aprobada la licencia de fraccionamiento, es decir de uso de suelo,⁸ es mero trámite de complementación, pues la primera etapa y la principal ha sido aprobada.

En el fraccionamiento Las Américas debió haberse tenido esto en cuenta, sobre todo, la manifestación de impacto ambiental, la cual pudo haber invalidado el permiso, de haber sido

⁸ La licencia de uso del suelo es la autorización que emite la dirección municipal para asignarle a los predios o inmuebles un determinado uso o destino cuando este sea compatible con lo establecido en el programa y que cumpla con las leyes, reglamentos, normas y otros reglamentos aplicables.

presentada y de haberse hecho respetar apegándose a derecho, del ayuntamiento capitalino. No obstante, todo apunta a que esto solo pudo ser posible con base en la corrupción, porque, de haberse respetado y hecho cumplir las especificaciones de la normatividad ambiental, es decir la Ley de Asentamientos Humanos y la Norma Oficial Mexicana, hoy día no existiría este fraccionamiento.

La Norma Oficial Mexicana NOM-083-SEMARNAT-2003, en el punto número 6. Especificaciones para la selección del sitio, establece: “6.1 Restricciones para la ubicación del sitio [...] 6.1.3 En localidades mayores de 2 500 habitantes, el límite del sitio de disposición final debe estar a una distancia mínima de 500 metros, contados a partir del límite de la traza urbana existente o contemplada en el plan de desarrollo urbano”.⁹ Por lo tanto, con datos comprobables, puede afirmarse que el actual sitio de disposición final de residuos sólidos municipal está a una distancia no mayor a los 415.76 metros del fraccionamiento Las Américas III, contraviniendo lo estipulado por la Norma Oficial Mexicana (véase fig. 1).

Por su parte, la Ley de Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente del Estado de Quintana Roo, en la sección V. Regulación Ambiental de los Asentamientos Humanos, artículo 43, establece lo mismo que en el artículo 23 de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente promulgada en 1988 por el presidente Miguel de la Madrid Hurtado.¹⁰ A continuación se cita lo señalado en la ley quintanarroense:

Artículo 43. Para contribuir al logro de los objetivos de la política ambiental, la planeación del desarrollo urbano y la vivienda, además de cumplir con lo dispuesto por el Artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se considerarán los siguientes criterios:

- I. Los planes o programas de desarrollo urbano deberán tomar en cuenta los lineamientos y estrategias contenidos en los programas de ordenamiento ecológico regional y local;
- II. En la determinación de los usos del suelo, se buscará lograr una diversidad y eficiencia de los mismos y se evitará el desarrollo de esquemas segregados o unifuncionales, así como las tendencias a la suburbanización extensiva;
- III. En la determinación de las áreas para el crecimiento de los centros de población, se fomentará el equilibrio de los usos habitacionales con los productivos que no representen riesgos o daños a la salud de la población y se evitará que se afecten áreas con alto valor ambiental;¹¹

Como se ha evidenciado, estos criterios no se cumplieron al momento de autorizar el permiso de construcción del fraccionamiento Las Américas I, II y III. Fue así que, una vez otorgada

⁹ <http://biblioteca.semarnat.gob.mx/janium/Documentos/Ciga/agenda/PPD02/nom-083.pdf>

¹⁰ http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/148_050618.pdf

¹¹ <http://documentos.congresoqroo.gob.mx/leyes/L22-XV-16082018-741.pdf>

la licencia de construcción y con los créditos de vivienda a los derechohabientes, en el año 2010 se inició la entrega de casas a sus propietarios. El fraccionamiento hoy día está conformado por 23 manzanas en total, cada una de ellas varía en número de viviendas (43 viviendas como mínimo y 84 como máximo). En total, el fraccionamiento cuenta con aproximadamente 1 436 viviendas, de las cuales han sido entregadas y se encuentran habitadas cerca de 75 %¹² según dato proporcionado por personal a cargo de la construcción de dicho fraccionamiento de la desarrolladora Promocasa.

COMPRAR CASA ES LA PRIMERA PIEZA DEL FUTURO

Quizá el primer beneficio que quiere ejercer un trabajador que cotiza en las instituciones de seguridad social es el de la vivienda; no solo porque los precios son más accesibles, sino por las formas y modalidades de pago. Los flujos migratorios a la entidad, procedentes de diversos puntos de la república mexicana, han traído aparejados desafíos para responder a las demandas de habitación y a todos los aspectos de infraestructura como resultado del ensanchamiento urbano.

Los trabajadores de la ciudad se insertan principalmente en la administración pública o el comercio; los primeros están abrigados por el estado para la consecución de vivienda a través de entidades públicas y de interés social como son Infonavit o Fovissste para la compra de casa-habitación construida, que se adquiere mediante la modalidad de compra-venta. Sin embargo, debido a la escasez de vivienda y a la poca oferta de casas en venta, las entidades mencionadas en Chetumal realizaron convenios con constructoras como la que nos ocupa en este trabajo (la desarrolladora Promocasa), para edificar casas que después se ofertarían a los solicitantes de crédito de vivienda.

La presencia de las desarrolladoras o constructoras ha jugado un papel muy importante en la transformación de la fisonomía de la ciudad. Antes, las casas eran pensadas en concordancia con el intenso calor tropical y con disponibilidad espacial para habitaciones, cocina, baños, sala-comedor, áreas de trabajo para labores como costura o bodega-taller, donde se arreglaban las averías de muebles o artefactos caseros; adicionalmente contaban con patio o estancia en la entrada.

Las desarrolladoras operan con el concepto de *vivienda mínima*, construcciones prefabricadas con espacios sumamente ajustados para responder a “los modos del habitar contemporáneo” Estas construcciones están dispuestas en conjuntos habitacionales, cerrados o amurallados, bajo la norma de propiedad privada en condominio, lo que quiere decir que hay usos y manejos del espacio compartidos por los vecinos o condóminos que allí habitan.

A los pobladores del fraccionamiento Las Américas III, en su condición de solicitantes de vivienda del Fovissste, les presentaron en maqueta el proyecto y así procedió la solicitud y posterior otorgamiento del crédito de vivienda. No obstante, la decisión de compra en este lugar

¹² En la actualidad el fraccionamiento está al límite de su ocupación total.

estuvo mediada por la información ofrecida por la constructora; los entrevistados dijeron que al ofrecer las viviendas de esta zona, tanto Pomocasa como Fovissste omitieron por completo informar sobre la cercanía o existencia del basurero municipal; solo una minoría de los derechohabientes que adquirió la casa tenía conocimiento de la existencia y ubicación del basurero, pero, según declaran, “no se imaginaban [que] estuviera tan próximo y mucho menos que tendrían como consecuencia afectaciones de esta magnitud”. Adicionalmente, indican que algunos visitaron la obra durante la construcción y dijeron no haberse percatado de olores perturbadores; después se enteraron de que durante la ejecución de la obra la desarrolladora tapizaba el basurero con volquetas cargadas de cal que esparcían sobre el basurero.

Cuando compramos la casa no nos dijeron nada, no sabíamos del basurero, pero ya aquí estamos y no podemos hacer nada, hay un vecino que está recaudando firmas para pedir que se cierre el basurero, pero hasta ahorita aún no se ha dicho nada, aunque yo creo que no se podrá [Moisés Urbina García].

EL FRACCIONAMIENTO LAS AMÉRICAS: UN PROTOTIPO DE VIVIENDA MÍNIMA

El fraccionamiento Las Américas I, II y III está conformado por viviendas de un único modelo. El modelo frontal de la vivienda consta de dos ventanas medianas y una puerta de acceso, a un lado tiene un pasillo que separa una casa de otra. En su interior la cocina y el baño son de tamaño reducido, así como el recibidor; todas son de una sola planta y cuentan con un patio trasero mediano. El número de dormitorios depende del crédito del derechohabiente, por lo que puede tener uno o dos. El fraccionamiento es funcional, cuenta con casi todos los servicios básicos: alumbrado público, pozos de absorción, agua potable, banquetas y recolecta de basura. Tiene áreas verdes y un parque, en sus planes a futuro está contemplada la creación de dos escuelas, una de nivel preescolar y la otra de secundaria, así como de una zona comercial. En el fraccionamiento se ofrecen los servicios de lavandería, tiendas de abarrotes, vinaterías, estéticas, tortillerías, cocinas económicas, etc., las cuales son negocios propios de los colonos, quienes los tienen en su misma vivienda. Por otro lado, pese a ser nuevo, tiene sus defectos, puesto que presenta un serio problema con el alcantarillado, y en época de lluvia ciertas calles y casas se inundan, lo que ha generado inconformidades y quejas a la constructora.

APROXIMACIONES ANALÍTICAS

Con las consideraciones contextuales y con base en el reconocimiento de que el entorno físico o espacial en donde se construye la vida diaria puede condicionar la identidad social nos preguntamos ¿qué tipo de cotidianidad pueden construir los habitantes del fraccionamiento Las Américas III? ¿Cómo se construye el sentido de pertenencia a un espacio habitacional en colindancia con los desechos, con la basura, con la eliminación de los residuos?

Las categorías de vida cotidiana e identidades estigmatizadas han sido los lentes analíticos para identificar y comprender la *dramaturgia social* de los habitantes del fraccionamiento Las Américas III.

Vida cotidiana, cotidianidad, término del latín *quotidianus* que significa todos los días, es decir, lo que ocurre sistemática y repetidamente; el término ha tenido diversos exponentes, uno de los primeros fue Alfred Schutz. Para él, la vida cotidiana es el ámbito donde viven los actores y donde formulan los proyectos de acción. El mundo cotidiano es un mundo que se nos presenta con total naturalidad, tiene su propia existencia y su propia lógica, en él vivimos y no se cuestiona:

mi experiencia del mundo se justifica y corrige mediante la experiencia de los otros; esos otros con los que me interrelacionan conocimientos, tareas comunes y sufrimientos comunes. El mundo es interpretado como el posible campo de acción de todos nosotros; este es el primero y más primitivo principio de organización del conocimiento del mundo exterior, en general. Con posterioridad discrimino entre otras cosas naturales [...] y por otra parte, cosas sociales, comprensibles únicamente, como productos de la actividad humana, mi propia actividad o la de otros [Schütz, 1974, p. 22].

Desde este encuadre analítico, podemos afirmar que la vida cotidiana configura el “repositorio de conocimientos” disponible, consistente en el almacenamiento de experiencias que permiten a los sujetos crear estrategias para hacer frente a imponderables. Ahora, este repositorio de experiencias no es estático y se amplía con cada vivencia, lo cual posibilita interpretar los desafíos presentes con el propósito de disminuir las tribulaciones y los cuestionamientos; en otras palabras, reducir los rangos de incertidumbre.

Por otra parte, el tema fue motivo de análisis de autoras como la socióloga y filósofa marxista Ágnes Heller, para quien la vida cotidiana alude a aquel conjunto de actividades que realizamos diariamente para responder a necesidades básicas y, por lo tanto, para seguir viviendo; coincide con Schütz al destacar que el concepto está exento de problematizaciones o cuestionamientos, es habitual y se aloja en el ámbito de las cosas naturales, evidentes e incluso obvias, que se comparten con los miembros de una comunidad; empero, estas acciones repetidas son el basamento con el que se crea y recrea la sociedad como un mundo intersubjetivo: “La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social; en toda sociedad hay una vida cotidiana, sin ella no hay sociedad”. En tanto condición del mundo social, la vida cotidiana no es estática y está en proceso de reelaboración y resignificación bajo la influencia de aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, como circunstancias económicas, políticas y sociales que se gestan en espacios y tiempos determinados con pluralidad de sentidos y simbolismos.¹³

¹³ Véase, Uribe Fernández (2014, p. 101).

La escuela del interaccionismo simbólico y la escuela de Palo Alto son creadoras de un gran acervo conceptual que hemos puesto en marcha para comprender los efectos sobre la identidad social de los condóminos del fraccionamiento Las Américas III como consecuencia de vivir al lado del basurero municipal.

De acuerdo con el sociólogo Erving Goffman todas las conductas están determinadas socialmente y son las estructuras interaccionales las que dan orden a los encuentros interactivos cara a cara; metodológicamente, para el estudio de las conductas sociales, es preciso identificar el actor social en el escenario, toda vez que el orden social se construye en interacción con otras personas.

El “yo” y el “mí” y el “sí mismo” son considerados por George Mead para la emergencia de la persona; en este orden el primero, es decir, el “yo”, es la reacción del organismo a las actitudes de los otros, en tanto que el “mí” es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo y, finalmente, el “sí mismo” surge a partir del intercambio que tienen los sujetos en el interactuar cotidiano; en otras palabras, el sí mismo surge dentro de un proceso social de intercambio comunicativo (Mead, 1972, pp. 27-30).

El “yo” y el “mí” son los antecedentes de los conceptos de actor y personaje o identidad personal y social, desarrollados posteriormente por Goffman, y que se revelan en obras como *Estigma*, publicada por primera vez en inglés en 1963. Para nuestro autor, la sociedad establece mecanismos a través de los cuales se crean categorías de personas, así como la serie de consideraciones o atributos que se estiman corrientes para los integrantes de esas categorías; por tanto, cuando se habla de estigma se está refiriendo a una particularidad que otorga a los miembros signados por esa categoría con un señalamiento profundamente desacreditador, cuya consecuencia es la exclusión por desaprobación social.

Erving Goffman distingue varios tipos de estigmas: 1) por enfermedad mental, 2) por deformaciones corporales, 3) por raza, nación, o sistema de creencias, 4) homosexualidad, 5) desempleo. Estas identidades, marcadas con un sello negativo, son asignadas por una determinada comunidad social y aplicada a quienes consideran diferentes. Desde esta perspectiva y derivada de un marco de relaciones sociales y de poder político y económico, los habitantes del fraccionamiento han sido progresivamente tildados con una categoría que los señala y los coloca en una situación de exclusión y estigma social: “los del basurero”.

Es un hecho cada vez más claro el impacto negativo de la inadecuada disposición final de los residuos, en el ambiente y en la salud de los habitantes. En el caso de Othón P. Blanco, la situación de los habitantes se ha tornado muy delicada, son muchos los aspectos que ha tocado y los daños que están ocasionando el mal tratamiento de sus residuos y la total indiferencia de parte de quienes deberían velar por su correcto funcionamiento. El saldo más palpable de esta disfuncionalidad es reconocible entre los habitantes del fraccionamiento Las Américas III, y tiene que ver con la salud ambiental, la salud humana y la exclusión social.

Al recibir su vivienda, los habitantes del fraccionamiento sufrieron afectación en dos sentidos: a) un fuerte impacto emocional y en la salud, y b) una suerte de fractura de la personalidad social. En torno a la primera: la idealización, el sueño de tener una casa, el pilar y la base de los

sueños se vieron afectados de raíz, según mencionan los mismos actores participantes, debido a la decepción de recibir una vivienda aledaña al sitio de disposición final de los residuos sólidos del municipio, lo cual se expresa en los daños a la salud de sus personas y en el ambiente físico y social en el que se desenvuelven.

A continuación se caracteriza el panorama de la realidad que viven día tras día en cuanto a los efectos en la salud pública.

Los habitantes del fraccionamiento Las Américas III (ubicado a menos de 500 metros del actual sitio de disposición final de los residuos sólidos del municipio de Othón P. Blanco)¹⁴ mencionan que los malos olores que perciben en su entorno, así como los vectores, ratas, cucarachas y zopilotes que cohabitan en sus casas o que rondan muy cerca, provienen del basurero, como se refieren ellos mismos al sitio. Entre las cuestiones más preocupantes aducen que constantemente sufren enfermedades respiratorias y de la piel, y que los niños y ancianos son mayoritariamente los más vulnerables a padecer de estas afectaciones.

Durante casi un año llevamos viviendo en este lugar soportando las pestilencias que provienen de la basura, en el silencio de la noche hemos sufrido el mal olor, y por más que cerramos nuestras ventanas siempre entra y ya hemos padecido enfermedades tales como males respiratorios y dolor de la garganta, pero sobre todo nuestros hijos son ellos los que han sufrido fuertes infecciones. Todos los días no hemos podido consumir nuestros sagrados alimentos con paz y tranquilidad, porque nuestras casas se llenan de moscas, y más peor aún cuando hay que guisar algo nos llenamos de moscas verdes [Arturo Sánchez Martínez, presidente de la colonia, octubre del 2011].

Se considera que la inhalación, como consecuencia de estar expuestos de manera constante a los fétidos olores, les afecta los bronquios y pulmones, causa infecciones de garganta; también se habla de que sufren de salpullidos en la piel, ojos lagrimosos e infecciones oculares e intestinales recurrentes. A lo anterior se suma el riesgo que genera el vivir rodeado de vectores tales como moscas, zopilotes, cucarachas y ratones, transmisores de otras enfermedades más complicadas como la rabia, la triquinosis y el hantavirus. Esta última es la que más se conoce porque es la enfermedad más frecuente y es transmitida por roedores; las personas se contagian respirando el aire contaminado por orina, excremento, o saliva de los ratones, también puede contagiarse al ser mordido o por haber tocado algún objeto infectado y luego llevarse la mano a la boca o a la nariz.

La otra vez mi hijo me dijo “mira mamá ven a ver los flamings, creo que habrá buen tiempo porque están llegando” y me asomo buscándolos y eras zopilotes (risas) volando aquí arriba, la otra vez había como 100 allá por donde está el monte, bajaron y no se fueron

¹⁴ El panorama se ha agravado toda vez que la asignación dispuesta originalmente para el basurero no da abasto, debido al aumento de las cantidades de basura que llegan procedentes de diversas localidades, lo cual coloca a los vecinos del fraccionamiento a menos de 300 metros de distancia, empeorando la situación de los condóminos en materia de salud física, psicológica y social.

hasta que se acabaron lo que había allá, me dice mi otra hija “creo que tiraron a alguien allá” pero esos animales no se fueron hasta que no quedo nada yo creo [Patricia Yameli Cocom Chan, agosto del 2011].

Lo que sí preocupa sobremanera a todos los habitantes, y afecta de forma permanente, son las moscas comunes y las moscas verdes, las cuales aparecen, sobre todo y en mayor número, al preparar los alimentos en los hogares, como fue referido por el señor Sánchez Martínez, líneas arriba. Es importante destacar que las moscas que proliferan en los “basureros” transmiten enfermedades como la diarrea, la disentería y el parasitismo intestinal, entre las más comunes, según datos del sector salud. En cuanto a los olores fétidos, se reconoce que no son permanentes, sino que se presentan dependiendo de las condiciones del clima y de la dirección de los vientos; en las noches y en los días cálidos y lluviosos son más intensos o por lo menos son más penetrantes e insoportables; las personas creen que esto es provocado por la mezcla de la basura con el agua que la lluvia acumuló y el intenso calor del sol.

Las moscas no se soportan, hay muchísimas moscas, no se puede tener nada destapado, todo el tiempo tengo que estar limpiando, tenemos que estar encerrados, hay horas en que hay muchísimas, aparte de eso apesta aquí mucho, en la hora en que hay más sol, o cuando llueve, hay una pestilencia que no se soporta aquí, de por sí, por las moscas, limpio todo con cloro. Hay una señora de aquí atrás que me dijo que comprando un líquido que vende se iban a ir las moscas y lo compré y nada, pura mentira, [...] nada que haga [...] hace que se vayan. Además de las moscas, ¿te dije que apesta mucho? creo eso hace que haya más mucha mosca [María de Jesús Rocha, habitante del condominio, julio del 2011].

Con lo expuesto se demuestra que los malos olores no solo afectan la salud, sino el bienestar de los habitantes, al generarles estrés e impactar negativamente en el ánimo y en la calidad de vida de las personas. La incomodidad se vive tanto en el interior de las casas como en la zona externa, de hecho, se evita salir a pasear en las áreas verdes por el “fastidio” que causan los malos olores. Por otro lado, algunos habitantes piensan que los adultos desarrollan cierta tolerancia y resistencia que los protege de algún modo de los efectos negativos en la salud, que son más considerables y graves en los menores de edad.

Entre los condóminos hay una alarma constante, que se revela en las conversaciones cotidianas, la preocupación por los efectos sobre la salud por el tiempo que llevan viviendo en el fraccionamiento y la incertidumbre sobre la posibilidad de enfermarse gravemente en el futuro próximo porque no pueden dejar abandonado su patrimonio, que, dicho sea de paso, aún no terminan de pagar. Están sumamente preocupados por el crecimiento del basurero debido a la ampliación de la mancha urbana y la subsecuente producción de desechos.



FIGURA 1. Referencia de la distancia a la que se encuentra el fraccionamiento Las Américas III del relleno sanitario (2019)

EFFECTOS EN LA PERSONALIDAD SOCIAL

El hecho de tener que soportar la vida en medio de la fetidez en el ambiente, la invasión de diferentes tipos de moscas, posándose en los muebles de la casa, ropas e incluso comida, han sido los principales elementos que han llevado a crear una especie de estigma para el lugar en donde habitan. Dicho estigma se evidencia cuando los habitantes de esta colonia cuentan sobre el rechazo de amigos, incluso familiares, de permanecer o ir de visita a sus viviendas, por la molestia de los malos olores y las moscas, inclusive no han faltado las burlas por el hecho de vivir en el fraccionamiento, por parte de los que se enteran donde viven, porque ya tienen como referencia el basurero municipal.

Las personas que saben en donde vivo me preguntan cómo soporto vivir cerca del basurero por las moscas que hay aquí, y yo lo que les digo es que ya no hay casi moscas porque ya como viene más gente a vivir aquí, ya tengo menos porque se van con los demás, ya se reparten (risas) [Lucía Cruz Rosales; julio del 2011].

Con base en lo relatado hasta ahora, es posible concluir que hay afectación al bienestar general de los habitantes, no solo en la salud y en el campo social, sino que incluso ha significado la percepción de posibles impactos sobre el valor de la propiedad, debido a una innegable desvalorización de las casas, cuyo crédito están pagando, por consecuencia, podríamos estar hablando de un patrimonio negativo, las casas tienen en el mercado inmobiliario un valor me-

nor al que tenían a la hora de la adquisición. Contraviniendo la lógica del mercado respecto a la rentabilidad de los bienes raíces.

CONCLUSIONES

La eliminación de residuos es quizá uno de los grandes desafíos de la gestión política y administrativa en Chetumal. Como resultado de esta investigación, en la perspectiva de la antropología social y aplicada, se reconoce que el problema ambiental existente está íntimamente vinculado con un entramado institucional cuyas prácticas refrendan el lugar que tiene México en materia de corrupción (entendiendo por corrupción, el uso ilegítimo del poder público para el beneficio privado, el desvío de fondos públicos destinados para la atención de demandas ciudadanas).

El problema del uso y manejo del basurero municipal de Othón P. Blanco no es solo resultado del crecimiento urbano, un hecho por lo demás innegable, que ocasiona riesgos ambientales por contaminación, sino que es consecuencia de prácticas ilegales que incluyen formas menos perceptibles como el tráfico de influencias, relaciones de compadrazgo muy difíciles de normar y de sancionar. La habilitación del fraccionamiento las Américas III al lado del vertedero municipal es resultado de estas prácticas, que llevan implícita la violentación y la estafa a trabajadores derechohabientes y de la total impunidad en la que ha quedado este proceso de saqueo y despojo.

La dinámica y el crecimiento del basurero ha cambiado los imaginarios sociales de los habitantes del fraccionamiento referentes a los vertederos. Antes los basureros quedaban extramuros, ahora la vivienda queda en las inmediaciones del basurero. Una representación compleja que ha terminado por resignificar la vida de los pobladores, ¿dónde queda el desecho, el residuo de la ciudad? El carácter de lo residual ha terminado por alcanzar las identidades de los pobladores con una fuerte carga valorativa: “los del basurero”.

FUENTES CONSULTADAS

- Antón López, B. (2002). *Educación ambiental. Conservar la naturaleza y mejorar el medioambiente*. Barcelona: CissPraxis.
- Buttel, Frederick H. (1997). Instituciones sociales y cambio medioambiental. En M. Redcliff y G. Woodgate (coords.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva ambiental*. Madrid: McGraw-Hill.
- Beck, U. (1996). Teoría de la sociedad del riesgo. En J. Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo* (pp. 201-222). Barcelona: Anthropos.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. y Luckman, T. (1993). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Beriain, J. (1996). *La integración en las sociedades modernas*. Barcelona: Anthropos.
- Bernache Pérez, G. (2006). *Cuando la basura nos alcance. El impacto de la degradación ambiental*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Bernache Pérez, G. (2009). Los basureros y comunidades contaminadas. *Ecoportal*. Recuperado de http://www.ecoportat.net/Temas_Especiales/BasuraResiduos/los_basureros_y_comunidades_contaminadas
- Buenrostro, O. (2000). *Los residuos sólidos municipales. Perspectiva desde la investigación multidisciplinaria*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Cárdenas Támara, F. (2007). *Antropología en perspectiva ambiental*. Bogotá: Universidad de La Sabana.
- Deffis Caso, A. (1989). *La basura es la solución*. México: Editorial Concepto.
- Durán, H. (comp.). (1997). *Gestión ambientalmente adecuada de residuos sólidos*. México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Cooperación Técnica Alemana.
- Goffman, E. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Heller, Á. (1972). *Historia y vida cotidiana: aportación a la sociología socialista*. México: Grijalbo.
- Heller, Á. (1998). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Lindón Villoria, A. M. (1999). *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbana. El valle de Chalco*. México: El Colegio de México/El Colegio Mexiquense.
- Presidencia de la República. (2003). *Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos Sólidos*. Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/263_190118.pdf
- Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Uribe Fernández, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 25, 100-113.
- Wolf, M. (1994). *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Construcción social del riesgo, la vulnerabilidad y el desastre ante la amenaza de un huracán

Estudio de caso de la colonia Zazil Ha, de Chetumal, Quintana Roo

FABIOLA DE JESÚS CASTILLO ALAMILLA*
BONNIE LUCÍA CAMPOS CÁMARA**

RESUMEN

La investigación radicó en conocer tanto las condiciones que deben considerarse para determinar las situaciones de riesgo y vulnerabilidad ante un huracán como las acciones de la población tendientes a la disminución de su vulnerabilidad. El objetivo era identificar los generadores de la concepción de riesgo de desastre en la sociedad chetumaleña con base en una metodología cualitativa a través de entrevistas, encuestas y pláticas vecinales. Se encontró que la población en riesgo y consciente de su vulnerabilidad ante los fenómenos hidrometeorológicos continúa siendo reactiva, por lo que la imagen de una cultura preventiva, aún se ve desdibujada.

Palabras clave: riesgo, amenaza, vulnerabilidad, desastre, proactividad.

Teniendo en cuenta que por la situación geográfica de Chetumal cada año es amenazada por la llegada de huracanes durante el periodo de junio a noviembre, nos propusimos llevar a cabo esta investigación desde la teoría de la construcción social del riesgo, con el objetivo de identificar los generadores de la concepción de riesgo de desastre natural, destacando las acciones que realiza la sociedad en época de contingencia y señalando la manera en que se difunde la información sobre huracanes en los medios de comunicación de masas.

Desde la perspectiva de la construcción social del riesgo, que abordan Ulrich Beck, Virginia García Acosta, Cecilia Castro y Emilio García, entre otros, los desastres siempre han sido consi-

* Egresada de la Maestría en Antropología Aplicada de la Universidad de Quintana Roo.

** Profesora-investigadora de la Universidad de Quintana Roo, directora de la Tesis “Chetumal: Huracanes y vulnerabilidad, en busca de una sociedad proactiva”, para obtener el grado de maestría en Antropología Aplicada, 2012.

derados fenómenos naturales, es solo hasta últimas fechas que hemos empezado a pensar los desastres naturales como fenómenos de origen social.

De acuerdo con la evidencia empírica, García (2004) considera que la sociedad contribuye con acciones más o menos deliberadas a construir contextos vulnerables que, ante la presencia de una determinada amenaza natural, provocan desastres cada vez de mayor magnitud.

El interés e importancia de este trabajo de investigación radica en conocer la situación geográfica y las condiciones de vivienda que deben tenerse para determinar qué se encuentra en riesgo y en vulnerabilidad ante un huracán, además de conocer si, al estar en un contexto con ciertos agravantes, la población realiza acciones tendientes a la disminución de su vulnerabilidad, es decir, qué tan proactiva es. La proactividad, término usado en los ambientes corporativos, puede hacerse presente en un grupo social ante una amenaza.

El tema de la afectación social por el paso de huracanes ha sido abordado principalmente en dos grandes vertientes: la de tipo histórico y la de la perspectiva del desastre. En esta línea hay poca literatura específica para Quintana Roo, aunque se ha escrito una multiplicidad de notas informativas, periodísticas y crónicas en el marco y como consecuencia del paso de huracanes por la entidad.

Gomáriz (1999), en su libro *Género y desastres, la crisis del huracán Mitch en Centroamérica*, precisa una serie de conceptos sobre la vulnerabilidad y hace una descripción de la gestión de riesgo en América Latina. Define que la vulnerabilidad puede comprenderse como aquel conjunto de condiciones a partir de las cuales una comunidad está o queda expuesta al peligro de resultar afectada por una amenaza, sea de tipo natural, antrópica o sicionatural. Por otro lado, afirma que en América Latina todavía no existe la puesta en práctica de la idea de gestión del riesgo en términos sistémicos.

Bajo este mismo enfoque, que aborda de manera conceptual el desastre, Daniel Rodríguez Velázquez indica como objetivo de su trabajo "Desastre y vulnerabilidad. Entre las ciencias naturales y las ciencias sociales" profundizar en el debate conceptual relativo a los desastres, con énfasis en los de origen natural como objeto de estudio de las ciencias sociales. Además, menciona que los desastres han sido definidos, desde el paradigma dominante, principalmente como expresión de la acción de la naturaleza sobre las sociedades. Hace el señalamiento de que en América Latina el estudio social de los desastres empieza a adquirir relevancia en 1995, al buscar opciones conceptuales a los planteamientos del enfoque estructural funcional.

Rossana Reguillo, en su obra *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, establece que el desastre no se agota en la cuantificación de los daños humanos y materiales, pues este nivel no puede separarse de la estructura sociopolítica en la que se produce el desastre y, a su vez, esta no puede ser pensada al margen de los procesos culturales a través de los cuales los actores producen y reproducen el mundo social. Su trabajo se inserta en el marco de las explosiones ocurridas el 22 de abril de 1992 en Guadalajara, Jalisco.

En *Propuesta metodológica para la gestión local de riesgo de desastre. Una experiencia práctica*, también fuera del escenario quintanarroense, pero en la línea de analizar el desastre, Or-

lando Chuquisengo y Luis Gamarra (2001) señalan que la temática de desastres requiere un cambio radical en su enfoque y en su esquema de trabajo. En este sentido, debe empezarse por admitir que los fenómenos naturales no son la causa principal de la ocurrencia de los desastres, sino que son los procesos sociales de acumulación de condiciones de vulnerabilidad los que marcan tal susceptibilidad.

El presente trabajo se llevó a cabo en la ciudad de Chetumal, capital del estado de Quintana Roo, lugar que tiene una amarga historia a causa de los huracanes que transitan por su geografía, y que ha quedado plasmada en canciones, pinturas y esculturas, en la memoria de su gente, en las historias que se cuentan, en su cultura. Se tiene mucha información de la solidaridad que se manifiesta después del paso de un huracán, pero es del interés de esta investigación conocer si existe la proactividad de la sociedad para organizarse y disminuir los factores de riesgo en sus viviendas y aminorar la vulnerabilidad para lograr una mejor calidad de vida.

Por lo tanto, el planteamiento central es que el desconocimiento de las medidas preventivas y la falta de organización de la comunidad frente a un fenómeno meteorológico derivan en un mayor daño al patrimonio y son una amenaza latente para la vida, lo que se incrementa en las colonias asentadas en las zonas riesgosas de la capital quintanarroense.

Es importante destacar la diferencia fundamental entre la amenaza y el riesgo:

la amenaza está relacionada con la probabilidad de que se manifieste un evento natural o un evento provocado, mientras que el riesgo está relacionado con la probabilidad de que se manifiesten ciertas consecuencias, las cuales están íntimamente relacionadas no solo con el grado de exposición de los elementos sometidos sino con la vulnerabilidad que tienen dichos elementos a ser afectados por el evento [Fournier, 1985].

La cantidad de aspectos que abarca el concepto de la construcción social del riesgo nos obliga a ponderar el significado de riesgo, y cómo ha cambiado su concepción con el paso del tiempo y las circunstancias.

[P]roducto de la interrelación de amenazas y vulnerabilidades [el riesgo] es, al final de cuentas, una construcción social, dinámica y cambiante, diferenciado en términos territoriales y sociales. Su expresión más nítida es en el nivel micro social y territorial o local. Es en estos niveles que el riesgo se concreta, se mide, se enfrenta y se sufre, al transformarse de una condición latente en una condición de pérdida, crisis o desastre [Lavell, 2007].

Uno de los objetivos de esta investigación apunta a identificar los generadores de la concepción de riesgo de desastre natural en la sociedad chetumaleña durante la época de huracanes. El trabajo de campo se realizó en la colonia Zazil Ha, identificada por las autoridades municipales de Protección Civil como zona de alto riesgo.

Para entender la relevancia de un proyecto encaminado a la búsqueda de la proactividad en una sociedad como la de Chetumal, motivado por su vulnerabilidad ante la presencia de un fenómeno hidrometeorológico, requiere identificar sus condiciones geográficas, para poder di-

mencionar los efectos que puede generar un fenómeno natural en una colonia asentada en las inmediaciones de una zona costera.

Chetumal se ubica en una zona plana, característica de la Península de Yucatán en México; dos de sus extremos, este y sureste, culminan en la Bahía de Chetumal, cuya costa es baja y pedregosa, cubierta en su mayoría por mangle.

La colonia Zazil Ha está asentada a escasos metros de la bahía, en un área considerada baja y propensa a inundaciones (véase fig. 1).



Fuente: Google Maps.

Figura 1. Localización de la colonia Zazil Ha

Para poder identificar a los actores involucrados se llevaron a cabo dos trabajos de campo, periodos durante los cuales se levantaron encuestas, se realizaron entrevistas, tanto a los colonos como a algunas autoridades involucradas en el tema, y se hicieron visitas de reconocimiento del área con entrevistas informales a vecinos.

Después del análisis de la información recabada fue posible distinguir cuatro grupos de sujetos:

- *Amas de casa.* Señoras que no tienen un trabajo formal, dedicadas a las labores del hogar, y cuyo ingreso familiar proviene de una pareja o hijos.
- *Jefes de familia.* Hombres o mujeres que con su trabajo (formal o informal) toman las decisiones que dirigen a la familia, pueden o no, mantener económicamente el hogar.

CUADRO 1. Concentrado de riesgos en la ciudad de Chetumal Zona de alto riesgo

Boulevard, Heriberto Frías, calle Pucté hasta Primo de Verdad comprende las colonias

COLONIA	NÚM. DE VIVIENDAS	VIVIENDAS SUSCEPTIBLES	%	VIVIENDAS CON TECHOS DE LÁMINA DE CARTÓN	NECESIDADES DE LÁMINAS DE CARTÓN (FARDOS)	NÚM. DE HABITANTES
Bosque	1 450	725	50	500	1 800	4 248
Universidad	155	108	70	80	240	700
5 de Abril	590	590	100	200	600	2 164
Avancemos Juntos	60	48	80	0	0	240
Zazilha	95	95	100	60	180	235
Nueva Creación	420	420	100	200	600	1 307
Fovissté VI Etapa	140	140	100	0	0	713
Brisas	60	60	100	0	0	713
Infonavit Aarón	243	230	95	0	0	165
Merino Fdez.						
Fracc. Bahía	40	38	95	0	0	120
Residencial Caribe	40	38	95	0	0	120
1era. Legislatura	522	417	80	200	600	1 876
Adolfo López M.	600	480	80	480	1 440	3 000
Totales (14 colonias)	4 415	3 389		1 720	5 460	19 478

Nota: Las viviendas de las colonias que confluyen con el boulevard son muy susceptibles a inundación en caso de huracán, por los posibles efectos de la marejada.

- *Otros miembros de la familia.* Hijos, abuelos, esposas (con trabajo formal o informal), que no son el sostén principal de la familia y que no toman decisiones en la familia.
- *Organismos gubernamentales.* Protección Civil Estatal y Municipal, Secretaría de Desarrollo Social, Comisión de Agua Potable y Alcantarillado, Secretaría de Salud, Instituto de Fomento a la Vivienda y Regularización de la Propiedad, Dirección de Atención Ciudadana.

Las amas de casa son quienes se encargan de “administrar” los recursos en el hogar; durante las épocas de contingencia a causa de un fenómeno hidrometeorológico tienen que mantener funcionando el hogar, pese a la falta de servicios (como agua, electricidad y teléfono, que son suspendidos).

Por su parte, durante la época de huracanes, y en caso de algún fenómeno hidrometeorológico, los jefes de familia son los encargados de proveer los recursos necesarios para el funcionamiento del hogar y que en caso de afectaciones ven mermada su capacidad económica para la resolución de las necesidades familiares.

Los hijos y otros miembros de la familia ven interrumpidas sus actividades ordinarias. Los hijos mayores apoyan en la reconstrucción o arreglo de la casa y cuidan a los más pequeños o a los abuelos para que, en coordinación con las amas de casa, los momentos de dificultad sean menores.

Actores involucrados, aunque no dueños del problema, son las autoridades de distintos órdenes de gobierno, por la naturaleza de su función, que tienen injerencia y responsabilidades en la colonia.

Cabe señalar que la colonia Zazil Ha está conformada por una población económicamente plural con predominio de clase media y baja; y han enfrentado la temporada anual de huracanes dependiendo de la calidad de sus viviendas.

En un sondeo realizado en la colonia, durante el segundo periodo de trabajo de campo, se analizaron los datos con las respuestas de los colonos, las cuales arrojaron los siguientes resultados: de la población, 50 % tiene más de 15 años en su domicilio, el número de habitantes por unidad doméstica oscila entre cinco y diez personas (93.75% de ellas); en relación con las acciones que realizan en el transcurso de una contingencia: 31.25 % se va con familiares, 43.75 % tiende a quedarse en su casa (a pesar de que más del 50 % de la gente de la colonia considera su vivienda insegura o poco segura y solo 25 % expresa que su casa es muy segura). Como dato adicional, 81.25 % de los colonos tiene como nivel máximo de estudios la secundaria.

Después de caracterizar a la población se procedió a problematizar el tema, señalando las causas y efectos del mismo.

Con base en lo expresado por los vecinos durante las entrevistas y por las autoridades de protección civil, se ponderaron las causas principales y los alcances de estas.

Se definió como problema la “afectación o pérdida del patrimonio de las familias en la colonia Zazil Ha en temporada de huracanes”, ubicando a las familias como el conjunto de individuos que viven en una misma unidad doméstica y están emparentados (padres, hijos, abuelos); y, para este ejercicio, se establece que el patrimonio son los bienes materiales, los cuales abarcan desde la casa hasta los electrodomésticos, mobiliario, ropa y documentos oficiales.

De esta manera, se puntualiza que son causas directas de esta problemática:

- Impacto del huracán o de cualquier otro fenómeno hidrometeorológico de intensidad considerada peligrosa por los sistemas de protección civil, además de la presencia de fuertes vientos (ya que en las ocasiones en que el ojo del huracán no se encuentra directo o en las inmediaciones de la ciudad, con solo pasar cerca de la entidad el fenómeno trae lluvias y vientos muy intensos).

- En segundo orden de importancia está la ubicación de la colonia en un área cercana a la zona costera y que, como bien han precisado los organismos de protección civil, se trata de los terrenos más vulnerables en caso de un fenómeno hidrometeorológico.
- En tercer lugar está el hecho de que la gente vive en construcciones precarias, es decir, casas de madera, con estructuras endebles, techos de lámina de cartón o de zinc y, por ello, al registrarse fuertes vientos o caída de árboles son las viviendas más afectadas.
- Y, en cuarto lugar, está el hecho de que hay una cantidad considerable de terrenos baldíos y enmontados en los alrededores de la colonia.

Estos cuatro puntos, a su vez, detonan efectos negativos que, de manera general, inciden en la economía familiar.

Una vez establecido el problema, la siguiente etapa se enfocó en la construcción de los objetivos: protección y/o prevención del daño al patrimonio de las familias en la colonia Zazil Ha en temporada de huracanes, además de diseñar los medios que permitan alcanzar esos objetivos.

Cabe destacar que lo óptimo, pero improbable, sería la ausencia de los fenómenos hidrometeorológicos (huracanes y tormentas), o reubicar las viviendas a otra zona con el fin de disminuir el riesgo por estar en zona costera o zona baja de la ciudad, propensa a inundaciones o encharcamientos severos.

Entre los medios factibles están: el fortalecimiento de las estructuras de las viviendas, tomando en cuenta la opción de que algunas familias pudieran acceder a la construcción de viviendas nuevas o pies de casa por medio de algún crédito para tal fin; pero, principalmente, el hecho de ir modificando la vivienda para impedir el desprendimiento de los techos de lámina de cartón, el daño a paredes por los vientos y lluvias o la misma caída de árboles o desprendimiento de ramas que azoten la vivienda. El fin de esto es evitar que se pierda o dañe el menaje de la casa y los documentos oficiales, además de, como señalan los vecinos, estar sin techo y mojarse.

El último punto, justamente para reducir la caída de árboles y ramas y aminorar los encharcamientos, que a su vez provocan la proliferación de mosquitos y otras plagas relacionadas con el aumento de la humedad en los patios, alrededores y viviendas, es desmontar la maleza de los alrededores y limpiar los patios.

CONCLUSIONES

Con los trabajos realizados en la colonia Zazil Ha de la ciudad de Chetumal se precisó la manera en que los colonos se conducen ante una alerta de huracán. Si bien la colonia se fundó aproximadamente a finales de los ochenta, en una zona considerada de alto riesgo, gran parte de las viviendas están construidas de madera y techos de lámina, lo que contribuye al aumento de su vulnerabilidad. Si bien la amenaza está latente cada año (lo cual se manifiesta en un panorama

de incertidumbre, sobre todo entre la población que en eventos anteriores ha visto dañado su patrimonio) las acciones preventivas son casi nulas.

Hay que destacar que la gente se apoya entre sí y las autoridades brindan implementos que permitan resarcir o disminuir la afectación postimpacto o durante el paso del fenómeno. En un escenario de solidaridad, la población tiende a la ayuda del otro y, aunque esto es cierto, aún se confía más en la posibilidad de que no suceda nada, por lo que, a pesar de la información vertida por las autoridades competentes a través de los distintos medios de comunicación masiva, son mínimas las acciones que se realizan fuera de la época de huracanes.

Esto quiere decir que, pese a que existe un comité de vecinos, no se llevan a cabo acciones de prevención, ni de información o de levantamiento de necesidades o requerimientos que puedan gestionarse antes de la temporada crítica. En ocasiones, los colonos ni siquiera conocen a sus representantes.

Al ser más reactivos, las necesidades aumentan y la capacidad de atención a estas urgencias rebasan a las autoridades que se enfocan en las áreas con mayor índice de pérdidas, generalmente áreas rurales, lo que ha provocado otro problema para las autoridades (y claro para los pobladores afectados, como ha ocurrido a los colonos de la Zazil Ha).

Como bien menciona Estévez (2006),

en el problema de los riesgos siconaturales intervienen, la calidad del terreno sobre el cual se vive, los tipos y las formas de construcción y los urbanismos que se diseñan, e interviene por supuesto, la educación [...] la necesidad de capacitar, de educar a la población para enseñarla a convivir con el riesgo, en un escenario donde intervienen la idiosincrasia y la resistencia que tradicionalmente hay en nuestros países a asumir una cultura de prevención.

Para los colonos de la Zazil Ha, la idea de la organización vecinal con el objeto de realizar actividades tendientes a la prevención les parece necesaria, y podría decirse que hasta demuestran entusiasmo en poder participar en algo que mejore sus condiciones de vida, señalando que se requiere participar para lograr un cambio; sin embargo, no se aprecia quién o quiénes se manifiesten para tomar la iniciativa y la responsabilidad de estas acciones.

Por consecuencia, la imagen de una cultura preventiva aún se ve desdibujada. Un factor relevante para incidir o contribuir a la proactividad de la población debería basarse en la educación, para que la gente se apropie de una actitud proactiva y la lleve a la práctica, y entre en una tendencia de proactividad y prevención. Conocer estos conceptos podría conseguirse mediante la educación (formal o informal), es decir, que desde los estudios básicos los infantes tengan acceso a estos conceptos y que, impulsando talleres comunitarios o emprendiendo campañas gubernamentales más extensas (no únicamente diseñadas para la época de huracanes), puedan permear en las personas adultas.

Para este caso específico, como resultado de la investigación, los titulares de las áreas de protección civil tanto municipal como estatal manifestaron su total apoyo para llevar pláticas e información relevante a los colonos en caso de requerírseles; de igual manera, la asociación civil

denominada Comité Preventivo de Protección Civil está abierta para brindar cursos o talleres en la colonia, por lo que el punto aquí nos remite al trabajo o interés que debe salir de los representantes de la colonia o de la organización misma e independiente que surja de los vecinos. Si se fortalecen los lazos de comunidad se hará presente la proactividad, y se dejará atrás el actual comportamiento reactivo.

FUENTES CONSULTADAS

- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo, hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bitrán, D. (2001). *Características del impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en México en el periodo 1980-99*. México: Secretaría de Gobernación/Centro Nacional de Prevención de Desastres.
- Capurro, L. (2002). Huracanes, tifones, baguíos, willy-willies y ciclones. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, (5)19, 13-22.
- Cárdenas, E. (2008). Vulnerabilidad en la globalización: de la asistencia social al retorno de la caridad. México. *Revista Río Hondo*, XX.
- Cardona, O. 1993. Evaluación de la amenaza, vulnerabilidad y el riesgo. Elementos para el ordenamiento y la planeación del desarrollo. Recuperado de <http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/html/cap3.htm>
- Castro, C. y García, E. (2006). Construcción social del riesgo: desastres, vulnerabilidad y género. *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, 20. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/rucc/20/presentacion.htm>
- Estévez, R. (2006). ¿Qué alternativas tienen los habitantes de una zona sujeta a diferentes tipos de amenazas naturales? En *Vulnerabilidad de la ciudad de Mérida*, Academia de Mérida (Venezuela): Editorial El Cobijo.
- García, V. (2004). La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos metodológicos. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, (XXV)97, 124-142.
- García, V. (2005). *La construcción social de riesgos y el huracán Paulina*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- García, V. (3 de marzo, 2010). Los desastres no son naturales, se construyen socialmente. *Boletín AMC/021/10*. Recuperado de <http://www.comunicacion.amc.edu.mx/comunicados/los-desastres-no-son-naturales-se-construyen-socialmente-virginia-garcia-acosta/>
- Gomáriz, E. (2001). Consideraciones sobre gestión local del riesgo (con base en discusión colectiva realizada en taller PNUD-CEPRENAC). Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- Lavell, A. (2000). Desastres durante una década: lecciones y avances conceptuales y prácticos en América Latina (1990-1999). *Anuario Política y Social de América Latina*, 3, 1-34.
- Lavell, A. (2003). *La gestión local del riesgo: nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*. Panamá: Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Latina/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ortegón, E., Pacheco, J. y Prieto, A. (2005). *Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas* (Serie Manuales 42). Santiago de Chile: Naciones Unidas/Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Rodríguez Velázquez, D. (1998). Desastre y vulnerabilidad. Entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. En M. Garza Salinas y D. Rodríguez Velázquez (eds.), *Los desastres en México. Una perspectiva multidisciplinaria* (pp. 19-38). México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Iberoamericana/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Romero, R., Arriaga, J. C. y Campos, B. (2007). *Turismo, medio ambiente y cooperación internacional en el Caribe: una aproximación situacional*. México: Plaza y Valdés/Universidad de Quintana Roo.

Embarazos en adolescentes de la comunidad de Tepich, Quintana Roo, México

MARIBEL LOZANO CORTÉS
EDWIN GUADALUPE CAHUM TUN

RESUMEN

El embarazo a edades tempranas debe ser comprendido en el contexto sociocultural en el que sucede. Este trabajo tiene como objetivo general indagar el embarazo en adolescentes en la comunidad indígena maya de Tepich, Quintana Roo, México, desde una visión antropológica. La investigación se realizó a través de entrevistas, narraciones e historias de vida, lo que permitió acercarse a los actores sociales de la comunidad, es decir, la relación se estableció cara a cara. Se observó que en Tepich la maternidad a temprana edad ocurre de manera natural y es vista como una práctica normal, aunque los adolescentes que iban a ser padres opinaban que no es lo que tenían planeado para sus vidas futuras. La falta de información sobre su sexualidad y las escasas oportunidades económicas los siguen colocando en situaciones de riesgo, fragilidad y precariedad. Asimismo, afirmamos que el embarazo a temprana edad se vincula con la desigualdad de género y expresa tanto las enormes brechas socioeconómicas prevaletentes con respecto a los niveles de ingreso y educación como un mecanismo de reproducción de la pobreza.

Palabras clave: embarazo en adolescentes, adolescentes, adolescentes mayas, comunidades indígenas, vulnerabilidad y adolescencia.

INTRODUCCIÓN

Existen variados estudios sobre los adolescentes, desde los que consideran la adolescencia como una edad biológica hasta aquellos que la definen como un concepto difícil. Entre estos últimos están los de Bourdieu, quien plantea: “Las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas” (1984, p. 120), y, por ende, la relación entre edad biológica y edad social es compleja, socialmente manipulada y manipulable, especialmente en lo referente a quienes tienen escasos recursos para ejercer sus derechos, entre ellos los niños y los jóvenes (Adaszko, 2005).

* Profesora-investigadora de la Universidad de Quintana Roo, México. Correo electrónico: mlozano@uqroo.edu.mx

** Maestro en Antropología Aplicada, Universidad de Quintana Roo. Correo electrónico: cahumed@hotmail.com

En este sentido, en los estudios de la reproducción se pone de manifiesto que el embarazo y el parto son procesos naturales, sin embargo nunca ocurren como un mero proceso biológico, están culturalmente moldeados y se dan de diferentes maneras en cada sociedad y en los diferentes grupos sociales (Blázquez, 2005, p. 2). La reproducción humana y la adolescencia no son meros procesos biológicos, sino que tienen que ver con la condición social y cultural en la que se encuentran los individuos.

Así, se apunta a la necesidad de estudiar a los adolescentes en su contexto específico, en el que se desarrollan y definen, ya que no es lo mismo ser adolescente en una zona pobre que en una zona desarrollada (Balarin, Alcázar, Rodríguez y Glave, 2017). El periodo de la adolescencia y la juventud es más corto en las clases pobres que en las clases medias y altas, aunque el orden institucional no hace distinción entre los segmentos de edad para participar en la vida social (la escuela, el ámbito laboral, las instituciones religiosas y los partidos políticos).

Por consecuencia, el embarazo a temprana edad está vinculado con la vulnerabilidad social, que puede ser entendida por la presencia de un factor de riesgo por un daño directo latente hacia un futuro cercano y que provoca que las expectativas institucionales se vean interrumpidas.

Bajo estas circunstancias, ser adolescente en un entorno de vulnerabilidad social, como es el caso del poblado indígena de Tepich, es complejo y así lo corroboran los siguientes testimonios:

Soy madre de un varón, me preguntaron qué edad tenía, con mucha pena respondí tengo 16. ¡Pero si apenas eres una niña!, exclamó la encargada del programa social de Oportunidades, pues no supe qué contestar, mi madre me dijo que ya no soy una niña, ni adolescente, porque ya tengo un hijo, ahora ya soy una señora de casa.

Recuerdo que en casa nos decían que los verdaderos hombres son los que se ganan la vida trabajando para mantener a la familia, a mi corta edad no entendía porqué lo decían, hasta que me enteré de que iba a ser papá, por primera vez entendí que ya me había convertido en ese gran hombre que decía papá.

Estos hechos ocasionan el fortalecimiento del círculo de la pobreza. En la mayoría de los casos la adolescente es obligada a abandonar la escuela, casarse y formar un hogar, reproduciendo la pobreza.

Por ello el interés de estudiar el fenómeno del embarazo a temprana edad en la comunidad de Tepich. Además, compartimos la idea de Stern (1997), al mencionar que es fundamental no generalizar el problema en embarazos en adolescentes, sin comprender los entornos particulares en los que estos suceden.

METODOLOGÍA

La metodología cualitativa que se utilizó para esta investigación consistió en producir datos descriptivos, como son las palabras y las conductas observables de los individuos; se emplearon

técnicas para recopilar datos provenientes del mundo empírico de los muchachos, además de la observación participante a partir de las técnicas más recurrentes: encuestas, entrevistas, narraciones, historias de vida, notas de campo y diario, lo cual nos facilita interpretar la información recabada. La etnografía se entiende como un método (descriptivo) empleado sobre todo en el trabajo de campo. Un método interpretativo a partir de las interacciones sociales con el otro. La *descripción densa*, es una descripción detallada a partir del estar “ahí”, que nos permite desentrañar las estructuras de significación.

Vale mencionar que también se recurrió al método cuantitativo, en forma aleatoria, a través de encuestas abiertas pero representativas de la población (específicamente a madres adolescentes con el fin de obtener mayor información respecto de la reproducción), incorporando variables tales como la edad, las características sociodemográficas y la historia reproductiva, métodos anticonceptivos (grupos de edad). De hecho, los datos cuantitativos son de suma importancia para sustentar la investigación con métodos estadísticos. El grupo seleccionado para el estudio estuvo conformado por madres adolescentes que iniciaron su embarazo en las edades comprendidas entre los 15 y los 19 años, residentes de la comunidad de Tepich.

Para exponer los resultados obtenidos, primero se presenta el contexto socioeconómico en el que se desarrollan los adolescentes: los servicios básicos con los que cuentan, educación, salud, servicios de transporte y religión. Asimismo, se describen las características generales de Tepich: a qué se dedica la población, los espacios sociales donde los adolescentes y jóvenes interactúan cotidianamente, la migración laboral campo-cuidad divididas en tres grupos: jefes de familia, jóvenes, mujeres, y la descripción de la cultura juvenil. Por otro lado se analiza el significado de los embarazos relacionado con las pautas culturales, así como su simbolismo (a partir de entrevistas abiertas), y el matrimonio entre familias, además de aspectos principales como la dote y cómo se percibe el embarazo desde el sector médico y los problemas que acarrea.

CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIDAD DE TEPICH, QUINTANA ROO

Tepich está situada en el municipio de Felipe Carrillo Puerto en el estado de Quintana Roo; es una comunidad de origen maya, con un papel destacado en la historia de Quintana Roo. Tepich significa Ti'= allí, pích= árbol de guanacaste o parota. Al unir estas palabras se conforma la expresión “allí donde está la parota”. Es un pueblo cuya historia marcó un rumbo diferente para los mayas, pues ahí los grandes héroes mostraron la fuerza para luchar por la libertad, y en sus venas corre la sangre de un grupo étnico admirable, forjador de una cultura. Uno de los líderes mayas marcó por siempre su nombre: el *batab*¹ Cecilio Chi, quien en el siglo XIX luchó por la libertad de su pueblo.

La comunidad está rodeada de exuberante selva, con grandes variedades de animales silvestres: venado, jabalí, tepescuincle y mono araña, entre otras especies de la región. Existen cuerpos de agua (cenotes) en sus alrededores. El paisaje es relativamente pedregoso, forma-

¹ *Batab*, jefe local del pueblo, cacique.

do por alternancias de cerros no mayores de diez metros. En sus inmediaciones hay pequeñas planadas de suelo calcáreo, *k'ankab-tsekel* como se le conoce en maya, situación que restringe la agricultura mecanizada y la ganadería. El ambiente es cálido y húmedo. Los meses con temperaturas más altas son abril, mayo y junio, y los periodos de lluvia abarcan de mayo a octubre.

Viviendas

Según el censo de 2010, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la población de la localidad es de 2 753 habitantes (1 306 son hombres y 1 267 mujeres), con un total de 480 hogares; de estos, 456 son casas tradicionales de guano y de blocks, 237 tienen piso de tierra y 110 solo cuentan con un cuarto. Además, únicamente en 79 viviendas hay instalaciones sanitarias, 392 cuentan con agua potable y 380 disponen de luz eléctrica (INEGI, 2010).

Las viviendas se ubican en las inmediaciones del pueblo y están construidas de mampostería, blocks y techos de concreto, en su mayoría construidas con apoyos del gobierno federal. Debe señalarse que aún existen viviendas tradicionales con los techos de guano bajareque, pisos de tierra, tablones y el ripio (una construcción ovalada). Los terrenos son más grandes que las casas, de 50 x 60 metros, allí se localizan el gallinero, el chiquero, la batea y la letrina (al fondo del solar).² En la parte no construida se crían animales domésticos; pavos, cerdos, gallinas y patos. También hay árboles frutales como coco, aguacate, naranja, guaya, anona y papayas, entre otros. Los terrenos o los solares (incluso los que no están habitados), se limitan por medio de albarradas a una altura no mayor de 1.80 metros.

La comunidad cuenta con medios de transporte público de camionetas y taxis del Sindicato de Taxistas y Similares General Francisco May, de las rutas Tepich-Carrillo y Tepich-Valladolid, y transporte de segunda clase, *mayab*, con destino a la ciudad de Chetumal.

En la actualidad se tiene un tanque elevado que distribuye agua potable a toda la comunidad. No hay ningún sistema de drenaje. Los servicios de telégrafos y farmacias están en la ciudad de Valladolid o Felipe Carrillo Puerto. Existe una delegación (con un delegado) y la comandancia es atendida por cuatro elementos de la policía municipal.

Servicio de Salud

Según el INEGI (2010), de los 2 753 solo 85 habitantes de Tepich tienen derecho a atención médica por parte del Seguro Social, únicamente los prestadores de servicios que trabajan en los grandes hoteles. Por ser una comunidad, cuenta con el programa de salud Seguro Popular y es atendida por un médico y dos enfermeros. Sin embargo, no hay atención médica los fines de semana, ya que el doctor y los enfermeros viajan a las ciudades de Felipe Carrillo Puerto y Valladolid. Si se presenta alguna emergencia, se tiene que solicitar un servicio de algún medio de transporte para ir a las ciudades cercanas (Felipe Carrillo Puerto o Valladolid).

² El término solar se atribuye a la totalidad de la propiedad en general.

En la comunidad todavía prevalece la medicina tradicional; ahí radican curanderos, huese-ros, hierberos, parteras y el *j-men*,³ cuyos servicios son requeridos por los pobladores; entre los padecimientos que más atienden destacan el mal de ojo y el mal viento. Aún persiste el bagaje epistemológico de la medicina tradicional, como parte fundamental de la cosmovisión maya y los conocimientos de esta práctica son heredados de una generación a otra.

Educación

En cuanto a la educación escolar, los datos revelan que existen 448 analfabetos de 15 y más años; 883 tienen una escolaridad incompleta, 234 tienen una escolaridad básica y 122 cuentan con una educación posbásica (INEGI, 2010). En la localidad hay preescolar, primaria oficial y telesecundaria. Existe servicio de internet, una biblioteca pública y una plaza comunitaria equipada con tecnología del Instituto Estatal para la Educación de Jóvenes y Adultos (IEEA).

Religión

La religión ha estado presente desde la época prehispánica. Se distingue por sus fiestas patronales y formas elementales de las actividades religiosas. Se calcula que 80 % de la población es de devotos católicos, mientras que 20 % son protestantes (denominados como los *hermanos*). En los últimos años se han establecido dos religiones protestantes en la comunidad: los testigos de Jehová (que tienen una construcción moderna, amurallada con material de PVC y techos de lámina de zinc) y la del templo Dios de la Profecía, construido con material de la región: guano y tablonés.

Economía

La economía de la comunidad se basa en tres rubros: comercio, apicultura y agricultura, esta última, principal soporte económico de la población. La organización del trabajo agrícola se estructura bajo el ancestral sistema de roza, tumba y quema⁴ en tierras destinadas al cultivo de maíz, chile, tomate, calabaza, etc. Recordemos que la milpa provee a la familia el insumo básico para la alimentación y la crianza de las aves de corral y los cerdos. Las actividades predominantes que se desarrollan en pequeña escala son la ganadería y las aves de corral. Las actividades del campo tienen una división del trabajo en cuanto al sexo y la edad, según la cual se determina qué hacen hombres y qué mujeres; en este esquema, el hombre sigue siendo concebido como el proveedor económico y a las mujeres se les confía la reproducción biológica y social de los hijos, y están dedicadas al hogar.

³ Curandero tradicional o sacerdote maya encargado de restablecer la salud por medio de los dioses. Este personaje juega un papel importante para la sociedad maya, ya que la población le concede un reconocimiento en las relaciones: respeto, estatus social y prestigio de autoridad.

⁴ Proceso agropecuario que realiza el campesino para preparar la milpa tradicional antes de las lluvias iniciales de los meses de junio-agosto que es cuando realizan las primeras siembras. Estos procesos se rigen de acuerdo con las fechas del calendario.

Los hombres son los encargados de la cosecha de las mazorcas, mientras las mujeres son las responsables de desgranar el maíz y hacer el nixtamal, para después llevarlo al molino y transformar la masa en tortillas.

Algunos pobladores de oficio campesino han sustituido el campo (milpa) por las ciudades, en especial los jóvenes que migran hacia las zonas urbanas y se insertan en el mercado local a través de la venta de su fuerza de trabajo como prestadores de servicios turísticos. Entre los trabajos más frecuentes están los de camarista, jardinero, mantenimiento, limpieza y *stuart*.

Por su parte, las mujeres se desempeñan en el mismo ramo y algunas como trabajadoras domésticas. En los últimos años ha repuntado la migración laboral, lo que ha permitido mejorar la economía familiar a través de la circulación del dinero que beneficia a los que se ausentan de la comunidad y a las propias familias. En la actualidad existen 35 negocios comerciales, entre ellos se destacan las tiendas de abarrotes, de ropa, expendios de cerveza, carnicerías, molinos de nixtamal, tortillería y algunos negocios de comida y antojitos regionales, además de ferretería y tlapalería.

Cuando me fui a trabajar a Playa del Carmen trabajé de *stuart*, aproximadamente cuatro años, con el tiempo logré juntar una cantidad de dinero, logramos poner una tienda de abarrotes en general y nos ha ido muy bien [Ruberino, 2012].

Soy empleado en el área de mantenimiento, ya que son los únicos trabajos que podemos conseguir, porque no tenemos un estudio de licenciatura y mucho menos hablamos el idioma inglés [Armando Kumul, 2012].

Las actividades económicas complementarias o extradomésticas de las mujeres son sobre todo la parcela y el traspatio. Siembran hortalizas, en concreto rábano, cilantro, calabazas y cebollas, entre otros productos básicos de la alimentación y el autoconsumo, que les permiten obtener recursos monetarios mediante su comercialización local.

Sembramos rábano, cilantro, calabaza, chile, limón, pepino verde; después los hijos son los encargados de venderlos en los domicilios de la misma comunidad, de esta manera juntamos un poquito de dinero para comprar lo que haga falta en la casa [Sofía Chan, 2012].

También cultivan plantas medicinales en el traspatio y desarrollan la avicultura y la porcicultura en pequeña escala, así como el cuidado y la crianza de pequeños hatos de borregos y el pastoreo; las auxilian los niños a las faldas de la carretera o en sus pequeñas parcelas, un claro ejemplo de que aún siguen siendo espacios articuladores de la vida y el trabajo familiar.

Los roles que cumplen los miembros del hogar están determinados socialmente por los sistemas jerárquicos, los cuales están muy vinculados con el sexo y la edad de los integrantes de la unidad familiar. El parentesco es un elemento que permite reconocer los roles que asumen como parte de la organización familiar. La mayoría de las mujeres, en sus ratos libres, se dedi-

can a las actividades textiles: a urdir hamacas, costurar y bordar huipiles o servilletas, también denominadas *xookbichuy*.⁵

Las hamacas que hago, bordados y los huipiles, los vendo a un señor que viene de Playa del Carmen a buen precio, con esto puedo comprar más mercancía, el dinero que gano lo utilizo para el estudio de mi hija y lo que sobre para los detergentes, no es mucho, pero esto es un extra para la economía de la familia (Eluteria, 2012).

Históricamente, la sociedad maya ha asignado a las mujeres la responsabilidad de la producción de bienes y servicios para el mantenimiento del hogar doméstico y el cuidado de los hijos. Cabe mencionar que los bordados son una actividad extraeconómica sobre todo para las mujeres, quienes desde edades muy tempranas los practican y elaboran diferentes tipos de bordados. Las mujeres con mayor edad y experiencia enseñan a sus hijas este trabajo.

Uno de los aspectos importantes por el cual las mujeres han avanzado en la producción de bordados es la organización en grupos, además de que las mujeres son ahorrativas y responsables y reinvierten las pequeñas ganancias, lo cual les ha traído grandes beneficios económicos (a ellas y a la comunidad). Comercializan sus productos dentro de la comunidad y en los centros turísticos.

Espacios sociales de los jóvenes

Tradicionalmente, la comunidad maya designa espacios sociales donde la comunidad plasma elementos simbólicos, políticos, sociales y culturales. En esos espacios se construye la identidad, expresión e identificación con los actores sociales. El parque es un elemento simbólico y un lugar de reunión y encuentro de representación colectiva, es decir que toda la comunidad acude ahí para convivir, jugar, charlar, distraerse, etcétera.

El parque es mi válvula de escape, los problemas se olvidan, me siento bien, respiro aire puro, platico y echo [...] desmán con los amigos, observo a todos a mi alrededor, yo me identifico con el parque y es lo más bonito del pueblo [Walter Chable, 2012].

En los espacios públicos se realizan diversas actividades sociales y culturales tales como bailes populares, eventos sociales, pláticas y reuniones, como resultado de la acción humana producida socialmente a través de la intersubjetividad y una entidad física definida y a la vez se tiene un valor de la misma. Por otro lado, existen representaciones sociales que incidirán en las formas simbólicas en la medida en que los individuos perciben, imaginan y valoran diversas percepciones de apropiación que condicionan la relación con el espacio; por ejemplo, la presencia de ciertos atributos naturales (árboles), convierte al lugar en apto para cotorrear con los amigos, estar con la novia, fumarse un cigarrillo, etc. No obstante, “el espacio no es nada sin sus creadores, que son a la vez los usuarios. Los ‘productores del espacio’ no son sino los ‘actores sociales’, que son tanto productores como consumidores; al mismo tiempo autores, actores y espectadores” (Brunet, 1990, cit. por Hoffman y Salmerón, 1997, p. 22).

⁵ Tejidos coloridos con hilos de algodón.

Los espacios sociales se encuentran ubicados en un área particular (en la plaza) o el centro de la comunidad, excepto el campo deportivo, donde los adolescentes y la misma comunidad se reúnen dependiendo de la edad, el sexo, su interés y la hora, por ejemplo, al campo deportivo asisten exclusivamente hombres, que practican algún deporte y van por las tardes. En el caso de las mujeres, su presencia siempre va a estar en el parque central, porque es un lugar para todos, ahí no importan la edad, el sexo o la hora; ahí todos se observan e interactúan. Igual sucede con la gente anciana que se junta en las faldas de la iglesia o en la delegación para charlar de la vida cotidiana.

En cuanto el uso de la cancha, en ella se realizan diversas actividades deportivas: fútbol rápido, voleibol, básquetbol, entre otros, es un “espacio social donde se participa, no sólo como contenedor o soporte material de los procesos sociales, sino como elemento activo que influye en la estructuración misma de la sociedad” (Hoffman y Salmerón, 1997, p. 18).

Resulta interesante mencionar cómo los espacios sociales se convierten en esa negociación cotidiana y recíproca, por ejemplo en el intercambio del aprendizaje escolar o cuando se pasa la copia de la tarea y cuando se comparte música, videos, imágenes por medio del Bluetooth, llamar y mensajear, etc. También en un mismo espacio los jóvenes se dedican a ingerir bebidas embriagantes y otros enervantes.

Migración laboral

En los últimos años la comunidad ha vivido un gran repunte de la migración laboral hacia el norte del estado de Quintana Roo, pues el desarrollo turístico de esa región ha propiciado que los jóvenes se inserten en el campo laboral turístico por la fuerte atracción de esa actividad en la Riviera Maya (Playa del Carmen, Tulum y Cancún).

En el trabajo de la autora Dalia Ceh Chan (2009) se hace mención de que la migración campo-ciudad se ve facilitada por la apertura de las nuevas vías de comunicación, la construcción de los tramos carreteros y la relativa cercanía entre los campos laborales y la comunidad de origen; situación que en su conjunto hace viable el formar parte del circuito migratorio que experimentan las comunidades rurales del país.

El término *migración interna* no es utilizado por los habitantes de la comunidad o de sus alrededores, se le denomina “salir fuera de comunidad” en busca de trabajo, lo que en el idioma maya se conoce como *Tin bin meyaj*.⁶ La migración laboral ha sido uno de los cimientos fuertes de la población y son principalmente los jóvenes quienes migran para emplearse en los centros turísticos. Resulta interesante observar el retorno hacia sus comunidades: “viajar todos los días” después de una larga jornada de trabajo. Las grandes cadenas hoteleras, como Grand Palladium y Grand Sirenis, ofrecen el servicio de transporte, lo que garantiza el ir y venir diario y así los jóvenes toman el transporte por las mañanas y retornan en el ocaso. Los que trabajan a las 12 del día retornan por las madrugadas y descansan un día a la semana.

⁶ El término *meyaj* significa salir a trabajar fuera de la comunidad, es inherente a la migración laboral.

Pero la migración laboral tiene sus diferencias, porque los jóvenes no se contratan en trabajos iguales. Los que se emplean como obreros en la industria de la construcción (los albañiles), que son la mayoría, por las condiciones en las que se encuentran y los altos costos de viajar, optan por permanecer en las obras donde trabajan, por lo regular suelen viajar a sus comunidades los fines de semana o cada quince días. Para algunos, desafortunadamente, no existe la posibilidad de retornar, por lo tanto, el joven se ve obligado a enviar dinero a la familia a través de algún familiar o amigo de la comunidad. Como el trabajo de la construcción es temporal, tratan de aprovechar los domingos, sin descanso alguno, esto les duplica el salario y las horas extras son bien pagadas.

Entre la gente que sale a trabajar están los jefes de familia, que dejan a la esposa y los hijos en la comunidad. Los hijos mayores son los encargados de los quehaceres de la milpa; chapear, cosechar, llevar agua a los animales e incluso son los responsables de traer los tercios de leña en las parrillas de las bicicletas o triciclos, también los traen amarrados en mecaval. Recordemos que la migración de los jefes de familia es temporal, es decir, depende del ciclo agrícola. La siembra requiere un tiempo hasta que germine el maíz o cuando la mazorca esté verde, y luego espera unos tres meses para que se seque, en esos momentos es cuando los jefes de familia se ausentan de las milpas y después retornan a la comunidad para la cosecha.

Por su parte, para la mayoría de los jóvenes, el trabajo de la milpa no es tan importante y los principales periodos de migración son durante las temporadas altas del turismo, en las temporadas bajas retornan a sus comunidades y las consideran “vacaciones forzadas”; ellos han perdido el interés por trabajar la milpa. Es común verlos paseando por las noches vestidos con buen gusto, o bien visitando a sus amigos y familiares.

Asimismo, podemos mencionar que las mujeres que migran son en su mayoría madres solteras y mujeres solteras que se insertan en el mercado laboral en el ramo turístico o como trabajadoras domésticas que se sostienen gracias a la red de relaciones de parientes consanguíneos: primas, tías, hermanas, etc. Ellas dicen: “mi familia me metió a trabajar”, y son los abuelos quienes se encargan de cuidar a los nietos.

Con todo, la migración laboral ha causado un gran impacto (positivo) en la sociedad tepicheña, porque a través de ella se generan fuentes de trabajo, aunque en los últimos años se han presentado problemas sociales como la drogadicción, el alcoholismo y la proliferación de pandillas. En la comunidad no existe unidad entre los adolescentes y jóvenes a causa de rivalidades y de la separación de los barrios. De hecho, se percibe la presencia de pequeñas bandas o pandillas conocidas como los Batos Locos, Alacranes, 3RC, BSA y Los Sureños de la 13.

Los pobladores indican que siempre han existido estos problemas entre los jóvenes, pero que se han incrementado de manera notoria, por ejemplo cuando descansan o los fines de semana, porque se dedican a ingerir bebidas embriagantes abarrotando los minisúper y las cantinas, entonces, cuando se encuentran en estado de ebriedad consumen enervantes y sus comportamientos se vuelven hostiles y violentos. Esto ha provocado riñas con armas blancas, machetes, botellas, cuchillos, piedras, palos, etc., entre pandilleros.

La violencia se nutre, a su vez, de diversas formas de exclusión social y simbólica en la juventud, como la desigualdad de oportunidades, la falta de acceso al empleo, las brechas entre el consumo simbólico y el consumo material, la segregación territorial, la ausencia de espacios públicos de participación social, política y el aumento de la informalidad. La violencia juvenil daña profundamente no solo a las víctimas y no es individual, es colectiva, porque perjudica a la familia, a los amigos y a la comunidad en general.

En la actualidad las fuerzas policiacas de los destacamentos del municipio de Felipe Carrillo Puerto han podido controlar la violencia. Pero los cuerpos policiacos han estigmatizado a los adolescentes y jóvenes como “bandidos”; algunos son detenidos por el simple hecho de ser sospechosos o por su presencia a altas horas de la noche.

A veces los pinches polis se pasan de lanza, no haces nada y enseguida te caen por cualquier cosa y, si te atorán, te llevan al calabozo, y sales hasta el siguiente día, si quieres salir de volada, tienes que pagar la multa de \$ 300 pesos [Juan Dzib, 2012].

La transformación social de los jóvenes no es del todo aceptada por la comunidad. Prácticas como las perforaciones corporales, los llamados *piercing* en las cejas, labios o los aretes *blinblin*, además de los infaltables tatuajes corporales no se han generalizado, pero a través de la migración se ha adoptado esta nueva moda juvenil. Si bien la comunidad entera está en constante transformación social y cultural, en el caso de los jóvenes se tiene una visión diferente “la vida loca se aprende en Playa”, afirman. Los habitantes señalan que cuando el joven migra hacia las ciudades cambia, a su retorno impacta el “tipo Cholo”, muchachos diferentes a los demás, acompañados de la tecnología telefónica y otros apartados de música como el *walkman* y los iPod. Luego entonces, adoptan un lenguaje coloquial usado y adscrito por los “cholos” (*Qué onda man, qué pedos ese*), y combinan los idiomas maya-español-inglés, de modo que se expresan de la siguiente manera: “*Baax ka beetik man, vamos por las beer Jach si’s, ¿Ok?*”, lo que traducido al español sería: “Que tal hombre, hermano, vamos por un par de cervezas frías ¿Estás de acuerdo?”, a lo que responderían “*Ok, man ko’oox*” (“Está bien, hermano, vamos”).

En la comunidad el ser joven se puede distinguir de los demás, casi siempre a partir de estereotipos creados por los mismos habitantes, a través de los cuales no solo se identifican sino que también se les califica. Simultáneamente es muy común, por ejemplo, escuchar que se refieren a los emos, vallitos, religiosos, músicos, vaqueros, quienes son calificados por sus comportamientos: tristes, maleantes, cabrones, tranquilos, rancheros, respetuosos, etc. Estas imágenes orientan las conductas. Se puede decir que la identidad se va modificando poco a poco, en otras palabras, esas identidades no son estáticas, son dinámicas y están en constante transformación.

CULTURA JUVENIL EN LA COMUNIDAD DE TEPICH

La cultura juvenil es abordada a partir de las ideas centrales de Feixa (1998), quien alude a la forma en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas de manera colectiva

mediante la construcción del estilo de vida de la identidad fundamentalmente en los tiempos libres. Los adolescentes visten un estilo tipo chicano, pantalones bombachos, camisas o playeras anchadas, gorras beisboleras cerradas. Los jóvenes y los adolescentes no acostumbran identificarse con un solo estilo, reciben influencias de varios, y a menudo constituyen un estilo propio, todo ello depende de los gustos estéticos y musicales, pero también ciertos grupos primarios con los que se relacionan (Feixa, 1998, p. 87).

Se puede observar la mezcla de variedades en las formas de vestir y los gustos generales, hacen de esto una identificación múltiple. Por ejemplo, el uso de un paliacate al frente, con cinturones negros y hebillas de gran tamaño, acompañados de los tenis de moda (DC, Nike, Adicolors y Vans); igual ocurre con la música, escuchan rap, hip-hop, reguetón y tecno. Uno de los grupos favoritos y escuchados por los adolescentes es Cartel de Santa, que tienen canciones como *Vato sencillo*, *Bombos y tarolas*, *Cannabis*, *Con el coco rapado*, *Éxtasis*, etc., y otros grupos como Porta, Aloy, Akwid, Kinto Sol, Morodo y raperos internacionales: Eminem, 50 Cent, Linkin Park, entre otros. Atendiendo estas consideraciones, la música es juzgada como parte de la *identidad juvenil*. En palabras de Feixa (1998), las condiciones sociales son entendidas como el conjunto de derechos y obligaciones que definen la identidad del joven en el seno de una estructura social determinada.

Las culturas juveniles se construyen de diferentes formas provenientes de las identidades generacionales de acuerdo con el género, la clase, la etnia y el territorio. Aquel apego urbano y su adaptación en el ámbito rural parte de los jóvenes y después es transmitido a los adolescentes, de modo que se envuelve la identidad dentro y fuera de la comunidad: “imitamos a los camaradas en la forma de vestir: los tatuajes, pantalones y los *piercings*”. Una de las manifestaciones presenciales, como señala Luis Pech, “ser joven es chido, es aquí cuando probamos por primera vez el cigarro y posteriormente las chelas con los homis”.⁷ Los adolescentes y “jóvenes inventan nuevos ritos y nuevos símbolos capaces de llenar este vacío y de orientarles en la construcción de una identidad social” (Feixa, 1998, p. 62).

De igual forma, la identidad se convierte en una expresión cultural: “la juventud pone al día la contradicción central que estructura la relación de la sociedad con ella misma. Se convierte en una metáfora críptica en la cual los conflictos sociales escamoteados resurgen bajo formas muy ritualizadas, pero cada vez es un sector diferente de la juventud el que toma el relevo” (Monod 1970, cit. por Feixa, 1998, p. 34).

La transformación social y la identidad en el caso de las mujeres que hoy en día han dejado la ropa tradicional es explicado así: “no es la onda, usamos lo que está a la moda, lo *fashion*”, replicaron varias muchachas de la localidad y han sustituido los huipiles por los pantalones de mezclilla tipo *jeans*, blusas y vestidos, complementados con zapatillas de tacones y botas tipo vaqueras de última moda. Se puede observar cómo la migración trae consigo una serie de transformaciones ideológicas e identidades entre los jóvenes y adolescentes. Así, la forma de vestir,

⁷ Término usado por las pandillas americanas, de los Ángeles principalmente, cuyos miembros son conocidos como *chicanos*. Es la forma de decir “los mejores amigos” o los integrantes de una pandilla y, por supuesto, adaptado al lenguaje coloquial de los jóvenes tepicheños.

de hablar, de comportarse es imitada de lo urbano y llevada a la comunidad, introduciéndola en la vida cotidiana. Lo urbano es un modelo a seguir como la “maravilla de las ciudades”, digno de ser copiado. Estar en el mundo significa siempre estar en continua transformación.

Embarazo y parto: patrones culturales

El embarazo en varias culturas puede significar para la mujer la reafirmación de su feminidad y además responder a los mandatos con respecto a los roles de la mujer: ser madre, esposa y ama de casa. Las adolescentes en la comunidad de Tepich tienen los siguientes roles; desde muy temprano aprenden a preparar los alimentos y elaborar tortillas, y también tienen que asumir las labores domésticas y los trabajos agrícolas de menor escala como las hortalizas en los traspatios y el papel de las madres en el cuidado de los hermanos pequeños cuando sus padres se ausentan a causa del trabajo, viajes, etc. La experiencia de tener y criar un hijo suele resultar la mejor experiencia y la mayoría de las madres la describen como incomparable y totalmente increíble. El embarazo puede ser un problema social, o no, según la cultura:

Cuando me embaracé tenía 14 años, eso era normal para las mujeres y el noviazgo no duraba más de un año, mientras más rápido mejor. Ese mismo año tuve el primer hijo. Para mí fue complicado, no sabía qué era un embarazo, era algo nuevo para mí y todas pasamos por lo mismo, tarde o temprano. Mis hijas e hijos se casaron jóvenes porque el matrimonio es parte de la vida. En la actualidad yo veo el embarazo de manera normal, es el mejor regalo que le puede pasar a una mujer. Ser madre a temprana edad no tiene por qué asombrar y ahora veo que están cambiando las cosas. En mis tiempos una mujer podía tener hasta 10 hijos o más [Refugia Chimal, 2012].

En todas las sociedades, el embarazo y el nacimiento son un acontecimiento social entendido como un proceso de reproducción humana y biológica. *¿Cuál es su significado para la sociedad de Tepich?* El embarazo tiene un simbolismo y un patrón cultural manifiesto en las creencias y prácticas relacionadas con la gestación y el parto. Por ejemplo, en la sociedad maya, el embarazo tiene una representación simbólica, se le asemeja con la luna llena y la representación de la feminidad (por el color rojo amarillento), también representa señales de una buena producción agrícola y buena salud y en algunos casos se asemeja con la muerte. Para evitar cualquier clase de mal se recurre a la magia, que a través de prácticas preventivas y amuletos conjuran los daños. El uso de objetos (cintas o hilos de color rojo, ramales de árboles y machetes en formas de cruz, etc.) se hace para la protección de la mujer preñada y el infante.

El embarazo y el nacimiento son considerados acontecimientos de gran importancia social y cultural no solo para la familia, sino también para la comunidad, porque existe un reconocimiento y un estatus social para la madre y para el padre. El nacimiento modifica los roles familiares; el que es papá se convierte en abuelo, el hermano se vuelve tío y, de esta manera, por el nuevo miembro de la familia cambia la estructura familiar.

Es posible observar que las mujeres en estado de gravidez no pueden asistir a los lugares sacros porque se cree que estarían violando y fracturando las normas sociales y religiosas; si así lo hiciera traería consecuencias al parto (antes, durante y después). Otra creencia es que las embarazadas no se pueden exponer al final de la propiedad (o el solar) durante el ocaso, por temor a ser atacadas por los malos espíritus o los malos aires, que podrían afectar al infante con enfermedades. También existen restricciones para que las mujeres no se expongan en ciertos eventos naturales; durante un eclipse o la luna llena no se pueden acariciar el vientre porque se cree que eso es el origen de las apariciones de manchas negras (lunares) sobre la piel del infante.

Vale mencionar que para los hombres queda prohibido observar el nacimiento o estar presente durante el parto, porque es un acontecimiento exclusivo para las mujeres (suegra, madre y comadrona). Las comadronas o parteras tradicionales son mujeres que se dedican a atender los partos en la comunidad. Muchas de ellas tienen este oficio debido a la necesidad que se tiene en la comunidad en el momento de asistir un parto. No cualquiera puede ser comadrona; debe cubrir los siguientes requisitos:

1. Ser una mujer casada, mayor, cercana a los 50 años, y con la experiencia necesaria (antes, durante y después del parto).
2. Dominar la técnica del sobado o masajes.
3. Ser reconocidas por la comunidad, tener estatus y prestigio.

La comadrona se encarga de atender el parto y de los cuidados, así como de acomodar el bebé en el vientre por si está en una mala posición, acomodar o subir la matriz de la mujer, además de bañar al recién nacido y, después, por un lapso de ocho días, es ella quien se ocupa de otorgar los primeros cuidados y la atención de los padecimientos como el espanto, el ojo y subir la mollera. El papel de la comadrona en la comunidad es muy importante, porque a ella le corresponde enseñar a la mujer recién parida cómo realizar los cuidados y atender al recién nacido y, de igual forma, este conocimiento se transmite de mujer a mujer.

EL MATRIMONIO ADOLESCENTE Y SU SIGNIFICADO EN TEPICH

Desde tiempos ancestrales, el matrimonio en la comunidad está concebido para establecer relaciones entre grupos sociales, pues es esencial para la formación de una familia. Pero qué pasa cuando la adolescente queda encinta. Si bien el futuro padre tiene la obligación de hacerse responsable de los hechos y de entrelazar acuerdos (como dicen en la comunidad: “Si ya la embarazó, que se casen”), estas decisiones son tomadas exclusivamente entre ambas familias, no se cuestionan y son asumidas por los hijos.

Del acuerdo al que lleguen (o consentimiento manifestado a través de la palabra) las dos familias, se deriva la importancia de las dotes (como aquel intercambio simbólico de animales

de corral, productos y alimentos básicos destinados para la familia de la novia). En palabras de Malinowski (1973) el poder es igual a dar, este tipo de intercambio supone tipos de comportamientos, de actitudes psicológicas, culturales y sociales, que deben expresar la relevancia de los intercambios simbólicos.

La dote se ha practicado de generación en generación. Esta costumbre consiste en un sistema inverso del pago de la novia para legitimar y poder reclamar los derechos sobre la mujer, lo que constituye la negociación entre el novio y los padres de su futura esposa. Lo tradicional es que los familiares del novio pagaran una indemnización cuando se entregaba la mujer al matrimonio. La dote es la entrega de los bienes por parte del novio a los padres de la novia, elemento indispensable dentro de los ritos que acompañan al matrimonio.

Antiguamente, las familias entregaban grandes proporciones de cosechas, animales, ropa, dinero, licor, etc., para demostrar el estatus social y económico de la familia. En la actualidad ha cambiado esa negociación de la dote, en ocasiones solo se llevan pequeñas porciones de la canasta básica, aunque no puede faltar el licor y las cervezas para festejar el futuro matrimonio. De lo mencionado con anterioridad, el matrimonio es la forma de conformar la red de relaciones, algo similar a lo que decía Marcel Mauss (1971) sobre la regla del cambio del Don (dar, recibir y devolver).

Por otro lado, Malinowski (1973) afirmaba que: “Se tiene que hacer porque se tiene el poder para dar, y el que recibe lo hace porque tiene poder de recibir”. El intercambio es recíproco, es un hecho social que se realiza entre las familias que piensan formar un lazo de parentesco; es muy común escuchar “le van a pedir la mano a la novia”. La dote es considerada como aquel patrimonio simbólico que es la forma proporcional de llegar al estatus social del futuro esposo.

El matrimonio es el hecho que sin duda restablece los valores, es decir, que compensa el daño moral, social y cultural de la familia de la adolescente embarazada. En la sociedad de Tepich existe el código de la dignidad, por lo tanto, no se puede fracturar ni violentar, porque estarían en tela de juicio las enseñanzas y los valores de los padres y propiciarían el qué dirán, es por eso que el matrimonio es muy importante como acontecimiento y hecho social. En el matrimonio existen ciertos procesos para el intercambio simbólico de la novia, como el *concieto*,⁸ y la familia del novio es la encargada de las fiestas sociales.

En la comunidad existen dos tipos de matrimonios: matriarcal y patriarcal. Las nuevas familias de los jóvenes varones viven sobre todo en el hogar de sus progenitores: “vivimos en un rincón de la casa”. El trabajo y la distribución económica por lo general son comandados por los padres (suegros) y la mujer asume las decisiones del esposo, en la forma de vestir y los trabajos domésticos, de esta manera la economía es distribuida entre los integrantes de la familia; por otro lado, existe la división de los roles de trabajo, que ha existido desde siempre, “mientras el hombre trabaja, la mujer prepara los alimentos y cuida los hijos”. En este sentido, el componente sexual y emotivo del matrimonio no es el único factor social a tener en cuenta, ya que es una

⁸ Proceso de matrimonio o ritual donde los padres del futuro esposo realizan el intercambio simbólico de productos, para posteriormente tomar acuerdos para la fecha de matrimonio y las fiestas religiosas.

complejidad de la vida social, puesto que ejerce la función de facilitar la satisfacción de las diversas necesidades: económicas, sociales y culturales.

El embarazo a temprana edad en Tepich y su problemática

El embarazo en la adolescencia no puede ser entendido solo como un asunto biológico, también es un problema social con numerosas aristas y, dado que la mayoría de las veces trunca el proyecto de vida de las madres adolescentes, en los últimos años ha cobrado mayor trascendencia como un problema emergente de salud pública.

En la comunidad de Tepich, el embarazo en adolescentes se percibe como algo normal; sin embargo, el sector salud considera que es un problema de salud pública. El enfermero comunitario menciona que “en los adolescentes no podemos hablar de una planificación, porque no planean quedar embarazadas. Es una situación no controlada”.

En Tepich, el embarazo está plenamente ligado con el matrimonio y la maternidad, estos se convierten en un proyecto de vida de cualquier individuo, el hecho de ser madre o padre a temprana edad los lleva a introducirse en el mundo de los adultos, la propia sociedad los reconoce así incluso sabiendo la edad, y es visto de manera natural, porque se piensa que es un proceso “normal” de vida del ser humano.

En el ámbito rural de Tepich se tiene la percepción, dice una mujer, de que si una muchacha no se casa a los 20 o 21 años es “la dejada”; se le estigmatiza y es mal vista por la sociedad, se cree que “está pasada” por su edad y, por lo tanto, queda fuera del círculo de la sociedad, además, al ser soltera, no puede tener participación ni decisión de los programas sociales.

Por otro lado, la idea de tener hijos está asociada a la sobrevaloración social de la maternidad y se menosprecia el hecho de que el embarazo a temprana edad significa menores oportunidades de educación “tener un niño conlleva una gran responsabilidad”, respondió Raúl Tuz,⁹ padre adolescente. Asimismo, el médico de Tepich señala que “los jóvenes con más escolaridad, con más educación, tienen menos riesgo de adquirir una infección de transmisión sexual y menos riesgo de embarazo”.

La mayoría de los casos de las adolescentes con embarazo en Tepich tenían niveles educativos bajos y al embarazarse dejan la escuela. Además, en sus propias palabras, como menciona Laura Chi, dicen ya no ser la misma, y esto las obliga a insertarse en el mundo del hogar o bien en el laboral.

Yo tenía el sueño de ser abogada, desde niña pensé que estudiar es la mejor opción, la escuela es donde conocí a mis mejores amigas, sin duda era lo mejor de mi vida. Después de mi embarazo todo cambió, tenía mucho miedo, no sabía a dónde ir o a quien confesárselo, me sentía muy mal por eso. Tan sólo estaba en primero de secundaria (13 años), me faltaba muy poquito para pasar a segundo, así que tuve la necesidad de dejar la escuela para dedicarme al quehacer doméstico [Nidia Camal, 2012].

⁹ Oriundo y padre adolescente de la comunidad (los nombres han sido reemplazados por seudónimos, para proteger las identidades).

Tenía 15 años, estudiaba en la secundaria. Cuando me enteré de que estaba embarazada mi novia, sentí que mi mundo cayó, no tenía ni la más remota idea [de] qué es ser papá. No tenía salida, no sabía qué hacer, lo primero que hice fue dejar la escuela y después me dediqué a trabajar (Tania Kú, 2012).

En Tepich no existe una política de prevención ni educación sexual e información sobre el uso correcto de medidas anticonceptivas, muchas y muchos adolescentes no tienen la información suficiente, adecuada y oportuna, para comprender el riesgo y las consecuencias de un embarazo.

Otro problema que encontramos en la comunidad es la carga económica para ellos y su familia, que quizá no estén en condiciones de mantener al infante que esperan. Lo económico depende principalmente del padre y por lo general el ingreso es precario, no es suficiente para satisfacer las necesidades y los gastos del hogar. Es muy común también que los hijos casados que poseen una familia compartan su economía con los padres (o que el padre comparta con el hijo), es decir, que los ingresos son distribuidos entre los miembros del hogar. La economía aquí es una sola. Es frecuente que los hijos casados habiten en el terreno familiar y compartan los enseres domésticos: la misma mesa para comer, además de lavadora, cocina, baño e incluso el televisor.

¿Por qué varios adolescentes viven en casa de los suegros? Esta tendencia está vinculada con la inmadurez, la falta de experiencia y de preparación para ser padre o madre a temprana edad. Recordemos que la familia es la base fundamental de la red de apoyo para los nuevos padres y madres adolescentes, la economía de alguna forma se ve afectada por el nuevo miembro, y ello obliga al adolescente varón a insertarse en el ámbito laboral. Por consiguiente, migran hacia los polos turísticos en busca de un empleo.

En los últimos años se han modificado los roles de la mujer, que de alguna forma se incorporan a la actividad económica vendiendo su fuerza de trabajo como prestadoras de servicios turísticos en la Riviera Maya o en trabajos domésticos. Afirmamos que las madres con menos escolaridad tienen menos oportunidad de obtener trabajos bien remunerados y al migrar dejan a los hijos en las comunidades de origen. Usualmente esos niños quedan bajo la responsabilidad de los abuelos paternos o maternos; “yo críe a mi nieto cuando apenas tenía tres meses de nacido”, las abuelas dan por hecho que los nietos cuando crecen les llaman mamá, aunque exista contacto telefónico e interacción cara a cara con la madre biológica.

Ahora bien, ¿qué pasa con los que se quedan en la comunidad? Los nuevos matrimonios están marcados por la pobreza y la desigualdad, por la falta de oportunidades de apoyos, por ejemplo, no pueden acceder al programa social de Oportunidades, por su corta edad. La familia es la encargada de mantenerlos. Mientras tanto, el vástago apoyará a su progenitor en los quehaceres de la milpa. Con el paso del tiempo, el procreador cederá una parte de la propiedad donde se llevará a cabo una posible construcción de la casa tradicional, y posteriormente el hijo tomará su propia decisión, mientras encuentra un porvenir para su nueva familia.

Por otro lado, las adolescentes que viven con una familia incompleta, o disfuncional, además de tener poca educación y ser menores de edad (factores que propician que se embarace), empeoran su vulnerabilidad cuando son pobres. Juanita Ek Tun es una joven de 16 años de edad; tiene cinco meses de embarazo, vive en unión libre con su novio de 16 años y tuvo que dejar la escuela. Podía observarse el rostro, aún infantil, que vislumbra el miedo y la incertidumbre de su futuro y quizá el bebé nazca por cesárea. El médico le mencionó que la situación será complicada, pues ahora tendrá que atender a un hijo y un hogar. La joven pareja depende de la situación económica de sus padres. Y así como ellos existen casos similares en Tepich.

Las adolescentes embarazadas en Tepich

Para conocer los impactos en la vida de las (los) adolescentes que se embarazaron se realizó una encuesta abierta a través de una muestra aleatoria, utilizando el croquis de la comunidad. Las encuestas personales se efectuaron en los domicilios con el apoyo del personal del Instituto Estatal de Educación para Jóvenes y Adultos (IEEA), específicamente mujeres. Las encuestas nos permiten analizar la realidad de los actores sociales y la problemática de la comunidad en cuanto a los embarazos adolescentes. El grupo utilizado para el estudio se conformó por madres adolescentes comprendidas entre los 13 y los 18 años, residentes de la localidad de Tepich.

En cuanto a las condiciones de vida de la población de los domicilios visitados, sobre todo de las madres adolescentes que radican en Tepich, se encontró lo siguiente: más de 58 % tiene la mayor parte de embarro o bajareque, del porcentaje restante resalta el 46 % de tabique con ladrillo, blocks o piedra (mampostería). Los techos de palma o guano también representan más de 65 %, mientras que 33 % tiene techos de concreto o losa de concreto y el 2 % restante de lámina de cartón. En cuanto al piso puede observarse que 74 % tiene cemento firme, mientras que 18 % es de tierra y 8 % cuenta con mosaico o azulejo.

En relación con los servicios sanitarios, de las viviendas encuestadas, 44 % no cuenta con baño y solo 32 % tiene un baño, mientras que 22 % dispone de letrina. El 66 % de las viviendas dispone de agua fuera de su vivienda, solo 18 % tiene agua dentro de la vivienda, 14 % fuera de la vivienda, pero dentro del lote y, por último, 2 % entubada de llave pública. De los demás servicios, como drenaje, que es otro indicador que sirve para medir rezago social, se observa que de las viviendas encuestadas más de la mitad desecha las aguas sucias en el suelo (62 %), mientras que 38 % cuenta con fosa séptica. Por lo que se refiere al servicio de energía eléctrica, casi cubre el 100 % y el combustible que se usa de manera doméstica es leña 98 % y 2 % gas.

Sobre la escolaridad de las madres adolescentes de Tepich, menos de la mitad (38 %), respondió que tiene la secundaria completa, 30 % no terminó la secundaria, 10 % menciona que cursó la primaria incompleta, mientras que 6 % sí completó la primaria; del porcentaje restante, 10 % no acabó la preparatoria y 6 % sí la culminó.

También, según los resultados de las encuestas, 80 % de las madres adolescentes trabaja, 12 % estudia, 4 % anda en busca de trabajo y 4 % está desempleada. Posteriormente analizamos

la categoría laboral de las adolescentes, más de la mitad se dedica a los quehaceres domésticos (74 %), 22 % es empleada y 4 % trabaja por su cuenta.

La mayoría de las mujeres declararon haberse embarazado cuando eran menores de edad: 64 % contestó que se embarazó por primera vez entre los 13 y los 16 años, mientras que 36 % tenían de 17 a 18 años. Por otro lado, se puede observar que las adolescentes estudiaban cuando se embarazaron por primera vez (58 %), el 42 % restante declaró que no estudiaba.

Como lo indican las cifras, se reporta un alto índice de embarazos no deseados, sin tener en cuenta las consecuencias sociales, económicas, psicológicas, emocionales y familiares. De las encuestas realizadas se pudo constatar que las madres adolescentes iniciaron sus relaciones sexuales en edades tempranas, es decir, en los primeros años de fertilidad, sin preparación para afrontar un embarazo de manera responsable. Además, mencionaron que no planearon un embarazo, ni existió una plática con sus parejas y no se protegieron. Sin embargo, la mayoría planteó que le hubiera gustado utilizar algún método anticonceptivo para no embarazarse (el método más común y utilizado es el condón). De esta forma, las adolescentes dijeron que tenían otras aspiraciones en la vida, como terminar sus estudios, pero ya con un hijo es imposible cumplirlas.

En términos generales, las madres adolescentes respondieron que surgieron múltiples problemas a raíz del embarazo. Los motivos y las razones que manifestaron en mayor proporción fueron: 82 % lo económico, 54 % deserción escolar y 46 % problemas familiares.

Del análisis de las respuestas se identificó que 80% de las madres de Tepich señalaron no saber utilizar los métodos anticonceptivos (20 % contestó que sí los saben utilizar).

CONCLUSIONES

Históricamente, la maternidad en edades tempranas se ha dado en las sociedades no occidentales, puesto que los patrones y las secuencias de la transición son diferentes de una cultura a otra, y está cargada de un valor simbólico. Vale mencionar que los patrones culturales no son iguales ni universales. Mead (1994), desde la visión antropológica, explica que en las sociedades no occidentales, sobre todo en contextos indígenas, las mujeres alcanzan el estado de adultez a través de rituales de paso, esto significa que en edades tempranas llegan al matrimonio y se embarazan, ya que cada cultura y sus individuos poseen ciertas peculiaridades. Para los integrantes de la comunidad de Tepich la maternidad a temprana edad ocurre de manera natural y es vista como normal, pues consideran que esto es parte de la naturaleza humana.

En cuanto a la adolescencia, se concibe como una de las etapas de la vida de grandes oportunidades, pero también es altamente vulnerable. La educación sexual y reproductiva y las decisiones sobre la conducta sexual y reproductiva son trascendentes para el desarrollo futuro de los individuos en situaciones de riesgo, fragilidad y precariedad. En años recientes, en la comunidad de Tepich ha aumentado el número de embarazos y la creciente maternidad adolescente que ha truncado en su mayoría los proyectos de vida. Asimismo, afirmamos que el embarazo a

temprana edad se relaciona con la desigualdad de género y también expresa las enormes brechas socioeconómicas prevalecientes con relación a los niveles de ingreso y educación, así como un mecanismo de reproducción de la pobreza.

De acuerdo con los resultados se puede notar que las madres adolescentes se ubican en la reproducción intergeneracional de la pobreza (con bajos índices económicos y condiciones de vida no adecuadas), porque tienen pocas oportunidades y aspiraciones en la vida y un bajo nivel educativo.

La ruta para prevenir el embarazo adolescente está en la educación sexual como única forma de hacer frente a un problema social y de salud pública. La educación sexual potencia a los actores involucrados para el encuentro libre, pleno y responsable con la sexualidad, en correspondencia con sus necesidades y con las demandas del entorno, garantizando el protagonismo y la capacidad de elegir los límites personales de la sexualidad.

FUENTES CONSULTADAS

- Adaszko, A. (2005). Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En M. Gogna (coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas* (pp. 33-66). Buenos Aires: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-Argentina/Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Balarin, M., Alcázar, L., Rodríguez, M. y Glave, C. (2017). *Transiciones inciertas: una mirada a los jóvenes de contextos urbanos vulnerables de Lima* (Documentos de Investigación 84). Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Blázquez, M. I. (Julio-agosto de 2005). Aproximación a la antropología de la reproducción. *AIBR. Revista de antropología iberoamericana*, 42, 1-26.
- Bourdieu, P. (1984). *El espacio social y la génesis de las clases. Estudios sobre las culturas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Recuperado de <http://www.a-puntes.net/arc/BOURDIEU-espacio-social-y-la-genesis-de-las-clases.pdf>
- Ceh Chan, D. (2009). Redes y capital social como estrategia migratoria. En L. Sierra Sosa (coord.), *Migración, educación y trabajo. Entre el Caribe norte y la frontera sur de Quintana Roo* (pp. 149-176). México: Universidad de Quintana Roo/Plaza y Valdés.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus, antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Hoffman, O. y Salmerón, F. (1997). *Nuevos estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Censo de población y vivienda*. México: Autor.
- Malinowski, B. (1975). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Península.

- Mauss, M. (1971). *Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas*. Madrid: Tecnos.
- Mead, M. (1994). *Adolescencia y cultura en Samoa*. México: Paidós.
- Stern, C. (Marzo-abril de 1997). El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. *Salud Pública de México*, (39)2, 137-143. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/106/10639208.pdf>.

Estudio de antropología aplicada sobre la obesidad infantil en el Instituto Lamat, en Chetumal, Quintana Roo

LUCIO ARMANDO SALAZAR ANGULO
XOCHITL BALLESTEROS

RESUMEN

Esta investigación tuvo como propósito analizar los factores sociales, culturales y económicos de la obesidad infantil en un contexto escolar, como respuesta a las necesidades de la dirección académica del nivel primaria del Instituto Lamat. A partir de un enfoque multidisciplinario desde la antropología y la nutrición se realizó un estudio de los hábitos alimentarios, estilos de vida y contexto escolar, como factores que influyen en la implementación y éxito de un comedor escolar, debido a que existía rechazo a esta iniciativa de parte de los alumnos y padres de familia. En el proceso de investigación se buscó conciliar los cuestionamientos personales y colectivos de los interesados mediante el ejercicio participativo que llevaría a la construcción de un menú adecuado, así como a la concientización de la importancia de una alimentación apropiada. La antropología aplicada, a través del uso de la metodología y la discusión teórica, facilitó la construcción de alternativas para el problema que aquejaba a la comunidad escolar de esta institución. La investigación antropológica colaborativa incorporó a los afectados en el discurso de los investigadores, con la intención de comprender el problema en sus diversas aristas, por lo que las soluciones no giran en torno al investigador, sino que surgen desde la comunidad que construye y se sensibiliza con el problema a partir de los conocimientos de los especialistas.

Palabras clave: obesidad, obesidad infantil, estilos de vida, hábitos de alimentación, antropología.

INTRODUCCIÓN

El análisis de la obesidad en niños escolares es un tema por demás interesante en el ámbito antropológico y sobre todo en los de la salud pública y la gobernanza. La investigación giró en torno a la situación que enfrenta el Instituto Lamat (que imparte educación básica y media superior) a partir de la obesidad de su alumnado y la elección de una dieta culturalmente pertinente para combatirla. Se hizo uso de la teoría y la metodología de la antropología aplicada con el fin de, colaborativamente, generar opciones para adaptar la dieta escolar al contexto familiar de los niños.

El estudio es pertinente si tomamos en cuenta que en la ciudad de Chetumal no se había realizado un trabajo sobre este asunto, aparte de que se ha dejado a un lado en las agendas tanto de las instituciones médicas como gubernamentales. Pero lo esencial fue elaborar desde la antropología aplicada una propuesta de intervención a partir de las causas y las consecuencias que promueven la enfermedad en el contexto escolar, además de los mecanismos con los que se cuenta para generar la prevención, de modo que pueda ser un ejemplo de cómo otras instituciones educativas, públicas o privadas deben llevar a la práctica su comedor escolar y los alcances que pueden tenerse en los ámbitos escolar y familiar con una dieta saludable.

El problema central para las autoridades escolares y padres de familia de niños de primaria es el aumento de la obesidad en sus hijos y la imperiosa necesidad de mejorar su calidad de vida. Hay preocupación por disminuir los riesgos y modificar tanto los hábitos alimenticios como el estilo de vida de los afectados. Se identificaron las aristas del problema dentro de la escuela y la familia, con el fin de enfocar los factores que no permitían que se cumpliera la dieta en el contexto escolar.

No existía una manera para hacer ver a los niños la mala alimentación que practicaban y la poca conciencia que tenían sobre la obesidad, al tiempo que se registraba una nula participación de los padres en el plan alimenticio, lo que impedía la aceptación de los alimentos ofrecidos dentro de la escuela y en el núcleo familiar.

Se encontró que los estilos de vida y los hábitos de alimentación influían en la enfermedad y generaban problemas emocionales (por su condición de niños obesos); es decir, las etiquetas sociales traían repercusiones en los aspectos académico y psicológico del niño.

Se realizó una intervención antropológica para diseñar un cuadro nutricional que estuviera al alcance de los recursos económicos y de los alimentos que se consumen en las familias de los estudiantes, para implementar una alimentación equilibrada que modifique sus hábitos alimenticios y sus estilos de vida, propiciando la disminución de su índice de masa corporal y volviéndolos menos vulnerables a enfermedades crónico-degenerativas. La identificación de la problemática, así como la solución, consideró todas las aristas de la obesidad, confiriéndole importancia al acondicionamiento físico y a la parte psicológica.

UNA APROXIMACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA SOBRE LA OBESIDAD INFANTIL

El método etnográfico es la descripción de la cultura de una comunidad, o de alguno de sus aspectos fundamentales (Aguirre Baztán, 1995, p. 3). Se deriva de una descripción objetiva y analítica, con técnicas precisas de recolección de datos. Para la investigación se utilizaron la observación participante, el diario de campo y la entrevista a profundidad. La primera consistió en obtener información mediante la percepción intencionada y selectiva, ilustrada y explicada de los hábitos alimentarios de los niños con sobrepeso y obesidad en su contexto familiar y escolar;

además se analizó e interactuó con los individuos, tomando el papel del sujeto a fin de entender la relación de los estilos de vida respecto a la obesidad.

Adicionalmente se aplicó la metodología de la investigación-acción participativa y el marco lógico, enfocados en la producción de conocimiento propositivo con la finalidad de promover una transformación social. Con estos se realizan dos procesos: conocer y actuar combinando la teoría con la praxis, posibilitando tanto la enseñanza como la obtención de conciencia crítica de la sociedad sobre su realidad social, el empoderamiento, el refuerzo y la ampliación de sus redes sociales, su movilización colectiva y su acción. Por otra parte, se usaron las técnicas del mapa social, que sirven para ubicar a las asociaciones e instituciones conocidas en relación con las posiciones y objetivos, así como los talleres para posicionar a los grupos en la discusión sobre los problemas y la búsqueda de información o maneras de cómo prevenir o tratar la enfermedad (Martí, s. f., pp. 50-70).

El marco lógico es una metodología que facilita el proceso de conceptualización, diseño, ejecución y evaluación de proyectos. Su propósito es brindar estructura al proceso de planificación y comunicar información esencial relativa al proyecto (Örtengren, 2005, pp. 5-7). De este método, la técnica empleada fue la matriz del marco lógico, debido a que las filas de la matriz presentan información acerca de los objetivos, indicadores, medios de verificación y supuestos en cuatro momentos diferentes en la vida del proyecto.

Con esta metodología se aplicaron conocimientos con el fin de inducir la acción para el cambio social e incluir y darle un lugar a las personas, al dejarles mecanismos de defensa que puedan sustentar y continuar, logrando técnicas para el mejoramiento de su sociedad.

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS: UNA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

La relevancia del comedor escolar es que desde la fundación del Instituto influye positivamente al promover una dieta sana, y fue la propia escuela la que solicitó la investigación multidisciplinaria y el cambio en el menú debido al rechazo de los alumnos.

El comedor cuenta con un encargado y tiene personal, infraestructura y servicios para atender a los niños. La administración es la que evalúa los costos y compra los alimentos para el comedor, aunque la nutrióloga o la encargada armen un menú. Si la administración estima viable la aplicación se cumple la dieta, pues existe un presupuesto de cuánto deben gastar por alumno, pero, si los costos son más elevados, la administración puede modificar el menú comprando solo parte de él o descartando algunos productos.

Teniendo en cuenta que el costo al día por las tres comidas para un niño de primaria ronda entre 50 y 60 pesos, el menú debe considerar ese precio si se desea su aplicación, pero por otro lado se está trabajando para concretarlo en una dieta adecuada. La encargada del comedor tiene la responsabilidad tanto de crear y reestructurar el menú (en algunas ocasiones con ayuda de una nutrióloga), como de que se cumpla la colación, el desayuno y la comida, además de

vigilar que los niños coman correctamente sin dañar el mobiliario. Asimismo, lleva un control de los recursos suministrados. Un papel fundamental que cumple es el de detectar problemas que impidan mejorar al comedor escolar y es quien solicita a la administración cambios o mejoras al respecto. En el comedor es donde surge la necesidad de una dieta que vincule a los alumnos con una alimentación apropiada en el ámbito escolar y familiar y que al mismo tiempo sirva para reducir la obesidad infantil.

Para que el comedor escolar funcione, la encargada se apoya en el personal asignado, principalmente en la encargada de la cocina, quien es la que verifica y tiene la responsabilidad de que se realice la preparación de los platillos. Su deber es mantener el orden y supervisar los alimentos, y es quien tiene la encomienda del control interno de los productos y quien lleva el inventario de los mismos. Adicionalmente decide cuánto y cómo cocinar los alimentos, siguiendo siempre las órdenes de la encargada del comedor y el menú aprobado por la administración. Bajo su responsabilidad tiene cuatro cocineros, quienes preparan y sirven los alimentos a los niños, también lavan cubiertos y platos y cumplen otras tareas como lavar y mantener limpio, organizado y funcionando el comedor.

El menú está bien estructurado por parte de la encargada del comedor y los administrativos, quienes lo elaboran valorando los principios de una dieta sana y guiándose por los planes nutricionales otorgados por la Secretaría de Educación Pública; incluso en sus inicios fueron asesorados por una nutrióloga.

No obstante, la causa de los conflictos que se tienen es que no existe una correspondencia de la dieta escolar con la de los hogares, como tampoco hay coordinación entre los objetivos del comedor escolar y los estilos de vida y los hábitos alimenticios de los niños, por lo que es oportuno señalar que la investigación se enfocó en encontrar alternativas para poder poner en sincronía la dieta con las condiciones culturales y económicas de las familias de los alumnos.

El niño condiciona su elección a partir de lo que asume como rico, y el menú escolar le resulta ajeno a su paladar, por lo que se niega a consumirlo. Se produce un aprendizaje aversivo, es decir, se niega a probar alimentos debido a que asume que le provocan trastornos digestivos, esto es, el niño tiene una mala experiencia al probar nuevos alimentos lo que ocasiona el rechazo. Sin embargo, también se cuenta con el aprendizaje social, que es el acercamiento a los alimentos desde el lenguaje y la cultura.

La preferencia por los alimentos calificados como “chatarra” es un problema de percepción y de gusto, porque en su elección intervienen los estilos de vida de cada niño; si se considera que hay una relación con los hábitos alimentarios podemos entender por qué es difícil imponer un menú que rechaza todo tipo de alimento fabricado o enlatado. Es decir, el gusto que el niño tenga es material importante para comprender la aceptación o negación de una dieta saludable.

La comida rápida es mejor, porque es rica y porque es más dulce, mi familia va a la plaza los fines de semana y ahí comemos, no siempre, pero sí. Sí es mejor la fruta o la verdura, pero es que no sabe bien, aquí en el comedor nos dan, pero me gusta más la carne... el agua de fruta no mucho [niño de 7 años, Instituto Lamat, 2014].

Identificar el gusto así como el disgusto hacia determinados alimentos lleva a comprender por qué la alimentación más que necesidad biológica es un constructo cultural. Sin olvidar que la obesidad es una enfermedad causada por el consumo excesivo de ciertos alimentos y es ahí cuando el factor económico determina patrones en los hábitos de alimentación de los niños. El testimonio que se presenta subraya la fascinación por lo dulce y esto se debe a una compleja trama donde los estilos de vida configuran hábitos de alimentación, que el niño termina por utilizar para descartar o aceptar alimentos que se ofrecen en el comedor escolar.

Es decir, los niños que basan su alimentación en comidas rápidas lo hacen porque económicamente pueden consumirlas y no tienden a ser limitados en su consumo: “Por tanto, las limitaciones económicas actúan como factor protector frente a ese riesgo. Sin embargo, si bien la pobreza limita el acceso a una *comida rápida* que engorda, igualmente restringe las posibilidades de obtener una alimentación suficiente y equilibrada” (Uribe, 2006, p. 229). La alimentación es en parte una construcción social y cultural, no obstante, existen factores que la permiten o la restringen, pero esto no lleva a una sola forma de realizarla, en esto influye del mismo modo cómo se construyen el gusto y el disgusto por los alimentos:

es que me gusta[n] más las pizzas que la comida del comedor, pero también la que se come en mi casa... mis papás comen lo mismo que nosotros en la casa, a veces quieren que comamos verduras, pero esas no nos gusta[n], ni a mis hermanitos, pero sí los comemos porque nos regañan [niña de 8 años, Instituto Lamat, 2015].

El gusto y la aversión alimentaria corresponde a una interpretación del sujeto sobre lo que come, esto puede corresponder al aprecio de unos alimentos sobre otros y eso lleva al rechazo ya sea por su sabor, por su apreciación o por el significado que tenga para él (sin olvidar lo simbólico dentro de la alimentación, dado que determina qué es un alimento y el papel que cumple dentro de su cultura). De la misma forma, existen prohibiciones sobre lo que se puede comer y lo que no. Mas, como nos dice el relato de una niña del instituto, son los padres quienes determinan qué comer, y a partir de ello van consolidando sus preferencias alimentarias, pero, sobretodo, forjando sus hábitos de alimentación, que son determinantes en su condición nutricional y física.

En ese contexto, los niños del Instituto Lamat van condicionando los alimentos que desean incluir en el menú escolar, disponiendo en su elección comidas que les son típicas y que desean sin considerar su importancia nutricional, pues optan por aquellas comidas rápidas o altas en grasas y azúcares. En consecuencia, al presentarles un menú rico en vegetales y frutas lo rechazan; en muchos casos no es que no los hayan probado, sino que tienen una aversión colectiva hacia los alimentos (Cantarero, 2002).

Cuando comemos en el comedor escolar hay niños que tiran sus comidas, o las dejan porque saben feas, a mí sí me gusta, pero no todas, si está rica cuando hacen espagueti o salchichas, pero siempre ponen verduras, y nos dicen que debemos comerlas, yo a veces sí me como todo, pero no hay lo que me gusta, mis amigos así dicen a veces, por eso jugamos al comer ahí [niño de 10 años, Instituto Lamat, 2014].

La persuasión por parte de los padres, hermanos, compañeros y amigos durante la ingesta de alimentos es determinante en la interpretación de las actitudes que toman a la hora de comer y que deben descartar porque el colectivo lo hace.

En la misma línea, las creencias, las actitudes y el valor de los alimentos para la salud (por ejemplo pensar que un alimento es un producto cancerígeno) o la información (la carne de las vacas locas provoca..., el chocolate tiene muchas calorías) tienen, probablemente, un peso importante en la adquisición de algunas aversiones [García y Bach, 1999, p. 60].

Los tres aspectos que se tuvieron en cuenta al construir alternativas son la educación, las actividades extraescolares y el comedor escolar; los tres se relacionan y se complementan. Esto hace que el problema sea contrarrestado desde las tres perspectivas más amplias, las cuales procuran que el niño interiorice la alimentación a base de una dieta y de actividades físicas.

En cuanto a la educación, esta tuvo que replantearse para darle un espacio a la alimentación y los usos que tendría dicho tema. En ese sentido, fue necesario configurar una planeación sobre el concepto y las actividades que pudieran explicarlo, pero siempre considerando a la población que se quería alcanzar. Además se vinculaba con otros asuntos como las dietas, la nutrición, la higiene y enfermedades derivadas, es decir, se buscaba expandir el enfoque para transmitir a los niños las relaciones existentes con su propia alimentación.

El infante se va concientizando desde el aula sobre lo que come y por qué lo hace, asimismo se persigue la reflexión sobre sus hábitos alimenticios y la forma en que sus estilos de vida influyen en el alimento que consume. Como se ha señalado, la clase social predispone el consumo de determinados alimentos; es importante que el niño sea capaz de considerar cada elemento que la reviste, para que pueda interpretar los cambios desde su estilo de vida.

Por su parte, las actividades extraescolares potencian las capacidades de los niños por mantener un estado físico óptimo o bien promueven que aquellos que no hacen ejercicio ni practican algún deporte lo empiecen hacer (Cárcamo y Mena, 2006). Estas actividades se han impulsado primero por medio de instructores militares, que tienen la tarea de vigilar y mantener en orden la conducta de los alumnos. Son los que reprenden por medio de ejercicios o castigos con el principal objetivo de que el alumno se comporte y se calme. Un aporte es que sus orientaciones sean dirigidas más al ejercicio y a la búsqueda de un acondicionamiento físico en los alumnos, con la pretensión de que ellos mismos le den un sentido a su labor.

Otro recurso han sido las actividades deportivas que forman parte de la escuela, impartidas por un maestro en tae kwon do, quien desarrolla diversas actividades para los seis grados escolares de primaria. Cada grado tiene hasta tres sesiones a la semana, en las cuales practican atletismo, fútbol y voleibol, pero adicionalmente tienen sesiones de tae kwon do por las tardes. Con eso los niños tienen recreación deportiva todos los días de la semana; lo importante aquí es que los pequeños relacionen lo aprendido en el salón de clases con la activación física, con el fin de tener una buena salud y concientizarlos por medio de la práctica.

El tercer aspecto que fundamenta a la alimentación como el medio para combatir los riesgos de la obesidad es el comedor escolar, ya que su función es proveer alimentos a los alumnos, para lo cual es fundamental establecer una dieta escolar sana.

El comedor escolar es un medio para que el niño se vaya acostumbrando no solo al menú escolar, sino a nuevos alimentos, que en casos particulares nunca había probado, y hace que el niño entienda que comer ciertos alimentos lo arriesga a una enfermedad, pero al mismo tiempo lo lleva a considerar nuevas alternativas. La función principal del comedor es efectuar esa transición de una dieta escolar hacia los hábitos de alimentación de los alumnos. Pero los responsables del comedor son los que se enfrentan directamente al rechazo y a la necesidad de generar opciones para revertirlo. Un valor agregado del comedor es que proporciona una alimentación equilibrada que puede tener varias funciones, desde reducir la obesidad hasta mantener una vida saludable. El comedor, junto con la educación y las actividades extraescolares refrendan lo aprendido en la práctica.

La encargada desarrolla un menú escolar y trata de incluir a los padres. Ya se dijo que en un principio se contaba con una nutrióloga y las capacidades del personal han llevado a continuar esas primeras asesorías, pero lo importante es que sus objetivos se encauzan hacia la nutrición de los alumnos.

Un cuarto aspecto, adicional a lo que compete exclusivamente a la escuela, es reforzar estas acciones en el hogar, lo cual se encuentra en los primeros pasos, ya que apenas se están consolidando las relaciones interpersonales entre directivos y padres de familia. Sin embargo, la función de estos últimos es continuar el proceso que se implementa en el instituto, teniendo en cuenta que la salud de sus hijos es el objetivo. Aunque el cambio parece muy abrupto, se pretende generar algunas opciones que no atenten contra su cultura culinaria, para lo cual la encargada del comedor junto con la nutrióloga (que apoya ocasionalmente) informarán y capacitarán.

Esto servirá para que los niños no encuentren elementos que contradigan los esfuerzos del instituto, que así serán completados y puestos en práctica en los dos ámbitos donde mayor tiempo pasan, y de esta manera habrá en sus estilos de vida factores que impulsen la buena alimentación, así como las consideraciones que puedan influir en sus hábitos de consumo. La participación es uno de los elementos que se proponen y se impulsa a los padres a formar parte de las actividades, por lo que se necesita que el instituto tenga un espacio para ellos. La alimentación es esencial para combatir la obesidad, pero se necesita infraestructura que genere acciones que fortalezcan y fomenten tanto una dieta como una alimentación saludables.

Es muy importante que el énfasis no esté solo en la alimentación, sino también en la recreación física y artística, de modo que el niño pueda atender dichas acciones tanto en la escuela como en la familia. No solo debe cumplirse el eslogan “come frutas y verduras”, porque esto no contrarresta todo lo implícito en la obesidad, la cual requiere un manejo sistémico y colaborativo.

CONCLUSIÓN

La investigación arroja una reflexión sobre la conducta alimentaria del hombre, la cual no puede modificarse de manera simple y sencilla, ya que, como menciona Gracia (2008), es compleja, pues interviene no solo su decisión, sino los significados culturales y sociales, además de que es algo tan propio que al tiempo que lo identifica lo une con su colectivo. Por lo tanto, la idea de cambiar su dieta atenta de algún modo contra las personas, pese a que lo esencial es hacerles ver en qué medida pueden lograrlo sin poner en peligro su cultura y hábitos culinarios, mostrando lo que ocasiona la ingesta de ciertos productos y el alcance que tendrá en su salud.

Los padres fueron el motor para tratar de mejorar la calidad de vida de los niños, es indispensable su colaboración en los objetivos del comedor escolar, y esto fue fundamental para que los directivos incluyeran a la familia en sus planes. La familia y la escuela no deben estar separados, así, irán desobligando uno del otro acciones o bien irán rechazando responsabilidades que son de los dos. El trabajo que se emprendió tiene como problema central la obesidad, pero se encontró que no se podía atender sin antes solucionar factores que la fomentan.

Fue entonces que se empezaron a priorizar los elementos que la detonaban. La alimentación fue el eje de esta investigación, ya que consideramos que sería el medio para atender la obesidad y nos permitiría entender mejor el problema. Se empezó a comprender porqué los niños tomaban actitudes hostiles en contra del comedor escolar y cómo esto se originaba en la familia, lo cual requirió mucho esfuerzo y participación de los padres, directivos, profesores, encargados del comedor y de los propios niños.

No se ha resuelto la obesidad, pero se avanzó en cuanto a las relaciones interpersonales entre familia y directivos; fue un logro impensado antes de esta investigación. Por otra parte, se generaron una serie de actividades que sirven como mecanismos de prevención y se otorgó un lugar destacado al comedor escolar como el medio para difundir estas actividades, además de continuar una dieta saludable. El Instituto Lamat tiene una serie de alternativas dentro de su plan de estudios que han permitido que la propuesta de una educación nutricional sea interiorizada.

FUENTES CONSULTADAS

- Aguirre, P. (2004). *Ricos flacos y gordos pobres: la alimentación en crisis*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Aguirre, P. (2014). La complejidad del evento alimentario. En L. Piaggio y A. Solans (comps.), *Enfoques socioculturales de la alimentación*. Buenos Aires: Akadia Editorial.
- Aguirre Baztan, Á. (1995). *Etnografía, metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona: Marcobo.
- Aguirre Beltrán, G. (1986). *Antropología médica*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Bertrán, M. (2010). Acercamiento antropológico de la alimentación y salud en México. *Revista de Saúde Coletiva*, 20(2), 387-411.
- Bertrán, M. y Arroyo, P. (2006). *Antropología y nutrición*. México: Fundación Mexicana para la Salud.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Cárcamo, G. y Mena, C. (2006). Alimentación saludable. *Horizontes Educativos*, 11.
- García, E. y Bach, L. (1999). Preferencias y aversiones alimentarias. *Anuario de Psicología*, 30(2), 55-77.
- Gracia, M. (1996). *Paradojas de la alimentación contemporánea*. Barcelona: Icaria.
- Gracia, M. (1997). *La transformación de la cultura alimentaria. Cambios y permanencias en un contexto urbano (Barcelona 1960-1990)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Gracia, M. (2000). La complejidad biosocial de la alimentación humana. En J. A. Rubio Ardanaz y E. Rebato Ochoa, *Nutrición, alimentación y salud: confluencias antropológicas*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza = Sociedad de Estudios Vascos.
- Martí, J. (s. f.) La investigación participativa. Estructura y fases. En Th. R. Villasante, M. Montañés y J. Martí (coords.), *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía I*. España: El Viejo Topo.
- Mintz, S. (2003). *Sabor a comida, sabor a libertad. Incursiones en la comida, la cultura y el pasado*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Ediciones de la Reina Roja/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Morán, L. et al. (2013). La planificación del menú escolar; resultado de un sistema de asesoría dietética para la adecuación a las recomendaciones nutricionales. *Nutrición Hospitalaria*, 28(3), 1145-1150.
- Örtengren, K. (2005). *Método de marco lógico*. España: Asdi.
- Uribe, J. (2006). Las prácticas alimentarias relacionadas con la búsqueda del ideal corporal. El caso de la ciudad de Medellín (Colombia). *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 20(37), 227-250.
- Pozo, S. del, Cuadrado, C., Rodríguez, M., Quintanilla, L., Ávila, J. M. y Moreiras, O. (2006). Planificación nutricional de los menús escolares para los centros públicos de la Comunidad de Madrid. *Nutrición Hospitalaria*, 21(6), 667-672.

Una mirada desde la antropología aplicada Gestión local del riesgo por inundación en el ejido de Pucté, ribera del Río Hondo

Othón P. Blanco, Quintana Roo

BONNIE LUCÍA CAMPOS CÁMARA
STEPHANIE ASTRID UREÑA PÉREZ

Resumen

Con el sustento de la antropología aplicada se usan teorías, métodos y técnicas antropológicas para conseguir la gestión local del riesgo y mostrar cómo la antropología aplicada se involucra en los proyectos de gestión local-comunitaria. La idea es que un antropólogo aplicado interprete la realidad desde adentro de la comunidad, considerando que su investigación se enfoca en los desastres naturales (como la inundación) y cuyos resultados se generan a partir de la experiencia y la observación participativa.

Palabras clave: antropología aplicada, gestión local del riesgo, planeación, ejido Pucté.

UNA APROXIMACIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL DE LA ANTROPOLOGÍA APLICADA Y LA GESTIÓN LOCAL DEL RIESGO

Se denomina antropología social aplicada a aquella subdisciplina de la antropología social que se basa en la “aplicación de datos, perspectivas, teoría y métodos antropológicos para identificar, evaluar y resolver problemas sociales” (Kottak, 2000). El término designa, tanto en Estados Unidos como en Inglaterra, a aquellos antropólogos empleados por agencias u organizaciones involucradas en inducir cambios en pro del bienestar humano. Dentro de esta definición, se incluyen todas aquellas áreas temáticas en las cuales los antropólogos sociales desempeñan funciones prácticas, ya sea como responsables directos o indirectos de la aplicación de medidas de intervención en problemas sociales, en ámbitos relacionados con la aplicación práctica

*Doctora en Geografía, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), profesora-investigadora en la Universidad de Quintana Roo, México.

** Maestra en Antropología Aplicada por la Universidad de Quintana Roo, México..

de conocimientos y métodos antropológicos.¹ Lo primero que habría que precisar al respecto consiste en que la antropología social aplicada no es en ningún caso una asignatura académica del nivel de abstracción que la teoría estructuralista, funcionalista o materialista, ni menos de un nivel práctico como sucede con las asignaturas de métodos en los programas universitarios de la disciplina.²

La antropología aplicada se ha ido configurando más bien a partir del trabajo y la experiencia de los propios antropólogos sociales, cuando estos asumen empleos en la administración pública, agencias de desarrollo u organismos no gubernamentales y, en menor medida, en empresas. A partir de esta experiencia, se ha ido desarrollando una tradición disciplinaria que conecta el conocimiento académico con los problemas sociales que existen en el entorno. Sin embargo, para hacerse una idea acerca de qué es lo que realmente hacen los antropólogos sociales que trabajan en el ámbito de la antropología aplicada, debe responderse la pregunta acerca de cómo se definen los “problemas” a los cuales se encuentran llamados los antropólogos sociales. Cuando decimos que la antropología social aplicada se orienta a resolver problemas sociales, nos referimos a situaciones que poseen una valoración particular que les da la calidad de problemas a resolver, no obstante, el término problema social nos queda demasiado amplio. Son problemas sociales los juicios laborales, la caída de la bolsa de valores y una colisión de trenes de pasajeros; sin embargo, no parecen ser el tipo de problemas sociales para los cuales se destinan los antropólogos sociales. En cambio, si mencionamos problemas sociales como la pobreza, la calidad de la educación o las migraciones campo ciudad, aparece más definida la necesidad de una antropología social aplicada. En efecto, la antropología social aplicada se orienta a la resolución de problemas que han sido definidos como tales por otro sistema social, con el cual ha sido trabada una relación que posee una larga data. Es preciso establecer a qué sistema social se ha asociado la antropología social, de modo de encontrar el punto de enlace que permita especificar el campo específico en el cual se desenvuelve la antropología aplicada. En primer lugar, se debe establecer una definición reflexiva de la misma antropología social y específicamente de uno de sus ámbitos de estudio más antiguos.

La antropología aplicada corresponde al ámbito de estudios de la antropología política, pero en un sentido distinto al que se ha acostumbrado a denominar a esta subdisciplina. Los antropólogos sociales clásicos denominaban antropología política al estudio de los sistemas de organización del poder en sociedades exóticas y, con esto, se daba por supuesto que la política

¹ Goldschmidt señala acertadamente respecto de la antropología aplicada, que lo más importante es que “application demonstrates the validity of theory. This is vital in all the sciences”. En efecto, sigue “Science has conquered faith based understanding by being better solving practical problems. Can you imagine economics without involvement in the markets: research in medicine and health having no contact with pharmacists?” (Goldschmidt, 2001, p. 424). Esta es quizás la pregunta crucial no solo para la antropología sino también para la antropología aplicada. Si es posible encontrar un ámbito en el cual el saber científico presta un servicio para resolver problemas prácticos, el conocimiento científico se valida, ya no solo internamente según sus métodos, sino que socialmente.

² Hay quienes no comparten la idea que la antropología aplicada sea una subdisciplina de la antropología social, sino que posee cualidades que le son propias. Al menos, este es el parecer de Hoben, quien señala: “Anthropologist working in development have not created a subdiscipline, ‘development anthropology’, for their work is not characterized by a coherent or distinctive body of theory, concepts, and methods. Development anthropology has, however, become an incipient profession and a field of study” (Hoben, 1982, p. 349).

correspondía a un elemento cultural sobre el cual se pretendía dar cuenta mediante un estudio etnográfico, bajo la óptica positivista de la relación sujeto-objeto. La antropología social aplicada, entendida en un sentido reflexivo, corresponde al campo de estudio de la antropología política, pero visto desde una observación de segundo orden, esto es, desde la perspectiva de un observador que observa sus observaciones (Arnold, 1997). Cuando la antropología social destina sus conocimientos y sus técnicas hacia la resolución de problemas sociales, lo que implica esta orientación es apuntar hacia el sistema social de la política y coordinar sus operaciones con las operaciones del sistema político. Es efectivamente el sistema político el que tiene la función de tomar decisiones colectivamente vinculantes sobre temas que han sido definidos como de interés público.³

Si bien se debe reconocer que la antropología social aplicada ha sido desde sus inicios una empresa interdisciplinaria, no es menos cierto que los antropólogos poseen un aporte específico a los temas aplicados. Estos aportes pueden ser resumidos en tres ámbitos:

LA METODOLOGÍA

La tradición de estudios etnográficos y cualitativos desarrollados por los antropólogos en sociedades exóticas constituyen un aporte especial a los programas de intervención social y de desarrollo, sobre todo en cuanto al rescate de aspectos específicos de los entornos socioculturales los cuales se pretenden intervenir.

LA TEORÍA

Si bien no se puede dar por establecido que exista un marco teórico específico con el cual los antropólogos enfrentan problemas de intervención social (han sido más bien esfuerzos interdisciplinarios los cuales han constituido la antropología social aplicada), se deben señalar los aportes de los enfoques teóricos de la antropología, sobre todo en lo referido al concepto de cultura.

UNA PERSPECTIVA

Usualmente se menciona respecto de los aportes de los antropólogos a los temas de intervención social, la “mirada cultural” que se supone resultado del trabajo sistemático de estos en estudios etnográficos. Este elemento debe ser considerado, pero con una precisión. La mirada cultural se refiere a una cierta sensibilización con respecto de fenómenos culturales, que si bien es difícil de medir en los antropólogos (cómo es difícil medir algo así en cualquier persona), no

³ En el sistema político “la comunicación política se refiere a valores o a intereses [...] los valores ‘valen’ mientras que [...] los ‘intereses’ de facto se practican” (Torres, 2004, p. 202) La cita es de Luhmann, con ello nos muestra que, respecto de las decisiones políticas, lo que prima es el interés, que en el caso de la política ha de ser interés público si se pretende que las decisiones vinculen colectivamente.

es menos cierto que la observación de fenómenos culturales prepara a los antropólogos para atender los problemas sociales con una perspectiva que resalta aspectos tan comunes para la disciplina como los discursos sociales, las tradiciones, valores, prácticas adaptativas, percepciones, etc., todos elementos comunes al momento de definir de manera laxa el concepto de cultura.

La antropología aplicada, como lo sugiere el término, es el uso de los conocimientos antropológicos y métodos para guiar los problemas y desafíos hacia el bienestar humano. Chambers (1983) dice que el campo de la antropología aplicada, abarca investigación, evaluación, desarrollo de políticas y prácticas. Como sucede con la mayoría de las investigaciones de desastres en otros campos, la investigación antropológica tiene una perspectiva implícita aplicada. Los antropólogos han tenido una larga tradición de estudio entre las poblaciones que viven en entornos tensos y peligrosos. En efecto, aunque su énfasis no estuvo específicamente en los peligros o desastres, sus etnografías, generalmente holísticas, proporcionaron valiosos datos y perspectivas sobre arreglos y respuestas a los riesgos e impactos.

La gestión local del riesgo, nos da la idea de que gestionar, en términos generales, alude a la administración que se debe llevar a cabo en la realización de un proyecto; es una tarea que se lleva en conjunto y tiene determinados procesos que se ponen en práctica en orden, siguiendo la logística del plan a desarrollar. Entonces podemos decir que la gestión es una acción en favor de una persona ante otra o de una persona ante institución, con la finalidad de lograr un bien o beneficio para estas. El objetivo es el bien común. De ahí que, cuando a la gestión se le añade riesgo, este concepto tiene que ver con un conjunto de etapas a desarrollar, que pretenden la disminución o eliminación total de un desastre natural o no natural. La gestión del riesgo comprende desde la prevención, hasta la mitigación, preparación, reconstrucción y restauración de los afectados por el desastre. Es un proceso que determina las pérdidas y que visibiliza la importancia de actuar ante el hecho, para ello es importante identificar y considerar las probabilidades de futuras pérdidas si no se tiene un plan de gestión de riesgo, el cual involucra al Estado y a la ciudadanía, junto con las medidas de acción implícitas en el protocolo de reducción de riesgos.

Este proceso lleva su tiempo, ya que debe hacerse un estudio denso del espacio geográfico, las condiciones sociales, la planeación de infraestructura, entre otras condiciones que influyen en la vulnerabilidad, proceso en el que se involucran geógrafos, ingenieros, antropólogos y psicólogos, entre otros especialistas. Este proyecto interdisciplinario también suele ser muy costoso y tardado. La prevención como parte de la gestión del riesgo es la primera etapa de la preparación en la mitigación y preparación y se requiere la acción, que corresponde a iniciativas de las políticas públicas, que se supone deben ayudar con la disminución o eliminación de las amenazas. Para Wilches-Chaux (2007) la “gestión del riesgo es un proceso continuo que abarca desde el manejo de los factores generadores de riesgos con el ánimo de prevenir los desastres, hasta la reconstrucción de las comunidades y la restauración de los ecosistemas afectados por ellos, pasando por la preparación para enfrentar eventuales emergencias y las respuestas institucionales y sociales cuando éstas ocurren”.

El cuaderno titulado *Conceptos generales sobre gestión del riesgo de desastres y contexto del país, experiencias y herramientas de aplicación a nivel regional y local*, dice que la gestión del riesgo del desastre es todo:

Proceso planificado, concertado, participativo e integral de reducción de las condiciones de riesgo de desastres de una comunidad, una región o un país. Implica la complementariedad de capacidades y recursos locales, regionales y nacionales y está íntimamente ligada a la búsqueda del desarrollo sostenible. Es el conjunto de decisiones administrativas, de organización y conocimientos operacionales para implementar políticas y estrategias con el fin de reducir el impacto de amenazas naturales y desastres ambientales y tecnológicos. La Gestión de Riesgo de Desastres GRD puede ser: (Chuquisengo, 2011)

- Prospectiva: Implica abordar medidas y acciones en la planificación del desarrollo para evitar que se generen nuevas condiciones de riesgo.
- Correctiva: Se refiere a la adopción de medidas y acciones de manera anticipada para reducir los riesgos ya existentes.
- Reactiva: implica la preparación y respuestas a emergencias. [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2012, p. 6].

El Programa Regional para la Gestión del Riesgo en América Central CEPREDENAC-PNUD, en su documento titulado *La gestión local del riesgo nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*, define a la gestión del riesgo de desastre como:

un proceso social complejo cuyo fin último es la reducción o la previsión y control permanente del riesgo de desastre en la sociedad, en consonancia con, e integrada al logro de pautas de desarrollo humano, económico, ambiental y territorial, sostenibles. Admite, en principio, distintos niveles de coordinación e intervención que van desde lo global, integral, lo sectorial y lo macro-territorial hasta lo local, lo comunitario y lo familiar (Lavell, 2003, p. 30).

La gestión del riesgo no es solo la reducción del riesgo, sino la comprensión que en términos sociales se requiere de la participación de los diversos estratos, sectores de interés y grupos representativos de conductas y modos de vida (incluso de ideologías y de perspectivas del mundo, la vida, la religión) para comprender cómo se construye un riesgo social, colectivo, con la concurrencia de los diversos sectores de una región, sociedad, comunidad o localidad concreta. La gestión del riesgo no es simplemente bajar la vulnerabilidad, sino la búsqueda de acuerdos sociales para soportar o utilizar productivamente los impactos, sin eliminar la obtención inmediata de beneficios (Lavell, s. f., p. 8). El enfoque de la gestión de riesgo se refiere a un proceso social complejo a través del cual se pretende lograr una reducción de los niveles de riesgo existentes en la sociedad y fomentar procesos de construcción de nuevas oportunidades de producción y asentamiento en el territorio en condiciones de seguridad y sostenibilidad aceptables.

El aprovechamiento de los recursos naturales y del ambiente, en general, debe desarrollarse en condiciones de seguridad dentro de los límites posibles y aceptables para la sociedad en consideración. En consecuencia, significa un proceso de control sobre la construcción o persistencia de amenazas y vulnerabilidad (Lavell, s. f., p. 9).

UN ACERCAMIENTO AL ÁREA DE ESTUDIO: EJIDO DE PUCTÉ⁴ EN LA RIBERA DEL RÍO HONDO E IMPACTOS POR LAS INUNDACIONES Y LA PLANEACIÓN PARTICIPATIVA

Dentro del municipio de Othón Pompeyo Blanco, en el estado de Quintana Roo, se encuentra la ribera del río Hondo, conocida actualmente por ser una zona cañera en el estado. El clima de la región es cálido subhúmedo con lluvias en verano, la temperatura media es de 26° C y la precipitación media de 1 350 milímetros. La vegetación ribereña es bastante diversa: selvas mediana subcaducifolia, baja perennifolia, baja inundable, sabana, cañaveral, pastizal cultivado y manglar. La función principal del río Hondo es la de alimentarla anualmente con 1 500 millones de metros cúbicos de aguas dulces, pero gracias a todo un sistema interconectado de humedales, lagunas y cenotes desempeña también otras funciones importantes de regulación climática e hidrológica. Sostiene además una biodiversidad única en el sur de Quintana Roo, a lo largo y ancho de los 260 kilómetros de su recorrido. Hace diez años, según los pobladores entrevistados, este ejido de Pucté se vio amenazado por las lluvias intensas que se presentan cada año en su respectiva temporada. Tras este evento hidrometeorológico, las zonas bajas de la comunidad se inundaron, lo que provocó la pérdida de los bienes personales y materiales. El agua alcanzó un nivel de más de un metro aproximadamente, para la extracción de las aguas estancadas se pidió la ayuda de protección civil, para que limpiara los sumideros que existen en el ejido (alrededor de 20 sumideros que funcionan como drenajes naturales para la comunidad), ya que no cuentan con un sistema de drenaje superficial. Al no mantener limpios estos conductos naturales, el agua no pudo desembocar por lo que estancó el agua y provocó la inundación del ejido.

En cuanto a la experiencia que han tenido los pobladores de Pucté con las inundaciones que afectaron a la mitad del ejido que vive en la zona baja, dicen que en 2007 el agua llegó a alcanzar hasta un metro y medio, lo que ocasionó pérdidas materiales, de cultivos, y la muerte de animales domésticos. Algunas personas se fueron a los refugios de la comunidad: la escuela primaria y la telesecundaria. Hoy en día cuentan con cinco refugios: además de los anteriores, el Colegio

⁴ Pucté pertenece al municipio de Othón P. Blanco (en el estado de Quintana Roo). Tiene 1 861 habitantes. Es el pueblo más poblado en la posición número 13 de todo el municipio. Está a 40 metros de altitud. Del total de la población, 37.18 % proviene de fuera de Quintana Roo; 8.22 % de sus habitantes es analfabeta (7.20 % de los hombres y 9.30 % de las mujeres). El grado de escolaridad es de 6.68 (6.63 en hombres y 6.74 en mujeres). De sus pobladores, 4.08 % es indígena, y 1.72 % habla una lengua indígena. El 0.00 % de la población habla una lengua indígena y no habla español.

de Bachilleres, la casa ejidal y el comedor comunitario. El Colegio de Bachilleres tiene aulas que se remodelaron especialmente para resguardar a los habitantes de la zona.

Según los relatos, la inundación del 2007 tuvo una duración de cuatro a cinco días, y no se inundó inmediatamente, es decir, el desastre no ocurrió cuando comenzaron las lluvias intensas por la tormenta nombrada Arthur; lo que ocasionó la anegación se debió a que los resumideros con los que cuenta el ejido no lograron absorber toda el agua que descendía de los cerros, porque estaban obstruidos por exceso de basura y, al no estar en condiciones óptimas para tener un funcionamiento de alcantarillas naturales, como les dicen los habitantes, las zonas más bajas quedaron muy vulnerables.

El servicio de alumbrado público dejó de funcionar cerca de una semana, teniendo que hacer uso de velas. Algunas de las personas que se quedaron en sus casas por miedo a que les robaran sus pertenencias decidieron asistirse entre ellos mismos, exponiéndose a picaduras de animales e insectos atraídos por el agua y con escasas posibilidades de obtener alimentos, mientras que quienes estuvieron en refugios se beneficiaron con lo que el gobierno les pudo proporcionar en ese momento. Entre los beneficios obtenidos por parte del gobierno municipal, dicen los afectados, se contó con la construcción de viviendas de material, así como con despensas y vales por 5 000 pesos canjeables por artículos electrodomésticos, para reponer los que fueron dañados por el agua; dichos vales solo podían ser cambiados en tiendas específicas y por ese concepto de compra. Algunas personas manifiestan que las casas que brindó el gobierno no fueron destinadas realmente a las familias afectadas que perdieron sus viviendas por ser de madera y lámina, y que el recurso se desvió a otras familias que no sufrieron daños severos.

Lo que les dejó esta experiencia fue la conciencia de la importancia de mantener limpios y bien ubicados los resumideros con los que cuentan, mismos que fueron limpiados por personas de protección civil, quienes se dieron a la tarea de hacer otros huecos en la tierra para que sea más ágil la succión del agua, según dicen los informantes. Hasta la fecha, el ejido no se ha vuelto a inundar y tiene la precaución de tener limpios los resumideros cada vez que hay una alerta. Usualmente tratan de no alarmarse, porque tienden a creer que no va suceder nada, esto es, que no va a entrar ningún huracán y que, si llegara a tocar tierra, tienen la esperanza de que se disuelva, por lo que la mayor afectación serían las lluvias que pudiera dejar la onda tropical.

Los cuidados que suelen tener en la temporada de lluvias son: conservar sus patios limpios, comprar alimentos enlatados así como garrafones con agua, resguardar papeles importantes, entre otras precauciones que atañen a la seguridad de sus inmuebles. Los trabajadores del sector salud, en este caso la Secretaría de Salud (SESA), suelen dar breves pláticas de cuestiones prácticas sobre el antes y el después de una tormenta o huracán. Para formular los *planes de gestión local del riesgo* se plantea la sistematización de procesos de capacitación sobre *gestión del riesgo*, en la cual se parte de la toma de conciencia acerca de la participación del ser humano en la generación de los desastres y en la identificación de los escenarios de riesgos de la localidad y los actores sociales comprometidos, para, de este modo, construir una propuesta de intervención, consciente, concreta y planificada, orientada a encaminar a la comunidad hacia el llamado desarrollo sostenible.

El *plan* busca también que, en lo posible, se evite la ocurrencia de desastres y que, en caso de que estos ocurran, la comunidad se encuentre mejor preparada para enfrentar sus efectos adversos y para recuperarse de los mismos (preparación).

Las siguientes estrategias para la implementación de un *plan de gestión local del riego* tienen como objetivo fundamental garantizar la puesta en marcha del Plan Comunitario de Gestión del Riesgo del Ejido Pucté, cuya ejecución requiere tomar en cuenta las siguientes consideraciones generales en cada una de las actividades a desarrollar:

- 1. El ambiente.** Las actividades planteadas en el presente plan deberán estar encaminadas a la protección del medio ambiente y su cuidado, con el fin de garantizar el desarrollo sostenible de la comunidad.
- 2. La institución.** Es necesario gestionar, por medio de las instituciones gubernamentales a nivel nacional, regional y local, instituciones privadas y organismos no gubernamentales, la ejecución de estas actividades siempre y cuando se lo considere necesario.
- 3. La comunidad.** Los responsables inmediatos de la gestión del riesgo en la vida cotidiana de las distintas comunidades son sus propios líderes y sus integrantes. La *cultura de la gestión del riesgo* (que incluye la llamada *cultura de la prevención*) se materializará en actitudes concretas y “normales” de los distintos actores y sectores de una comunidad frente a su entorno social y natural.
- 4. Evaluar las actividades y dar seguimiento.** Todo plan, necesariamente, debe contener mecanismos que permitan evaluar su desarrollo a lo largo del tiempo.
- 5. El compromiso de los actores sociales.** Participación y compromiso asumidos por los actores sociales identificados en la formulación inicial del proyecto.
- 6. Cronograma de actividades para la gestión local del riesgo.** Acciones a realizar.

CONCLUSIÓN

Sin duda, la antropología aplicada y el uso de la metodología etnográfica, así como las teorías sociales y culturales, ofrecen herramientas muy adecuadas para analizar cómo se configuran las fuerzas sociales destructivas y creativas antes, durante y después de una crisis, lo cual a su vez permite hacer una diferencia en cuanto a las políticas de reducción de riesgo y mitigación del desastre.

El ejido de Pucté es un ejemplo de otras comunidades rurales y urbanas que ponen de manifiesto el desconocimiento ante la formación de los desastres naturales y cómo el poco conocimiento que se tiene, si bien aumenta, lo hace de manera muy lenta. En el caso de Pucté, la institución que instruye algunas medidas preventivas es la Secretaría de Salud, que se encarga de avisar a las personas las fechas de temporada de huracanes, con la intención de evitar o no

incrementar las enfermedades transmitidas por vectores que suelen aparecer a causa de las lluvias que se registren en el estado.

La gestión local de riesgos por desastres naturales es desconocida, sin embargo, este desconocimiento no debe impedir que este ejido y el municipio de Othón P. Blanco (como los otros nueve municipios con sus diferentes localidades) queden fuera de la cultura de prevención ante cualquier desastre de origen antrópico o tecnológico. La falta de conocimiento ante la formación de los desastres naturales provoca que los quintanarroenses sigan cometiendo los mismos errores ante situaciones de riesgo; las casas construidas por materiales de poca resistencia se siguen viendo tanto en las ciudades como en los pueblos y ejidos, aunque este tipo de construcción lo que hace es remitirnos a la economía local y general del estado y del país.

Cuando ocurre un desastre, en el momento de la emergencia, podemos ver a las fuerzas armadas, a la Marina, a protección civil, a la Secretaría de Salud; pero, una vez que bajan esos ánimos, dónde se encuentran estas instituciones, porque el número de personas que pierde sus viviendas es muy alto, como sucedió con el sismo del 19 de septiembre de 2017, y las personas siguen sin casa hasta el día de hoy, se quedan sin provisiones, lo pierden todo, pero nuestras autoridades ya no se están ahí, ahora son los propios afectados los que tienen que ver por sí mismos, por eso es importante hacer lazos de solidaridad y de un trabajo en equipo, es decir, urge una planificación participativa que salga desde el pueblo y vaya elevando la nuestra capacidad de resiliencia.

Si el gobierno no tiene las suficientes herramientas para absorber los desastres, el pueblo debe buscar sus propias estrategias de sobrevivencia, e incluso si el gobierno pudiera absorber toda la parte económica, nosotros, en cuanto sociedad participativa, debemos contribuir como apoyo para el gobierno. A pesar de la ayuda que se tiene con estas instituciones, el gobierno debe invertir en la educación de prevención ante los desastres, y protección civil debe estar actualizando sus protocolos y capacitando al personal, y hacer más presencia en las escuelas públicas y privadas, así como en instituciones y empresas (también públicas y privadas), con la intención de incrementar la educación preventiva y hacer más responsables a los trabajadores y líderes y a toda la sociedad. Entonces se podrá decir que México tiene una cultura de educación preventiva en la gestión de riesgo y de planificación participativa. Esto es un trabajo de todos.

La propuesta del plan es una construcción participativa que responde a una situación específica detectada en el ejido de Pucté. Sin embargo, el riesgo es cambiante, se va modificando a través del tiempo, en esa medida las actuaciones frente a este deben ser igualmente cambiantes. Se trata, entonces, de un proceso que debe realizarse de manera periódica para que pueda ser una respuesta efectiva ante los diferentes escenarios de riesgo, que a través del tiempo se van configurando. El nivel local del riesgo es relevante, ya que es donde se materializa el riesgo, además de que es un área accesible de acción para las respuestas locales.

El involucramiento de los actores locales en la gestión del riesgo implica, en la mayoría de los casos, la incorporación de conocimientos empíricos sobre los riesgos específicos del espacio gestionado. La participación de actores locales también repercute en una mayor aceptación so-

cial. La gestión local del riesgo conlleva la participación protagónica de actores locales, quienes se caracterizan por tener un sentido de pertenencia en ese nivel (local). En términos ideales, ese nivel de acción es el municipio, ya que “la gestión requiere de estructuras organizacional institucionales permanentes y sostenibles” (Lavell, 2003) aunque tal vez se gestione desde instituciones ya existentes.

FUENTES CONSULTADAS

- Arnold, M. (1997). Introducción a las epistemologías sistémico/constructivistas. *Cinta de Moebio* 2, 88-95.
- Bennett, J. (1996). Applied and action Anthropology: Ideological and conceptual aspects. *Current Anthropology*, 37(1), 23-53.
- Goldschmidt, W. (Invierno de 2001). Notes toward a theory of Applied Anthropology. *Human Organization*, 60(4), 423-429.
- Hoben, A. (1982). Anthropologist and development. *Annual Review of Anthropology*, 11, 349-375.
- Kottak, C. (2000). *Antropología cultural: espejo para la humanidad*. Madrid: McGraw-Hill.
- Lavell, A. et al. (2003). *La gestión local del riesgo. Nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*. S. l.: Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central-CEPRENAC/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de <http://www.disaster-info.net/lideres/portugues/brasil%2006/Material%20previo/Allangestriesg.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2012). *Conceptos generales sobre la gestión del riesgo de desastres y contexto del país. Experiencias y herramientas de aplicación a nivel regional y local*. Santiago de Chile: Autor.
- Torres Nafarrate, J. (2004). *Luhmann: la política como sistema*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ureña Pérez, A. E. (2018). *Planeación Participativa para la gestión local del riesgo por inundación en el ejido de Pucté, ribera del río Hondo, municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo* (Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Aplicada). Chetumal: Universidad de Quintana Roo, División de Ciencias Sociales Económico Administrativas.
- Wilches-Chaux, G. (1993). La vulnerabilidad global. En A. Maskrey (comp.), *Los desastres no son naturales* (pp. 9-50). S. l.: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

La donación de sangre como fenómeno social

Una propuesta desde la antropología social para pacientes con leucemia

MARIO DOMÍNGUEZ JIMÉNEZ

RESUMEN

La donación de sangre es un fenómeno social que es posible explicar desde la antropología. En el banco de sangre que funge como receptor se dan diversos acontecimientos sociales. Existe una población vulnerable, las niñas y los niños con leucemia, y el componente sanguíneo es uno de los productos que más llegan a necesitar para su tratamiento, es por ello que, a partir de la antropología aplicada y con la metodología investigación-acción participativa se pudo proponer un proyecto aplicado. En el trabajo intervinieron varios actores: el antropólogo, el especialista en transfusión sanguínea, los jóvenes y, de manera indirecta, pacientes con cáncer.

Palabras clave: donación de sangre, don, donador, leucemia, reciprocidad.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo surge a partir de un hecho social: la donación de sangre, una forma de don moderno; si bien es una decisión individual, quien reclama es la colectividad. Ser donador voluntario desde el año 2006, formó parte de la experiencia y del interés de este trabajo.

A partir de una donación, que pareciera ser solo una cuestión médica, hay un fenómeno muy variado. Una donación encierra mitos, ritos y convicciones (Jiménez, 2000), que ante los ojos de la medicina muchas veces pasan desapercibidos.

La antropología brinda aportes teórico-metodológicos para el análisis de este fenómeno social; de hecho, se podría explicar a partir de la intersubjetividad, la reciprocidad, el don, el trueque, el intercambio o, tal como lo describe Malinowski con el *kula*, con el concepto de movimiento circular.

Es por ello que a partir de una donación se expresa mucho de lo social, lo cual se irá desarrollando más adelante con base en algunas teorías de tipo antropológico. Para alcanzar los objetivos fue necesario emplear algunas metodologías propias de la antropología y el eje fue la investigación-acción participativa, todo ello sustentado con trabajo de campo.

En un primer momento el acercamiento se dio con el banco de sangre, que es el encargado de que la sangre circule, sin embargo, una vez que el producto sale de allí, pasa a manos de algunos hospitales que son los encargados de transfundir el líquido.

En un segundo momento se estableció contacto con los pacientes del hospital oncológico, pero no necesariamente con los niños que tienen cáncer, porque muchas veces ellos están en largos tratamientos, o están inhabilitados para charlar, por lo tanto, cuando hablemos de paciente estaremos haciendo referencia a la toda la institución familiar, porque quienes están al cuidado de los niños son los padres, o algún familiar, y estos tienen que estar las 24 horas a su lado.

Una cuestión que aparentemente es individual se vuelve social, traspasa las fronteras de la biomedicina, mueve a toda la sociedad, y por tal razón la antropología puede explicar las redes sociales que se tejen. No obstante, la falta de una cultura de donación afecta mucho a una población vulnerable; y no porque así lo desean o por el solo hecho de no haber donadores voluntarios, sino porque se necesita un proyecto de salud bien dirigido.

LA DONACIÓN DE SANGRE UN HECHO SOCIAL RECÍPROCO

A través de la historia, el hombre se ha visto en la necesidad de hacer intercambios con otras sociedades, ha hecho pactos para poder obtener lo que en su lugar de origen no había, dando con ello lugar al llamado trueque, que no es más que una acción social, y que aún persiste: “Las redes sociales se tejen de una manera que con ellas se buscan el beneficio entre sociedades, pero también hay redes de apoyo de muchos tipos, como, emocionales, económicos, informativos” (Tinoco, 2011, p. 18). Puede encontrarse en una red social específica como la familia, las amistades, los vecinos o compañeros de trabajo, la comunidad y otros. Los fenómenos sociales funcionan como una especie de entramado que se extiende de una manera que no se puede controlar. Si se habla de redes sociales esta sería una forma de analizar el fenómeno de la sangre. Es interesante ver desde la antropología cómo en un lugar convergen todo tipo de convicciones. “La donación de sangre funciona como una forma de intercambio y que en términos de Mauss y su teoría del don encadena tres cosas, la de dar, recibir y devolver, esta teoría funciona con la donación de sangre” (Jiménez, 2000, p. 5). Este autor hace un estudio en la región de Murcia, en donde analiza la donación de sangre con base en algunas teorías antropológicas y recalca que no existen estudios sociales respecto a este fenómeno, pues la mayoría de las investigaciones son de corte estadístico-médico.

El donador es una persona cuya sangre no sabe en realidad a quién servirá, porque en casi todos los casos la sangre se transfunde antes y después se restituye, por eso el banco de sangre lo cataloga como “donador de reposición”. La sangre del altruista muchas veces se transfunde a un paciente que tiene la obligación de reponerla, y esto ratifica que, una vez donado el producto, no sabes a quién le servirá.

La donación de sangre es un acto social, que está regulado por una institución médica. La colectividad demanda este servicio, y ella es la que se encarga de que esa fuente no se agote.

En principio la sangre se regala, pero desde que el donante entrega el producto este reclama una identidad que se traduce en “donador voluntario”, a este se le dan algunas dádivas, cuando alguien llega al banco de sangre de manera voluntaria espera recibir trato preferencial sobre los que no son voluntarios, y “un regalo”, que por lo general es una camisa (playera) que lo identifica como donador voluntario. Entonces, al final, se vuelve un donador de élite.

La sangre ha jugado un papel importante en la sociedad desde tiempos inmemoriales, misterio, muerte, brujería, hermandad, sacrificio, es decir, este vital líquido ha estado presente de una u otra manera en la cotidianidad de las personas. Hoy en día la sangre se almacena para que sea transfundida a las personas en caso de emergencia. Normalmente estas instituciones son reguladas por la Secretaría de Salud. En el estado de Quintana Roo existen tres bancos de sangre y tres centros de sangrado, los primeros se encuentran en Cancún, Playa del Carmen y Chetumal, donde se hace todo el proceso médico que debe pasar y en los centros de sangrado que están en Cozumel, Carrillo Puerto y José María Morelos solo se captura el líquido, para, por último, llevarlo al banco de sangre para su análisis. En este trabajo se tomó de referencia el Banco de Sangre de Chetumal, que se encarga de abastecer a todos los hospitales y clínicas de la ciudad, es en este lugar donde se lleva a cabo el fenómeno social, el cual es necesario estudiar desde su quehacer diario y en su propio contexto.

Desde el punto de vista médico, la donación de sangre debe cumplir unos requisitos establecidos por la norma oficial mexicana NOM-003-SSA2-1993, en donde se precisan los lineamientos que debe tener una donación sanguínea. La norma debe cumplirse en todos los bancos de sangre del país. Sin embargo, desde la perspectiva social, esto no se aplica para las diferentes sociedades que hacen de la donación un hecho social en diferentes contextos.

La mayoría de las personas que en determinado momento donan de manera voluntaria o son donadores dirigidos (los que llegan a donar para un paciente en particular), creen que lo hacen para alguien con nombre y apellido, “fui a donar sangre para mi mamá y como soy su hijo mi sangre es igual a la de ella” (diario de campo, 2012). La sangre que se recolecta se hace para la colectividad, es decir, una vez donado el producto no se sabe a quién se transfundirá, el donador voluntario o dirigido va porque le nace o porque ayudará a alguien, al menos eso es la primera impresión que se tiene, pero la sangre que se extrae no se transfunde al instante, pasa por una serie de filtros médicos.

Jiménez (2000) hace énfasis en que en la donación intervienen tres partes, el donador, el receptor y la institución, esta última es la responsable de que el producto circule, una sociedad semejante al *kula* (todo producto que entra al banco de sangre va dirigido a una persona).

El banco de sangre retiene el producto solo lo necesario para que pase el filtro médico, y por ello la colectividad está representada en la institución. Entonces, donar sangre no es un acto individual; pese a que es una decisión personal, se vuelve social a partir de que se done el producto. Es en ese instante cuando la sangre pasa a la colectividad y en cualquier momento empieza a circular, aunque lo que recibas al final del ciclo no sea el mismo producto. “Siguiendo a Malinowski sobre el *Kula* y el concepto del movimiento circular. Como en este tipo de comercio,

la donación, es de carácter noble. 'Pues el individuo que realiza el *Kula* sin la grandeza de espíritu necesaria se dice que se comporta como un *gimwali*? Los que hoy son donatarios la próxima vez serán donantes.' (Jiménez, 2000, s. p.). Las normas de salud a nivel nacional estipulan que no puedes ser donante si en algún momento recibiste alguna transfusión sanguínea, sin embargo, los receptores suelen devolver el favor de otra forma, una compensación económica o el compromiso de buscar donadores si algún día la persona que donó llegase a necesitarlos; en este contexto, los receptores no podrán ser donantes, pero sí promotores.

¿Qué es lo que hace que en sociedades, épocas y contextos tan diferentes los individuos y/o grupos se sientan obligados, no solamente a donar o, cuando se les dona, a recibir, sino también se sientan obligados cuando han recibido, a devolver lo que se les ha donado, y a devolver, ya sea la misma cosa (o su equivalente), ya sea alguna cosa mayor o mejor? (Godelier, 1998, p. 23).

Varios autores han sugerido que la solución a este enigma es la selección entre culturas.

La conducta de las personas es moldeada por las creencias, las actitudes y los valores que adquieren el desarrollarse en el seno de una cultura dada. Las culturas difieren entre sí en la medida en que motivan a las personas a comportarse de una manera cooperadora; si los cooperadores discriminan a favor de los miembros del grupo, es probable que los actos costosos de cooperación que oriente a ayudar a miembros del grupo inclinando a cooperar con otros miembros del grupo (Hinde, 1995, p. 43).

Las personas van a donar sangre por motivos personales, se hace esto con la idea de que es para un familiar o un pariente, lo cual los obliga a demostrar su ayuda; quien recibe la sangre en algún momento se siente obligado a devolver la que usó. Algunas personas piensan que cuando han recibido una trasfusión sanguínea creen llevar en su cuerpo algo de la otra persona, es por tal razón que en otro momento ellos pagan su deuda, quien dona espera recibir algo, quien recibe adquiere una deuda. Aquí es donde la donación se vuelve recíproca.

No son los individuos, sino las colectividades, las que se obligan mutuamente, las que intercambian y contraen obligaciones

[...]

Lo que intercambian no son exclusivamente bienes y riquezas [...] ante todo, son cortesías, festines, ritos, [...] donde la circulación de riquezas no es más que uno de los términos de un contrato más general y permanente.

Y finalmente:

Esas prestaciones y contraprestaciones se realizan bajo una forma más bien voluntaria. [Godelier, 1998, pp. 62-63].

Estas prestaciones se tejen a través de redes sociales, pero hay intereses que muchas veces no se ven a simple vista. En la donación se da un fenómeno parecido, “las obligaciones del don provocan una inercia, una dinámica que convierte el acto de dar en un don” (Casado-Neira, 2003, p. 109). Ya hemos mencionado que esta dinámica es una especie de reciprocidad que hace que finalmente se adquiera una deuda moral, cabe aclarar que quien hace el vínculo con el donante no es el receptor, es algún familiar, entonces la deuda moral se extiende, la familia del receptor está en deuda con el donante, y en algún momento el producto podría regresar él.

LA RUPTURA DE LA COTIDIANIDAD: CÁNCER

El cáncer en las niñas y los niños es uno de los peores males para toda una familia, durante este trabajo se documentaron varios casos, cada uno peculiar en sí mismo, mas con muchas cosas en común después de la detección, “además de ser una enfermedad crónica que amenaza la vida es una enfermedad que simboliza lo desconocido y lo peligroso, el sufrimiento y el dolor, la culpa, el caos y la ansiedad” (Castillo y Chesla, 2003, p. 155). Las entrevistas dan cuenta de que en numerosas ocasiones los familiares se sienten culpables por no haber detectado a tiempo la enfermedad, pero los médicos afirman que es casi imposible que eso suceda, porque es una enfermedad que avanza en silencio.

“Cuando a Rigoberto le detectaron cáncer lo primero que se pasó por mi mente fue que se iba a morir, mi mundo se derrumbó, pensé que mi hijo no se salvaría, porque he tenido familiares que se han muerto de esta enfermedad” (diario de campo, 2012). En lo primero que se piensa cuando a alguien se le detecta cáncer es en la muerte, todos los casos documentados así lo señalan, nadie acepta que esto esté sucediendo, se empieza hacer un recuento de la vida, en qué momento han “fallado”, porque algunos lo asocian con un castigo divino, y cuando se trata de una persona menor de edad la ansiedad es todavía peor.

Se puede definir al cáncer de acuerdo con la biomedicina como “un grupo de enfermedades crónicas, graves frecuentemente fatales, en las cuales un grupo de células anormales proliferan excesivamente, se caracteriza por la pérdida rápida de peso, dolores intensos, y pérdida del apetito, requiere tratamiento hospitalización prolongada” (Sepúlveda, 2003, p. 131).

Un día cuando Rigoberto se puso mal, le dio fiebre, y algunas veces le empezaban a doler sus huesitos, fue cuando lo llevé al hospital solo me decían que era una infección, solo le daban jarabe para tratar de controlarlo, pero no veía mejoría alguna, algunas veces se caía, estaba débil, en uno de esos días empezó a sangrarle la encías, después la nariz, empezaron a salir algunos moretones en la cara, brazos , y me sorprendió porque no le pegaba o pensaba que se había caído, pero él decía que no se había caído y que nadie le había pegado. Posteriormente lo llevé al hospital, para que lo revisaran y me dijeron que probablemente tenía leucemia. Yo no sabía qué era la leucemia, lo trasladaron al hospital oncológico de Chetumal, le sacaron muestra de la médula ósea para mandarlo a Mérida para los análisis y así saber si se trataba de leucemia.

[...]

Mi vida ha cambiado a partir de la enfermedad de Rigoberto, lo tengo que cuidar todo el día, tengo que hacerle su dieta especial, no puede comer la misma comida dos veces al día, la comida tiene que tener poca grasa, no puede comer lo que antes con frecuencia hacía, como todo niño comía Sabritas, chocolate, refrescos, galletas. Todo el día tiene que estar con cubrebocas, para que no se infecte, por el polvo o algún otro virus que pueda afectarle. No puedo salir al parque ni a la playa porque no le puede dar el sol por ningún motivo [diario de campo, 2012].

El equilibrio familiar se derrumba, toda la atención y esfuerzo se vuelca sobre el enfermo, la vida de Juanita, la madre de Rigoberto, cambió para siempre; ella expresa que hay un antes y después del cáncer de su hijo, las largas horas en el hospital oncológico son un martirio, sin ningún familiar en Chetumal y con la muerte latente; así fue su cotidianidad durante cuatro años, Rigoberto falleció en e 2016 a los 10 años de edad.

Según datos del banco de sangre, un infante con leucemia podría llegar a necesitar entre y 250 y 300 unidades sanguíneas durante su tratamiento; los médicos dicen a los familiares que el tiempo estimado de tratamiento es de tres años, y es durante ese lapso que se necesita todo tipo de medicamentos, incluyendo el componente sanguíneo.

DE LA INVESTIGACIÓN A LA ACCIÓN

Según la investigación de campo el Banco de Sangre de Chetumal fue fundado el 4 de junio de 1990 por indicación del gobernador del estado de Quintana Roo, licenciado Miguel Borge Martín y como secretario de Salud, el doctor Pedro Ramón Peña Xicum. Se constituyó apegado a la Ley General de Salud modificada en 1997 y quedó sujeto a la norma técnica 277, que indica que la sangre no podrá ser objeto de actos de comercio y solo será proporcionada por donadores voluntariamente y garantizar la seguridad de la sangre transfundida en todo el estado con el fin de lograr los objetivos nacionales y locales.

En 2006, junto con un grupo de estudiantes de la carrera de Antropología Social, emprendimos un proyecto de concientización en la población universitaria, muchos se sumaron a este proyecto porque con esta actividad podrían liberar el servicio social, así consta en documentos que fueron consultados para este trabajo, el objetivo era captar a jóvenes voluntarios para que donaran sangre para las personas que llegaran a necesitarla, sobre todo para los pacientes rurales, quienes son los que más la requieren, porque sus redes sociales en la ciudad son casi nulas; el banco de sangre proporcionó todo tipo de herramientas para la promoción, posteriormente un grupo de especialistas iba a la Universidad de Quintana Roo a recolectar el producto. El proyecto duró más de un año.

En 2012 retomé este trabajo como parte de la tesis de la Maestría en Antropología Apli-

cada, uno de los objetivos fue enlazar a las diferentes instituciones encargadas de recolectar sangre para la población infantil con leucemia. Además de dar una explicación social del fenómeno de la sangre, los primeros acercamientos se dieron con los familiares de los pacientes con leucemia, quienes pernoctan en albergues y en el hospital oncológico (con este último hubo poco acercamiento, debido a las medidas de seguridad y porque, al final, es el banco de sangre el intermediario y el receptor, es decir que todo el proceso médico y social sucede en este último, y todos los pacientes recurren a él con una orden médica, algunas veces las instituciones no están en coordinación y los más afectados son los pacientes).

Una de las metodologías usadas en la tesis fue la investigación-acción participativa, esta es “el proceso por el cual miembros de un grupo o una comunidad oprimida, colectan y analizan información y actúan sobre sus problemas con el propósito de encontrarles soluciones y promover transformaciones políticas y sociales” (Selener, 1997, p. 17). Con esta metodología se pretende crear un vínculo más íntimo. Para empezar, se tuvo que conocer todo lo que está alrededor del fenómeno, en una primera instancia el investigador conoció por qué las personas no donan sangre aun cuando es necesario. Además de entablar una relación con los pacientes y las instituciones que recolectan la sangre, la amistad fue un factor importante, pues las redes sociales del antropólogo estaban bien establecidas; la acción se llevó a cabo en la Universidad de Quintana Roo. Por otro lado, se identificó por qué el sector salud no invierte en personal adecuado, pese a que hay niños que requieren muchas transfusiones, y cómo en nuestro contexto influyen mucho los favores políticos. Fue preciso buscar una población juvenil que sirviera como para la población vulnerable, esto debido a lo difícil que es sentarse a plantear problemas de salud cuando se está padeciendo un momento aterrador, para la acción se vieron involucrados el antropólogo, la institución del banco de sangre y los jóvenes de nuevo ingreso.

Después de hacer la investigación en campo y con los “dueños del problema” identificado se plantearon objetivos y estrategias y teniendo una “población fuente” se llevaron pláticas de concientización, el área de Unidad de Salud Integral de la Universidad proporcionó 20 minutos por salón dentro del Programa de Introducción a la Universidad (PIU), se atendieron aproximadamente 800 estudiantes de nuevo ingreso, la mayoría de los jóvenes a quienes se les impartieron las pláticas no han tenido esa necesidad de la sangre, muchos ignoraban cuál era el proceso de donación, algunos tenían ideas vagas. Las pláticas que se impartieron fueron de concientización, se presentaron diapositivas ilustradas con imágenes propias del banco de sangre. Se detalló cuál es el proceso de donación, es decir, todo lo que se requiere para poder donar los 450 ml de sangre, así como a las personas que se excluyen por normas sanitarias. A partir de campañas de concientización se ha logrado captar varios donadores voluntarios; el trabajo del antropólogo lleva hasta allí, después corresponde al banco de sangre hacer todo el proceso médico y repartir el producto, al final la sangre llega sin nombre y apellido al receptor, y lo puede usar cualquiera que lo requiera, desde una persona accidentada, hasta una mujer en el parto o un niño con cáncer, y corresponde al sector salud que no falte el vital líquido.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El objetivo se cumplió, lo que sigue es tener nuevas formas para darle seguimiento, porque, como se ha venido explicando, la donación de sangre pasa por todo un proceso y muchas veces tiene que haber una necesidad inmediata para que las personas se vuelvan donadoras.

Conocer la vida de Juanita y Rigo, de Manuel, de Victoria, y otros casos, sirvió para poder llevar buen término el proyecto, la vida de las familias que tienen hijos con cáncer se re-escenifica después de ese evento, la vida cotidiana cambia por completo, con la detección de cáncer se desencadenan una serie de acontecimientos: cuando a Rigo le detectan cáncer, la vida de Juanita cambia, el proyecto de hacer su casa se quedó parado, Rigo abandonó el colegio, Juanita dejó el trabajo, sus deudas aumentaron, muchas veces ella no comía bien y la idea de la muerte estaba siempre presente.

La vida en el hospital oncológico transcurre entre incertidumbres, muchos de los niños fallecen durante el tratamiento, tal vez porque el cáncer no se les detectó a tiempo; la vida de un donador es diferente, el escenario es otro, dos escenas diferentes, dos actores diferentes, que tal vez en algún momento puedan converger, cada año el sector salud prepara un convivio para los donares altruistas, al cual son invitados los niños con cáncer. Uno de los conectores entre los dos actores es la sangre, símbolo de vida para este escenario.

La falta de campañas bien definidas por parte de la Secretaría de Salud, sumadas a la aflicción de muchos padres al no conseguir sangre, hace que ellos den dinero a cambio, y esto vuelve más complicada la vida de los pacientes. Sin embargo, a pesar de todas las limitantes, el banco de sangre une esfuerzos con la población para que el vital líquido no falte.

Estudiar la donación de sangre desde la antropología ha llevado a tener un conocimiento social de este hecho, y propició poder sugerir o buscar población apta para donación.

La teoría del don de Marcel Mauss hizo que se pudiera explicar el fenómeno de la sangre de un modo social, “dar para recibir” es una manera de cómo funciona la donación de sangre. La reciprocidad es otra forma de explicar este fenómeno, ser recíproco es hacer redes sociales con la población, muchas de las personas donan sangre porque tal vez en algún momento puedan llegar a necesitarla.

El donador altruista es aquella persona que da sangre para la institución de manera voluntaria, sin recibir nada a cambio. Al menos eso parece ser en la práctica, pero realmente al ser donador voluntario se pueden obtener muchos beneficios, desde unos análisis o una camisa, hasta reconocimiento y beneficios para sus familias.

Una de las estrategias que tiene el banco de sangre es formar redes con algunos ciudadanos, quienes preocupados por la falta de cultura de donación invitan a otros a integrarse a esta causa, por lo general estos ciudadanos son líderes de colonias, de comunidades rurales o de algunos credos religiosos.

La participación de cada uno de nosotros puede darse como sociedad civil, como ciudadanos, como figuras públicas, desde el lugar que ocupemos es posible. Para ello se requiere conocer en donde podemos incidir, hace falta documentarse y dialogar. Por años nuestra par-

ticipación ha sido anulada por intereses ajenos al nuestro, pero las ciencias antropológicas dan herramientas pertinentes para ser funcionales y participativos, debemos buscar las áreas de oportunidad, solo así podremos ser buenos ciudadanos comprometidos; actualmente las campañas de donación siguen, se busca concientizar a la población juvenil, porque nadie sabe en qué momento podrá necesitar sangre.

FUENTES CONSULTADAS

- Castillo, E. y Chesla, C. (2003). Viviendo con el cáncer de un hijo. *Colombia Médica*, 34(3), 155-163.
- Casado-Neira, D. (2003). La teoría clásica del don y la donación de sangre. *Revista Internacional de Sociología*, 61(34), 107-133.
- Godelier, M. (1998). *El enigma del don*. Barcelona: Paidós.
- Hinde, R. (1995). *Cooperación y conducta prosocial*. Madrid: Visor.
- Jiménez, A. J. (2000). La donación de sangre. *Gazeta de antropología*, 16, art. 17. Recuperado de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3384>
- Selener, R. (1997). *Participatory Action Research and Social Change*. Nueva York: Cornell University, Cornell Participatory Action Research Network.
- Sepúlveda, J. (2003). *Encuesta nacional de salud: la salud de los adultos*. México: Secretaría de Salud.
- Tinoco, A. (2011). *Mujeres con cáncer y redes de apoyo en su vida cotidiana*. México: Porrúa.

Neoliberalismo, programas sociales y subjetividades asistidas El comedor comunitario de Cacao en la ribera del río Hondo, Quintana Roo

ELIANA CÁRDENAS MÉNDEZ*
JOSÉ ENRIQUE RAMÍREZ RODRÍGUEZ**

DE POBREZA EN POBREZA

I

Nosotros venimos de Oxkutzcab, Yucatán. Mi padre trabajaba en un rancho ganadero, porque la tierra mucho ya no daba y tuvo que buscarse su trabajo. Somos mayas. Lo que obligó a mis papás a venir a Quintana Roo fue la necesidad, no hay dinero, fue la comida para que me entiendan; éramos 11 hijos y la paga no alcanzaba. Se oía en la radio que estaban dando tierra en Quintana Roo.

Dos de mis hermanos vinieron a trabajar en Cacao, río Hondo; el terreno era libre, y ellos agarraron la tierra que podían trabajar; había nada más seis habitantes y mis hermanos empezaron a trabajar la tierra; sembraban maíz, calabaza, chile, frutas. Tenían de 20 a 22 años. Cuando venía la cosecha la sacan en barco para traerlo a Chetumal y aquí lo vendían a las personas que estaban en la orilla del muelle, el que está al frente del palacio de gobierno. Antes estaba por ahí el mercado. Ahí vendían su producto y de ahí compraban mercancía para llevar, azúcar, café, arroz, frijol, sopa; toda la mercancía era para comer.

Cuando ya estaban instalados y juntaron poco dinero, mandaron por nosotros y mi papá nos juntó a todos y, junto con todo lo que teníamos, que eran los animales, pavos y gallinas, y agarramos para Chetumal.

Bajamos en el cruce 19 porque ahí vivía un familiar de mi papá, había sido un viaje largo y muchos de los animales no aguantaron y, al llegar, pronto los cocinaron y los salaron. Ahí nos quedamos a dormir y unos pocos días después tomamos el camino, fila india, uno detrás de otro y nos fuimos caminado hasta Sacxán, que está por Carlos A. Madrazo.

En Ucum nos levantó una camioneta y nos dejó en el cruce de Juan Sarabia, y caminando de nuevo hasta llegar a Sacxán, y ahí nos estaba esperando mi hermano que ya sabía a qué hora iba a pegar el barco. Era un barco particular, de un señor que se llamaba Goyito. Solo hicimos ese viaje porque después veníamos a Chetumal en el barco de la naval, de los marinos. De Sacxán

*Doctora, profesora-investigadora, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Quintana Roo, elianacardenas@hotmail.com

**Maestrante del Programa en Antropología Aplicada de la Universidad de Quintana Roo.

llegamos a Cacao, un poblado que mis hermanos ayudaron a fundar a la orilla del río; llegamos como en la madrugada atontados por el viaje y que se va cayendo al agua una de mis hermanitas que tenía como cinco años; yo solo vi que se desapareció y escuché que cayó adentro de la pura oscuridad, tenía yo como 7 años. Mi hermano que acostumbrado ya andaba de tanto caminar por la orilla, conociendo las mañas del río se tiró y la sacó; gran susto tuvimos, pero luego ya solo pura risa teníamos.

Mis hermanos habían construido una casa de guano y palitos, y allí nos quedamos todos al principio, ya después hicieron otra un poco más grande y allí guindamos las hamacas para cada uno; había mucho mosco y no había agua potable; agarrabas el agua de un ojo de agua porque está bien clarita el agua de ahí, agarrábamos para el frijol que se cocinaba bien bonito.

Con la llegada de nosotros sembraron más milpa, todos unidos se pusieron a trabajar; a mí no mucho me gustaba trabajar en la tierra, por eso me iba al río a pescar, allí aprendí a nadar; yo cruzaba el río nadando, pescaba unas mojarritas que se escondían entre el mangle; una sarta de 20 mojarritas que pescaba en una hora; mis hermanos pescaban en las noches con arpón con “fisca”, que es un palo de carrizo y le ponen dos arpones con punta y con eso clavaban las mojarritas. Mi mamá se dedicó a los animales, pavos, cochinos, gallinas, sacaba huevos y sacaba pepita para vender junto con el maíz; pronto empezaron a ir a Belice y allí compraban manteca, queso, mantequilla.

La única diversión era ir a Cocoyol a ver el juego de béisbol que eran los domingos y allí se tomaban sus cervezas, la vida iba tranquila y la gente seguía llegando y todos se iban acomodando en la parte de arriba de los terrenos, era la tierra libre para el que quisiera trabajar y para mitigar las faltas de su mera tierra, llegaron gentes de Veracruz, Michoacán, Oaxaca y Chiapas, y también mucho guatemalteco.

Mucha gente llegó huyendo de la pobreza y de la mala tierra y también de malos negocios, de las decisiones equivocadas, total que nunca se sabía, pero todos llegaron con nosotros a pedir de comer; les dimos a todos sus tortillas y su pozol. El delegado les dio terreno para que hagan casa y tierra para trabajar, todos sembraban maíz, calabaza, tomate, chile. Llegaba ayuda del gobierno, los soldados daban despensas a la gente (frijol, azúcar, aceite, sopa). Mi mamá nos costuraba la ropa, y solo comprábamos zapatos. Con la prosperidad de la venta de producto que salía de la parcela pusieron una tienda y me pusieron a mí a despachar, porque yo había terminado la primaria y no me gustaba el campo.

Después vino la caña de azúcar y mis hermanos se cambiaron y la empezaron a cultivar; vender la caña daba mucho dinero porque se fundó el Ingenio y todos los productores tenían la garantía de que les compraban todo el producto. La gente dejó la milpa, la pepita, el chile y el frijol que se daba mucho y se dedicó solo a la caña, entonces todo lo teníamos que comprar en Chetumal. Más luego, el ingenio cambió de dueños, ya no era el gobierno, y empezaron a seleccionar a los que tenían mejores tierras para la caña. Con la privatización ya se acabaron también los apoyos para fertilizantes y no tenías la garantía de la compra ni del precio, porque muchas veces bajó el precio y ya no daba para pagar, la gente se había endeudado para sembrar y ya

no te pagaban al precio que era, entonces empezaron a vender la tierra. Dos de mis hermanos vendieron y se gastaron el dinero y se convirtieron en peones en los ejidos. Mi papá se quedó con un terreno donde tiene árboles frutales y tiene su parcela y más aparte recibe sus apoyos de Procampo. Los demás migramos a Cancún y a Playa del Carmen, ya no somos campesinos, hemos hecho toda clase de oficios, los varones mayormente en la construcción o de jardineros y las mujeres de recamareras en los hoteles y yo que soy vigilante de hospital en Chetumal. Ahí la llevamos, pero aquí en Cacao mucha gente tiene que ir al comedor comunitario porque ya no tiene nada, tiene tierra, pero no producen, no hay dinero, ni un pavo tan siquiera tienen. Han venido saltando de pobreza en pobreza.

INTRODUCCIÓN

Entre 1940 y 1980 México siguió un patrón de crecimiento orientado a fortalecer una planta industrial propia. En ese lapso el producto interno bruto (PIB) creció a una tasa anual promedio de 6 %, sostenido en el dinamismo agrícola, que empleaba al 65 % de la fuerza laboral, así como en el desarrollo de los sectores manufacturero e industrial, que ocupaban a la población económicamente activa restante (Espinosa-Coria, 2013, p. 155).

No obstante, durante la década 1970-1980 sobrevino la crisis debido a todas las irregularidades económicas, como el fuerte gasto público financiado por una excesiva oferta monetaria, el endeudamiento externo y el déficit en la balanza de pagos, creando una situación adversa para la economía por el incremento de la inflación. Adicionalmente, se padeció el aumento de las importaciones y de la deuda externa, así como la fuga de capitales, el estancamiento de las exportaciones, el crecimiento acelerado de la población en las ciudades, mayores tasas de desempleo, deterioro de la calidad de vida y la apuesta por un modelo de desarrollo basado en el uso de tecnologías de punta que, aunque a escala macro mostraba elevados indicadores de crecimiento, no obtuvo grandes resultados, toda vez que no lograba solventar el problema del desempleo, que llegó a alcanzar niveles de entre 40 y 50 %: “Tan solo en la ciudad de México había más de tres millones de desempleados en 1971” (Aparicio, 2006, p. 7).

Mediante el proceso de colonización dirigida, en la década de los años setenta se llevó a cabo el poblamiento de la ribera del Río Hondo, en el estado de Quintana Roo. Un proceso que sirvió como desahogo de apremios económicos en muchas regiones del país. Campesinos remitidos de diferentes estados de la república mexicana, entre ellos Yucatán, Campeche, Veracruz, Tabasco, Chiapas y Oaxaca, o entidades más alejadas como Puebla o Michoacán, que migraban debido a la crisis del campo en gran parte del país. Como parte de las políticas públicas del presidente Adolfo López Mateos, la región cobró especial relevancia desde años previos, debido a su riqueza forestal, a la abundancia de agua (ríos, lagunas) y espacios vacíos.

El Plan Nacional de Colonización¹ tenía como objetivo primordial regularizar la tenencia

¹ El plan inicia en el sexenio del presidente López Mateos y tiene continuidad durante la administración de los presidentes Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo.

de la tierra, dotar de tierras a quienes carecían de ella y la promulgación de una ley que establecía que los terrenos nacionales serían destinados a la colonización ejidal y la ampliación de los poblados existentes, además de prohibir la privatización de la tierra (Mendoza Ramírez, 1997). Con esta medida se buscaba, además, contribuir al desarrollo de los estados del sureste mexicano.

El modelo estatista llegó a su fin con el presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), quien promovió la privatización de las empresas nacionales-estatales. Se crearon grupos como Beta San Miguel para participar en el proceso de privatización de las empresas del gobierno federal. En 1996, este grupo compra el ingenio azucarero, el cual sería el quinto en su poder (Durán Jacobo, 2016). De esta manera, el Estado dejó de ser el protagonista en la maquinaria que movía al país y el sector privado pasó a ocupar el sitio protagónico del desarrollo económico. La política de desreglamentación financiera ha tenido profundas resonancias, sobre todo en materia de institucionalidad, que de manera paulatina y continua ha quedado debilitada para responder a las demandas sociales; esto se revela con claridad en esta región de la federación, que inicia con planes sociales del tipo del de la colonización dirigida –un proyecto primordial de la agenda de desarrollo regional–, y la posterior pauperización de la población como efecto de la privatización del desarrollo económico, lo cual explica que, pese a la inmensa cantidad de recursos naturales que tiene la región, el estado solo ha aumentado la deuda social, ya que priva una significativa pobreza, con profundos problemas de distribución del ingreso e inequidad social.

Desde la implementación del modelo neoliberal en México, para menguar los efectos de la privatización, reducir la pobreza y la marginación, la respuesta del Estado ha sido la creación de programas sociales como *Solidaridad*, impulsado por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, y que, con distintos nombres, se ha mantenido a través de los diversos gobiernos, sin distinción de partido político, ya sea el Partido Revolucionario Institucional (PRI) o el Partido Acción Nacional (PAN). *Progresá* fue el nombre que recibió en el sexenio de Ernesto Zedillo, *Oportunidades* en los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón Hinojosa, y *Cruzada contra el hambre* durante la administración de Enrique Peña Nieto.

En 30 años, desde la creación de *Solidaridad* en 1988 hasta 2018, estos programas no han logrado reducir la pobreza, al contrario, ha ido en aumento. La creación de comedores comunitarios durante el gobierno de Enrique Peña Nieto es un indicador de esta situación; la atención a las poblaciones no fue, como en los programas anteriores, para atender el campo o paliar problemas de déficit en materia de educación o salud, sino para atender comunidades que se encontraban en situación de pobreza alimentaria. Es preciso tener en cuenta que la individualización y focalización de los apoyos económicos (madres cabeza de familia, personas discapacitadas o adolescentes embarazadas, entre otros) ha contribuido a la ampliación de la brecha de las desigualdades, no solo en materia económica, sino con el debilitamiento de los vínculos comunitarios, lo cual ha aumentado la vulnerabilidad y ha generado grandes contingentes de poblaciones asistidas y tuteladas, que se han hecho completamente dependientes de estos apoyos.

Este trabajo tiene como objetivo presentar un esbozo etnográfico de la comunidad de Cacao, en la ribera del río Hondo, con el propósito de resaltar las formas de vida producidas y el aumento de la vulnerabilidad con motivo del cambio en el patrón de cultivos y el trabajo asalariado en el ingenio azucarero.

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS: CONTENER LA MARGINACIÓN Y LA POBREZA

La implementación de políticas públicas es un eje conductor del gobierno que está al mando. Es el instrumento del Estado (encaminado a resolver problemáticas de la población), para pasar a la acción de gobierno. Con este instrumento se busca “contener los problemas que se generan por el proceso económico; por lo que la función principal es contener el rezago derivado del proceso de producción capitalista, para con ello disminuir la desigualdad social y el incremento en los índices de exclusión social”. Los gobiernos a través de las necesidades sociales ven oportunidades para formar su discurso. Y es que, a través de la política social, el Estado establece un vínculo directo con la población, vínculo que, al responder a las necesidades y servicios básicos a los que la población tiene derecho, le permite sustentar su legitimidad.

El gobierno tiene entre sus funciones esenciales implementar políticas públicas que sean eficientes y eficaces; empero, en la práctica por lo general existen fallas en alguna de las fases de la política. No obstante, en este sentido, la política social es “un conjunto de programas que pretenden alcanzar los mismos fines, dar orientaciones sobre qué problemas sociales priorizar y definir las principales vías y límites para la intervención que la política plantea como formulación, evaluación y monitoreo de proyectos sociales” (Vargas, 2014). El lograr los objetivos de una política pública se vuelve lo primordial. Pero, para que eso suceda y se tenga éxito, deben funcionar correctamente varios elementos a lo largo de la aplicación de la política pública. El gobierno mexicano, mediante un esfuerzo importante con el Programa Comedores Comunitarios, intenta atender a la población con carencia en el acceso a la alimentación y condiciones de pobreza multidimensional. La problemática social de la pobreza ha servido de argumento para que muchos gobiernos emprendan el “combate o la lucha contra la pobreza”, pero ninguno ha logrado erradicar el fenómeno.

HISTORIA DEL COMBATE A LA POBREZA EN MÉXICO.

Según diversos autores, hasta 1982, la política social en México fue considerada asistencialista, y estuvo respaldada por el modelo económico político del Estado Social (Servín, 2010); sin embargo, con la incorporación de las políticas neoliberales, cambió el paradigma de Estado, que cuestiona la forma “residual y basada en el universalismo minimalista” (Cogco Calderón, Rodríguez Vargas y Pérez Cruz, 2010) con la que se llevaba a cabo la política social de combate a la pobreza. Este proceso es posterior a los estados desarrollistas del siglo XIX al tiempo en que, durante los años ochenta del siglo XX, en países desarrollados como Estados Unidos y con el apoyo

de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, se instauran políticas neoliberales.

Lo anterior respondió a las “diversas crisis políticas vinculadas a la necesidad de abrir canales más democráticos como respuesta a la desconfianza social frente a las prácticas represivas y de corrupción del partido hegemónico” (Rivera Sosa, 2016); según la teoría neoliberal era necesario emprender reformas enfocadas a “mercantilizar los servicios sociales, basarse en las capacidades distributivas del mercado, reducir la intervención estatal a un papel residual que se focaliza en los más pobres, la renuncia a enfoques redistributivos y que privilegian la eficacia sobre la equidad” (Barba Solano, Ordóñez Barba y Valencia Lomelí, 2009).

En México “la tendencia neoliberal fue introducida por la élite político-empresarial, caracterizada por un grupo de tecnócratas que, en contra del modelo del desarrollo estabilizador y el nacionalismo revolucionario, iniciaron una serie de reformas en 1982 con la llegada de Miguel de la Madrid a la presidencia” (Rivera Sosa, 2016). Entonces, partidos como el PAN tomaron fuerza, pues estos empresarios se mantuvieron en la vida política a través del partido. Muchos de ellos habían sido miembros del PRI al que habían abandonado por desconfianza.

Durante el paso de Carlos Salinas por la Presidencia, el proyecto neoliberal también ganó, aunque vino acompañado de una fuerte deslegitimidad social, pues entre los proyectos gubernamentales de reforma económica se impulsó la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), con el cual México entró de lleno a la globalización, a una relación económica favorecedora para Estados Unidos, a la apertura comercial, a procesos de privatización de varios ramos económicos que antes pertenecían al Estado y a un cambio constitucional que dio paso a la comercialización de los ejidos.

La política social del neoliberalismo se implementa en el país con la fragmentación del sistema social, la introducción de elementos focalizadores de combate a la pobreza y la incorporación de prácticas de mercado para el diseño de políticas públicas (Valencia Lomelí, 2000), ejemplo de ello fue el programa social de Solidaridad en 1988, y los programas que le siguieron: Progres-a-Oportunidades y Prospera.

Esta transición neoliberal en México llegó acompañada de un nuevo enfoque en la administración pública, el cual incorporó la corriente de la *nueva gestión pública*, que entre sus posturas sostiene la focalización, la descentralización, y el redireccionamiento del gasto público para atender a la población más vulnerable (Rivera Sosa, 2016).

Todo este cambio tenía como idea principal modernizar la forma de hacer política social y atender las problemáticas de la sociedad. El nuevo enfoque iba en un sentido de la “corresponsabilidad, en donde los actores sociales debían participar activamente en las tareas de superación de la pobreza” (Cogco et al., 2010), lo que trajo como consecuencia el restar responsabilidad al Estado sobre los efectos que pudiese traer la política económica neoliberal, afectando gravemente a los sectores que ya eran vulnerables y vulnerando a otros más.

Durante este periodo fue que el Estado mexicano emprendió un programa social para el combate de la pobreza donde la población debía participar activamente. A partir de entonces y

durante los siguientes cuatro sexenios se retomó y modificó el programa de combate a la pobreza. Ha cambiado de nombre y algunos de sus planteamientos teóricos (por ejemplo, el enfoque sobre pobreza), pero en términos estructurales permanece ileso. De hecho, las variaciones no han mejorado el funcionamiento ni el beneficio de los programas. Sus diversas caras más han cambiado en el nombre que en sus estrategias de combate a la pobreza. En lo que va del actual gobierno de Andrés Manuel López Obrador no se ha activado este programa.

PROGRAMAS DE COMBATE A LA POBREZA ALIMENTARIA EN MÉXICO

Durante los últimos sexenios los presidentes de México han planteado que acabar la pobreza es una prioridad del país. Y ha habido tres programas sociales principales caracterizados por tratar de combatir la pobreza en diferentes ámbitos. Se pusieron en práctica desde 1988 y han estado vigentes hasta la actualidad; se trata de “el Programa Nacional de Solidaridad, el Programa de Educación, Salud y Alimentación Progresiva y el programa Oportunidades. A pesar de estos programas desde hace dos décadas el promedio de pobres en el país ha sido la mitad de la población, según cifras del Coneval” (Montalvo, 2014). Los programas sociales se han implementado en administraciones de ya cinco presidentes, lo que abarca un periodo de treinta años, en los cuales los no han logrado erradicar la pobreza e, incluso, sus cifras no han disminuido significativamente desde el inicio de estos programas.

Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) surge el primer programa de asistencia para contener los efectos del progresivo desmantelamiento del Estado en México, que había empezado en el sexenio anterior con Miguel de la Madrid Hurtado. Durante su toma de protesta como presidente, Salinas de Gortari anunció la puesta en marcha del Programa Nacional de Solidaridad, para “revertir la baja en los niveles de vida” de los mexicanos; estaba dirigido a pueblos indígenas, campesinos, habitantes de áreas rurales semidesérticas, serranas y zonas marginales de las grandes ciudades.

Se distinguió por tener como base la “participación social comunitaria”, que tiempo más tarde sería la principal crítica de los partidos de oposición. Señalaban que Solidaridad era clientelar y usado para beneficiar al partido político. Solidaridad funcionaba a través de comités, llamados Solidaridad, que repartían los recursos del gobierno federal tras recibirlos de delegados estatales. Todo por la recién creada Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) en 1992.

Al terminar su gobierno, en su último informe, Salinas dijo que Solidaridad funcionó con 250 000 comités en todo el país, que repartieron y ejercieron por seis años 52 000 millones de pesos. Según cifras de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el gasto en desarrollo social a través del programa pasó de 6.3 % del PIB en 1988 a 10.2 % en 1994. De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval),² el sexenio de Salinas

² Véanse Ley General de Desarrollo Social (http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/264_250618.pdf) y página del Coneval (<https://www.coneval.org.mx/Paginas/principal.aspx>).

concluyó con 47 millones de pobres, es decir, 52 % de la población de 1994. Al iniciar su gobierno, en el país había 46.1 millones en pobreza alimentaria.

El siguiente gobierno, el de Ernesto Zedillo (1994-2000), modificó el principal programa social del gobierno federal, por lo que Solidaridad fue sustituido en agosto de 1997 por el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá) (Montalvo, 2014). Se terminó la intermediación de comités para la entrega y administración de recursos y se estableció otra estrategia que persiste hasta la actualidad. Se trata de la entrega de dinero en efectivo a las familias afiliadas al programa, siempre y cuando cumplan con algunos nuevos requisitos, como constancia de que se envía a los niños a la escuela y toda la familia asiste periódicamente a consultas médicas.

Los beneficiarios de Progresá eran solo habitantes de comunidades rurales que podían entrar al programa tras someterse a pruebas económicas con las que se medía su nivel de pobreza. Progresá eliminó la entrega de subsidios y canastas de productos y se determinó que el dinero en efectivo solo podría ser recibido por las madres de familia para apoyar la lucha contra la desigualdad de género.

Al dejar el gobierno, Zedillo dijo que el programa becaba a 40 % de los estudiantes de educación básica en zonas rurales; “se proporcionaban 19 millones de consultas médicas anuales y entregaba 1 millón 200 000 suplementos alimenticios a niños menores de cinco años. Su sexenio terminó en el 2000 con 52.7 millones de personas sin acceso a alimentos, vestido, educación o salud. Logró reducir en 15 puntos porcentuales los niveles de pobreza alcanzados en 1996, pero el 53 % de la población seguía viviendo en pobreza patrimonial” (Coneval).

Por su parte, el primer presidente de la oposición, Vicente Fox (2000-2006), del PAN, mantuvo los primeros dos años de su gobierno el programa social que impulsó Ernesto Zedillo, pero en marzo de 2002 anunció que Progresá cambiaría de nombre a Programa Oportunidades, y que incluiría a los pobres que habitaban en zonas urbanas que vivían con menos de cuatro salarios mínimos diarios, 175 pesos aproximadamente en ese entonces. Otra área que se agregó al programa fue el de “jóvenes con oportunidades”, que entregaba un incentivo a los afiliados que terminaban la educación media superior antes de los veintidós años. A pesar del cambio de nombre se conservó la entrega de efectivo.

Oportunidades continuó con la base de reparto de recursos que creó Progresá, es decir, los recursos en efectivo solo se entregaban a mujeres, siempre y cuando cumplieran con los requisitos de asistir a consultas médicas y de llevar a sus hijos a la escuela.

Con este presidente hubo un cambio en el monto de becas escolares. Era mayor al ingresar a la secundaria. De igual manera, era mayor para las mujeres, debido a la deserción escolar femenil que se presentaba, y mayor apoyo a adultos mayores.

Según cifras oficiales, en comparación con:

el gasto en Progresá en el 2000 al de Oportunidades seis años después, hubo un aumento del 70.5 %, al destinarse 146 376 millones de pesos. En 2005, previo a la elección presidencial, Vicente Fox anunció un agregado más a Oportunidades: el apoyo a adultos mayores

de 70 años o más, que recibirían al menos 250 pesos de pensión. En el gobierno de Fox, el nivel de pobreza alcanzó la cifra más baja desde 1990, según las cifras del Coneval, pues 45.5 millones de mexicanos eran pobres, es decir, 42 % de la población total [Coneval].

Con el gobierno del también panista presidente Felipe Calderón (2006-2012) continuó el modelo asistencial con el programa Oportunidades, pero fue ampliado, “al final de su sexenio entregó en transferencias en efectivo 33 860 millones de pesos, casi 60 % más del que registró Vicente Fox en el último año de gobierno. Se mantuvo la política de dar apoyos a familias con ingresos menores a cuatro salarios mínimos diarios –194 pesos–, pero desde 2007 el monto entregado pasó de 529 pesos a 830 –65 dólares aproximadamente–, al finalizar 2012” (Coneval). Además, Calderón incluyó otros programas como el de Apoyo Alimentario, que consiste en brindar ayuda económica a familias desde el 2008. De igual manera, implementó programas de infraestructura de viviendas como el de pisos firmes.

De acuerdo con el sexto informe de gobierno de Felipe Calderón, Oportunidades y el Programa de Apoyo Alimentario beneficiaban a 6.5 millones de familias, lo que supone un aumento de cobertura de 61 % en comparación con la que tenía Progresa en el 2000, que era de 2.6 millones, según cifras de la Sedesol (2014). El Coneval

informó en diciembre de 2011 que en México había 57 millones de pobres, es decir, el 51.3 % de la población; y que, en Oaxaca, Chiapas y Veracruz, en el sur de México, se concentraban los municipios con el mayor porcentaje de la población viviendo con menos de 2 000 pesos al mes. Esa cifra implica un aumento de 21 % en el número de mexicanos que viven en pobreza, en comparación con las cifras de 2006 y 11 millones 500 000 más que los registrados a inicios de la década de 1990.

ENRIQUE PEÑA NIETO, CRUZADA NACIONAL CONTRA EL HAMBRE, 2013

Con Enrique Peña Nieto, “el PRI recupera la conducción de los destinos del país con políticas de privatización que tienen un enorme impacto en el aumento de la pobreza” (Montalvo, 2014). Una de las promesas de campaña de Peña Nieto fue que mantendría el Programa Oportunidades, Educación y Salud. Este se complementaba con el Programa de Apoyo Alimentario y con la Cruzada Nacional contra el Hambre.

La Cruzada estuvo dirigida a atender las demandas sociales de siete millones cuatrocientos mil mexicanos (Sedesol) y se inició en los 400 municipios del país con los niveles más altos de marginación y pobreza extrema y, a la usanza corporativa del PRI, habilitaba los “comités comunitarios” para implementar y supervisar el funcionamiento del programa, pero con miras a garantizar el caudal electoral para el sostenimiento del PRI. Según el documento del Pacto por México, la Cruzada buscaba erradicar la pobreza alimentaria en el segundo semestre de 2018, al término del gobierno de Enrique Peña Nieto.

En el Presupuesto Federal de Egresos 2013, se destinaron 400 millones de pesos que debían ser ejercidos a partir de ese año por la Secretaría de Desarrollo Social. Peña Nieto también solicitó 64 291 millones pesos para el desarrollo de los pueblos indígenas, que serían ejercidos por diferentes instancias federales como son las secretarías de Salud, de Educación, de Desarrollo Agrario, Gobernación, Desarrollo Social y el Instituto Mexicano del Seguro Social. Sin embargo, la proporción de mexicanos en pobreza no ha disminuido desde hace tres décadas. “En números absolutos, de 1990 hasta la fecha el número de pobres ha aumentado 16 % de 46 millones a 53.3 millones” (Coneval).

DE LA COLONIZACIÓN DIRIGIDA A LA CRUZADA CONTRA EL HAMBRE

Quizá uno de los lugares privilegiados para comprender la conceptualización de política pública durante el modelo estatista o capitalismo de Estado, y las que se implementaron después en el marco de la inserción de México al modelo neoliberal es la ribera del río Hondo, nosotros hemos tomado la localidad de Cacao como punto de referencia.

La ribera del río Hondo está compuesta por 16 comunidades (a partir de Butrón y Carlos A. Madrazo hasta La Unión) que se consideran ejidos cañeros. La Unión es el límite entre México y Belice. Los poblados son Sergio Butrón Casas, Carlos Madrazo, Sacxán, Palmar, Ramonal, Sábidos, Allende, Álvaro Obregón Viejo, Álvaro Obregón Nuevo, Javier Rojo Gómez, Pucté, Cacao, Cocoyol, Juan N. Roviroa, Calderón, Revolución y La Unión (véase mapa 3).

Las comunidades están establecidas a lo largo del cuerpo natural del río Hondo, habitado por población de origen maya de la península de Yucatán y habitantes procedentes del centro del país, que llegaron a la entidad a través de los programas de repoblamiento que tenía el gobierno federal que se asentaron en Quintana Roo entre 1970 y 1976 (Xacur Maiza, 2004).

El programa de colonización dirigida arrancó, como ya se dijo, con el gobierno del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) y continuó con los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), hacia los estados de Campeche, Veracruz, Chiapas y Quintana Roo. La colonización era parte del plan de desarrollo, cuyo propósito principal consistía en dotar de tierras a miles de campesinos de diferentes partes del país y alentar el desarrollo del sureste mexicano.

En Quintana Roo, además de lo anterior, el aumento demográfico era condición para transformarlo de territorio a entidad federativa, lo cual se logró en 1974. En la ribera del río Hondo, en la frontera internacional con Belice y Guatemala, también se esgrimían razones de seguridad nacional, una preocupación desde los años del Porfiriato, y que no había logrado resolverse. A esta zona se le dio mayor importancia en los planes de colonización, y se formaron nueve centros de población ejidal, así nacieron Calderitas, Huay Pix, Xul-Ha, Bacalar, Caobas, Álvaro Obregón y Laguna Guerrero. A finales del gobierno de Luis Echeverría se crearon los asentamientos de Sacxán, Carlos A. Madrazo, Sergio Butrón y Ramonal. Allí, paralelo a la dotación de tierras, se instauraron programas para el desarrollo de infraestructura, construcción de carreteras,

electrificación y agua potable, escuelas y hospitales, que contaron con la mano de obra disponible de la población que llegaba.

Aunque el proceso de colonización no estuvo exento de conflictos, debido a la conformación del enorme calidoscopio cultural que se había formado en los diferentes asentamientos, los campesinos lograron activar zonas agrícolas para la producción de hortalizas, maíz, arroz y la cría de animales, con apoyos adicionales del gobierno, que subsidiaba semillas, fertilizantes, pesticidas; asimismo, la construcción de carreteras permitía el traslado de los productos agrícolas como cítricos, frijol, calabazas y chile, para vender en los mercados de Chetumal.

La puesta en marcha del proyecto agroindustrial basado en el cultivo de la caña de azúcar y la producción de azúcar supuso un desembolso adicional de parte de la federación, con miras a la capacitación de los campesinos en un cultivo desconocido para la mayoría; conllevó también el adiestramiento en materia técnica para poner en funcionamiento el ingenio azucarero. Uno de los informantes, don Pablo Esparza, a la sazón encargado de echar a andar las calderas del ingenio para la producción de azúcar refiere que, ante los afanes, los tropiezos y el encadenamiento de fallos (en gran medida porque se operaba merced a una suerte de ensayo y error en materia técnica), improvisar era la salida. La visita del presidente López Mateos para supervisar e inaugurar las calderas del ingenio era inminente. Teniendo todo el peso de la responsabilidad y sabiendo que no podría cumplir se dispuso a preparar el informe pormenorizado de las fallas. Sin embargo, un desvío imprevisto del presidente hacia Cancún y el posterior aviso de que el gobernante solo volaría la zona en avioneta, debido a su urgente retorno a la Ciudad de México le dio una tregua para pensar. Así, nos relata, dio la orden y dispuso leña y basura seca y le prendieron fuego, cuando ya estaba próximo el presidente a sobrevolar la zona, los trabajadores bajo el mando de don Pablo, añadieron a la incipiente fogata llantas de tractor, lo que provocó una gran humareda que se veía desde lo alto. El presidente López Mateos regresó preso de enorme satisfacción, reportando que las calderas del ingenio estaban funcionando en óptimas condiciones.

A la producción de caña se destinaron los centros de población ejidal, con apoyos de la federación, garantizando a los campesinos la compra de toda la producción de caña a muy buenos precios. La fiebre de la caña de azúcar y la bonanza de los inicios fue causa y razón por la cual los campesinos abandonaron el cultivo de productos alimenticios; la liquidez económica permitía la compra de todo aquello que otrora habían cosechado y que aseguraba una buena alimentación y, sobre todo, mantenía a la población alejada de la pobreza extrema. Al cultivo de la caña se destinaron 12 000 ha, ubicados en los poblados de Álvaro Obregón, Pucté, Allende, Cocoyol, Botes, Sabidos y Cacao.

En 1980, el balance de la colonización dirigida mostraba resultados precarios, ciertamente se había colonizado la ribera del río Hondo, pero el cambio en el patrón de cultivo primero al arroz y luego a la caña de azúcar mostraba números rojos, grandes pérdidas en la producción de estos productos y un impacto negativo sobre la economía de los campesinos productores. Ahora bien, durante el sexenio de Miguel de la Madrid se privatiza el ingenio, lo cual agudizó la situación que ya empezaba a ser crítica para los trabajadores. Muchos vendieron la tierra y se

produjo una nueva concentración de la tierra en manos privadas, al tiempo que los campesinos quedaron convertidos en asalariados del campo para la zafra o en el ingenio. La disminución de las expectativas de florecimiento económico a través de la caña trajo aparejadas movilizaciones de los pobladores hacia la zona norte del estado y los progresivos procesos de descampesinización de la población.

La ejecución de programas sociales como Solidaridad, Progresá, Oportunidades y finalmente la Cruzada contra el Hambre intentaron paliar esta situación, que se hizo más compleja debido a la desregularización en materia de salarios por parte del Estado, en los polos de atracción migratoria como Cancún o Playa del Carmen.

PUNTUALIZACIONES ETNOGRÁFICAS DE LA LOCALIDAD DE CACAO

La localidad pertenece al municipio de Othón P. Blanco, en Quintana Roo. Con una superficie de 50 843 km², es una de las comunidades que forman parte de la zona de la ribera del río, también conocida como zona cañera, y tiene una población de 224 080 habitantes (entre hombres y mujeres) (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2017).

La población de Cacao fue conformada en un principio por personas de distintos estados del país que se asentaron en Quintana Roo. De Yucatán, Campeche, el entonces Distrito Federal, Veracruz y Guerrero. La llegada de las personas ocurrió entre 1970 y 1976 (Xacur Maiza, 2004), durante el gobierno del presidente Luis Echeverría Álvarez. Posteriormente, en las décadas de los ochenta y noventa, continuaría repoblándose con pequeñas oleadas de personas de otros estados.

En el periodo de 1967 a 1974, Quintana Roo estuvo gobernada por Javier Rojo Gómez (Chenaut: 1989), quien apoyó los programas para el desarrollo de la región. Su sucesor, Jesús Martínez Ross, continuó con el apoyo para la repoblación a partir de 1974. En la actualidad, la gran mayoría de los habitantes de Cacao son los hijos de los fundadores de los años setenta, que ya nacieron en la región y fueron los primeros originarios de la ribera del río Hondo.

Algunos de los primeros registros de la forma de vida en la zona y en Cacao los encontramos en textos como el de historias del río Hondo donde, a través de testimonios, se recrea el estilo de vida de los pobladores a su arribo a finales de los años sesenta. La población era muy reducida por comunidad, entre cinco y diez personas por pueblo; solo existía Álvaro Obregón (hoy Álvaro Obregón Viejo), Cacao y La Unión. Los demás, como Palmar y Sacxán, eran únicamente muelles donde atracar para hacer reparaciones o descansar.

El estilo de vida era rudimentario, ya que no había servicios públicos y el centro urbano estaba a poco más de seis horas de viaje en barco, pero, puesto que la naturaleza proveía variedad y cantidad de alimentos, no era un problema que mantuviera en vulnerabilidad a la población.

Al principio, salían barcos y cayucos de Chetumal para la ribera unos cuantos días de la semana, pero con el tiempo hubo uno todos los días; así que el río nunca estaba sin comunicación. “Los cayuqueros ribereños solían pescar con arpones fabricados con una especie de carrizo que

crece en la orilla de la sabana. El artefacto se prepara con alambre aguzado con pequeñas lengüetas, o bien colocando tres alambres en tal forma que, al clavar el pez, este ya no se puede zafar” (Rey, 1981).

También se utiliza en la pesca de tortuga el llamado arpón de pega, construido con una lima de las que sirven para afilar machetes, cuchillos, etc., esto se debe a que, al parecer, al clavarse el arpón el acero de la lima se adhiere al caparazón de la tortuga impidiendo que escape. Pero hay que tener mucho cuidado y saber clavarlo, ya que, si por el exceso de fuerza el arpón penetra en la carne del animal, este se muere. En cambio, si el artefacto solo alcanza el carapacho del animal este puede ser sacado del agua, tapar su cubierta con cera y mantenerse vivo hasta que se le sacrifique para comerlo. Valiéndose de estos medios, había personas que a veces traían hasta diez tortugas.

Los cayucos también servían para trasladar a la gente de un lugar a otro; bastantes de ellos podían transportar un máximo de diez pasajeros, por lo que era común encontrarlos en el río recargados de gente.

Los relatos, además de la sustentabilidad alimentaria que reflejan, aportan descripciones de la belleza natural de la zona: “cuando los veíamos venir se aminoraba la marcha del barco y era realmente bello contemplar aquellas navecitas rebosando de viajeros. Cuyas vestimentas de variados colores rompían la monotonía del verde manglar”.

Fundada en 1938, Cacao se origina por la repoblación de la zona sur del país, durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz. Cacao se formó con menos de una decena de personas. Solo había nueve ejidatarios según nos dijo don Medardo Ramírez, fundador del pueblo. Entre ellos estaban Manuel Calan, Hermenegildo Poot, Marcelino Ku, Manuel Ramírez, Ramón Cano, Juan Ko, Fidencio Poot, Manuel Hugo y el propio Medardo Ramírez. Ellos y sus familias lograron permanecer en Cacao.

En un comienzo, un promedio de veinte familias se asentó en la orilla del río, sin agua ni luz eléctrica. El nombre original de la localidad fue Ixcopen, que era el nombre del barco que había llevado a las personas ahí. Era un barco de correo y de transporte que comunicaba a Chetumal con las comunidades de esta zona: La Unión, Cocoyol, el actual Cacao, A. Obregón, Palmar y Sacxán.

La agricultura y la pesca era la fuente de sustento de estas comunidades, una economía agrícola que se sostenía por la riqueza de las tierras, la disponibilidad de agua y el trabajo colectivo, a lo que se sumaban los apoyos sociales para el campo.

Cacao siguió el camino de las localidades del río Hondo que transitaron de la producción y la sustentabilidad a la inserción en el monocultivo. Hoy en día, la identidad de la población de Cacao se construye alrededor de la siembra y corte de la caña de azúcar, ya que se trata de una actividad planeada con anticipación y donde todos pueden participar de algún modo. Las familias de mejor economía son aquellas que cuentan con el mayor número de hectáreas de caña de azúcar que se puedan cosechar. En un principio la vida y actividades de las comunidades se daban a lo largo del río. El origen de los pueblos se dio en las orillas del río y posteriormente se

han ido expandiendo hacia donde fue construida la carretera federal que los conectaría con la capital del estado.

POBREZA EN CACAO

Ya se ha mencionado que la población de Cacao (igual que las comunidades que conforman el río Hondo desde Butrón a La Unión) se dedica en su mayoría a la siembra de caña de azúcar. Son productores de azúcar. Algunos también cultivan calabaza, chile o cítricos como limón y naranja entre otros productos; pero menos familias y en menor cantidad. La principal actividad económica gira en torno al campo y la caña de azúcar. Sin embargo, esta se realiza por temporada, dos veces al año con una duración de cinco meses aproximadamente cada periodo. Hay un intervalo de un poco más de cuatro meses que separa cada inicio de zafra.

Durante los periodos de zafra la economía de la zona provee lo necesario para vivir óptimamente. Empero, cuando son los meses fuera de zafra el recurso económico de las familias disminuye. Y es que durante la zafra, al ser diversos los puestos que pueden tomar para trabajar, se incluye tanto a hombres como mujeres y niños para trabajar.

El Coneval precisa que la pobreza multidimensional se presenta cuando una familia tiene más de tres carencias sociales. Es decir, se está en pobreza multidimensional si se carece de acceso a la educación, a un empleo estable y se tiene limitado acceso a alimentos. No necesariamente debe ser esta la suma de carencias. Puede variar, la forma en que se mide la pobreza en México es de acuerdo con la falta de capacidades humanas que permitan el desarrollo óptimo de un ser humano. La Ley General de Desarrollo Social, en el artículo 36, establece cuáles son los indicadores que impiden ese desarrollo: ingreso corriente per cápita, rezago educativo promedio en el hogar, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos de la vivienda, acceso a la alimentación nutritiva y de calidad, grado de cohesión social, grado de accesibilidad a carretera pavimentada.

En la zona se experimenta la suma de algunos de estos indicadores y se está en condición de pobreza. En algunos periodos, las familias de Cacao que no tienen ningún otro tipo de ingreso económico se ven afectadas y carecen de ingresos para destinar a la compra de comida y son pocas las familias que siembran diversos cultivos que les ayudan a pasar estos periodos sin tanta escasez de alimentos y con la posibilidad de vender algún otro producto.

A pesar de los esfuerzos de la gente por proponer otros negocios en la comunidad de Cacao, lo cierto es que los que se mantienen son los negocios principales: minisúper, papelería, ciber o pequeñas tiendas de abarrotes y sin competencia, es decir, un local de cada cosa. Suele haber puestos de comida de diferente tipo, pero nada más. Esto ha provocado que la gente emigre a otros lugares en busca de trabajos de temporada.

Además, esta situación repercute en la nutrición de todos los pobladores de bajos recursos, principalmente niños y de la tercera edad. Como respuesta a esta situación de vulnerabilidad de acceso a los alimentos surgió el comedor, como parte del Programa Social de Apoyo Alimenti-

cio. Sin embargo, los cuestionamientos sobre dicho programa social apuntan a preguntas como: ¿el Programa Comedores Comunitarios ha cambiado la situación de exclusión alimentaria de las familias de Cacao?; ¿ha mejorado la inclusión social en servicios de alimentación y salud por el programa? Cuestionamientos que se apegan a lo planteado en los objetivos de esta política de combate contra el hambre.

Gran parte del problema está en el hecho de que las poblaciones no tengan la capacidad de cultivar y cosechar sus propios alimentos. En el caso de esta región, el monocultivo de caña de azúcar ha desplazado espacios para otro tipo de cultivos. Las tierras cada vez más afectadas por fertilizantes, la falta de semillas y la escasez de agua son algunos de los obstáculos para lograr un sistema de cultivo sostenible de alimentos.

Mientras los habitantes de la mayoría de las comunidades pertenecientes a una región dependan de un solo tipo de cultivo, la pobreza alimentaria se agudizará cada vez más. Además, como es la principal actividad económica de la zona, y es dependiente de este tipo de cultivo, los empleos que ahí se realizan giran alrededor de la caña de azúcar. Esto significa que el monocultivo no solo afecta a los agricultores, sino a diferentes sectores sociales y ámbitos: desde los cortadores de caña (jornaleros), hasta los obreros e ingenieros.

Sin duda la práctica del monocultivo ha contribuido a la vulnerabilidad alimentaria de las familias de Cacao, quienes experimentan una dependencia económica y laboral de la fábrica de azúcar (que únicamente ofrece empleos temporales), pues todas las actividades económicas que se desprenden de dicho motor económico suelen ser temporales y muchas veces terminan en huelgas y paros laborales por la dependencia de productores, obreros, campesinos, comerciantes, en suma, de toda la población que percibe ingresos de la actividad de la producción de caña de azúcar.

VULNERABILIDAD Y POBREZA EN CACAO

La alimentación en las familias de Cacao se ha modificado respecto de la de sus primeros pobladores. En entrevistas con algunos de los fundadores que aún viven en la comunidad se descubrió que la variedad de los alimentos que consumen ha ido reduciéndose al pasar de los años. De igual manera, eran alimentos con altas proteínas, carbohidratos y vitaminas, conseguidos del entorno natural.

Cuando se fundó Cacao, los habitantes se alimentaban de cultivos como maíz y frijol, pero también comían frutos silvestres y otros comprados. Además, incluían carnes animales de especies que domesticaban (gallinas y cerdos) o de especies que cazaban en la selva. Un alimento muy común y consumido era el pescado en sus diferentes especies. Incluso lograban intercambiar productos británicos con Belice cuando la venta de madera estaba en su apogeo.

Si bien no por completo, la alimentación en ese entonces podía prescindir del dinero, mas esto no quiere decir que el dinero no fuese indispensable, pues para otros servicios como salud y transporte eran necesario, en razón de que tenían un costo económico. Pero la alimentación

estaba cubierta, ya que la mayoría de los hombres practicaba la caza, la pesca y recolección de alimentos y algunos tenían terreno donde criar animales también para el consumo.

Durante el trabajo de campo escuché un par de historias sobre cómo recolectaban miel de abeja de árboles enormes (que para ser rodeados se ocupaban al menos cinco personas agarradas de las manos a su alrededor), lo peligroso que era y cómo se disfrutaba la merienda gracias a la experiencia de conseguir un alimento tan valorado y nutritivo. Y también oí historias de caza y pesca y de cómo se fueron dejando estas prácticas por la urbanización y el poco desarrollo alcanzado y establecido.

La reubicación de la comunidad y la deforestación de las zonas de caza (para ocuparlas en el cultivo de caña) redujo estas actividades. Adicionalmente, las políticas públicas y programas sociales de apoyo al campo que en un momento dado incentivaban la siembra de cultivos variados (chile, calabaza, frijol, cítricos), se fueron orientando al cultivo de la caña y otros productos específicos. Y, con las políticas neoliberales, en lugar de esos apoyos, se dieron créditos para adquirir semillas o fertilizantes químicos y herbicidas e introducir tecnologías para trabajar el campo, lo cual conllevó el deterioro en las tierras para otro tipo de cultivos. Antes se trabajaba la tierra con ayuda de animales y el esfuerzo de un ser humano. Ahora con tractores y maquinaria que, si bien agilizan el trabajo, también generan un rápido deterioro al campo y afectan a otras especies de flora y fauna.

Sin las condiciones para realizar las prácticas originarias y al depender de un cultivo se está en vulnerabilidad camino a la pobreza alimentaria y económica. Los asalariados y trabajadores de la fábrica o los grupos cañeros demuestran su inestabilidad con las frecuentes huelgas que ha habido en el último año.

Tomar en cuenta las prácticas alimentarias mencionadas, o al menos la variedad que ofrecían, podría ayudar a la propuesta de intervención o a políticas públicas en torno a la pobreza alimentaria.

COMEDORES COMUNITARIOS EN LA RIBERA DEL RÍO HONDO

Son diez las comunidades de la ribera del río Hondo que cuentan con el programa Comedores Comunitarios. Cacao es una de ellas. Tres meses antes de que se realizara esta investigación el comedor de Cacao estaba cerrado y duró así casi un trimestre, por lo que la comunidad corría el riesgo de perder el Programa de Apoyo Alimentario mediante el comedor (un caso similar fue el de la comunidad de Sabidos, que tuvo cerrado su comedor; se intentó hacer una asamblea para reorganizarse y no se logró, por lo que se les retiró el programa). Ya se abrió y rehabilitó el comedor (desde el mes de junio del 2018) y se encuentra en funcionamiento.

Los comedores comunitarios no solo han modificado espacios físicos sino también la percepción sobre dónde consumir los alimentos y han puesto en evidencia estereotipos relacionados con la pobreza e incluso con el género. En el caso de Cacao, se les instaló el comedor en 2014 y hasta ahora no había tenido sino problemas menores; pero recientemente la percepción

sobre el comedor ha cambiado. Ahora, se piensa que es un lugar que alguien puede controlar y beneficiarse personalmente de él. Esto debido a malas actitudes pasadas, en las que comités o algunos de sus integrantes tomaron productos para su propio provecho. Los pobladores de Cacao han atestiguado el mal uso de los productos del comedor y por ello piensan que quienes quieren participar en el comité lo hacen para su beneficio y no para atenderlo debidamente. Y esto afecta la dinámica social al organizarse para seleccionar un comité encargado y también repercute negativamente en los habitantes a los que se les dificulta organizarse incluso para otras actividades.

Según Sedesol esto es un mal empoderamiento (o empoderamiento negativo) del comité a cargo del comedor. Ese comedor comunitario fue descuidado, su edificio no está en mal estado, pero sí abandonado. Se ve una estructura pintada con los símbolos del gobierno a la que nadie se acerca. El protector de la puerta y algunas ventanas están dañados. La gente afirma que están así desde que entraron a robar. De cualquier manera, intentan entrar al comedor frecuentemente explica la gente. Pero los afectados reales por esta mala organización son los comensales que asistían al comedor, alrededor de treinta personas, entre ellas niños, discapacitados y personas de la tercera edad.

CRUZADA NACIONAL CONTRA EL HAMBRE: COMEDOR COMUNITARIO EN CACAO

Los lineamientos de la Cruzada Nacional contra el Hambre en plantean una metodología para identificar *zonas de alta pobreza*, susceptibles de recibir el programa social. A principios del 2014, se realizó un diagnóstico en las comunidades de la ribera de río Hondo, basándose en el ingreso económico para determinar el acceso a alimentos de cada familia. El apoyo fue gestionado por las autoridades de las comunidades (delegados) junto con los responsables de la Sedesol, y se realizaron asambleas para convocar a toda la población e informarles sobre el programa, además de identificar al número de familias en pobreza alimentaria.

Diez de las 16 las comunidades de la ribera del río Hondo cuentan con el programa del comedor comunitario, mediante el cual reciben abasto y las instalaciones del comedor con sus utensilios.

El comedor de Cacao funcionó adecuadamente hasta 2017, brindando el servicio de alimentación. Los trabajadores sociales de la Sedesol eran los responsables de supervisar cada dos meses la operación del comedor, pues después de ese tiempo se plantea si quieren cambiar de comité.

Durante de 2017 el servicio que se brindaba comenzó a ser menos servicial y los alimentos en menor cantidad y poco apetitosos, lo cual deterioró la imagen que se tenía del comedor y, además, durante el trabajo de campo, las familias señalaron que su condición de vulnerabilidad no estaba mejorando a pesar de aquel servicio. Esto por parte de los comensales, quienes también mencionaban que la calidad de la comida disminuía de manera constante, siendo que antes había buenos alimentos todos los días y después solo unos días de la semana había

platillos completos. Eso redujo la asistencia al comedor. A su vez, las personas que eran miembros del comité del comedor, mencionaron que el esfuerzo que dedicaban a ir a cocinar y mantener en buenas condiciones el comedor equivalía a tener un trabajo sin remuneración alguna, invirtiendo mucho tiempo y dejando su casa para ir al comedor a cocinar. Esto llevó al abandono del comedor por parte de la gente.

CONCLUSIONES

El tránsito del modelo estatista al modelo neoliberal en México ha tenido resonancias y efectos adversos en materia social. Los efectos sobre la población son identificables en regiones del país como la ribera del río Hondo y específicamente en la localidad de Cacao, donde las comunidades han visto disminuidas sus posibilidades de desarrollo en materia social y algunos grupos han transitado a la pobreza multidimensional, al punto de que ya no cuentan con lo necesario para la alimentación.

El proyecto de colonización de la ribera del río Hondo tenía previsto dotar de tierras a campesinos remitidos de otras regiones del país que atravesaban por una fuerte crisis en el campo. Esta política pública permitió durante cerca de diez años garantizar a las poblaciones los modos de reproducción social, y el desarrollo de la agricultura anclada en la producción de alimentos para el consumo y el mercado fue un logro notable. Si el monocultivo, punta de lanza del desarrollo regional en los años ochenta, disminuyó las conquistas sociales iniciales, conducentes a la autonomía de los campesinos, la privatización de la producción de caña y del ingenio azucarero tuvieron impactos que explican el estancamiento de la región y el progresivo proceso de deterioro de las condiciones de vida de sus pobladores.

Algunas de las consecuencias de la implementación de políticas públicas con perspectiva asistencial se reflejan en:

1. La despatrimonialización de los campesinos, que han terminado vendiendo sus tierras a compradores privados.
2. Procesos de descampesinización y el aumento de trabajadores en calidad de agentes libres, que mantienen una dinámica migratoria pendular hacia los polos turísticos del norte del estado, donde se insertan en los escaños más bajos y peor retribuidos de la industria turística.
3. Pérdida de autonomía de los trabajadores que dependen de apoyos asistenciales para solventar necesidades básicas: alimentación, educación, salud.
4. La individualización y focalización de las políticas públicas ha dado al traste con la incipiente conformación de comunidades rurales.
5. Las políticas asistenciales han convertido a los pobladores en enclaves o caudales electorales, a la vez que han contribuido activamente en la conformación de subjetividades asistidas, tuteladas, que dependen de los apoyos asistenciales para la reproducción básica.

Desde la perspectiva de la antropología aplicada recomendamos soluciones a largo plazo: La activación del campo en materia de tecnologías, y aseguramiento de los mercados derivados de esta actividad, situación que ayudaría a romper con la dependencia alimentaria del estado de Quintana Roo.

Si el proyecto de desarrollo de la zona toma un enfoque múltiple se permitiría a la población romper con la dependencia del monocultivo y el monopolio para poder trabajar la tierra con un enfoque variado. Reactivar la práctica de los múltiples cultivos y crianza de animales y crear redes de comercio a partir de sus productos podría ser una estrategia que amplíe las posibilidades económicas y el autosustento, con lo que, además, se agrandaría la oferta de empleo y todas las temporadas del año serían productivas con alguna cosecha.

FUENTES CONSULTADAS

- Arzate, J. (1996). *Neoliberalismo, pobreza y educación primaria. El caso del estado de México*. México: Universidad Iberoamericana.
- Barba Solano, C., Ordóñez Barba, G. y Valencia Lomelí, E. (2009). *Más allá de la pobreza. Regímenes de bienestar en Europa, Asia y América Latina*. México: Universidad de Guadalajara/El Colegio de la Frontera Norte.
- Careaga Viliesid, L. e Higuera Bonfil, A. (2011). *Quintana Roo. Historia Breve*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.
- Chenaut, V. (1989). *Migrantes y aventureros en la frontera sur*. México: Secretaría de Educación pública/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Cogco Calderón, A. R., Rodríguez Vargas, M. y Pérez Cruz, J. A. (2010). Un análisis de la política social en México a través de los programas implementados por la Secretaría de Desarrollo Social y su relación con la descentralización de funciones: Una mirada desde lo local. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 5(9), 1-35. Recuperado de <https://ibero.mx/iberoforum/9/pdf/1-COGCO-RODRIGUEZ-Y-PEREZ.pdf>.
- Durán Jacobo, M. Á. (2016). *La cultura organizacional y los procesos de adopción de la tecnología en las organizaciones agroindustriales. Caso de estudio Ingenio San Rafael de Pucté* (Tesis doctoral). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2017). *Anuario estadístico y geográfico en Quintana Roo*. México: Autor.
- Mendoza Ramírez, M. P. (1997). El impacto de la colonización dirigida en la frontera sur. Análisis de la ribera del río Hondo, en Quintana Roo, 1970-1980, *Secuencia*, 37, 95-110. Recuperado de <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/viewFile/565/508>
- Montalvo, T. (3 de septiembre, 2014). De Solidaridad a Prospera: Los programas sociales no logran cumplir su objetivo en treinta años. *Animal Político*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2014/09/de-solidaridad-prospera-los-programas-sociales-han-logrado-disminuir-el-numero-de-pobres/>

- Parcerisa, Ch. (10 de septiembre, 2017). Turismo en México, el sector que más aporta al producto interno bruto. *Forbes*. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/forbes-life/turismo-mexico-pib/>
- Rey, O. (1981). *La ruta del río Hondo*. Chetumal: Instituto Quintanarroense de la Cultura.
- Rivera Sosa, A. E. (2016). *La participación social y comunitaria de los Comités Comunitarios de la Cruzada Nacional contra el Hambre en el municipio de Tehuacán, Puebla* (Tesis de maestría en Sociología Política). México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.
- Servín, E. (coord.). (2010). *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valencia Lomelí, E. (2000). Políticas sociales y estrategias de combate a la pobreza en México. Hacia una agenda de investigación. Notas para la discusión. *Estudios sociológicos*, 21(61), 105-133.
- Vargas Guadarrama, C. A. (2014). *Los comedores comunitarios de la Cruzada Nacional contra el Hambre, un enfoque de política pública* (Tesis de licenciatura). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Lerma, Departamento de Procesos Sociales.
- Xacur Maiza, J. Á. (2004). *Enciclopedia de Quintana Roo. Fascículo Historia*. México.

Concientización y reconocimiento de los derechos humanos de los adultos mayores

MIRIAM ITZEL VÁZQUEZ SANDOVAL
LIGIA SIERRA SOSA

RESUMEN

El envejecimiento es un tema que recientemente ha atraído el interés de investigadores e instituciones y quizá esto se deba a las estadísticas obtenidas durante los últimos conteos que ha realizado el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), organismo que resalta el incremento poblacional de personas de la tercera edad, lo que de algún modo permite estimar que dentro de algunos años habrá en el país un mayor número de personas con más de 60 años.

Bajo este marco, es esencial hacer una observación sobre el tema de la vejez, pues queda de manifiesto la vulnerabilidad del sujeto y el poco alcance en cuanto a su condición y al contexto social en el que vive, además de la situación de sus derechos humanos. Al investigar, se encontró que, dadas las condiciones físicas, en su mayoría enfrentan una situación delicada.

La investigación está fundamentada en el terreno de la antropología aplicada, y busca vincular la teoría y la praxis (a través de la investigación-acción participativa). El trabajo se desarrolló para el beneficio de los adultos mayores, con el apoyo de elementos teórico-metodológicos.

Esta población padece la violación de sus derechos humanos pues se les discrimina y excluye de la participación social, y son ellos mismos quienes piden que se les permita insertarse en el contexto social o laboral, o que se promueva algún tipo de capacitación para saber cómo hacer valer sus derechos, o bien para que estos sean ejecutados.

Palabras clave: vejez, derechos humanos, concientización.

INTRODUCCIÓN

Con el paso de los años, los seres humanos sufrimos una serie de cambios que nos conducen a jugar distintos roles, y por lo general van de acuerdo con la edad y el género. Nuestras obligaciones y funciones dentro de la sociedad se van transformando, lo cual, para el caso de los adultos mayores, resulta difícil, puesto que en ocasiones advertimos que comienzan a surgir alteraciones en su cuerpo, lo que limita sus movimientos y sus capacidades, y repercute en sus actividades cotidianas, e incluso puede llegar a imposibilitarlos para realizarlas y, por ende, se genera la dependencia, lo cual, por desgracia, puede ser una “carga” para los familiares. En otras personas

no necesariamente existe una dependencia, pero la agilidad de su cuerpo los va desplazando de ciertas funciones que realizaban, siendo reemplazados por otros que pueden resultar ser más productivos por su mayor dinamismo. Todas aquellas limitaciones que presentan los adultos mayores los conducen a ser un grupo etario vulnerable, que es aquejado por la discriminación o violación de sus derechos humanos.

Según Roberto Ham Chande (2003), la disminución de la tasa de natalidad se debe a que surgió la necesidad de reducir el crecimiento demográfico, con la finalidad de otorgar mejores oportunidades a las familias e individuos, sin embargo, se pasó por alto que la población entraría en un proceso de envejecimiento; por otro lado se originan conflictos cuando esta población se enfrenta a las insuficiencias financieras del Estado, que se hacen visibles cuando la seguridad social no puede cumplir con el pago de pensiones, y cuando el sistema de salud tiene que enfrentarse a la transición demográfica que demanda atención de enfermedades crónicas, degenerativas e incapacitantes, es decir, al momento en que la población requiera asistencia especializada (gerontólogos). Para entender mejor la dimensión de este fenómeno veamos el siguiente cuadro.

CUADRO 1. Dinámica del envejecimiento

Año	2005	2015	2050
En todo el mundo habrá	667.905 millones de personas de 60 años o más	885.741 millones de personas de 60 años o más	1 907.251 millones de personas de 60 años o más
En América Latina y el Caribe se concentrarán	48.286 millones de adultos mayores	68.640 millones de adultos mayores	184.308 millones de adultos mayores
En México vivirán	8.214 millones de adultos mayores	12.001 millones de adultos mayores	36.677 millones de adultos mayores

Fuente: Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (2010).

Si miramos el fenómeno detenidamente, podremos darnos cuenta de que:

La vejez como problema social genera otros fenómenos, y el argumento reiterado de que se le califique como tal es el aumento de su población, que es reflejo de la “transición demográfica”: más ancianos y menos niños, ocasiona problemas económicos y la competencia por los recursos sociales para la atención entre los distintos grupos de edad, así como el aumento del empobrecimiento y la desigualdad entre los viejos, sobre todo de las ancianas [Robles Silva, Vázquez Palacios, Reyes Gómez y Orozco Mares, 2006, p. 196).

Es decir, no estamos preparados para enfrentar un proceso de envejecimiento, pues no se cuenta con la infraestructura ni los servicios de atención médica y, en general, no se han previsto todas las consecuencias de ser un país donde la mayoría de su población sea de adultos mayores.

La investigación tiene mérito en la forma de llevarse a cabo, sobre todo por la participación de los afectados en la búsqueda de alternativas de solución, así como el diseño de un plan de ejecución que busque disminuir el maltrato y la violación de los derechos humanos de las personas de la tercera edad. La antropología aplicada hizo una contribución al usar una metodología colaborativa en un tema en el que no se ha hecho algo en concreto, y estas aportaciones son un parteaguas en la generación de cuestiones aplicadas a la vejez, dado que se busca atribuirle no solo la producción de conocimiento sino darle un sentido práctico a la misma, dejando como base una investigación, que pueda ser utilizada para posteriores análisis, sin descartar la posibilidad de que llegue a perfilarse como política pública.

ACCIONES PARA CONTRIBUIR AL RESPETO DE LOS DERECHOS DE LOS ADULTOS MAYORES

El proceso de envejecimiento en México conlleva una transición que trae consigo nuevos modelos de organización social y repercusiones en el ámbito económico, para los cuales el país no cuenta con infraestructura ni con un sistema está diseñado para satisfacer esa demanda que pronto será más visible. Algunas instancias como la Comisión Estatal de derechos Humanos del Estado de Quintana Roo ya han visualizado la situación, quizá porque en su campo de acción está la preocupación por atender el problema, al menos desde la perspectiva de trato hacia los adultos mayores, y por ello han puesto en la mesa de tareas buscar estrategias que permitan a este sector de la población hacer valer sus derechos, que es a lo que nos hemos enfocado en esta investigación.

Los derechos humanos de los adultos mayores están reconocidos ante la Constitución, se han llevado a cabo congresos y reuniones internacionales donde han surgido acuerdos, que más tarde se han convertido en leyes que protegen los derechos de este grupo etario, sin embargo, esto no significa que en la práctica sean puestos en práctica.

Según la Comisión de Derechos Humanos, y de acuerdo con la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, los derechos de estas son:

1. No ser discriminadas en razón de su edad, por lo que la observancia de sus derechos se hará sin distinción alguna.
2. Gozar de las oportunidades que faciliten el ejercicio de sus derechos en condiciones de igualdad.
3. Ser protegidas y defendidas contra toda forma de explotación y maltrato físico o mental; por lo tanto, su vida debe estar libre de violencia.
4. Recibir la atención y la protección que requieran por parte de la familia y de la sociedad.
5. Contar con un trabajo mediante la obtención de oportunidades igualitarias para su acceso, siempre que sus cualidades y capacidades las califiquen para su desempeño.

No obstante, y con evidencia de la Comisión de Derechos Humanos, se han violado los derechos de los adultos mayores del Club Nuevo Amanecer. Para revertir esta situación, se impartieron talleres cuyo objetivo concientizarlos como sujetos con derechos y, por ende, como promotores de los mismos.

La discriminación, la violencia o el maltrato hacia el adulto mayor es un quebrantamiento de sus derechos, y ocurre por diversos factores entre los que destaca el desconocimiento de los mismos, tanto por parte de las personas de la tercera edad como de la sociedad; ellos son conscientes de la situación, al considerar que merecen un trato digno, mas se desconocen las leyes y los derechos que los amparan. Entonces, resulta indispensable otorgar conocimientos al adulto mayor para que sepa cuáles y en qué consisten las leyes que velan por su bienestar en esta etapa de su vida y, en ese sentido, resultó necesario trabajar con la capacitación de los miembros del club, para que ellos mismos sean los promotores tanto de la validación como de la ejecución de sus derechos.

El resultado del diagnóstico y la reflexión del panorama en el que se encuentran los adultos mayores reveló factores que inciden en la violación a sus derechos, y se determinó que ello implica un trabajo arduo y continuo que debe empezar por forjarse dentro del seno familiar, así como en las instituciones de educación, esto a consideración de los mismos adultos mayores, de tal forma que la difusión y promoción de los conocimientos llegue a toda la población. Sin embargo, como ya se dijo, lo más urgente era capacitar al adulto mayor para que conozcan y ejerzan sus derechos.

La capacitación a los adultos mayores es parte de una metodología que intenta, por un lado, concientizarlos y, por otro, convertirlos en promotores de sus derechos, lo que impactará en la sociedad, logrando un trato justo hacia su persona, una vez que ellos conozcan sus derechos.

Es fundamental señalar que no basta con crear leyes que protejan la integridad del adulto mayor, también se requiere vigilar que se pongan en práctica y se garantice la satisfacción de los acreedores.

Uno de los derechos humanos del adulto mayor de más trascendencia es el de la inclusión, asunto que se trató en el taller que se llevó a cabo con los adultos mayores del Club Nuevo Amanecer. Fue impartido por el capacitador de la Comisión de Derechos Humanos y es importante rescatar el acercamiento con ellos y la siguiente información.

La sociedad es la que debe conocer y hacer valer los derechos de los adultos mayores, considerando que estos se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, sobre todo por su condición física. La exclusión es resultado, principalmente, de las capacidades diferentes, de la pérdida de movilidad y de las enfermedades que incapacitan, porque el adulto mayor ya no está en condiciones de realizar actividades que los demás realizan o no puede hacerlas con la misma agilidad o capacidad, lo cual, asimismo, conduce a la segregación.

La edad va limitando al individuo, y por esta razón es esencial sensibilizarnos para dirigirnos hacia el camino de la inclusión, teniendo en cuenta que inclusión e integración no son lo mismo, pues puede formar parte de un grupo social (estar integrado), pero no estar incluido, por

ejemplo, en la toma de decisiones. La inclusión es la participación en todas las actividades, de lo contrario se cae en la discriminación; parte de la exclusión se debe a que hay obstáculos que impiden la participación, esto pasa en especial con personas con limitantes físicas.

En ese sentido, lo que surgió con el Club Nuevo Amanecer fueron propuestas construidas con base en sus criterios, aunque no siempre (o en su totalidad) se pueden satisfacer las necesidades que se demandan, pero sí se puede comenzar por hacer cambios significativos que repercutan en su situación cotidiana. Con todo, es imprescindible tener en consideración que no podemos comprometernos a realizar tareas que de antemano sabemos no podemos hacer o lograr, porque están fuera de nuestro alcance (porque no se cuenta con los recursos económicos, por ejemplo) y porque no podemos prometer ni inmiscuirnos más allá de nuestra labor académica.

Desde ese posicionamiento debemos entender que si bien son varias las propuestas que surgieron mediante el diálogo con el club, una de ellas y la más importante en materia de concientización a sus derechos humanos, se queda como propuesta y es la representación de una obra de teatro donde los adultos mayores sean quienes participen en la escenificación de la misma, el propósito es que se transmita un mensaje de reflexión a la sociedad, dejando ver el maltrato y la violación a sus derechos, así como necesidades a las que se enfrenta el ser humano en esta etapa de la vida.

No disponíamos de los recursos materiales y económicos para llevar a cabo esta propuesta, no obstante, ella está sobre la mesa y puede retomarse no solo en el Club Nuevo Amanecer, sino incluso implementarse en otros clubs, con esto pueden conseguirse tres objetivos simultáneos: concientizar a la sociedad, incluir al adulto mayor en diversos espacios donde se le pueda escuchar a través de una obra teatral y, al mismo tiempo, que ellos desempeñen actividades recreativas que mejoren su estado de ánimo.

A continuación se presenta el cuadro 2, que puede contribuir a entender mejor la dinámica a la cual llevaría esta propuesta.

Cuadro 2. Propuesta de teatro

OBJETIVO	Concientizar a los espectadores sobre el respeto a los derechos de los adultos mayores, comprendiendo las dificultades a las que se enfrentan por su condición.
LA HISTORIA	Los derechos humanos de los adultos mayores, la exclusión, el maltrato en el hogar, son temas que pueden ser parte del repertorio a tratar en las presentaciones, incidiendo en la concientización del trato que deben recibir los mayores.
EL COORDINADOR	Contratar a un profesor de teatro que guíe la obra e incluso adapte historias de acuerdo con la temática que interesa tratar, en este caso en referencia a los derechos de los adultos mayores, entre otras.
LOS ACTORES	Los miembros del Club Nuevo Amanecer que deseen participar considerando qué papel pueden desempeñar con base en sus aptitudes y destrezas.

(continúa)

Cuadro 2. Propuesta de teatro

(finaliza)

LOS MATERIALES	Escenografía Vestuario Maquillaje Pelucas, entre otros, para la caracterización
¿DÓNDE DEBE PRESENTARSE? (ESPACIO ESCÉNICO)	En el mismo club y otros clubs de la ciudad, para que sirva como ejemplo y otros adultos mayores se animen a participar. Instituciones educativas. En eventos que organice el ayuntamiento donde incluyan en su agenda la participación de los adultos mayores.
PERSONAL DE LOGÍSTICA	Este personal tendrá como tareas encargarse de colocar la escenografía, preparar el espacio escénico, asistir a los actores en la caracterización y materiales que se requieran. Además, al final de la obra quedarán a su cargo los materiales, y serán responsables de que lo que fue requerido sea llevado a las instalaciones del club.
ALGUNAS CONSIDERACIONES	No exigir la memorización ¹ de los diálogos. Contar con transporte que permita trasladar a los adultos mayores al lugar donde se llevará a cabo la escenificación, ya que esto es un inconveniente para ellos.

Es importante tener en cuenta que “Los grupos de teatro ofrecen la oportunidad de crear escenarios llenos de posibilidades recreativas, en los que los mayores asumen el papel de protagonistas y desarrollan su vejez como etapa de la vida abierta a experiencias nuevas y creativas” (Limón y Crespo, 2002, p. 96). Es mediante el teatro como los adultos mayores del Club Nuevo Amanecer pueden expresar su demanda acerca de la violación a los derechos propios de su edad y, al mismo tiempo, concientizar al público sobre las problemáticas que enfrentan a diario.

Se propuso el teatro porque es un medio que abarcaría un amplio sector de población a concientizar, como lo indican los propios adultos mayores, es decir, ellos consideran que es en la escuela y en la familia donde se debe educar e inculcar a los niños el respeto hacia las personas de este grupo etario, de ahí que sea idóneo presentar en instituciones educativas la obra teatral con un mensaje que ellos mismos quieren dar a conocer, sirviendo como medio de información.

Por lo anterior, sería importante que cuando se escenifique la obra en instituciones educativas se dé la recomendación a los profesores de que, cuando termine, pidan a sus alumnos una reflexión escrita o bien que comenten acerca de los derechos de los adultos y se les pregunte de qué manera pueden contribuir para que estos reciban trato justo.

No es todo lo que hace falta, pero esta propuesta trata de ofrecer un panorama general de lo que se podría hacer, para contribuir a que el respeto de los derechos de los adultos mayores sea una realidad y que, además, sean ellos mismos los promotores del cambio.

Una segunda propuesta gira en torno a la formulación de una Guía para adultos mayores, idea que se retomó de la existencia de otras guías que abordan temas de interés para este grupo

etario y en las cuales por lo general se incluye un directorio “en el que se relacionan los organismos, entidades y asociaciones a las que se puede acudir en demanda de información, servicios y prestaciones” (Brennan y Asociados, 1993, p. 9).

¿Por qué considerar esta propuesta? Porque brinda al adulto mayor y a quien lo asiste información indispensable que va desde el cuidado del cuerpo, hasta alimentación, enfermedades, centros o clubs a los que puede asistir, asistencia sanitaria, ocio y actividades que puede realizar. En el caso del club, teniendo en cuenta sus necesidades, sería pertinente que esta guía incluyera las siguientes características.

Cuadro 3. Información a incluir en la guía para adultos mayores

CUIDADO DEL CUERPO	Información sobre el trato del cuerpo como cuidado de pies, aseo personal, masajes, baño, recorte de unas, resultando vital esta información para prevenir otras complicaciones.
ACTIVACIÓN FÍSICA	Los adultos deben mantenerse activos para mantener su agilidad y para que esto sea vea reflejado a su vez en su salud. Desde luego los ejercicios deben estar acordes a sus capacidades.
ALIMENTACIÓN	Debe componerse por frutas, verduras y, además, tener en cuenta los padecimientos del adulto, para poder establecer los alimentos que debe consumir.
ATENCIÓN MÉDICA	Es importante que el adulto mayor sepa a donde dirigirse cuando presente algún padecimiento, es decir, conocer qué servicios hay en la ciudad, como por ejemplo hospitales públicos y privados (especialidades y áreas de atención con las que cuenta), laboratorios de análisis clínicos, ópticas etcétera.
CUIDADOS ESPECIALES	Qué cuidados deben seguirse y principales recomendaciones a personas diabéticas e hipertensas. Así como el cuidado y el aseo de la dentadura, por citar algunos.
INFORMES SOBRE OTROS CLUBS	Dónde se encuentran otras instancias a las que puedan recurrir, considerando cuál es la más cercana a su casa, por ejemplo.
OFERTA LABORAL	Apartado en el que se enlisten espacios donde el adulto mayor pueda emplearse.
APARTADO DE DERECHOS DE LOS ADULTOS MAYORES	Aquí deberá incluirse información relativa a los derechos de los adultos mayores y, de haber violación de los mismos, a que instancias acudir; qué hacer en caso de maltrato.
DIRECTORIO	Dirección y números telefónicos de organismos e instituciones que brindan atención al adulto mayor (a nivel estatal y municipal). Información sobre los requisitos de programas federales dirigidos a este sector de la población, entre otros el de la pensión para adultos mayores. Detalle de los requisitos para adquirir la tarjeta Inapam, así como un breve listado de los beneficios a los cuales son acreedoras las personas que cuentan con la tarjeta (descuentos en transporte, tiendas, etcétera).

Es importante señalar que debe ser una guía elaborada por un equipo de trabajo (médicos, enfermeras, gerontólogos, psicólogos, antropólogos, entre otros), la información debe ser precisa y expuesta en tamaño de letra al alcance de los lectores a quien va dirigida, además de contar con los pasos a seguir incluyendo ilustraciones que puedan ayudar a la comprensión de lo que se expone; también es fundamental que las recomendaciones tengan en cuenta el género, pues son diferentes las necesidades de hombres y de mujeres.

La guía deberá ser gratuita y llegar a la mayor cantidad posible de adultos mayores. Asimismo, pueden incluirse otros aspectos de provecho para el bienestar del adulto mayor, el cuadro anterior solo es un esbozo a grandes rasgos del contenido que puede tener; el objetivo es proporcionar elementos que sean de utilidad, contribuyendo a que las personas que transitan por esta etapa puedan tener una vejez con las mejores condiciones.

Por último, es importante mencionar que la propuesta de la guía no fue una idea generada desde el club, sin embargo, se ha incluido como propuesta porque permitiría cubrir en cierta medida las necesidades que aquejan a los integrantes del club, y complementaría la primera propuesta, pues la guía asesoraría a los adultos mayores ante diversas circunstancias a las que se enfrentan en su vida cotidiana.

CONCLUSIONES

El proceso de envejecimiento que ha de enfrentar México, al igual que otros países de Latinoamérica, traerá consigo una serie de cambios que impactarán en todos los ámbitos y generará nuevas necesidades propias de una población adulta, para lo cual el país no está preparado en todos los sentidos. Además, con frecuencia, este grupo etario ve vulnerados sus derechos humanos, aunque existen leyes y disposiciones que se han diseñado para que sea tratado con dignidad y respeto.

Si bien es cierto que los miembros del club son discriminados, se espera que la situación cambie ahora que se les han impartido talleres, que han contribuido al autorreconocimiento de sus derechos y a que les surjan cuestionamientos, y esto les ha abierto el panorama al reflexionar sobre sus propias condiciones o bien las de otros a quien pueden ayudar. Ellos comienzan a darse cuenta de que pueden ayudar a otros adultos mayores que sufren maltrato, orientándolos ahora que saben cuáles son sus derechos, invitándolos a formar parte del club, un espacio donde pueden convivir con personas de su edad, ejercitarse, realizar manualidades, jugar e identificarse, lo cual brinda sentido de pertenencia, pero su vez de diferenciación (distinción) ante los demás.

No podemos pasar por alto que los talleres han generado un canal de comunicación entre los miembros del club y la Comisión de Derechos Humanos, pues han expuesto sus necesidades, y esto ha dado paso a peticiones a la Comisión solicitando, por ejemplo, que se concientice a los taxistas de la ciudad, pues han recibido maltrato de ellos cuando han precisado de sus servicios; necesitan que comprendan que no pueden subirse rápido a la unidad, que su audición está deteriorándose y no escuchan bien, que requieren ayuda al bajar o subir del carro.

Por otro lado, en lo que respecta a las propuestas planteadas (la obra de teatro y la guía), es importante señalar que se han quedado en esa fase por diferentes factores, los cuales escapan de las posibilidades del antropólogo y de los miembros del club, principalmente por la falta de financiamiento. Pueden generarse muchas más propuestas, pero si se carece de recursos económicos estas quedarán truncadas; hace falta que el gobierno preste atención a este sector de la población y se incluya en su agenda de prioridades, pues las políticas públicas existentes no son suficientes para satisfacer lo que los adultos mayores demandan.

La propuesta de la presentación de una obra de teatro se ha visto como un medio de concientización donde el mismo adulto mayor es promotor de sus derechos humanos, lo cual a su vez le permitiría insertarse en espacios de los cuales ha sido segregado. Se busca que las presentaciones sean en instituciones educativas ya que los miembros del club han dicho que la base de la educación es desde la familia, pero también, desde la escuela, donde los niños aprenden.

Por su parte, la otra propuesta va encaminada a la orientación de los adultos mayores, así como a las personas que asisten a este sector, ya que en la guía se ha incorporado información relativa al trato que deben recibir en cuanto al cuidado del cuerpo y asistencia médica, entre otros. Además, la guía posibilitará cubrir otros aspectos importantes en la vida del adulto mayor y que, por supuesto, complementan la primera propuesta.

FUENTES CONSULTADAS

- Brennan y Asociados. (1993). *Guía práctica para mayores*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Ham Chande, R. (2003). *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Conteo de población y vivienda*. México: Autor.
- Robles Silva, L., Vázquez Palacios, F., Reyes Gómez, L. y Orozco Mares, I. (2006). *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.

Fuentes electrónicas

- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2014). Recuperado de <http://www.cndh.org.mx/Antecedentes>.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2014). Recuperado de <http://www.un.org/swaa2002/coverage/parlamentoS.htm>.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2014). Recuperado de <http://www.derechoshumanosqroo.org.mx/portal/portal/Institucion.php>.

La calidad educativa desde la perspectiva de la equidad en la educación superior, durante el surgimiento de la Unidad de Apoyo Académico para Estudiantes Indígenas de la Universidad de Quintana Roo

MARÍA ELENA CRUZ CÁCERES
EVER M. CANUL GÓNGORA

(...) la justicia suele partir de la idea de un consenso racional entre sujetos iguales, que se relacionan entre sí (...) si esto fuera así, sería un rasgo de una democracia bien ordenada. Sin embargo, en cada región hay realidades sociales donde los principios de justicia incluyente de todos los sujetos están ausentes. Lo que se mira a primera mano es la marginalidad y la injusticia. En ese sentido, en lugar de pasar a la determinación de principios universales de justicia a su realización en una sociedad específica, hay que partir de la percepción de la injusticia real para proyectar lo que podría remediarla.

Luis Villoro

Resumen

En el contexto de la calidad de la educación superior en México, la equidad es uno de los ámbitos de mayor relevancia para evaluar el desempeño de las instituciones que la imparten; en la Universidad de Quintana Roo (UQROO), la Unidad de Apoyo Académico para Estudiantes Indígenas (UAAEI) se concibe como un nivelador académico que brinda servicios a los alumnos de origen maya con el objetivo de que terminen su instrucción superior, además que fortalece su identidad. Este trabajo analiza si la UAAEI, entendida como una acción afirmativa dentro de la UQROO, ha promovido la calidad en la educación superior desde la perspectiva de equidad porque favorece el ingreso y permanencia de los jóvenes indígenas y promueve las relaciones interculturales en el contexto universitario. En consecuencia, en estas páginas se plantea analizar las políticas de calidad en la Universidad a través de la UAAEI con miras a alcanzar la calidad educativa con equidad y propiciar ambientes interculturales dentro de la población universitaria.

Palabras clave: equidad, acción afirmativa, estudiante indígena.

INTRODUCCIÓN

Con la ratificación del convenio 169, México reformó en 1992 la constitución para incluir, en su artículo 4º, la definición del país como multicultural y plurilingüe. Con este reconocimiento multicultural, abrió a las 57 etnias comúnmente aceptadas y sus 62 lenguas una posibilidad de existencia, identidad y respeto a sus costumbres. De fondo, el gobierno aceptaba la necesidad de buscar e implementar modalidades de desarrollo que consideraran la especificidad histórica y cultural de sus etnias que han sobrevivido a siglos de intentos de homogeneización cultural.

Aún con el terreno ganado en el ámbito legislativo e institucional a fines del siglo xx, a través de movimientos sociales, los indígenas de México y América Latina todavía se encuentran en una situación poco favorable para acceder a servicios como educación, salud, alimentación, vivienda, etc. Específicamente en el ámbito de la educación, se ha observado que los egresados de instituciones educativas de nivel medio superior ubicadas en las regiones consideradas indígenas, difícilmente logran pasar los exámenes de admisión de las instituciones de educación superior. La situación socioeconómica de este sector, que se caracteriza por la pobreza, tiene efectos colaterales en sus alcances educativos, por ejemplo 75 % de los indígenas mexicanos no acabó la primaria y el analfabetismo asciende a 45 %, mientras que la media nacional es de 10.46 %. Un dato revelador de las diferencias entre las entidades federativas y sus niveles de pobreza es que Chiapas, Oaxaca y Guerrero registran un índice de rezago social alto¹ y un índice de desarrollo humano² muy bajo; al mismo tiempo, son las entidades con menores tasas de jóvenes entre 19 y 23 años en la educación superior (Gil Antón, 2009).

Las políticas gubernamentales no han favorecido el acceso de los indígenas a la educación superior; esta situación ha desatado movimientos sociales que han contribuido a crear política pública desde una perspectiva de justicia social. En un contexto de globalización, que abarca distintos ámbitos además del económico, se deja fuera a la población más vulnerable: el impacto final son las desigualdades sociales (García Canclini, 1995; Ander-Egg, 1998).

Ejemplo de estas desigualdades es el diagnóstico que han realizado el Banco Mundial (BM) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) que, al revisar el estado de la educación superior en diferentes regiones del mundo han detectado que la población beneficiada del incremento en la matrícula universitaria en los países en desarrollo se ubica en los sectores de mayor poder adquisitivo.

Considerando que la función de la educación superior debe estar dirigida a acercar el desarrollo social a la mayor parte de la población, las recomendaciones del BM y la Unesco propusieron una reforma integral al sistema de educación superior de cada país, considerando como eje rector la mejora de la calidad tanto de la enseñanza como en los servicios de las instituciones de

¹ Es un índice que indica los niveles de pobreza en México y su enfoque permite estimar el valor monetario para satisfacer las necesidades mínimas de la población. Su enfoque es multidimensional porque permite obtener una sola cifra considerando un elevado número de indicadores que explican la pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio.

² Es un indicador que representa en una sola cifra el grado de desarrollo de un país o entidad en las dimensiones de salud, educación e ingreso.

educación superior (IES). El BM definió tres objetivos prioritarios que pueden medir el progreso en la calidad: 1) mejor calidad en la enseñanza y la investigación; 2) mayor adaptabilidad de la educación superior a las demandas del mercado laboral; 3) mayor equidad. Para la Unesco, la educación superior debe renovarse para mejorar su pertinencia y su calidad bajo tres criterios: pertinencia, calidad e internacionalización.

Abordar todos los aspectos que implica la mejora en la calidad no es el propósito de este análisis, más bien se enfoca la equidad, una de sus tendencias actuales, que implica una democratización del acceso a la educación superior de los indígenas, una minoría de bajos recursos económicos socavada históricamente por considerar su condición cultural e identitaria como un problema.

La adopción de la mejora en la calidad por parte de las IES es una política que debería brindar mayores posibilidades de educación superior a los indígenas, pues la calidad abarca el principio de equidad. La contribución de cada IES a la equidad depende de su contexto y su naturaleza. Es así que en la presente investigación se observará el principio de equidad para la calidad educativa en la Universidad de Quintana Roo, específicamente la Unidad de Apoyo Académico para Estudiantes Indígenas (UAAEI), establecida a partir del Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas en las Instituciones de Educación Superior (PAEIES) bajo la coordinación de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y el auspicio financiero de la Fundación Ford.

LA EQUIDAD EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DESDE LA PERSPECTIVA INTERNACIONAL, NACIONAL E INSTITUCIONAL

La adopción de la equidad en la educación superior como parte de la calidad de las IES es producto de una de las recomendaciones del BM y la Unesco para que sectores de la población menos favorecidos lleguen a las universidades. En México el proceso de llevar el acceso a la educación superior tuvo lugar en dos ámbitos, el institucional y el sistémico. El primero se caracterizó por el crecimiento de la base corporativa de las IES en su conjunto. En el nivel sistémico, los cambios más relevantes atañen a la redistribución de las partes del sistema: la repartición territorial de la oferta educativa, la distribución por áreas de conocimiento y disciplinas, la estructura por niveles y la distribución por tipos de regímenes de financiamiento.

En el aspecto sistémico se identifica la tendencia de llevar instituciones de educación superior a las regiones con mayor rezago en cobertura educativa de dicho nivel, apoyar el segmento tecnológico y los programas de posgrado, entre otros (Kent, 1999, p. 248). En general, la educación superior experimentó una diversificación de opciones institucionales y una diferenciación académica por las modalidades de formación educativa, cuidando la pertinencia de la oferta académica, según la región (Rodríguez, 1999, p. 195). El crecimiento del sistema de educación superior amplió las oportunidades de ingreso a la enseñanza superior de nuevos sectores

de la sociedad, e implicó la redefinición del perfil social de la población estudiantil. (Rodríguez G., 1999, p. 196).

El cumplimiento de la equidad no terminaría en la instalación de universidades e IES en regiones con bajas tasas de cobertura en educación superior: las condiciones económicas para que los jóvenes concluyan su formación era otro aspecto por considerar. Entonces las IES debieron desplegar estrategias para que los estudiantes se mantuvieran en sus programas académicos y lograran concluir sus estudios, tal es caso de los programas de becas, o los servicios de los departamentos de control escolar, como atención psicológica y tutorías.

El caso de la Universidad de Quintana Roo, se podrá apreciar que no existe un pronunciamiento explícito acerca de mejorar la calidad apuntando a la equidad, sin embargo, se instrumentaron acciones de atención a los estudiantes que contribuyen a ese propósito.

¿POR QUÉ DEBERÍA HABLARSE DE CALIDAD EDUCATIVA CON EQUIDAD EN MÉXICO?

La Unesco y el BM en el ámbito internacional tienen una visión de lo que debe ser la educación superior desde su nivel sistémico, entendiendo por este las políticas que orienta un Estado en la administración de las instituciones de educación en todos sus niveles. El BM mantiene y propone una visión más económica sobre la educación superior, y subraya las necesidades de detener el crecimiento, que los beneficiarios asuman el costo del servicio, que los particulares ofrezcan este sistema, que el Estado retire el subsidio a este nivel (Díaz, 1994).

Mientras, la Unesco propone una visión más social: que la educación superior promueva un desarrollo humano sostenido. Aunque sus enfoques son opuestos, ambos organismos coinciden en una dimensión que debe abarcar la calidad en todo sistema de educación superior: la equidad en el acceso.

Durante la crisis en la enseñanza superior, tanto los países industrializados como aquellos en desarrollo restringieron el gasto público en educación superior. Paralelamente la sociedad demandó incrementar la matrícula universitaria. En este contexto, se sospechaba la baja probabilidad de que las IES mantuvieran o mejoraran la calidad en sus servicios y enseñanza, por las condiciones de austeridad en su financiamiento (Banco Mundial, 1995, p. 13).

En ese escenario, un joven proveniente de un sector de escasos recursos difícilmente tendría la solvencia económica para financiar su educación superior. Esto queda corroborado por Winkler (1994) cuando revela que el incremento en la matrícula en las universidades latinoamericanas se han multiplicado diez veces entre 1960 y 1985; no obstante las oportunidades siguen siendo para los sectores de mayor poder adquisitivo, tal como lo señala en su informe: “Aun cuando las oportunidades para la educación superior se han incrementado enormemente en las últimas dos décadas, los beneficios recaen en jóvenes provenientes de los hogares de mayores ingresos. Los jóvenes de hogares de menores ingresos carecen de la preparación académica suficiente, ya sea para lograr ingresar o para competir exitosamente en la universidad pública”.

Por ejemplo en México, Juan Ramón de la Fuente (2006) en sus investigaciones para el Seminario Permanente de Educación Superior de la UNAM, ofrece comparaciones ilustrativas para entender el ámbito de la educación superior: años de escolaridad que en 1984 tenía el sector poblacional de mayor ingreso y esa misma cifra para el sector de pobreza, y cómo varió ese indicador para 2002. Esos números dan cuenta de lo que ha ocurrido a lo largo de esos 18 años, y es que la población de mayores ingresos incrementó su escolaridad entre 1984 y 2002 de 9.04 a 13.26 años, y la población de menores ingresos tan solo lo hizo de 2.96 a 3.59 años. En consecuencia, la brecha entre unos y otros creció de 6.08 a 9.67. Es decir, mientras que el incremento en la matrícula en los alumnos de mayores ingresos es de 46.68 %, el otro grupo experimentó una incursión a la educación superior de 21.28 %.

El panorama a finales de la primera década del siglo XXI es similar a las cifras anteriores. Las entidades federativas de México con mayor desarrollo económico son las que registran mayores tasas de cobertura en educación superior, como el Distrito Federal, Nuevo León y Sonora: en el ciclo escolar 2006-2007, obtuvieron 47.4, 33.3 y 32.5 %, respectivamente. Mientras que Chiapas, Oaxaca y Guerrero, estados con índices de rezago social altos e índices de desarrollo humano muy bajos registran menor porcentaje de jóvenes entre 19 y 23 años en la educación superior: 13, 16.8, 16.9 y 13.5 %, respectivamente, situándose por debajo de la media nacional de 24.1 % (Gil, 2009).

Eso hace suponer que más de 7 de cada 10 jóvenes mexicanos entre 19 y 23 años no tienen acceso a la educación superior. Esta cifra se acrecienta en los jóvenes de origen indígena. La geografía ilustra una causa relevante, pues la mayor parte de las 1 048 instituciones públicas de educación superior que existen en México, se localizan en zonas urbanas (León Ramírez, 2005; Didou, 1999).

La ubicación geográfica de las IES, eminentemente urbana, hace más difícil el acceso a la educación superior de jóvenes de comunidades indígenas, ya que supone un gasto mayor a los ingresos totales de la familia porque el financiamiento en educación superior para un integrante

Tasa de atención en educación superior*

	1999-2000	2000-2001	2001-2002	2002-2003	2003-2004	2004-2005	2005-2006 e/
Matrícula SES	1 844.70	1 918.90	2 014.60	2 098.50	2 179.10	2 234.00	2 288.80
Población de 19 a 23 años	9 987.10	10 058.50	10 128.70	10 194.70	10 251.10	10 301.50	10 351.00
Tasa de atención	18.47 %	19.08 %	19.89 %	20.58 %	21.26 %	21.69 %	22.11 %

* Incluye Normal, Licenciatura y Técnico Superior Universitario.
e/ Cifras estimadas.

Fuente: Marisol Silva Laya, Educación Superior, Plataforma educativa 2006, Cuaderno de Trabajo

debe incluir no solo gastos directamente relacionados con lo académico como la colegiatura, libros o material didáctico, sino también los gastos de estancia, como el pago de una renta, alimentación y transporte. Por ejemplo, en Chiapas, uno de los estados más pobres del país, las oportunidades de un joven en edad escolar son cuatro veces menos que en ciudades como la de México (Schmelkes, 2003).

Otro aspecto por considerar en el acceso a la educación superior es el de la pertinencia cultural de los programas educativos. Después del triunfo de la revolución mexicana se conceptualizó un único modelo de nación donde los indígenas, sus costumbres, cultura e identidad representaban un inconveniente. De ahí que se implementara un sistema de educación de tipo asimilacionista y de integración cuyo legado ha sido el detrimento de los indígenas en lo social y en sus posibilidades económicas, pues la educación que se les impartió era poco significativa en su vida.

El caso mexicano comprueba una de las afirmaciones del informe de Winkler que señala que “la ampliación de las matrículas ha significado el acceso a la educación superior de estudiantes provenientes de los sectores menos privilegiados y el incremento sustancial de la presencia de la mujer en las aulas universitarias. Pero aun así, la educación superior conserva su carácter elitista en casi todas las regiones del mundo y la mayoría de sus estudiantes provienen de las familias de las clases altas y media alta”.

Otro dato revelador es que los gastos gubernamentales no han aumentado en la misma medida que la demanda de la población para inscribirse a alguna IES. Mantener un gasto fijo ante un aumento en las matrículas da lugar, de acuerdo con el estudio de Winkler (1994), a una instrucción de menor calidad en las universidades públicas y a un crecimiento dramático en la educación superior privada: se estima que en América Latina las instituciones privadas reciben un tercio de las inscripciones.

Por ejemplo, en México se ha observado el incremento gradual sostenido de la educación privada: en 1990 representó 18 % del total de la educación de nivel licenciatura, y trece años después, en el 2003, ese porcentaje subió a 32 (De la Fuente, 2006).

Un país que no promueva la instrucción superior estaría destinado al desabasto de capital humano calificado en un ambiente competitivo como el que prevalece con la globalización de la economía, además estaría abandonado a sus habitantes de las condiciones mínimas para tener acceso a vivienda o salud, si consideramos que la educación posbachillerato es un motor de movilidad social. En el siguiente apartado se citan las políticas que han marcado en años recientes las acciones para democratizar el acceso a la educación superior, considerado las prescripciones y recomendaciones del BM.

PERSPECTIVAS EN MÉXICO SOBRE LA EQUIDAD EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

A partir de la década de 1990 el sistema de educación superior fue impactado por el proceso de globalización, sus orientaciones debían inclinarse a patrones internacionales. La incorporación al Tratado de Libre Comercio (TLC) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) no le daban más opciones a México que renovar sus políticas públicas para equipararse con los países más industrializados (Díaz Barriga, 1999): debía orientar sus esfuerzos a generar competitividad laboral en los mexicanos.

En este sentido, la cuestión de la calidad abrigó en su concepción los criterios de equidad y cobertura. Esta nueva perspectiva de la calidad es resultado de los estudios realizados por el Banco Mundial y la Unesco sobre la situación de la educación superior en el mundo, y es también la estrategia resultante para nivelar las oportunidades de educación posbachillerato del sector poblacional con menor poder adquisitivo con el grupo de ingresos altos.

La propuesta de la Unesco sobre el acceso a la educación superior apunta al desarrollo humano sostenido al señalar que solo con esta se superará el creciente desempleo, la pobreza y la miseria que se experimenta con el crecimiento económico. Su señalamiento abarca además la democracia en la educación superior (Unesco, 1995, p. 64), y la perspectiva de los derechos humanos, al pronunciarse a favor del cumplimiento del artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que dice “el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos”.

La posición de la Unesco con relación a la educación superior reúne los esfuerzos de movimientos iniciados desde 1960 como la Convención Relativa a la Lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza, que comprometía a los países participantes “a... volver accesible a todos, en plena igualdad (...) la educación superior...” (Unesco, 1996, p. 75) y el pacto internacional del Convenio sobre Poblaciones Indígenas y Tribales de 1957, que emitió una serie de recomendaciones en favor de atender los derechos humanos en los indígenas y prevenir la discriminación en todo el mundo.

La iniciativa internacional que impactó más profundamente en los países fue el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que en 1989 no solo reconoció la situación de explotación en la que se encontraban los indígenas, sino también sus aspiraciones para asumir el control de sus propias instituciones y formas de su desarrollo económico, buscando mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones dentro del territorio nacional en que viven.

El convenio de la OIT invitaba a los Estados a contribuir en la eliminación de las desigualdades económicas. Se trataba de proveer los medios pertinentes para garantizar la libertad en la población menos favorecida social y económicamente, mediante el acceso a mejores condiciones de trabajo, salud y educación. Las políticas de los Estados debían desarrollarse con la participación de los pueblos, con una acción coordinada y sistemática encaminada a proteger los derechos de esos pueblos y garantizar el respeto de su integridad. Debía garantizarse a los pueblos indígenas un trato ciudadano, es decir comprometerse a ayudarlos a tener los “dere-

chos y oportunidades que la legislación nacional otorga a los demás miembros de la población”. De esta manera, países como Guatemala, México, Perú, Ecuador, Bolivia, Colombia, Nicaragua, Chile, Honduras, El Salvador, Panamá, Venezuela, Brasil y Paraguay reconocieron a nivel constitucional la diversidad cultural en sus territorios.

El reto posterior al reconocimiento se anticipaba complejo, pues los Estados tendrían que encontrar las medidas especiales y precisas para favorecer a las instituciones, los bienes, el trabajo, las culturas y el medio ambiente de los pueblos indígenas. Al mismo tiempo garantizar el acceso a la salud, a la educación, a mejores condiciones de vida, etc. solo así se estaría ofreciendo una solución desde el aspecto de la ciudadanía.

El reconocimiento legal de México como país multicultural y pluricultural quedó reflejado en políticas, planes y programas institucionales en materia de salud, lenguas y comunicación, cultura, tenencia de la tierra, etc. (Zolla y Zolla, 2004). En el ámbito educativo, México ha abordado el asunto de los pueblos indígenas en sus políticas públicas, promoviendo la calidad educativa desde la perspectiva de pertinencia cultural e igualdad de oportunidades en el acceso a la educación.

La equidad como elemento en la evaluación de la calidad del sistema educativo es un propósito de igualdad que contrasta con el rezago educativo relacionado con la desigualdad³ económica y social de los sectores tradicionalmente marginados.

Por otro lado, la posición de México sobre la calidad con equidad en la educación superior (equidad que se alcanzará si las mujeres y los jóvenes de bajos ingresos y otros grupos menos favorecidos de la población tiene acceso a la educación pública de calidad desde el preescolar) también se ubica en la perspectiva de la eficiencia económica del VM: el financiamiento público resulta cada menos redituable en la medida que aumenta la matrícula, más aún cuando las instituciones deben correr con el costo de un estudiante que cursa sus estudios en más tiempo debido a una deficiencia en su formación en los niveles previos, o cuando las IES presentan altas tasas de deserción y de repetición.

Como la educación superior ha favorecido más a los sectores de mayor poder económico, la equidad también implica que las IES busquen esquemas de financiamiento para los alumnos, como los programas de becas y los préstamos bancarios (VM, 1994-1995). Así se apuntalaría la justicia y la estabilidad social porque se beneficiaría principalmente a varios grupos en desventaja, como los pobres, las minorías lingüísticas y étnicas, los refugiados, los niños de la calle y los que trabajan.

Sylvia Schmelkes (2003) fija una posición más integral sobre la calidad. Afirma que la equidad, entendida como la distribución de oportunidades educativas, de permanencia, promoción y aprovechamiento, es solo el punto de partida del indicador cualitativo. En ese sentido, ha señalado que la calidad y equidad son aspectos que van ligados, la primera inicia cuando los

³ Así lo muestran los documentos *Promedio de escolaridad y nivel de desigualdad de años de escolaridad en las entidades y municipios de la República Mexicana* y *Aprendizaje y desigualdad social en México*, ambos publicados por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE).

insumos educativos son suficientes para el acceso de todos los integrantes de la sociedad, y también es un rasgo de ella que los planes de estudio tengan contenidos incluyentes y no homogeneizadores. La valoración global de estos términos en los contextos multiculturales debe promover una pedagogía que considere las bases del constructivismo aplicado a una propuesta curricular pertinente para el aprovechamiento de un alumnado con particularismos.

La posición de Schmelkes es una valoración global de los términos de equidad y calidad: los sistemas educativos ofrecen calidad cuando el acceso a la educación es igual para todos, tanto en el aspecto económico, como en el curricular académico. En contextos multiculturales debe promoverse una pedagogía que se allegue de aprendizajes relevantes para la vida.

Esta perspectiva de Schmelkes se acerca a la de Comboni y Juárez (1999, p. 128), quienes señalan que la equidad en la educación significa que los conocimientos deben ser útiles para el desarrollo de la vida cotidiana, la resolución de problemas que nos plantea el medio ambiente y el entorno social, es decir, el conocimiento debe ser pertinente y significativo para el educando.

LA UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO Y EL CONTEXTO DURANTE SU CREACIÓN

En México se diversificaron las fuentes de financiamientos de las IES, a través de organismos como el BM, lo que implicaría la redefinición de la función del gobierno en la educación superior: el gobierno pasó de ser un financiador “benévolo” para establecer criterios más estrictos de financiamiento presupuestal en las IES públicas, pues debía ser más capaz de asegurar el uso eficiente de los recursos públicos (Kent, 1999, p. 243).

Para tal propósito las IES adoptaron mecanismos que vincularan el financiamiento público a indicadores de desempeño, para asegurar la calidad y el control eficiente de los recursos. Lo anterior implicaba a la vez que las instituciones por la responsabilidad en su desempeño académico y administrativo, requerían criterios de evaluación y fiscalización más complejos. Este aspecto se ha traducido en el surgimiento de un sistema de acreditación institucional, a cargo de organismos certificadores que evalúan tanto la enseñanza como los servicios que ofrecen las IES.

Las condiciones del BM para que los países accedan a su financiamiento están ligadas a que las instituciones y universidades ofrezcan programas educativos de excelencia, por lo que las IES se insertan en un ambiente mucho más competitivo y bajo un sistema de acreditación y de evaluación del desempeño mucho más complejo. Esta medida es vista como una oportunidad para que los jóvenes guíen mejor y decidan de forma racional sus preferencias de educación superior, en virtud de que con mayor certificación en la oferta académica de las IES, es mayor la probabilidad de obtener mejor empleo al egresar de la carrera.

La diversificación del financiamiento y las certificaciones de las IES tiene el fin último de propiciar el correcto desempeño de toda la institución, desde una visión capitalista, pues los profesores, los procesos administrativos y programas adicionales, existirían pensando siempre en la comunidad estudiantil, el principal cliente de las IES (Sansores, 2000).

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA UQROO

La Universidad de Quintana Roo está basada en el modelo de *la nueva universidad mexicana*, que renovó los valores y políticas de las universidades hasta entonces creadas, uno de los cuales es el enfoque en la enseñanza e investigación (Kent, 1999). Además, este tipo de universidades respondió a la diversificación de las IES durante la expansión del sistema educativo en la etapa de modernización del SES durante el periodo salinista (Kent, 1999), que debían adaptarse al contexto social y económico del mundo y del país y, por lo tanto, debían promover como eje importante de su propuesta el establecimiento de diversos mecanismos de evaluación, certificación y acreditación académica (Díaz Barriga, 1999).

La primera característica del modelo innovador de la UQROO es la formación integral del estudiante y el logro académico individual, lo que implica superar el enfoque “informativo”, e impulsa múltiples experiencias de aprendizaje para reformar el autoestudio, la orientación del servicio a la comunidad, la habilidad para el trabajo en equipo, la inclinación hacia la superación personal y una actitud emprendedora y de logro de metas. En ese sentido, la innovación estimula y facilita la creatividad y la capacidad de adaptación de la comunidad universitaria en los ámbitos académicos, institucional y administrativo.

Estos principios marcan el enfoque educativo de la UQROO, el cual se centra en el estudiante, principalmente en su aprendizaje, pues el objetivo es desarrollar la capacidad de los alumnos para detectar y resolver los cambiantes problemas a los que tendrá que enfrentarse al egresar de la licenciatura. Para lograr lo anterior, los programas académicos deben:

Procurar atender lo referente a la cultura general, propiciando una formación amplia tanto en lo regional como en el nacional e internacional.

Fomentar las habilidades y la disciplina para la autoformación, lo que sin duda sigue vigente como característica de esta casa de estudios, que se trazó como meta desarrollar la capacidad de los alumnos para la reflexión objetiva y sistemática, elementos que conducen al éxito y la disciplina académica.

Mantener la actualización de los alumnos con una actitud emprendedora hacia el logro de metas como regla para la competitividad permanente, a través de una orientación al servicio de la comunidad como una forma de contribuir al desarrollo social, y la inclinación hacia la superación personal [Alcocer Verde, 2002].

La conjugación de sus principios fundacionales y su modelo educativo ha dado como resultado la definición de la UQROO en cuanto a su quehacer dentro de la sociedad, de tal manera que su misión está basada en su naturaleza y el contexto que debe atender:

Formar profesionistas comprometidos con el progreso del ser humano y el amor a la patria, a través de un modelo educativo integral que mediante diferentes modalidades de enseñanza fomente y desarrolle valores, actitudes y habilidades que les permitan integrarse al desarrollo social y económico en un ambiente competitivo; generar y aplicar conociemien-

tos útiles e innovadores en una vigorosa vinculación con la sociedad; preservar los acervos científicos, culturales y naturales; intercambiar conocimientos y recursos con instituciones nacionales e internacionales para aprovechar las oportunidades generadas en el mundo, con la firme intención de contribuir al desarrollo sustentable, así como al fortalecimiento de la cultura e identidad de Quintana Roo y de México.⁴

La calidad en la Universidad de Quintana Roo es un eje transversal tanto del modelo educativo como del modelo académico, entendiendo el primero como el paradigma filosófico en el que basa su enseñanza y formación del universitario; el segundo atañe a toda la estructura organizativa institucional, es decir la gestión de sus servicios tanto administrativos como de apoyo académico, gobierno interno, planeación, normatividad y administración.

En lo que respecta al cumplimiento de la calidad en los aspectos que definen su modelo académico, (los ya mencionados procesos de gestión, gobierno interno, planeación, normatividad y administración), a partir del año 2000, la UQROO estableció un Sistema Institucional de Gestión de la Calidad (SIGC), el cual ayuda a gestionar sus tareas sustantivas para mejorar los servicios de formación profesional, así como de generación y aplicación innovadora del conocimiento (investigación).⁵ El SIGC permite a la UQROO fortalecer sus servicios educativos con criterios y estándares nacionales e internacionales de calidad.

El SIGC concibe la calidad como el grado en el que un conjunto de características inherentes cumple con los requisitos, tanto en los servicios administrativos (en el apoyo académico) como en la elaboración, ejecución y seguimiento de planes, estudios, proyectos e informes de educación superior; en ese sentido, se excluye la ejecución de planes de estudio o el proceso de enseñanza aprendizaje, esa parte, como ya se había comentado, le corresponde a los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) y a los organismos del Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (Copaes).

Sin embargo, aunque no hay un pronunciamiento claro y explícito respecto del aseguramiento de la calidad con equidad en la educación superior en los modelos académico y educativo de la UQROO, esta institución lo aborda desplegando las estrategias académicas para asegurar la permanencia y egreso de los estudiantes que ingresan, entre estas estrategias se ubican el Programa Institucional de Tutorías y las áreas de atención a estudiantes como las de becas o psicología. Otra forma de abordar la equidad es la preocupación en cuanto a la formación integral de sus estudiantes.

En el modelo académico se aprecia una apertura a la calidad con equidad cuando señala, en su marco jurídico, que *los principios de equidad, igualdad de oportunidades y respeto a la diversidad aseguran el desarrollo pleno de mujeres y hombres*. Sin embargo, esto es un poco ambiguo al no especificar a qué tipo de diversidad se refiere, si es lingüística, cultural, sexual o de religión, y en ningún momento problematiza las realidades entre mujeres y hombres o las desventajas

⁴ http://sigc.uqroo.mx/inicio/index.php?swf=mision&etiqueta=Mision&op1_etiqueta=doc,42kb&op1_archivo=mision.doc.

⁵ http://sigc.uqroo.mx/01_manual_calidad/index.php.

de indígenas ante los no indígenas. Lo que equivale a decir que la UQROO aún no conceptualiza su población estudiantil o contexto educativo como multicultural, aunque en su misión sí hace alusión a “contribuir [...] al fortalecimiento de la cultura e identidad de Quintana Roo y de México”; con esto da cabida a suponer que dicha misión mantiene coherencia con el contexto en el que se inserta esta institución, y a dar por sentado que en ella se forman estudiantes de origen indígena maya. En los tiempos actuales de la globalización, y por la tendencia a la internacionalización de la educación superior, seguramente la comunidad universitaria alberga estudiantes de diversas culturas.

¿QUIÉNES SON LOS ESTUDIANTES INDÍGENAS?

La categoría de estudiante indígena que aquí nos interesa es aquella adscrita a la educación superior, por lo que la edad del alumno fluctúa entre los 18 y los 23 años (o hasta los 26) y se encuentra inscrito en los diferentes programas de licenciatura y profesional asociado de la Universidad de Quintana Roo. Su adscripción étnica se vincula al origen maya peninsular, pues son los que históricamente han habitado el territorio del estado, sin embargo, se han registrado alumnos de origen náhuatl, maya chuj, maya quiché y tojolabal. Sus vidas se han teñido de las estructuras simbólicas y de conocimientos del grupo étnico de origen, como es el caso de la ritualidad y sus respectivos procesos sociales de significado comunitario y natural, la lengua con sus formas de ver y pensar el mundo, su historia muchas veces arraigada con orgullo y otras veces con un cierto dejo de abandono.

Los jóvenes indígenas de la UQROO son una población proclive a no ingresar a una licenciatura, porque en sus familias existe necesidades de tipo económico y monetario y muchas veces ellos deben jugar el papel de proveedor, al igual que el padre. Además se encuentran propensos a dar prioridad al campo laboral y eligen emigrar de sus comunidades a las zonas turísticas de nuestro estado.

Antes del PAEIIES de la UAAEI, al interior de la UQROO no se tenía un proyecto específico de atención a estudiantes de origen indígena, por lo que esta población pasaba desapercibida y se daba por hecho que sus necesidades eran las mismas de las de un estudiante mestizo. El interés hacia lo indígena y lo maya se limitaba a las líneas de investigación. Faltaban acciones que ubicaran y dieran reconocimiento a los indígenas como actores de la Universidad, y en la interacción, muchas veces asimétrica, estos adoptan identidades de otros grupos sociales para revitalizar su cultura (Canul, Fernández, Cruz y Ucan, 2008).

En ese sentido no se tenía mecanismo alguno para detectar cuántos estudiantes indígenas existían en las instituciones, por lo que, cuando se iniciaron las actividades de filtrar a esta población, la ANUIES recomendó dos criterios, el primero era que el alumno fuera hablante de una lengua indígena (HLI) y el segunda fue identificar el municipio en el que nació; considerando que en México la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) ha reco-

nocido 871 municipios indígenas partiendo de la proporción y presencia absoluta de la población étnica (ANUIES-Fundación Ford, 2005).⁶

Sin embargo, se ha analizado que el criterio HLI, utilizado para determinar la cantidad de indígenas en México, no arroja la realidad en la que vive dicho sector de la población, pues no toma en cuenta que, aunque las nuevas generaciones de los grupos étnicos ya no hablan su lengua ancestral, conservan sus usos y costumbres, lo que hace que las personas aún se consideren o sean considerados como indígenas (Zolla y Zolla, 2004). No obstante el municipio de nacimiento es otra referencia para ubicar a un estudiante indígena, los procesos de inmigración llevan a que el lugar natal sea poco preciso.

En la discusión académica los elementos mencionados se engloban en la identidad cultural que define a los sujetos como tales, es decir, desde la perspectiva de Bartolomé y Cardoso de Oliveira, la identidad étnica se define como la forma ideológica que adquieren las representaciones colectivas de un grupo étnico. Lo anterior implica definir a un grupo étnico más allá de una “unidad portadora de cultura”, es más bien una forma de organización social en donde la identificación étnica (es decir, “la característica de autoatribución y atribución por los otros”) es el aspecto crítico de la definición de grupo étnico. En la medida en que los agentes se valen de la identidad étnica para clasificarse a sí mismos y a los demás con propósitos de interacción, constituyen grupos étnicos (en el sentido de organización que define a un grupo en lo social) (Bartolomé, 1992; Cardoso de Oliveira, 1992).

En ese tenor de las identidades, Degregori (2000) ha señalado que conforme se intensifican las comunicaciones y contactos entre los diferentes pueblos del mundo se robustecen en muchos ámbitos y lugares las identidades locales, por la necesidad de remarcar las fronteras que los separan, en múltiples ocasiones como reacción defensiva para fortalecer la identidad y para defender la estima de los integrantes de un grupo social. Es decir, las relaciones interculturales en una sociedad multicultural se intensifican en la misma medida que lo hacen sus respectivas posibilidades de reforzar y constatar las asimetrías sociales.

Entonces la interculturalidad supone que los diferentes grupos se constituyen como tales en su interacción mutua, “que la cultura sólo puede ser pensada y vivida, conjugada o declinada en plural”. Como establece Sánchez, la interculturalidad define menos un campo comparativo en el que se contrastan entidades cerradas ya constituidas, que un campo interactivo donde esas entidades se constituyen y acceden a la conciencia de sí mismas y a su propia identidad, pues: “las culturas se constituyen y diferencian en tanto se comunican entre ellas” (Sánchez, 1997, pp. 116-117).

En este escenario, necesitamos definir la identidad étnica de los estudiantes, más allá del elemento común de la concepción dual, en donde la identidad de un grupo que se define solamente en contraste y en oposición a otros. Cardoso de Oliveira (1992) ha señalado que no existe, ni existirá, ninguna identidad esencial que permita definir la naturaleza de un grupo

⁶ Por ejemplo, en Quintana Roo, los municipios indígenas son Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos, Lázaro Cárdenas, Solidaridad y Tulum.

étnico; esta se va construyendo y reconstruyendo a lo largo del devenir histórico. Por lo tanto, la identidad étnica aparece inscrita, como todas las manifestaciones de la identidad individual y social, dentro de un marco histórico que nos permite referirnos a ella en términos de un proceso social de identificación. Habría entonces que recordar también el señalamiento de Bartolomé (1992) sobre advertir que una identidad étnica se puede mantener a pesar de las transformaciones culturales, pues justamente en las expresiones de dicha identidad reflejarán por fuerza los cambios en la cultura.

Para defender su postura, Bartolomé (1992) retoma el concepto de identidad psicosocial de los grupos étnicos, pues dicha identidad es resultante de un proceso histórico de configuraciones que en la actualidad se expresa como una totalidad gestáltica y, para poder entender esa identidad, se requiere necesariamente un ejercicio de destotalización. En este sentido, la propuesta de *deconstruir* la identidad busca:

romper la superficie del concepto para hacer emerger los mecanismos constitutivos y generativos que la subyacen. La legitimidad de esta empresa radica precisamente en que solo a partir de la destotalización podremos efectuar una retotalización, lo que permite una más clara comprensión de los avatares por los que ha atravesado el ser y la conciencia social de estas colectividades humanas. Esto es: el ser como resultante de su acontecer (Bartolomé, 1992).

En la perspectiva de Bartolomé y Cardoso de Oliveira, para interpretar qué es un estudiante indígena, Günther Dietz⁷ señala que no hay posibilidades de estandarizar definiciones sobre el concepto de estudiante indígena. Hay que problematizar el uso de los conceptos, pues una definición que funciona en una universidad es diferente a la de otra universidad. En ese sentido “la relación de lo colonial es la que nos permite identificar lo indígena. Nuestros conceptos – estudiante indígena– vienen de la época colonial; pues los conceptos no son neutros, quienes utilizan un concepto están ejerciendo un poder sobre el que va, por eso hay que ponernos de acuerdo para utilizar un concepto” dentro de cada IES.

De acuerdo con este autor, si viviéramos en una sociedad incluyente no habría necesidad ni sentido de hablar sobre estudiantes indígenas, no habría razón para clasificar la diversidad en los contextos académicos. Entonces el papel del PAEIIES y de las instituciones que implementan este tipo de programas es problematizar el tema de acuerdo con el contexto en el que se insertan las IES; deben tener claro cuál es la situación y, a partir de ella, tematizar sobre la definición de estudiante indígena.

CONCLUSIONES

La Unidad de Apoyo Académico para Estudiantes Indígenas es un instrumento para fortalecer la tarea de la UQROO de coadyuvar al logro de la equidad en el sistema de educación superior.

⁷ Taller sobre Cultura, Identidad e Interculturalidad en estudiantes indígenas, enero 2009, Universidad de Quintana Roo.

La implementación del PAEIIES en la UQROO ha significado que los modelos flexibles permiten el acceso a los estudiantes indígenas. Si bien el modelo no es la panacea, sí es el detonador de las relaciones interculturales, pues la UAAEI ha implicado el reconocimiento de la diversidad cultural en el contexto universitario, lo que ha llevado a plantear los momentos conflictivos entre estudiantes indígenas y no indígenas, y solo problematizando en términos académicos esas relaciones se podrá resolver el problema del racismo y la discriminación.

La presencia de la UAAEI supone reconocer en la UQROO un contexto multicultural en donde se expresan las relaciones interculturales y esto es una alternativa para generar cambios de actitud hacia los grupos que históricamente han sido vulnerables, como son los indígenas, los afroascendientes, los emigrantes, etc., y para establecer políticas de educación y desarrollo con el objetivo de crear ambientes más incluyentes y democráticos, debe empezarse teniendo en cuenta las identidades, las costumbres y las creencias de los diferentes grupos sociales. Durante su implementación en la UQROO, se ha comprobado que es una estrategia para fortalecer la autoestima de los pueblos nativos, a quienes por mucho tiempo se les ha hecho creer que es vergonzoso ser indígena.

Para que se dé una verdadera interculturalidad, es importante practicar un diálogo desde un plano simétrico que, al momento de interactuar, olvide las categorías académicas, de posición social, de mayor poder adquisitivo, de preferencias sexuales, de pertenencia a grupos sociales diferentes; debemos darnos la oportunidad de compartir saberes y enriquecernos de conocimientos de los demás, concibiendo que todos somos importantes en el entorno que compartimos.

La valoración global de los términos de equidad y calidad de Schmelkes (que el acceso a la educación es igual para todos), refiriéndose no solo al aspecto monetario, sino a integrar en el currículo académico contenidos incluyentes, que promuevan aprendizajes relevantes para la vida en los alumnos, es el camino que debe llevar la política educativa para los indígenas.

FUENTES CONSULTADAS

- Alcocer Verde, A. M. (2002). De la enseñanza al aprendizaje. En A. Higuera B., *La Universidad de Quintana Roo a diez años. Una reflexión colectiva*. México: Sans Serif.
- Ander-Egg, E. (1998). *Reflexiones en torno al modelo al proceso de mundialización globalización*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- ANUIES-Fundación Ford. (2005). *Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas en Instituciones de Educación Superior. Memoria de experiencias (2001-2005)*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Ávila Pardo, A. y Mateos Cortés, L. (2008). Configuración de actores y discursos híbridos en la creación de la Universidad Veracruzana Intercultural. *La educación superior ante los pueblos indígenas, TRACE*, 53, 64-82.

- Banco Mundial. (1995). *La enseñanza superior. Las lecciones derivadas de la experiencia*. Washington: Autor.
- Banco Mundial. (1996). *Prioridades y estrategias para la educación*. Washington: Autor.
- Barrón P., J. C. (2008). ¿Promoviendo relaciones interculturales? Racismo y acción afirmativa en México para indígenas en la educación superior. *TRACE*, 53, 22-35.
- Barrón P., J. C. y Flores C., P. (2006). El camino de las minorías hacia la universidad. En P. Flores-Crespo y J. C. Barrón P., *El Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas: ¿Nivelador académico o impulsor de la interculturalidad?* (pp. 25-41). México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Bartolomé, M. A. (1992). La identidad residencial en Mesoamérica: fronteras étnicas y fronteras comunales. *América Indígena*, 52(1-2), 23-41.
- Bilbeny, N. (1997). *La revolución de la ética. Hábitos y creencias en la sociedad digital*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (2004). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Campos Sánchez, J. R. (comp.), *Disyuntiva actual en la educación superior*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Editorial Praxis.
- Canul, E., Fernández, Y., Cruz, M. E. y Ucan, W. (2008). El papel de la universidad ante las demandas de los pueblos indígenas: el caso de la Unidad de Apoyo Académico para Estudiantes Indígenas de la Universidad de Quintana Roo, *TRACE*, 53, 38-48.
- Cardoso de Oliveira, R., (1992). *Etnicidad y estructura social*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Comboni S., S. y Juárez N., J. M. (1999). Educación, equidad y tolerancia ¿el derecho a ser y a aprender? En R. Martínez Flores y J. E. Ortiz Cárdenas (coords.), *Educación, cultura y liberación. Una perspectiva desde América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (2006). *Acciones de gobierno para el desarrollo integral de los pueblos indígenas. Informe 2005*. México: Autor.
- Degregori, C. I. (2000). Panorama de la antropología en el Perú: del estudio del Otro a la construcción de un Nosotros diverso. En C. I. Degregori (ed.), *No hay país mas diverso. Compendio de Antropología Peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- De la Fuente, J. R. (2006). La educación superior en la Universidad. En R. Pérez T., L. García y S. Colín (coords.), *Simposio sobre educación superior*. México: El Colegio de Michoacán.
- De Vallescar Palanca, D. (2001). Consideraciones sobre la interculturalidad y la educación. En M. Heise (comp.), *Interculturalidad. Creación de un concepto y desarrollo de una actitud*, Lima: Programa FORTE-PE.
- Díaz Barriga, Á. (1999). Contexto nacional y políticas públicas para la educación superior en México, 1950-1995. En H. Casanova C. y R. Rodríguez G. (coords.), *Universidad con-*

- temporánea. Política y gobierno*, t. II. México: Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Didou A., S. (1999). Gestión de los sistemas de educación superior en México. Las dinámicas espaciales y urbanas. En H. Casanova C. y R. Rodríguez G. (coords.), *Universidad contemporánea. Política y gobierno*, t. II. México: Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dietz, G. y Zuany Mendoza, R. G. (2008). ¿Interculturalizando la educación superior? *TRACE*, 53, 5-12.
- Essed, P. (2010). Hacia una conceptualización del racismo como proceso. En O. Hoffman y O. Quintero (coords.), *Estudiar el racismo. Textos y herramientas* (Cuadernos de trabajo AFRODESC/EURESCL 8) (pp. 129-169). México.
- Fornet Betancourt, R. (2004). Reflexiones de Raúl Fornet Betancourt sobre el concepto de interculturalidad. México: Consorcio Intercultural.
- Gamio Martínez, M. (1916). *Forjando Patria. Pronacionalismo*. México: Porrúa.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1999). La globalización: objeto cultural no identificado. En *La globalización imaginada* (cap. II). México: Paidós.
- Garritz, A. (coord.). (1996). *Antecedentes escolares y avances en la educación superior. Resultados de un triage educativo*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (Temas de hoy en la educación superior, 14).
- Gil Antón, M., Mendoza Rojas, J., Rodríguez Gómez, R. y Pérez García, M. J. (2009). *Cobertura de la educación superior en México*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Giménez Montiel, G. (2000a). Identidades étnicas: estado de la cuestión. En L. Reina (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Nacional Indigenista/Miguel Ángel Porrúa.
- Giménez Montiel, G. (2000b). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En J. M. Valenzuela A., *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización* (pp. 45-78). México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.
- Giménez Montiel, G. (2001). Identidades en globalización. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 7(19), 27-48.
- Harris, M. (2000). *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, Barcelona: Crítica.
- Kent, R. (1999). Cambios emergentes en las universidades públicas ante la modernización de la educación superior. En H. Casanova C. y R. Rodríguez G. (coords.), *Universidad contemporánea. Política y gobierno*, t. II. México: Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kottak, C. P. (2006). *Antropología cultural*. Madrid: McGraw-Hill.

- León Ramírez, J. L. (2005). Las políticas nacionales de educación superior. Ponencia presentada en el Primer Foro de Equidad Educativa e Interculturalidad en las Instituciones de Educación Superior en México. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Olivé, L. (2006). *Interculturalismo y justicia social. Autonomía e identidad cultural en la era de la globalización*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Portal A., M. A. (1991). La identidad como objeto de estudio de la antropología. *Alteridades*, 1(2), 3-5.
- Rodríguez G., R. (1999). Planeación y política de la educación superior en México. En H. Casanova C. y R. Rodríguez G. (coords.), *Universidad contemporánea. Política y gobierno*, t. II. México: Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rossi, I. y O'Higgins, E. (1981). *Teorías de las culturas y métodos antropológicos*. Barcelona: Anagrama.
- Sansores G., E. (2000). Gestión y cambio organizacional para incrementar la eficiencia de las funciones de instituciones de educación superior. En *Anuario de la División de Ciencias Sociales Económico Administrativas, número inaugural: 2001*. México: Universidad de Quintana Roo/Taller Abierto.
- Sartori, G. (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. México: Alfaguara.
- Schmelkes, S. (2003). Vincular los caminos a la Educación Superior. Conferencia dictada en el Encuentro Internacional de Intercambio de Experiencias Educativas, organizado por la Fundación Ford, la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, México.
- Schmelkes, S. (2006). Hacia una política de equidad e Inclusión en Educación Superior. Ponencia presentada en el panel Políticas de Equidad e Inclusión en la educación Superior, en el Seminario Internacional Estrategias de Inclusión en la Educación Superior, organizado por la Fundación Equitas, Perú.
- Sigûan, M. (1998). *La escuela y los inmigrantes*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Silva L., M. *Educación superior. Plataforma educativa 2006, Cuaderno de trabajo VII*. México: Observatorio Ciudadano de la Educación.
- Stavenhagen, R. (2000). ¿A qué se alude cuando se habla de cultura del sur? En I. Wallerstein, *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Kairós.
- Villoro, L. (1987). *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Secretaría de Educación Pública.
- Villoro, L. (2002). *Estado plural, pluralidad de culturas*. México: Paidós.
- Winkler R., D. (1994). *La educación superior en América Latina. Cuestiones sobre eficiencia y equidad*. Washington: Banco Mundial (Documentos para Discusión 775).
- Zolla, C. y Zolla M., E. (2004). *Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Parteras de José María Morelos, Quintana Roo, entre la resistencia y el olvido: fortalecimiento de los saberes comunitarios

LUISA CECILIA BALAM VILLARREAL

JULIO TEDDY GARCÍA MIRANDA

La partería ha sido investigada en las ciencias sociales como una actividad ancestral que salvaguarda la salud materno-infantil de localidades indígenas y en zonas de difícil acceso a la salud, y en estos estudios se habla sobre los beneficios de incorporar estos saberes a una relación intercultural en la atención médica, pero no sobre las repercusiones de las políticas externas sobre la práctica de la partería y las consecuencias sobre las mujeres que la practican y cuáles podrían ser las estrategias para conservar y fomentar estos saberes.

Las bases teóricas se encuentran en la antropología médica, cuyos conceptos clave son salud-enfermedad-atención, teniendo en cuenta que cada cultura, sociedad o grupo social despliega diversas maneras para darles respuesta. Con estos tres conceptos se han desarrollado perspectivas teóricas adaptadas a términos culturales que proporcionan una visión holística, la cual abarca las dimensiones psicológicas, biológicas y sociales que en conjunto brindan elementos que ayudan a determinar la forma en que es percibida y vivida la salud por la sociedad (Díaz Bernal, Aguilar Guerra y Linares Martín, 2015).

Los conceptos básicos conforman el llamado trinomio salud-enfermedad-atención, resultado de la articulación de la ecología, la biología y la cultura, que contempla la realidad de los seres humanos (Gómez Cardona, 2013). Debido a la complejidad de las realidades, existen múltiples modelos de atención, cada uno para un contexto particular. En este sentido, la tarea de la antropología médica es analizar y comprender los procesos y características de los modelos de atención, y para ello se sirve de tres perspectivas: la interpretativa, la fenomenológica y la aplicada.

La perspectiva interpretativa establece la búsqueda de conexiones entre los diferentes modelos de atención en una cultura dada, considerando el contexto, los procesos biológicos, el medio ambiente y, sobre todo, los símbolos y significados presentes en la forma de experimentar la enfermedad, el dolor y el sufrimiento. Toma en cuenta las concepciones y percepciones de otras culturas sobre las emociones, el ser y el individuo (figura que en las investigaciones etnográficas había sido olvidado) y, para hacerlo de un modo innovador, se sirve de la literatura, del cine y de otras artes (Garma Navarro, 1991).

La segunda perspectiva, la fenomenología, una de las más importantes para la investigación, permite el análisis y la manera de experimentar las enfermedades a través de las nociones

consideradas en el ámbito de la salud, pero que derivan de la experiencia y las emociones que constituyen al individuo, sin perder de vista que lo que lo configura son aspectos cognoscitivos y culturales. Así, la fenomenología tiene la responsabilidad de describir el sentido de las cosas y fenómenos en el mundo para las personas.

En consecuencia, para un mejor análisis, la enfermedad se estudia en tres dimensiones: *illness* (para referirse a la percepción psicológica), *disease* (para el ámbito físico) y *sickness* (para los aspectos culturales). Cuando se habla de los conceptos de quien sufre la enfermedad (*illness*) y la enfermedad en sí (*disease*), ofrece un vasto campo donde se puede visualizar la conducta del paciente, considerando que la experiencia de la enfermedad va más allá de lo que indica el historial médico y que remite a un mundo de significados proveniente de quien porta una enfermedad o padecimiento.

Al respecto, en la teoría fenomenológica hay dos formas de percibir el cuerpo y la enfermedad: de manera subjetiva y objetiva. Desde la visión subjetiva el concepto de cuerpo se construye a través de los conocimientos percibidos de forma inconsciente en la interacción con los otros, creando una percepción y forma simbólica. Cuando esta forma de saber se relaciona con elementos de la vida cotidiana se condensa en la conciencia de lo físico y subjetivo, para volver el conocimiento objetivo, es decir, la percepción del cuerpo toma conciencia de las carencias de sensibilidad o dolor y existe la noción de cómo otros miran a lo que llamamos “cuerpo”, salud o enfermedad (Martínez González, 2013).

En palabras del filósofo Adaya Leythe, en la teoría fenomenológica, la corporalidad se construye en lo voluntario e involuntario. Lo voluntario se refiere a lo que se va construyendo como lo deseado, es decir que funciona con las interacciones (la intencionalidad), por otra parte, lo involuntario funciona con base en necesidades, que pueden ligarse a lo biológico, a lo que se auna una serie de valores que la cultura designa y las percepciones construidas, por ello el placer y dolor varían en cada cultura (2018).

La perspectiva fenomenológica tiene relevancia para mejorar programas o políticas públicas de salud y conocer la experiencia vivida de los usuarios, para interpretar y traducir las experiencias en cuanto al tema de salud, ya que las políticas construidas desde el Estado van de la mano con condiciones económicas o políticas ajenas a quienes viven los procesos de salud-enfermedad y no favorecen la recuperación integral (Mendieta-Izquierdo, Ramírez-Rodríguez y Fuerte, 2015).

La tercera perspectiva es la antropología aplicada, que trabaja conjuntamente con los usuarios que participan o quienes portan los saberes y la recuperación. Los antropólogos aplicados reconocen los diferentes modelos de atención a la salud y buscan hallar diversas posibilidades que permitan la relación entre los modelos presentados y la atención en la que se contemplen las diversas propuestas culturales (Martínez González, 2013).

Desde una mirada crítica del modelo biomédico, la antropología médica busca en la actualidad nuevas formas de abordar la universalidad ahistórica, a fin de encontrar uno o más modelos más flexibles, que permitan diversas prácticas de salud y no homogeneicen las prácticas ni los

actores, despojándose de los valores y prácticas que implican el enfoque biomédico como único modelo.

La antropología médica aplicada (AMA) persigue dar voz a los actores, quienes viven el proceso de los modelos de atención a la salud, como fenómenos bioculturales desde una forma holística para entender los puntos críticos de los mismos. En tal virtud, Díaz Bernal et al., desde la perspectiva salubrista definen que la AMA:

Permite analizar cualquier fenómeno biocultural, desde el relato de lo vivido de sus protagonistas con interés en los sentidos y los valores, con la “mirada” que sabe hacer extraño lo cotidiano y ve más allá de los acontecimientos, para así explicarlo de una manera más amplia, lo que ayudaría a mostrar los problemas que pudieran subyacer [2015, p. 657].

Cualquiera que sea el ambiente en el que se desempeñe o investigue, la AMA tiene las bases teóricas y metodológicas para ser culturalmente sensible, tomando en cuenta las vertientes de la resolución de problemas para todas las partes involucradas.

Además de hacer propuestas teóricas, la AMA funciona como una ciencia intermediadora. “La antropología aplicada propone soluciones e intervenciones. [...] resulta una ciencia armonizadora de tendencias culturales distintas: interlocutora, bisagra de sistemas y modos diversos de entender y conseguir el bienestar” (Aparicio Mena, 2007, p. 2).

Cuando el problema es contextualizado se posibilitan las opciones de quienes están implicados en el problema para generar cambios, así, se pone en perspectiva lo que ganarán o perderán en el proceso de transformación, de modo que el cambio no sea abrupto. Y, por consiguiente, la AMA puede tener una gran incidencia en el carácter epidemiológico de México, sobre todo cuando se habla de poblaciones marginadas que se ven afectadas de manera más significativa.

Por lo tanto, las redes que se tejen para el proceso de atención, salud y enfermedad son de vital importancia en la aplicabilidad y las propuestas de intervención o incidencia.

Dentro del análisis de la antropología médica, no basta con la producción de perspectivas teóricas, es necesario un panorama más amplio de todo lo que suponen la atención a la salud y las relaciones que se tejen, entre otros elementos, para lo cual se analizan los modelos de atención a la salud. El concepto clásico de “modelo” es concebido como el instrumento metodológico construido mediante características estructurales que confeccionan las relaciones curadoras con quienes padecen alguna enfermedad, para ser involucrados o no en el proceso de cura y, detrás de ello, toda una producción teórica, ideológica y socioeconómica (Menéndez, 1992).

Se le llama modelo y no sistema porque fue construido particularmente para que los organismos internacionales de salud, universidades y países hegemónicos que contaran con avances médicos concentraran o integraran en él características ordenadas y coherentes, de modo tal que se permitiera integrar tres funciones elementales: el diagnóstico, tener una explicación y su productividad. Aunque no todos los elementos podrían encajar totalmente para su clasificación, se buscan los elementos básicos para darle estructura a los modelos (Cordera, 1986).

Estos modelos analizan el trinomio estudiado de la antropología médica, la cual es la base para generar significados de índole colectiva que, a través de procesos sociohistóricos, dan pie a

la percepción de las dolencias y formas de atención. Una forma de ver estas percepciones y formas de atención es mediante la hegemonía y la subalternidad. Desde lo hegemónico existe una relación de control basada en la desigualdad de conocimientos desde la racionalidad biomédica occidental, que predomina en la construcción de infraestructura para la atención; mientras que, desde la subalternidad, la relación es construida en igualdad de términos culturales, y se asocia a representaciones y prácticas sociales (Medina Cárdenas, 1998).

Se le denomina *modelo médico hegemónico* por las prácticas, saberes y teorías generadas como medicina institucional o científica, legitimada por el sistema económico neoliberal, que se instaure como la medicina definitiva o la más certera y no permite otras modalidades de atención que son sometidas al desprestigio. Tiene tres características principales: el biologismo, la ahistoricidad y su asociabilidad reflejada en lo académico.

La forma de atención y conocimiento se basa en la biomedicina institucional y permea en las otras prácticas de curación y atención a la salud. Ligado a la difusión del sistema capitalista, el usuario de este modelo es clasificado como “paciente”, visto como una forma de cliente, donde el proceso de atención es una actividad mercantilizante. La atención se consume y legitima en una institución, que tiene infraestructura y una ideología (Menéndez, 2005 cit. en Da Costa Marques, Linardelli y Maure, 2016).

Debido a la globalización, este modelo hegemónico se instaure como el definitivo y la parte científica que debe atender a la salud, legitimando el discurso para ser el oficial (Espinosa Brito, 2013).

Las relaciones de conocimiento y de poder en este modelo son asimétricas, el médico es quien porta la cura y el conocimiento. No se involucra a quien porta la enfermedad o padecimiento en la incidencia, tratamiento o cura. Se justifican prácticas normativas (Lemus Alcántara, Hamui Sutton, Ixtla Pérez y Paulo Maya, 2017).

Una característica que marca la diferencia con los otros modelos es la diferencia comunicativa y lingüística, pues implica que el médico porta y asigna su conocimiento científico a quien se atiende, el llamado paciente, quien se encuentra en desventaja al no usar lenguaje especializado para su completa comprensión. Los pacientes suelen buscar consulta o diagnóstico de una manera rápida para así evitar un proceso bochornoso, al no estar familiarizados con el mismo lenguaje (Ranee 1999; Dibitts 1994 en Fernández, 2005).

La presente investigación es pertinente puesto que el modelo hegemónico transformó la atención al embarazo, parto y puerperio, deshabilitando el acompañamiento familiar y comunitario, para convertirlo en un proceso individual.

Cabe destacar que el acompañamiento durante el parto era un procedimiento rutinario hasta entrado el siglo XVII, y después de la introducción del modelo médico hegemónico se cambia el acompañamiento y la forma en la que las mujeres deben parir.

El embarazo y el parto se convierten en trámites burocráticos. Se instala la eficiencia y para ello se elimina el acompañamiento en las salas de expulsión, por lo que se vuelven procesos tensos y de enajenación emocional y corporal que afectan a las mujeres, lo cual, debido al estrés, puede repercutir en el aumento de cesáreas (Balam Villarreal, 2017).

En contraparte, el *modelo médico tradicional*, según la clasificación de la Organización Mundial de la Salud, es el que maneja la medicina tradicional, definida como “la suma completa de conocimientos, técnicas y prácticas fundamentadas en las teorías, creencias y experiencias propias de diferentes culturas y que se utilizan para mantener la salud y prevenir, diagnosticar, mejorar o tratar trastornos físicos o mentales” (Mocellin-Raymundo, Viesca-Treviño y Gutiérrez-Martínez, 2011, p. 327).

El modelo médico tradicional es un proceso comunitario y fenomenológico que a través de prácticas puede cumplir los requisitos para ser saberes locales capaces de diagnosticar, explicar y dar un tratamiento integral al padecer.

La forma de atención no es paternalista y brinda atención especializada. Busca la forma de involucrar a quien padece o está enfermo en el diagnóstico y cura. También involucra a familiares u otras personas, fortaleciendo los lazos sociales y el tejido social (Aparicio Mena, 2007).

En este modelo de atención existe quien porta el conocimiento para el diagnóstico y tratamiento del padecer y la enfermedad: los curanderos; quienes son clasificados como curanderos poseen el saber para curar desde lo biológico y lo cultural. “En la categoría de curanderos o médicos tradicionales se incluyen todos aquellos que realizan ceremonias y rituales con un alto contenido de simbolismos curativos” (Campos-Navarro, 2007, p. 9).

Se denominan médicos o terapeutas tradicionales con base en su función (desde curar en un entorno familiar, doméstico) y en su reconocimiento local (urbano, rural-urbano, es decir que se mueve en ambos ámbitos), de un estado o de una provincia, aunque también hay curanderos que son consultados a nivel internacional.

Debido a su importancia en el diagnóstico y recuperación de la salud entre la población indígena, y cuando el acceso para una atención adecuada a la salud es difícil, se suscribió la Declaración de Alma Ata, según la cual los Estados firmantes incentivarían políticas públicas para quienes ejercen la medicina tradicional, así como incorporarlos de alguna forma para que contribuyeran con los servicios de salud institucional, a fin de atender las necesidades expresas de las localidades.

Por ello se buscaron alternativas para que ambos modelos convergieran en propuestas de mejora de atención, para encontrar intercambios en la práctica y concordar en formas de articular procesos, ya sea de acompañamiento o de un tratamiento integral entre ambos modelos (Freyermuth Enciso, 1993).

Aunque han surgido propuestas para la atención integral y en conjunto de ambos modelos, este ha sido un proceso vertical y no de consenso. Se ha dado desde términos externos, políticos y económicos y se elimina la relevancia interpretativa que tiene la recuperación, se les atribuye mayor relevancia a los procesos de curación occidental (Díaz et al., 2015).

Para estar en igualdad de condiciones, teóricamente hablando, surge la propuesta de dejar de llamarla medicina tradicional y comenzar a verla como saberes, pues es una forma de conocimiento comunitaria y ancestral (Menéndez, 1992).

Lo anterior, clasificado como un universo dicotómico: el modelo médico hegemónico (ММН) y el modelo médico tradicional (ММТ), puede verse como una forma “oficial” y una for-

ma alternativa, pero dentro de la propuesta existe una discusión teórica en cuanto a que, limitarlo solo a lo tradicional, sesga el conocimiento que conlleva y todas las relaciones que se tejen, puesto que el nombre de alternativo le da una categoría de subalterno o de menor importancia.

La propuesta teórica se basa en reclasificarlo como saberes locales, pues son aquellos que portan el conocimiento de los rituales y las formas de cura integral (no solo el beneficio físico, sino el emocional y/o psicológico). Por lo anterior, se considera que la partería, como parte de estos saberes locales, es algo que debe tenerse en cuenta.

México se encuentra en la búsqueda de la autonomía de los saberes por parte de diversos grupos étnicos, tratando de incidir en políticas y programas bilingües para salud y educación, pero sobre todo para visibilizarlos como sujetos que poseen estos saberes locales y se encuentran activos (Ramírez Hita, 2006).

Se debe considerar que los conocimientos, como la cultura, no son estáticos, y que están en constante cambio. Por ende, los conocimientos locales se encuentran en un proceso de reconfiguración, adaptación o resistencia, pero su importancia reside en que estos conocimientos se vean fortalecidos para poder hacer frente a los procesos externos.

Las parteras, portadoras de conocimiento, se adaptan a las condiciones del modelo médico hegemónico para encontrar alternativas o se reconfiguran para hacer frente a las políticas de salud pública. Una clara intervención por parte del modelo institucional fue la modificación de atención al parto a través de la certificación, en cuyo caso tenían la opción de adaptarse o resistirse, como fue el caso de la creación de casas de parto, para ser ellas mismas las que organizaran y establecieran las condiciones para que la partería siguiera siendo elemento constitutivo de la vida comunitaria.

Las parteras son parte de la sabiduría local, surgen de procesos de autoaprendizaje o de una enseñanza de varias generaciones cuyo conocimiento es ancestral; en este sentido, la partera ha fungido como médica y consejera de la salud materno-infantil.

En las localidades donde atienden, pueden ser elegidas por vocación, a través de rituales de naturaleza sobrenatural, familiar o personal y cuentan con el reconocimiento de la comunidad. La atención que brindan es integral, pues se adaptan a las condiciones culturales, de modo que se establece un vínculo de confianza con quienes atienden y su entorno (Jiménez, Pelcastre, Figueroa, 2008).

El conocimiento sobre el embarazo, parto y puerperio depende en gran medida de la cultura de cada región, y varía según el contexto histórico, social y económico (Güemez-Pineda, 2007).

La relevancia de la partería es su aporte biomédico en contextos rurales, marginados y vulnerables, adquiere mayor importancia cuando se toman en cuenta las estadísticas de muertes maternas y de rezago en salud, lo que crea una triple condición de vulnerabilidad: género, clase y étnica (Lerín Piñón, 2004).

Por ello, el parto con partera representa no solo una opción económica para las familias de contextos rurales, sino la más viable y, en ocasiones, la única disponible. Pero no debe dejarse

de lado que el parto es un evento íntimo y un indicador de la falta de calidad y de atención de los servicios de salud es que no cuentan con una cobertura médica básica y que se le destinan presupuestos irrisorios. Así, las parteras siguen siendo esenciales para la salud materna e infantil en diversos sectores sociales.

Con base en el análisis teórico y la figura de la partera, la investigación se desarrolló en José María Morelos, uno de los municipios de la zona maya del estado de Quintana Roo. Se seleccionó este sitio porque experimenta una crisis por la falta de servicios de salud, y lo que lo hace más relevante es que, junto con Felipe Carrillo Puerto, constituyen un foco rojo de muerte materna. Este es un reflejo del panorama nacional, e incluso latinoamericano, donde las mujeres de poblaciones lejanas a los servicios de salud o que por ser de origen indígena tienen menores posibilidades de acceder a servicios de salud adecuados.

La cabecera, José María Morelos, se ubica en una zona urbana y cuenta con los servicios básicos, pero tratándose de servicios de salud pública no son suficientes; es atendida por el Hospital Integral de José María Morelos, que no solo brinda atención a la población local, sino que también atiende a las localidades aledañas, que son alrededor de 64 y, además, no cuenta con el personal, infraestructura ni presupuesto suficiente de la Secretaría de Salud (SSA).

La prestación de este servicio registra deficiencias, pese a que cuenta con un Departamento de Calidad, que incorpora actualizaciones para atender a las embarazadas y brindarles un parto humanizado con base en disposiciones oficiales establecidas en la NOM-007-SSA2-2016, para la atención de la mujer durante el embarazo, parto y puerperio, y de la persona recién nacida, decretada en 2016. Además, se ha implementado este tipo de perspectiva para cumplir con el Plan Nacional de Salud 2019-2024 y procurar la salud de la población desfavorecida, reproductiva, materna e infantil, así como a las personas recién nacidas (durante los 28 primeros días) y reducir las inequidades de salud:

Todas las instituciones de salud deben capacitar a las licenciadas en enfermería obstétrica, parteras técnicas y parteras tradicionales para identificar complicaciones del embarazo, parto y puerperio; así como, proveer facilidades para la referencia y acompañamiento oportuno de la embarazada a los establecimientos para la atención médica, en su caso. Los partos de bajo riesgo de término, pueden ser atendidos por enfermeras obstetras, parteras técnicas y parteras tradicionales capacitadas [NOM-007-SSA2-2016, 2016, 22].¹

La creación de políticas públicas, normas y leyes que controlen, vigilen y normen la partería suelen intervenir individual y colectivamente como derivaciones de otras políticas internacionales que surgen como recomendaciones. El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) hace referencia sobre quién es la partera y cuáles son sus facultades, pero se limita a describir que existen las parteras empíricas y las profesionales y el personal que salvaguarda los intereses de salud materno-infantil, pues ha recibido una formación de medicina occidental y una visión

¹ http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5432289&fecha=07/04/2016

integral sobre la salud materna e infantil, por lo que las parteras empíricas tienen un papel auxiliar y no son tomadas en cuenta como un apoyo para el parto.

En este sentido, a raíz de las recomendaciones para que las parteras sean auxiliares, la Secretaría de Salud monitorea su trabajo a través de la certificación, en la que se fomentan talleres y capacitaciones de buenas prácticas de higiene y la introducción de herramientas utilizadas en la medicina occidental. Para vigilar a las parteras, cada trimestre o mensualmente se pide un informe sobre las actividades realizadas y actas de nacidos vivos en el caso de seguir ejerciendo el trabajo de atención a partos.

Con la certificación, la Secretaría de Salud limita la atención en partos, para validar el trabajo que hacen y replica el discurso de que la atención del parto con parteras es peligrosa. Así, se legitima lo fomentado en instituciones médicas y educativas (Murray de López y Alonso Lord, 2018).

En el documento emitido por la Secretaría de Salud estatal (SESA), a través de su Dirección de Medicina Tradicional y Desarrollo Intercultural, y de otras guías, como la *Guía para la autorización de las parteras tradicionales como personal de salud no profesional*, refleja las características que potenciarían una relación intercultural, puesto que describe que los servicios de salud pública suelen estar siempre supeditados a fondos limitados, lo que deteriora los servicios de salud con la creciente demanda de los mismos, la falta de capacidad técnica para identificar atención de embarazos de riesgo y normales y la armonización de los servicios. Pero en el diagnóstico, lo que más importa es el artículo cuarto, que precisa lo que permitiría un servicio intercultural: la competencia cultural en los servicios, que suele ser un impedimento para que se concrete un servicio de calidad, además de que suele alejar a las mujeres embarazadas (Secretaría de Salud, 2008).

Cabe destacar que no solo en México se excluye a las parteras tradicionales o empíricas como auxiliares, sino que es un fenómeno que ha afectado a América Latina y otras partes del mundo, fomentando y profesionalizando la partería. Esto es más evidente en países con cierto grado de desarrollo económico en el que las políticas y la educación tienden a profesionalizarla. Al respecto, la Oficina Regional para América Latina y el Caribe, del Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Confederación Internacional de Matronas y otros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), señalan que los países con mayor índice de parteras profesionales son aquellos que cuentan con mayor desarrollo económico, mientras que en los países de vías de desarrollo se destaca todavía la importancia de la partera tradicional como una persona que contribuye a la mejora de la salud materno-infantil (Camacho, Land, Thompson, 2014).

Si bien la bibliografía y los programas recomiendan la interacción entre sistemas institucionales y locales, en la realidad la interacción está sesgada y subordinada por otros intereses, donde prevalece la medicina institucional por sobre las alternativas y no existe un diálogo verdadero, ni la pertinencia cultural que debería tener este servicio “intercultural”.

La posibilidad de un diálogo intercultural en el campo de la salud materno-infantil permite vislumbrar la relevancia de las percepciones locales de salud-enfermedad de los usuarios para

una recuperación no solo física (como se considera desde la perspectiva hegemónica), sino integral (emocional, familiar y psicológica). Entonces, si se tienen en cuenta estas percepciones, se logrará una mejor recuperación y, además, se le da a los usuarios voz y poder sobre sus cuerpos; de esta manera el poder institucional no resulta abrumador para el usuario y se permite un diagnóstico y cura integral al ser culturalmente pertinente. Así, se construyen otras formas de atención y se posibilita el deshago de un sistema saturado con fondos limitados.

La incorporación de prácticas interculturales en el personal del modelo médico institucional u oficial resultaría ventajoso ya que reduce la discriminación y los malos tratos en los servicios o en la atención institucional (Pulido Hernández, 2016).

Sea en América Latina o en diferentes partes del mundo, la partería sigue exigiendo el respeto al parto y a la decisión de los cuerpos de las mujeres, como sujetos políticos que exigen se respeten sus derechos sexuales y reproductivos y en cada uno de ellos encontramos formas de resistencia y transformación de la actividad con sus condiciones y contextos.

LAS PARTERAS

Las parteras con las que se trabajó en José María Morelos desde hace dos años son mujeres mayas, que aprendieron la partería después de haber sido “elegidas”, por haber sido dotadas con un don que reconocen ellas mismas u otras personas que son parteras y la enseñanza de abuelas, suegras o alguien cercano. Si bien los estilos de vida pueden variar, las condiciones sociales suelen tener un patrón de comportamiento que las identifica por la situación de vulnerabilidad como mujeres, indígenas y pobres, lo que les permite tener cierta empatía con quienes requieren sus servicios.

A través de las historias de vida se analizaron las condiciones y características de las parteras y se pudieron apreciar puntos de encuentro en los que se vislumbra la resistencia para mantener la actividad a pesar de las dificultades económicas, políticas y sociales.

Los eventos a destacar que cruzan sus historias son las de la muerte de algún familiar o alguien cercano por causa de las condiciones precarias del sistema de salud y que dejan entrever las inequidades de salud existentes.

Otro punto a subrayar es que las normas y programas institucionales no han cumplido con la premisa de ser interculturales, puesto que la evaluación de conocimientos se da en términos occidentales y no se valora una certificación cultural, que reconocería el trabajo realizado milenariamente y contribuiría de manera más efectiva en la salud materno-infantil, al tiempo en que ayudaría a que se redujera la saturación en los hospitales.

Gracias al análisis de lo aquí descrito, uno de los puntos críticos a poner de relieve es que se ha fracturado el tejido comunitario de las parteras, pues si bien no se espera que la armonía sea constante, se ha afectado mucho al dividir las como parteras certificadas y no certificadas, creando una clase de vigilar y castigar. De este modo, unas trabajan en la clandestinidad y quedan restringidas a actividades como sobar. En las historias de vida no se aprecia directamente,

pero existe una clase de competencia debido a la introducción de la certificación.

Lo que sí se encontró fue la resistencia por permanecer, tal vez no con la finalidad principal de atender partos, pero sí de contribuir a salvaguardar la salud de las mujeres embarazadas con tratamientos integrales y que están al alcance de los usuarios.

Parteras



Carmen Tadeo Canales



María Luisa Bacab



Rosa María Rosa Cime

PROPUESTA

El trabajo se realizó desde mayo de 2018 con el objetivo de identificar las condiciones de la partería a nivel local, el tipo de problemática que se enfrentaba y compenetrarnos en la dinámica de las parteras en lo individual, en lo colectivo y en su relación con el sector salud. El trabajo de campo permitió contextualizar la situación existente, visualizar la problemática y conocer a las parteras para establecer un vínculo de confianza y sentar las bases de la definición del proyecto a lo largo de un año, realizando actividades de investigación participativa con la comunidad de parteras de la localidad de José María Morelos.

La etapa de diagnóstico se enfocó en el método etnográfico, el cual, mediante el enfoque cualitativo, permitió analizar las condiciones de las parteras a nivel local y su relación con el sistema de salud institucional, de modo que fuera posible examinar el contexto de manera descriptiva. El objetivo de esta primera fase fue conocer a la población meta mediante el establecimiento de una relación e interacción con ella, buscando identificar las dinámicas de participación de las usuarias de la partería y las instituciones involucradas de manera directa e indirecta en José María Morelos. De este modo, el método etnográfico permitió observar cuáles eran las dinámicas y los patrones culturales en diversas situaciones a lo largo de la investigación, a la vez que facilitó identificarlos y analizarlos en sus propios términos contextuales.

Dado el objetivo, la investigación no solo se limitó a delinear estas interacciones, también se realizó un análisis de la significación de la práctica de la partería en el tejido de la comunidad y de las parteras mismas. El trabajo de campo era necesario para crear afinidad y confianza con la

población meta, en todos los sectores y entre los actores involucrados, a fin de poder acercarse, observar y realizar un análisis holístico de la realidad existente.

Dentro de las técnicas desarrolladas, la observación participante conllevó una interacción entre la población meta y el investigador, de modo que fue posible recoger, analizar y sistematizar datos de manera no intrusiva, y permitió aproximarse a los procesos de interacción y de vida cotidiana.

Se elaboraron historias de vida, que allanaron el camino para entender y contextualizar la práctica de la partería en José María Morelos, en donde se pudo visualizar las dinámicas migratorias de las parteras, los cambios sociales de la partería, el papel de las políticas públicas en estos cambios y cuáles han sido las repercusiones personales, culturales, económicas y políticas en este proceso.

Se determinó realizar entrevistas semiestructuradas, porque son una técnica flexible que, combinada con la observación, propicia tener una referencia del contexto, mediante un juego de reflexividad, es decir que, conforme esta avanzaba, se mantenía un esquema flexible de obtención de la información y la fluidez en la entrevista.

En este punto era necesario poder llevar a cabo un análisis interno y externo que coadyuvara a comprender de manera holística la situación de la partería en la localidad, para esto se realizó un taller con las parteras a fin de integrar una matriz FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas). Se trataba de evaluar la situación hacia adentro, pero también de examinar las distintas interacciones con su entorno, de forma que pudiera verse de manera más clara la influencia de diversos factores en las amenazas y oportunidades que enfrentan como individuos, como práctica y como colectivo, y entender las oportunidades que se les presentan y cuáles fortalezas son una ventaja competitiva que puedan retomar como algunas estrategias.

Se construyó un árbol de problemas a fin de tener una estrategia significativa para los beneficiarios y para, así, ordenar y articular los problemas detectados durante la investigación, tomando en consideración la relación de causa y efecto. Como criterio de selección de los problemas se buscó aquellos que pudieran resolverse con el proyecto y cuya solución contribuyera de manera realmente efectiva.

El trabajo documental se llevó a cabo de forma paralela al trabajo de campo. Se efectuó la referenciación sobre el lugar, se revisó literatura sobre el tema de investigación y trabajos de casos similares, así como las posibles soluciones planteadas en la geografía del proyecto, en otras regiones del país o fuera de este.

Con base en los resultados obtenidos en esta fase de campo y de verificación se procedió a generar la estrategia de fortalecimiento de la actividad, considerando las problemáticas, historias de vida, dinámica individual y colectiva y políticas institucionales, y generando una matriz estratégica. Una vez establecidos los elementos sobre los cuales trabajar, inició la fase de intervención, la cual incorporó las técnicas de investigación-acción participativa (IAP) y la matriz de marco lógico (MML).

La metodología de IAP resultó relevante debido a que busca regresar la autonomía de los grupos para tomar decisiones, al precisar las problemáticas y, desde las circunstancias locales, se plantearon las posibles soluciones, lo que generó una corresponsabilidad de la investigadora para con las parteras y viceversa.

En este sentido, con la IAP se identificaron las condiciones de la partería en un contexto intercultural, los retos, así como las oportunidades para entender, sobrellevar y adaptarse a las políticas externas a la práctica en José María Morelos. Mientras se investigaba, se les dio un papel importante a las parteras, ellas definieron su rol como participantes, actores y en esta interacción con la investigadora se creó un proceso educativo y transformador, brindándole relevancia al conocimiento de las cuales son portadoras y, a su vez, haciéndolas sujetos activos con capacidad de aportar opciones que puedan mejorar las condiciones de su práctica y, a largo plazo, generar sinergias entre ambos sistemas.

La MML permitió encarar los problemas que enfrentan las parteras en la comunidad de José María Morelos y proveyó, con la información generada, una forma organizada de llegar a objetivos, metas y delimitar los riesgos del proyecto. De igual modo, propició la creación de términos que no dieran pie a ambigüedades y la elaboración del proyecto en una terminología que facilitase el proceso comunicativo del mismo, a fin de entender en forma analítica la propuesta de incorporación intercultural funcional de las parteras. La propuesta fue formalizar casas escuela como mecanismo de fortalecimiento de la práctica de la partería dentro de las políticas oficiales del sistema de salud público, casas donde las parteras reconozcan las posibilidades y ventajas que existen en su estructura y se facilite el diálogo e interacción entre ellas, hacia la comunidad y entre las instituciones de la localidad de José María Morelos

Fue así como surgió la propuesta de Red de Casas Escuela que plantea el fortalecimiento y consolidación de redes de partería comunitaria. El objetivo principal es consolidar una red de tres casas escuela que promuevan la partería en esa localidad, con acciones como el establecimiento de un programa escalado de atención materno-infantil en las casas escuela de cada partera participante, a través de la partería comunitaria entre las nuevas generaciones de mujeres jóvenes en la localidad (y localidades aledañas), para incrementar el número de parteras comunitarias en la región.

La integración del esquema de casas escuela al sistema de certificación institucional, con un enfoque intercultural de salud pública institucional y la promoción y consolidación del sistema de autogestión de las casas escuela garantizará la permanencia de esquemas interculturales de formación y el fortalecimiento de la partería comunitaria a largo plazo, para beneficiar de manera directa a la comunidad de parteras. La creación de esta red posibilitará establecer inicialmente tres espacios de partería, que buscarán replicarse tras la integración de aprendices para expandir el esquema de forma gradual y permanente

FUENTES CONSULTADAS

- Adaya Leythe, Á. F. (2018). *Categorías antropológicas en la fenomenología hermenéutica de Paul Ricoeur* (Tesis doctoral para optar por el grado de doctor en Filosofía). Universidad Complutense de Madrid.
- Aparicio Mena, A. (2007). La antropología aplicada, la medicina tradicional y los sistemas de cuidado natural de la salud. Una ayuda intercultural para los padecimientos crónicos. *Gazeta de Antropología*, 23, art. 14.
- Balam Villarreal, L. C. (2017). *El embarazo en el Seguro Popular: Atención y vigilancia prenatal en el Hospital Materno Infantil Morelos en la Ciudad de Chetumal, Quintana Roo* (Tesis de licenciatura en Antropología Social). Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- Camacho, A. V., Land, S. y Thompson, J. E. (2014). *Fortalecimiento de la partería profesional en América Latina y el Caribe: Informe sobre la colaboración entre la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Confederación Internacional de Matronas 2011-2014*. Nueva York: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Campos-Navarro, R. (2007). La interculturalidad, la medicina tradicional y los trabajadores de la salud. En P. Quatrocchi y M. Güémez-Pineda (coords.), *Salud reproductiva e interculturalidad en el Yucatán de hoy*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán/Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales/Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya del Estado de Yucatán/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Recuperado de <http://www.mayas.uady.mx/articulos/pdf/interculturalidad.pdf>
- Cordera-Pastor, A. (2014). Modelos de sistemas de atención médica. *Salud Pública de México*, 28(3), 230-242. Recuperado de <http://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/351/341>
- Da Costa Marques, S., Linardelli, M. F. y Maure, G. (2016). La relación entre antropología médica crítica y estudios feministas y de género: notas para una discusión. En *I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo. Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas, enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Díaz Bernal, Z., Aguilar Guerra, T., Linares Martín, X. (2015). La antropología médica aplicada a la salud pública. *Revista Cubana de Salud Pública*, 41(4): 655-665.
- Espinosa Brito, A. (2013). La paradoja de la salud y el modelo médico hegemónico. *Revista Cubana de Salud Pública*, 39(1) 1-3.
- Freyermuth Enciso, G. (1993). *Médicos indígenas, médicos alópatas. Un encuentro difícil en los Altos de Chiapas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Gobierno del Estado de Chiapas.
- Garma Navarro, C. (1991). Interpretando la antropología interpretativa. *Alteridades*, 1(1), 130-132. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74746342013>

- Gómez Cardona, L. (2013). Por una antropología médica crítica hoy. Reflexiones a partir de una investigación sobre los problemas gastrointestinales de los niños que pertenecen a una minoría étnica en Canadá. *Maguaré*, 27(2), 21-65.
- Güémez-Pineda, M. (2007). Partería y medicina alopática en Yucatán: hacia un modelo intercultural de atención a la salud reproductiva. En P. Quattrocchi y M. Güémez-Pineda (coords.), *Salud reproductiva e interculturalidad en el Yucatán de hoy*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán/Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales/ Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya del Estado de Yucatán/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Recuperado de <http://www.mayas.uady.mx/articulos/pdf/parteria.pdf>
- Jiménez, S., Pelcastre, B. y Figueroa, J. G. (2008). Parteras tradicionales y su relación con las instituciones de salud. Entre la resistencia y la subordinación. *Revista Chilena de Salud Pública*, 12(3), 161-168.
- Lemus Alcántara S., Hamui Sutton, A., Ixtla Pérez, M. y Paulo Maya, A. (2017). Una mirada crítica sobre la noción paciente/usuario/cliente desde la antropología de la salud. *Revista CONAMED*, 22(2), 98-103.
- Lerín Piñón, S. (2004). Antropología y salud intercultural: desafíos de una propuesta. *Desacatos*, 15-16, 111-125.
- Martínez González, R. (2013). *Cuiripu: cuerpo y persona entre los antiguos p'urhépecha de Michoacán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Culturas Mesoamericanas, 6). Recuperado de www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cuiripu/cuerpo.html
- Medina Cárdenas, E. (1998). Autoatención doméstica de la salud. *III Congreso Chileno de Antropología*. Temuco: Colegio de Antropólogos de Chile.
- Mendieta-Izquierdo, G., Ramírez-Rodríguez, J. C. y Fuerte, J. A. (2015) La fenomenología desde la perspectiva hermenéutica de Heidegger: una propuesta metodológica para la salud pública. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 33(3), 435-443. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12041781014>
- Menéndez, E. (1992). Modelo hegemónico, modelo alternativo subordinado, modelo de atención, caracteres estructurales. *Antropología médica en México* (pp. 97-114). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Mocellin-Raymundo, M., Viesca-Treviño, C. y Gutiérrez-Martínez, D. (2011). Bioética y salud intercultural: apuntamientos para una conexión necesaria y posible. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 49(3), 325-330.
- Murray de López, J. y Alonso Lord, C. (2018). Riesgo o aliento: la experiencia de una Casa de Partos. Una mirada a las maneras en que las mujeres de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, negocian la atención prenatal y del parto. En G. Freyermuth (coord.), *Los caminos para parir en México en el siglo XXI: Experiencias de investigación, vinculación, formación y comunicación* (pp. 142-148). México: Centro de Investigaciones y Estudios

Superiores en Antropología Social.

- Pulido Hernández, Y. (2016). Relaciones de poder en la comunicación intercultural entre el médico alópata y la indígena embarazada/familiar en los hospitales públicos de la zona metropolitana de Guadalajara. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1(7) 127-144.
- Ramírez Hita, S. (2006). La interculturalidad sin todos sus agentes sociales: el problema de la salud intercultural en Bolivia. En G. Fernández Juárez (coord.), *Salud e interculturalidad en América Latina. Antropología de la salud y crítica intercultural*. Quito: Ediciones Abya-Yala. 405-412 pp.



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

ISBN: 978-607-9448-84-4



9 786079 144884